1º DE SEPTIEMBRE DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1246

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

21.



PERFIL DE BIOMBO

Por HARRY SOLON



Fíjese que la marca "TRAVIS ORO" o "GRETA", esté impresa en el orillo del género.



Intimidad

En la vida conyugal, muchas veces, las desavenencias, los distanciamientos, los dramas, débense a falta de comprensión por no haber mediado uno de esos momentos de intimidad en que la serenidad, el sentimiento de justicia y la reflexión madura abren los espíritus sinceros a un nuevo florecimiento del amor. Tal la esencia de esta novela en que se efectúa la reconciliación de dos almas bellas apasionadas.

Un cuento de César Carrizo

ERA un domingo de comienzos de invierno. Tarde destemplada y cielo plúmbeo. Tardes son éstas en que se siente y se gusta con deleite puro la poesía hogareña junto a la estufa, mientras en un pebetero escondido por ahí se queman orobias exquisitas. Ello en casa de las familias patricias y de la burguesía acomodada. Pero en los hogares pobres de la gente innominada, ahí el drama humilde y a veces la tragedia obscura entre cuatro paredes. Buenos Aires no es una ciudad de invierno. Ha nacido bajo el signo de la primavera. Y así crece y así se entamaña cual si corriera por sus venas la euforia de la eterna adolescencia.

Aquella tarde Berta Sáenz, que a través de los visillos de la ventana había estado mirando la calle, volvió, de pronto, junto a su marido.

— Con este día tan gris, tan feo, no tengo ganas de salir.

— Y yo que le había prometido al nene estrenar el auto nuevo...

— Es mejor un día de sol, ¿no te parece?

— Como tú quieras, nena — le respondió él con voz de aquiescencia donde había algo de paternal.

— Sí, hoy sería aventurado salir. Tengo el presentimiento de un choque...

— ¿Qué dices?

— Sí, Alfonso: en un momento que estaba mirando la calle han pasado dos mendigos y una pordiosera jibosa. Y he sentido miedo. ¿No crees tú que la fatalidad, el destino tiene sus preanuncios?

— Vamos, supersticiosa.

— ¿Y quién no es supersticioso? Lo fueron Napoleón, Víctor Hugo, Balzac.

— ¡Caramba!

— Y los tahures junto a la mesa de juego, y la "cátedra" que concurre a los hipódromos, y los cantantes, y los jugadores de bolsa, y los recién casados, y los que parten de viaje, ¿no creen en la ventura o malaventura?

— Es verdad, todos son supersticiosos, menos nosotros los médicos.

— Y si no lo son deben serlo, porque la superstición no es sino el temor frente a lo desconocido, y el reconocimiento de nuestra poquita cosa frente a la grandeza de Dios.

El doctor Alfonso Ríos sonrió paternalmente al oír a su mujer. Pensaban y sentían de distinta manera, y, sin embargo, se amaban. Suele tener así el amor sus paradojas desconcertantes, sus contrasentidos que la razón pura no entiende. Y quizá en ello finque el atributo sobrehumano, divino del amor.

Después de un silencio Berta habló:

— ¿Sabes, Alfonso, qué se me ocurre?

— Ya me imagino que ha de ser una deliciosa cosa infantil.

— ¿Y no te gusta que me mantenga siempre niña, aunque más no sea en espíritu?

— Lo eres físicamente también. Puedo ser tu padre, tu abuelo.

— Déjate de contar los años; lo importante es el espíritu. Hay que mantener en el alma al niño, a la chica buena, a la criatura sin sombras ni problemas, ¿verdad? Y no creas que estoy haciendo psicología o literatura.

Alfonso Ríos que la escuchaba sonriente, se puso de pronto serio. Se abismó en sí mismo.



Se fué hacia el mundo de los recuerdos. Después, como quien regresa de un largo viaje por lueñes tierras, dijo:

—¿Y, acaso, la literatura es un mal? Ya que has tocado el tema, recuerda, Berta, que las letras fueron el primer rumbo de tu vida, tu "signo", como se dice.

—Mi signo...

—Y ya ves para lo que te ha servido: para casarte con un médico, que si bien gusta del arte no sabe qué es eso de la belleza que crean los artistas.

—Nadie sabe ni sabrá jamás qué es la belleza.

—Pero algo debe ser, Berta.

—Y bueno: es mejor sentirla que entenderla. Acaso tú eres, sin saberlo y sin haber escrito un verso, el mejor poeta.

—No me digas cosas halagüeñas. Bien comprendo mi papel de estorbo. Por eso jamás has escrito un libro, un ensayo, ni un cuento. Francamente, esto me apena.

—Tonto, mi tonto, ¿qué mejor obra que nuestro hijo?

En ese momento entraba en la estancia un precioso niño cargado de juguetes. La madre lo tomó en brazos cubriéndolo de besos. Después se lo quitó el padre para sentarlo en las rodillas.

—Hoy no salimos, Alfonsito. Acaba de pasar por la calle el viejo de la bolsa que se roba a los chicos.

—¡El viejo de la bolsa!

Y se bajó de las rodillas del padre para buscar el regazo de Berta.

—Oye, nena, ¿y aquéllo que ibas a decirme?

—¿Sabes qué? Pues que te invito a arreglar la biblioteca. Ya no tiene pie ni cabeza. Mis libros con los tuyos andan por ahí, tomados del brazo, y esto es un crimen.

—¿Cómo?

—Claro, porque los libros de bellas letras andan mezclados con la patología, la anatomía y la terapéutica, esos tomos grandotes donde hay pintadas vísceras y calaveras horripilantes. No, mi doctor Ríos. La belleza en su sitio y la verdad en el suyo. ¿Tengo o no tengo razón?

—¿Cómo? ¿No me has dicho más de una vez que la ciencia y el arte deben marchar juntos para que la ciencia sea más clara y amable, y el arte más sólido y fundamental?

Berta, entonces, yendo de un punto a otro, se desató en un torrente musical de palabras, sin que se hubiera sabido si discrepaba o asentía con su marido. Alfonso Ríos, que adoraba a su compañera, sonreía con ternura y orgullo como el padre que se envanece frente a su hija inteligente y graciosa. La escuchaba sin oírla. Escuchaba su voz de niña, su voz de pajarito en primavera que canta y se solaza frente al amanecer.

La veía menuda, fina, grácil, ir de un lado a otro, a veces con el paso felino de una gatita de Angora; a veces con el aplomo y el donaire de una princesa. Y con la mirada le besaba la cara pálida y morena; un rostro de líneas puras, de óvalo latino, pero de fondo aborigen, cual si la América india hubiera guardado en esa cara algo del bronce y del oro de las viejas razas.

Pero eran los ojos de Berta Sáenz donde estaba toda ella en cuerpo y alma: ojos pardos y profundos, unos ojos donde el ruego y el mandato, la alegría frente a la vida y la inquietud frente a lo desconocido, formaban una síntesis luminosa.

—¿No me sigues? Te has quedado como ausente.

—Te escuchaba sin saber lo que decías. Escuchaba tu voz, y estaba..., ¿cómo diré?, bueno, embobado en tu persona.

—¿Vas a hacerme creer que todavía estás enamorado de mí? Vamos, a los ocho años de casamiento... No te creo. Más que enamorado eres, ¿cómo decirte?

—Tu padre, y tú mi hija, ¿no es eso?

—No. Ahora somos dos cordiales amigos; pero dos cordiales amigos que conversan de tarde en tarde con intimidad, porque las ocupaciones y las preocupaciones del doctor Ríos no le dejan tiempo para charlar con su mujer. Además, la época del amor pasó. Ahora el amor es sólo un dulce recuerdo...

—Quizá un día pueda demostrarte lo contrario, que te quiero como el primer día, con inquietud, con pasión, y hasta con celos.

—¡Qué horror, Alfonso!

—Y escúchame una confidencia, hoy que estamos en una hora de intimidad. Voy a decirte algo que siempre he callado: dentro de este amor hay una profunda gratitud. Sí, Berta: te has casado con un viejo. Puedo ser tu padre, y bien grandecito..., y tú, en cambio, recién empiezas a vivir.

—Pero no me negarás que me casé por amor. Sí, Alfonso: como quiere la gente del pueblo o como Julieta y Romeo.

—¿Es cierto?—inquirió, de pronto, Alfonso Ríos, poniéndose de pie y tomándola cariñosamente de los hombros.

—Es cierto.

Se callaron. Y ahí se quedaron mirándose en los ojos un largo rato. El hombre quería preguntarle algo muy grande y muy íntimo, pero no se atrevía. Berta lo presintió, lo adivinó en uno de esos relámpagos intuitivos que tienen las mujeres.

—Y ahora pregúntame lo que quieres saber.

—¿Cómo?

—Sí, te lo veo en los ojos, Alfonso. Tú quieres preguntarme si todavía te quiero.

—Eso mismo, Berta. ¿Nuestro amor es "un dulce recuerdo", como has dicho, o es una realidad presente?

—Curioso, curioso como un chico. Bueno, para que lo sepas, toma.—Y le dió un beso.—Y ahora vamos a arreglar la biblioteca, o mejor dicho, la despensa, porque aquello es una enorme despensa.

"¡PERDÓNAME, ALFONSO! PERO VAMOS A LEER LA CARTA. DESPUÉS TOMARÁS LA ACTITUD QUE TE PAREZCA. EN ESTA HORA DE INTIMIDAD EL DESTINO QUIERE PROBARNOS A LOS DOS."

TOMADOS del talle, y seguidos por el niño, penetraron en la biblioteca. Era una estancia atestada de libros en desorden, unos en sus anaqueles y otros en mesitas, repisas, cuando no en el suelo.

Y pusieron manos a la obra. Cada cual fué tomando sus respectivos libros y colocándolos en las bibliotecas correspondientes. La ciencia pura, escueta y fría, en largos y altos muebles. En el medio las obras de glosa científica tan en boga en los últimos tiempos. Y del otro lado los libros de Berta, un acopio hecho con intelecto de amor y buen gusto.

—¿Te has dado cuenta, Alfonso, la cantidad de polvo que tienen los libros? Y eso que todos los días se les sacude y se cierran las puertas.

—De tierra eres y en tierra te convertirás, creo que ha dicho alguien.

—Son palabras de la Biblia. Y esto me da miedo: la tierra, siempre la tierra por todas partes, por más que nos cuidemos de ella.

—Eso nos dice, Berta, que no somos más que tierra, barro deleznable, escoria.

—¿Y el alma, y la emoción, y los ideales, y el ensueño, y el amor?

—Basta, nena; tienes razón.

Y Berta prosiguió su discurso para convencer a su marido. Él la escuchaba sin oírla; la escuchaba sin dar mayor importancia al contenido ingenioso, pintoresco de sus palabras.

Daban fin a la tarea, cuando el niño tomó un libro de la madre, un libro encuadernado en cuero de Rusia. Era una edición clásica, primorosa de "Las mujeres de Goethe", de Paul de Saint Víctor. Estaba el pequeño maravillado de las bellas estampas. Y he aquí que al hojearlo resbaló un pliego color madera, escrito con caracteres un tanto desvaídos ya por los años. El tiempo, y la inevitable olvidanza, habían ido marchitando aquella página secreta.

El niño la alzó queriendo leerla. Una curiosidad extraña, a modo de un relámpago, acababa de pasar por su alma blanca. Quería descifrar el contenido, el hondo arcano de esa carta. Pero como no pudo, le rogó al padre que se la leyera. Entonces, Berta, en

Ilustraciones de

un movimiento rápido, le arrebató la página.

— Esto es mío, chiquitín; no hay que ser curioso.

— Y la guardó en el libro.

Alfonso Ríos quedó paralizado sin saber qué hacer. Una sombra pasó por su cerebro. Se nublaron sus ojos. Se le cayó el libro que en ese momento tenía en las manos. Un calofrío onduló por su espalda. Pero con una sonrisa maquinal disimuló el oleaje de dudas, de celos, que de pronto le invadiera el espíritu.

Su mujer, al verlo, sintió piedad. Una piedad de madre frente al hijo cuitado. Porque ahí, pálido, trémulos los labios y húmedos los ojos, su marido era el bronce atormentado de la angustia. Sin poder hablar, su amplio tórax se dilataba y caía en profundos y amplios suspiros. Y Berta tuvo miedo de que su compañero se desplomara de súbito derribado por la emoción, a manera de esos árboles del trópico que caen abatidos por el rayo. Entonces, resbalando sobre la alfombra, se llegó hasta él y le abrazó, felina y mimosa.

— No te pongas así, Alfonso. Aunque me enorgullece tu dolor, tus celos, tus dudas, porque esto me convence que aún me quieres, que todavía estás enamorado de mí. Ya verás que es un secreto de niña, cuando estudiaba en la Facultad. Una carta que creía perdida y que de pronto aparece. ¿Quieres leerla?

— No, Berta; eso te pertenece a ti solamente.

— Pero todo lo mío es tuyo.

— Menos tu pasado de niña. Y perdóname que me haya mostrado ridículo ante tus ojos. Hasta me da vergüenza.

— No tienes por qué avergonzarte. Ahora me pareces más hombre y sobre todo más mío. Vamos a leer la carta; es una carta de amor.

— ¿Una carta de amor?

— Sí, de un hombre que me quiso mucho y a quien yo también amé.

— Berta, me sometes a una prueba amarga. Quien aumenta sabiduría aumenta dolor.

— ¿Tienes miedo?

— Ahora me ofendes.

— Perdóname, Alfonso. Pero vamos a leer la carta. Después tomarás la actitud que te parezca. En esta hora de intimidad el destino quiere probarnos a los dos. Y no hay que oponerse al destino, porque suele tener látigos ardientes...

Berta Sáenz, avasalladora, envolvente, persuasiva, se había adueñado ya de la voluntad de su marido, de su juicio, de su sensibilidad, sentándose a su lado. Tomó el pliego, y uniendo las cabezas leyeron la carta.

Era una prosa extraña, escrita más bien para una criatura abstracta, para una entelequia que para una mujer. El niño, arrodillado junto a la madre, escuchaba sin entender una palabra. Escuchaba la voz musical de la madre como una canción de cuna. La amarillenta página decía así:

"Berta: Fuí al concierto a oír a Rubistein, pero, en realidad, fuí a vivir, a sentir la vida y la belleza junto a ti. El maestro nunca ha tocado tan bien como en el último concierto dedicado a tres músicos españoles. ¿Por qué? Tal vez porque lo escuchaba con el alma a flor de los sentidos, con el alma a través de tu alma. Bien sé que en el fondo era tu presencia la fuente de mi emoción.

"Albéniz, Falla, Granados... Quiero tener contigo una confidencia, Berta. Hace tiempo, manos amigas que se fueron en la caravana de los días y de las horas, me regalaban de noche, o bien en la serenidad de las tardes profundas, armonías de estos tres maestros, por cuyas arterias corre bravura celtíbera, señorío castellano y voluptuosidad árabe.

"Falla, el sinfónico, el torturado, tan lleno de pasión como de atrevimiento. ¿Quién no advierte que sólo un alma con ímpetus salvajes y suavidades de terciopelo, con audacias imprevistas y ardentías de llama viva, ha podido crear "El amor brujo"?

"Después Granados, el de las "Danzas", el infortunado músico que anhelando sorprender y llevar al pentagrama la sinfonía del mar, la danza del mar, pereció en el mar para luto de España y dolor de la Belleza. Canta "El Ruiseñor" en la umbría, bajo la noche sin luna. ¿No es verdad que todavía lo estamos escuchando, Berta?

"Conocí a Granados en Madrid. Acababa de publicar sus "Danzas": gitanas, moras, españolas, ya que las tres cosas, las tres razas son en esencia. Y pocos meses después triunfaba en la ópera. Procelosa adolescencia la mía, pasada en las grandes ciudades del viejo mundo... ¡Qué feliz sería si mañana, contigo del brazo, desandara las sendas recorridas! Seguro estoy que los caminos se llenarían de luz y de música con sólo tu presencia.

"De Albéniz "Navarra". En torno a la frase musical de jota se forma, crece, gira la sonata. Por ella pasa el temple del pueblo navarro, bravo en el guerrear, hondo y sedante en la querencia, de alábega y de nardo, de hierro y de roble.

"Y estos tres amigos espirituales me llevaron al Odeón. Mas, por sobre todo, ¿para qué negarlo?, fuí con la ilusión, con la inquietud y el ansia de verte, de oírte, de sentir el arte a través de tu espíritu. Hasta que llegó el momento en que me pareció que algo tenía la música de ti, de tu ritmo cuando pasas, de tu melodía cuando hablas, de tu luz cuando miras. ¿Y también de tu hierro cuando matas? No sé, Berta adorable. Yo creo que tú no has nacido para matar, sino para crear. Pero me parece que tu alma tejida está en la filigrana de "El Ruiseñor", con las fibras de "Navarra", y con el fuego del "Amor brujo". Guardemos en nuestras almas la poesía y la música de la tarde, pero guardadas por el inmortal recuerdo. Porque mañana, unidos o separados, y cuando haya nieve en nuestras cabezas y quién sabe si ceniza en el corazón, nos harán mucho bien."

Nada más decía la página. Al terminar, la voz de Berta Sáenz estaba velada de honda tristeza.

— ¿Ves? Es la única carta que recibí en mi vida. Son cosas de chicos. Pero como ahora soy tu mujer, vamos a quemar estas cosas de chicos.

Berta iba a acompañar la acción a la palabra, cuando Alfonso Ríos la contuvo con una mirada hecha de ruego y de mandato. No podía hablar. Tomó la carta. Paseó la mirada por sobre la página amarillenta, cuyos caracteres empezaban a tornarse ya de color de la tierra. Apenas si se detuvo a leer la vieja fecha, y al final el nombre de quien la había escrito.

— Jaime — dijo acentuando las dos sílabas.

— Así se llamaba.

— O se llama...

— No, Alfonso: se llamaba, porque ya ha muerto.

— ¿De veras?

— Peor aún: ha muerto en mi corazón y en mi vida.

— Entonces quiere decir que vive.

— Sí, vive para la sociedad, para el mundo; pero Jaime Durán ya no vive en mi corazón.

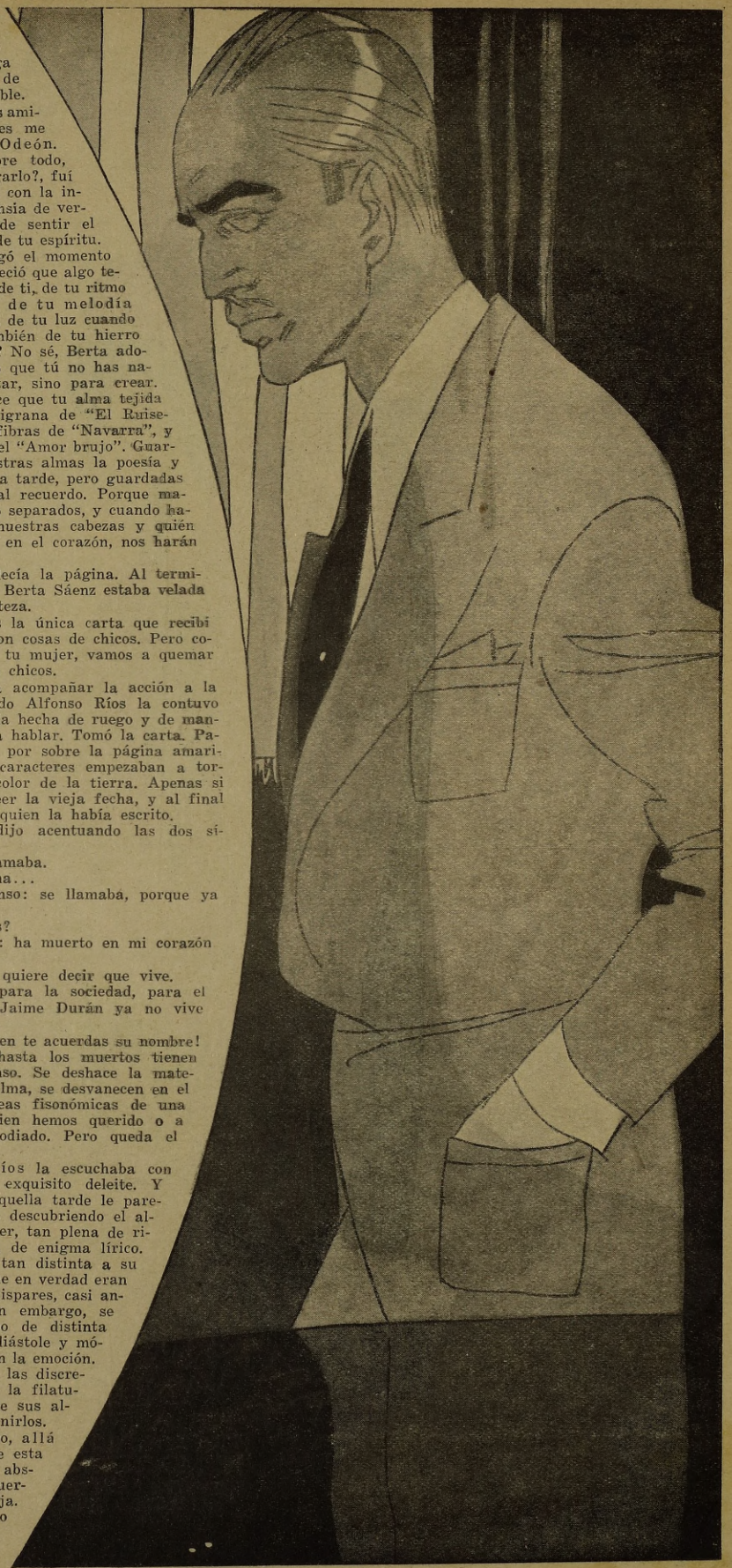
— ¡Y qué bien te acuerdas su nombre!

— Es que hasta los muertos tienen nombre, Alfonso. Se deshace la materia, se va el alma, se desvanecen en el olvido las líneas fisonómicas de una persona a quien hemos querido o a quien hemos odiado. Pero queda el nombre.

Alfonso Ríos la escuchaba con fruición, con exquisito deleite. Y nunca como aquella tarde le parecía que estaba descubriendo el alma de su mujer, tan plena de riqueza interior, de enigma lírico. Y sobre todo tan distinta a su espíritu. Porque en verdad eran dos espíritus dispares, casi antípodas, y, sin embargo, se amaban. Acaso de distinta manera; con diástole y módulo distinto en la emoción. Empero, hasta las discrepancias, hasta la filatura diferente de sus almas parecía unirlos.

Sin embargo, allá en el fondo de esta armonía, en lo abscóndito, una cuerda parecía floja. Un secreto no

(Continúa en la pág. 14)



Rodolfo Claro



HEROINAS DEL NUEVO MUNDO

ANA PERICHON de VANDEUIL

POR ANTONIO PEREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

LA historia, como los seres caprichosos, sufre a veces aberraciones inexplicables. Puede ser difamatoria sin motivo. Puede manifestarse ditirámbica o simplemente vagorosa. De igual modo es posible que grabe los caracteres de un ser o de una época sin fijar los detalles fundamentales de su espíritu, sin darnos el sentido de sus cualidades privativas, diferenciándolas en el análisis de los hechos y circunstancias que constituyen, o que debían constituir, el cuerpo mismo de la imagen que representa.

Y es que sobre cualquier otra razón, la historia nos induce por lo general a que consideremos que es femenina la esencia de su nombre. Por eso nos resulta en ocasiones pomposa y hueca como las matronas de cualquier tiempo. A veces engolada de perifollos deslumbrantes, y hasta con insuflados aditamentos que nos la hacen engañadora de los peores engaños imaginativos.

La historia parece tener ojos innumerables, intenciones ocultas, maravillosos poderes recreativos. Presenta desnuda la verdad, pero sabe al mismo tiempo mostrárnosla desvanecida por gasas y tules que descomponen la geometría de su esqueleto. Y cuando todavía se interpone el curso de los años entre la verdad y nosotros, entonces resulta verdaderamente difícil percatarnos de las deformaciones espectrales que en su organismo se originan.

EL caso de Ana Perichon de Vandeuil puede servirnos de modelo. De modelo demostrativo. De prueba más o menos concluyente de los caprichos injustificables de la historia. Pero no de cualquiera, sino de aquel período tan humano de nuestra historia en que se afirma la libertad de un pueblo sacudido por la injusticia, por el despotismo de gobiernos indeseables, por el zarpazo del invasor en trance de anexiones absurdas.

Ana Perichon de Vandeuil significa algo en la historia de Buenos Aires. Ha quedado como símbolo de la mujer insinuante, sinuosa; como ejemplo más o menos exacto de la coquetería, de la ambición sin escrúpulos, de la vanidad incontenible.

Se dice que su corazón no pudo alimentarse de sentimientos desinteresados. Que quiso al virrey Liniers por egoísmo, y hasta con el sólo deseo de que la vieran triunfadora y omnipotente ante la sociedad que había impedido su intromisión en los salones. Y que, no importándole ninguno de los principios impuestos por tradición entre las gentes, ninguno de los convencionalismos de la época, puso las huellas de su espíritu irrefrenable sobre todas las cosas.

PERO hagamos un poco de orden en el relato de su vida. Los Perichon de Vandeuil pertenecían a una vieja familia parisiense, establecida en la parroquia Saint-Eustache desde el reinado de Luis XV. Poseían una hermosa casa de campo a orillas del Oise y extensas propiedades agrícolas en Beauplan, Lizerolles, Contes court, Montes court y otros lugares que fueron patrimonio de Madame de Serisy, esposa de un Perichon de Vandeuil, Esteban, muy allegado por su posición y antecedentes a los círculos de la corte. Éste era hijo del primer "echevin" de París, que al mismo tiempo figuraba como tesorero honorario de la reina Casimira de Polonia y de los príncipes Sobiesky. Su casa de la calle des Fontaines hallábase instalada con todos los refinamientos de la época.

Las fiestas de Mr. Perichon eran frecuentadas por los más linajudos cortesanos y por las mujeres más aristocráticas y elegantes. Deudos como el Consejero del Estado Boultz de Chantelop, el abate Mignon y el teniente del rey, Mr. Boutet de Egvilly, denunciaban entonces en París el boato de la familia.

Esteban Perichon de Vandeuil falleció en Soissons el año 1778, dejando cuatro hijos, entre ellos el padre de nuestra heroína.

Sus armas eran: En campo azur un cheuron acompañado en jefe de dos lises de plata y en punta un león rampante de oro

LOS cuatro hijos de Esteban Perichon pasaron a prestar servicios en la Compañía de las Indias, después de la bancarrota de Law y de los desastres producidos en la guerra de siete años. El segundo de ellos, Armand Etienne, contrajo enlace con la dama Juana Magdalena Abeille, hija de un miembro del Consejo Soberano de Pandichery.

Algunos acontecimientos trastornaron el destino de la familia. Las fuerzas británicas que luchaban contra el gobierno de Luis XVI, atacaron las posesiones francesas con un éxito que hizo necesaria la salida de muchos residentes, considerados peligrosos. Los Perichon de Vandeuil trasladáronse a la isla Borbón, donde fueron acogidos satisfactoriamente. Allí vivieron muchos años dedicados a la administración de algunas propiedades que les pertenecían; allí nacieron sus hijos, y de allí partieron

para siempre con destino a Buenos Aires el año 1802, a causa de las persecuciones y extravíos originados por la revolución en los dominios de su patria.

En enero siguiente llegaban al puerto de destino. La familia componíase de Mr. Armand Etienne, su esposa y los siguientes hijos: Juan Bautista, que después contrajo matrimonio con Carmen de Liniers, hija del virrey, de quien desciende la familia Estrada; Esteban, que fué desposado en Corrientes con Margarita Martínez Hidalgo, con descendencia en dicha ciudad; Luis, que obtuvo cargos confidenciales de don Santiago de Liniers y que fué hecho prisionero por los ingleses cuando se trasladaba a Europa, y Ana Perichon de Vandeuil, que vino con su esposo, Mr. Tomás O'Gorman, natural de Enecif en Irlanda, condado de Clare, capitán del regimiento de Walch. Habían contraído enlace en la parroquia de Port-Louis, Ile de France, el 12 de enero de 1792.

COMO era de prever por su origen y antecedentes, O'Gorman fué incorporado a las fuerzas británicas por el mariscal Beresford, al producirse la invasión y al posesionarse éste de la ciudad y del gobierno. Durante el tiempo que estuvo con mando en Buenos Aires, confióle la administración del ramo de tabacos, que ya producía entradas importantes. Después, al producirse los acontecimientos memorables de la Reconquista, el consorte de Ana Perichon de Vandeuil vióse forzado a refugiarse en una fragata del Imperio, permaneciendo fugitivo.

Ella no lo acompañó en el viaje. Quedóse sin sentir, en apariencia, las pesadumbres del esposo. La historia nos dice que desde los balcones de su casa, en el cruce de San Nicolás y la Merced, recibió con demostraciones de júbilo la llegada victoriosa de Liniers y de su ejército. Aquél había sido héroe por antonomasia de la reconquista de Buenos Aires.

TENÍAN alojamiento los Perichon en una casa con rejas y portada barroca, que disponía de comodidades correspondientes al espíritu de sus habitantes. Un pozo colonial alzaba su parapeto de baldosas en el centro del patio, flanqueado por anchas galerías cubiertas de plantas y de flores; los jazmines embalsamaban el ambiente con el aroma de sus pétalos.

Hallábanse alhajadas las cámaras con refinamiento cortesano. Sillerías de jacarandá, lechos adamascados, gavetas y alacenas de cedro con tallas jesuíticas.

En los pebeteros se consumían sahumerios de sándalo, de mirra, de gomas tropicales arrancadas a los árboles de la selva por los indios de las misiones.

El salón de estrado vestía sus aberturas con grandes cortinajes de seda, y el clavicordio de amarillentas teclas diríase que recordaba todavía, como trasunto de esplendores lejanos, el son armonioso de los minuets y las gavotas que bailaron los Perichon en las ceremonias de la corte.

Poco tiempo, en verdad, llevaba en Buenos Aires esta familia de exilados, de nobles fugitivos de Francia, que el destino quiso librar de los desenfrenos populares y del odioso y sangriento suplicio de la guillotina.

RECORDEMOS que el virrey don Santiago de Liniers había figurado en París como gentilhombre del rey, que ostentaba el título de Caballero de la Orden de Malta, y que su condición de aristócrata verdadero tenía que acercarlo a los Perichon de Vandeuil, cuyas vinculaciones en la corte de los reyes Borbón conocería sin duda.

No es extraño, por consiguiente, que les brindase su amistad desde el momento en que llegaron, haciéndoles salvar sin esfuerzo la muralla de preocupaciones y rancios prejuicios de la sociedad bonaerense. Es seguro también que la similitud de origen debió tener influencia en los afectos amistosos demostrados por el virrey, que, como buen francés y como hombre refinado, buscaría, con galantes muestras, atraerse la simpatía de la criolla juvenil y el reconocimiento de sus progenitores.

Y es evidente que los Perichon se destacaron aquí por su abolengo — aunque nadie lo reconozca hoy, — como también por el mundanismo de sus costumbres, y más que todo por la atrayente belleza de nuestra heroína, que tantos y tan variados juicios hubo de suscitar entre las gentes timoratas y entre los galanes de su tiempo.

LAS relaciones sentimentales o amorosas de Ana Perichon con el mundano virrey de Buenos Aires, se traslucen en testimonios de don Martín de Álzaga, alcalde de primer voto y cabildante de poderosa influencia en la colonia. Dicho representante mandó quejas manuscritas a las autoridades de la península por diversos motivos. "Esa mujer con quien el virrey mantiene una amistad que es el escándalo del pueblo, no sale sin escolta, tiene guardia en su casa, emplea las tropas del servicio en las labores de su hacienda de campo. Las caballadas y atalajes del tren volante, costeadas a expensas del erario real, se mantienen en la ciudad con sólo el destino de ocuparse, durante sus caravanas y paseos, en aquella casa frecuentada por el virrey."

Refiriéndose después, en otro documento, a la vivienda de los Perichon de Vandeuil, en Buenos Aires, dice que en ella se han ocasionado tantos males "que no admiten guarismo". Agrega "que ha sido almacén y depósito de innumerables negociaciones fraudulentas; la que abrió huellas al extranjero para posesionarse de la ciudad e imponernos el dominio británico en las comarcas rioplatenses; la que ha servido de hospedaje y refugio a los verdaderos espías".

EL resultado de tales maniobras fué que Ana Perichon de Vandeuil tuvo que trasladarse a Río de Janeiro con toda su familia. Pero el mundanismo y belleza de la criolla se imponen también en la corte de los Braganza. La princesa Carlota impone su regreso a la capital del virreinato, impulsada por celos femeninos, que son, al parecer, los más implacables y egoístas. Gracias al decidido apoyo del marqués de Casa Irujo, embajador de España entonces, obtiene salvoconductos para desembarcar en Buenos Aires. Y no lo consigue. El virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros la repudia por varios "motivos poderosos".

Desde entonces navega entre las dos ciudades a bordo de los buques ingleses; y por fin el comandante Ramsay, de la goleta Miseltoe, logra que la Junta Gubernativa de 1810 autorice la entrada de Madame O'Gorman, con la condición expresa de que se retire a su chacra de las afueras.

Es el momento en que la figura de Ana Perichon de Vandeuil se desvanece. La fatalidad la condujo por derroteros imprevistos. Murió entre sus hijos, entre sus deudos, amargada por recuerdos tenaces. El alma de Liniers, fusilado por sus antiguos subalternos, pondría en la inmortalidad un leve soplo sobre la llama de su espíritu. Y el eterno descanso.

¿FUÉ como la historia nos la muestra? Parece que no. Ella contrastaba y hasta podía considerarse única en una sociedad fanatizada de prejuicios. En el paseo de la Alameda, en el atrio de la Merced, en la iglesia y en los saraos, en todas partes donde se reunían los representantes de aquel pequeño mundo meticuloso y absorbente, provocaría comentarios aviesos con el espectáculo de su desenvoltura.

Y es que tenía la ráfaga del amor en los ojos, la miel de la sonrisa entre los labios, y en su cuerpo la flexibilidad y el encanto de los seres creados por Dios para deleite del espíritu. Pero el ambiente porteño no era entonces sensible a comprender la maravilla de un espíritu femenino, realmente de excepción, y la maledicencia se puso a levantar pirámides, para colocar en su vértice más agudo el nombre de nuestra heroína.

Su nieta, Camila O'Gorman, recogió en el tiempo la herencia de amarguras que marchitaron su belleza. Fué ajusticiada por orden de Rosas, el tirano.



Los poetas ayer y hoy, a través de sus propios poemas

EL HOGAR se ha dirigido a los más destacados poetas argentinos y les ha pedido una síntesis de su vida en dos de sus poemas: uno que habiendo sido escrito y publicado tiempo atrás signifique lo que el poeta fué o creyó ser en ese momento del pasado, y otro escrito especialmente para EL HOGAR que exprese lo que es o cree ser en la actualidad. Iniciamos hoy la publicación de las respuestas recibidas con poemas de Alfonsina Storni y Pedro Miguel Obligado, y en números sucesivos iremos dando la de otros poetas.

ALFONSINA STORNI



Según propias declaraciones, Alfonsina Storni escribió su primer libro en una casa en que hacía cartas comerciales. Lo hizo para descansar. Ese libro, "La inquietud del rosal", la destacó inmediatamente como una de nuestras grandes poetisas. Fué editado en 1916. Dos años más tarde Alfonsina publicó "El dulce daño", en donde aparecen los versos que ahora nos ha enviado como más representativos de su pasado. Es como un canto a la vida, al cual se enfrenta, hoy, el soneto crepuscular de 1933. Juzgue el lector ambas composiciones. Y tenga por cierto que en ambas está el alma total de nuestra más grande poetisa.

YO EN 1918

Siete vidas tengo, tengo siete vidas,
Siete vidas de oro, bellas y floridas,
Cabeza cortada, cabeza repuesta:
Mi espíritu-árbol retoña en la siesta.

Dragón purpurado de garras floridas,
Siete vidas tengo, tengo siete vidas.
Gigantes y enanos: cortad mis cabezas,
Crecerán porfiadas como las malezas.

Siete vidas tengo, tengo siete vidas,
Siete vidas de oro, bellas y floridas,
Que hierros fatigan y mellan espadas.
Mas serán un día por siempre taladas.

Secará las siete cabezas floridas
Príncipe que espero; sin abracadabras
El dragón alado perderá las vidas
Bajo el tenue filo de dulces palabras.

YO EN 1933

Ya te hundes, sol; mis aguas se coloran
De llamaradas por morir; ya cae
Mi corazón desenhebrado, y trae
La noche filos que en el viento lloran.

Ya en opacas orillas se avizoran
Manadas negras; ya mi lengua atrae
Betún de muerte; y ya no se distrae
De mí la espina; y sombras me devoran.

Pellejo muerto, el sol se tumba al cabo
Como un perro girando sobre el rabo.
La tierra se echa a descansar, cansada.

Cegados son estrellas y luceros,
Y, la pupila negra y descarnada,
Chirrían por sus lóbregos senderos.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO



Muy poco puedo decir que sea interesante para los demás. No he sido nunca muy consciente de lo que escribo, y así no sé apreciar sin duda el mérito justo de mi labor poética. Sólo me atrevería a decir que no estoy arrepentido, y que en mi obra he puesto lo mejor de mi mismo y mi razón de existir.

Siempre he tenido una fastidiosa tendencia a interrogar y a descubrir; pero me parece que muy pocas veces me han contestado como quería. Me imagino que esto ocurre con frecuencia a todos los que sufren alguna inquietud.

No creo en las escuelas literarias, ni soy muy sugestionable. La moda sólo me interesa como un fenómeno social.

Estas dos poesías, escritas en épocas muy distintas, la primera hace ocho años, y la segunda recién hoy, expresan dos estados de ánimo, frecuentes en mí. Tienen, pues, ambas composiciones, a falta de otro, el valor de la sinceridad. Pero, ¿a qué seguir? Es demasiado fácil pecar de mal gusto y de vanidad cuando uno se pone a hablar de sí mismo. Por otra parte, creo que lo mejor que tienen los poetas en sus obras es aquello que los demás descubren y embellecen.

YO EN 1925

INCERTIDUMBRE

La tarde en el arroyo, se detiene y medita,
como ante la conciencia de su vida fugaz.
Ya el misterio en la estrella y en la rosa palpita,
y un rumor de hojas canta, la emoción de la paz...

Mi tristeza, que duda, se dirige al arroyo:
— Tú, que has corrido mundo, me puedes enseñar...
¿No sabes de una hondura que se torne un apoyo? —
Y el arroyo me dice: — No sé más que marchar...

Le pregunto a la estrella con que la noche mira
cuando desciende al suelo: — ¿Qué ves por donde vas?
¿No hallaste el Paraíso por que el hombre suspira? —
Y la estrella me dice: — Yo brillo, y nada más...

Le interrogo a la rosa: — Tú, que al jardín alegras,
¡cuánto habrás aprendido, que logras consolar!
¿Cómo sacas tu encanto de las arenas negras? —
Y la rosa me dice: — Sólo sé perfumar...

Ya es noche. Ensaya el grillo, luciérnaga sonora,
hace acordes el viento sobre un frondoso vial.
Los perfumes son frases que nuestro oído ignora;
pero el campo confiesa su alma sentimental.

Y tú, corazón mío, que alzas, también, tus voces:
¿Qué esperas? ¿Por qué marchas, si nunca has de llegar?
¿Qué secreto aprendiste del dolor que conoces? —
Y el corazón me dice: — Yo no sé más que amar...

YO EN 1933

CONFORMIDAD

Me he dicho muchas veces: "—No te quejes del mundo.
¡Quién sabe si no sufre de tu mismo dolor!
Quizá en pos de un ensueño va como un vagabundo
desesperado del amor.

No indagues el misterio, no interrogues a nadie.
Vive, si tienes que vivir.
Como un creyente, deja que la belleza irradie,
pues ella sólo puede instruir.

Admira toda rosa: ya hace mucho en ser bella;
escucha todo canto: ya hace mucho en cantar.
Sobre tanta tristeza, ¿qué más puede la estrella
que convertirse en lágrima, para poder llorar?

Oye el viento que gime: no es nada más que un vuelo,
y no logra decirnos lo que debe saber.
Mira el agua: parece que fuera un blando cielo
que al verse, entre nosotros, sólo quiere correr...

Dentro del alma encierra la armonía que pasa,
como una fuente de jardín,
y que en ti el mal se torne pureza que se envasa,
lo mismo que las noches, adentro del jazmín."

Así me digo, a veces, pero jamás aprendo,
y vuelvo a atormentarme y vuelvo a interrogar.
Todo habla un armonioso lenguaje que no entiendo,
y como no sé nada, me conformo en soñar.

Un argentino por la tierra del dólar

La Segunda Eva

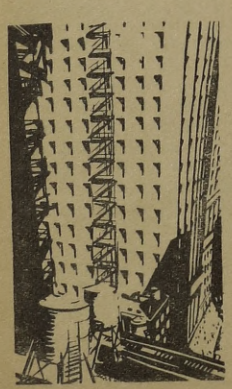
De Homero M. Guglielmini



POR qué me encontraba yo en aquel aeroplano, volando hacia Columbus, estado de Ohio, es cosa que actualmente no puedo explicar con claridad satisfactoria. Lo único memorable es que el viaje tenía un poco el aire de una fuga a alta velocidad. New York había acabado por darme en los nervios. Yo, al comienzo, no lo había querido creer; pero lo cierto es que hay una enfermedad de New York, una enfermedad comparable a la *gripe* o al *surmenage*. Los neoyorquinos la conocen muy bien. Los forasteros como yo creemos ingenuamente que la vamos a sobrellevar, sin fiebres ni calofríos. Pero no es así. Hubo un momento en que me sentí enfermo de New York. La ciudad tentacular, con sus rascacielos, sus puentes de acero, sus grúas, pesaba sobre mí, me oprimía el pecho. La sintomatología de esa enfermedad no puede ser más evidente: se manifiesta en sobresaltos cuando suena la campanilla del teléfono, o cuando se acerca rodando hacia nosotros el trueno del tranvía elevado, o cuando suena el gong en el megáfono de la radio. Los oídos zumban. Los relámpagos de los avisos luminosos en Broadway irritan las pupilas. La diagnosis puede formularse fácilmente. Un buen día, desembocando a la calle desde el tubo del tranvía subterráneo, sentí un vahído en medio de la multitud. No pude caerme, porque la gente me cercaba, forzándome a permanecer de pie, a seguir la corriente del inmenso rebaño humano. Pocas horas después, al descolgarme en el ascensor expreso desde un vigésimo piso, sentí un apretón en el estómago, una sensación muy extraña como de estar suspendido en el vacío. Salí de la jaula mecánica dando tumbos, y me agarré al caño de un buzón neumático.

Puedo explicar, pues, por qué me fuí de New York, pero no por qué me dirigí a Columbus, precisamente. Esta omisión en mis recuerdos no tiene importancia: un acontecimiento totalmente imprevisto me hizo cambiar de destino, y en lugar de detenerme en Columbus, Ohio, para hacer lo que allí me había propuesto hacer, seguí viaje en automóvil hasta Ashland, pequeña población de Kentucky, provista de unas diez mil almas. Pero vayamos contando las cosas por su turno.

En la cabina de ese monoplano viajábamos seis personas. Una señora cuarentona, más bien corpulenta, con el rostro excesivamente arrebolado. Después supe que el tono subido de sus mejillas no respondía tanto al *rouge* como a una congestión permanente. Dicha señora sufría de presión arterial, y el médico le había prohibido los viajes en aeroplano, las emociones fuertes y la frecuentación del *roast-beef*. Pero Mts. Jessie Hogworthy hacía caso omiso de ese prohibicionismo facultativo. A pesar de que entregaba periódicamente un estipendio considerable al médico a cambio de sus servicios profesionales, mistress Hogworthy prefería seguir las sugestiones de la Christian Science, de cuya iglesia era devota. Esta duplicidad es muy frecuente entre las señoras americanas mayores de treinta y cinco años. Así lograba Mts. Hogworthy quedar bien con Dios y con la Ciencia, asegurándose de paso una existencia confortable. Durante el trayecto de New York a Columbus ingirió varios suculentos sándwiches de *roast-beef*, que conservaba calentitos en la maleta gracias a sendas envolturas de papel aislador.



Los otros habitantes del compartimiento eran los siguientes: una joven pareja, probablemente recién casada, que se pasaron todo el tiempo con las manos juntas, entrelazadas en un duelo singular de miradas incendiarias; un hombre indiferente, serio y entrecano, que era, según todas las apariencias, *business man*, acaso corredor de una firma importante, y que a cada momento extraía legajos y carpetas de una cartera-sobre, y los acribillaba con anotaciones en lápiz colorado; una joven rubia que frisaba en los veinte, entre *flapper* deportiva y maestra de escuela sentimental, quien resultó ser miss Dorothy Peacock, y a quien, simbólicamente, llamaré la Segunda Eva; y, por último, el subscripto.

Debo contar también al *porter*, el invariable negro vestido de blanco, que es como el regente de todos los coches *pullman* en todos los ferrocarriles americanos y de todas las cabinas aéreas de los Estados Unidos. Ese negro ceremonioso y experto, que mira a los pasajeros con un aire de complicidad sobreentendida, que le da a uno un brochazo a los zapatos antes de aterrizar, o antes de apearse al andén; ese negro que presta al viaje, en Estados Unidos, una atmósfera de bar y *cocktails*, aunque eventualmente no existan ni el uno ni los otros. En suma, ese negro furtivo y silencioso, que desde el fondo de su servidumbre nos recuerda con su mera presencia, con su muda e incoercible imposición de la propina, que el *jazz* y la ginebra constituyen el Cuarto Poder en Estados Unidos.

Estaba en el orden natural de las cosas que en ese viaje monótono de más de seis horas — pues no hay viaje más monótono que el viaje aéreo — la Segunda Eva y yo trenzáramos alguna suerte de comunicación. Éramos, según se podía advertir a primera vista, los dos únicos jóvenes sueltos y solitarios existentes en esa isla aérea. Nos habíamos desprendido de la tierra, habíamos cortado amarras con el mundo. El aeroplano nos hacía flotar por unas horas en una atmósfera de perfecta irresponsabilidad. Volar es como entrar en un sueño: todo lo que hacemos o decimos en el trance onírico no nos pertenece, o, mejor dicho, pertenece a nuestro yo más profundo, con el que nada tenemos que ver.

La Segunda Eva vestía una pollera a cuadritos grises y blancos, una blusa roja con cuello pegado, a lo varonil, corbata negra a la que estaba abrochada una perla, y una melena encendida que le dejaba las orejas al descubierto. Pero creo obvio describir el físico y la *toilette* de miss Dorothy Peacock, que era como todas las Segundas Evas que podemos presenciar en la pantalla cinematográfica.

La sorpresa estaba dentro de la envoltura, la sorpresa era el corazón de miss Dorothy Peacock. El corazón de Dorothy era una cajita de música, una cajita de música extraña y arbitraria. Porque la Segunda Eva se había enamorado de Mr. Bill Shot. *Shot* quiere decir en inglés (como todos sabemos), *tiro*, y Mr. Bill Shot era un *gangster*, es decir, un bandido de profesión. Su nombre le venía muy a pelo. Ahora bien: cualquiera mujer puede enamorarse de un bandido. No hay en ello nada extraordinario. Ocurre con más frecuencia de lo que sospechamos. Pero miss Dorothy Peacock se había enamorado de Bill Shot no *a pesar* de que éste fuera un *gangster*, sino, precisamente, *porque* era un *gangster*. En eso consiste lo sorprendente del asunto. La cosa nos parece una aberración. Y sin embargo, se trata de algo muy natural. La Segunda Eva es así. La Segunda Eva quiere romance, aventura, peligro, cinematógrafo, velocidad. En el fondo, Dorothy era muy decente, tenía un corazón de colegiala. Pero necesitaba a Bill Shot, necesitaba su polaridad.

La manera cómo llegué a capturar tamaña confidencia fué muy sencilla. Las americanas suelen ser extraordinariamente comunicativas, y en seguida suelen contarle a uno todo lo que les pasa. Yo estaba cavilando perplejo acerca del procedimiento más natural y lógico de entrar en comunicación con la Segunda Eva, cuando Mts. Jessie Hogworthy vino inesperadamente en mi ayuda. Esta señora, al celebrar una de sus frecuentes zambullidas en la valija de aprovisionamientos, nos invitó a compartir sus raciones de *roast-beef*, propuesta que la Segunda Eva y yo aceptamos de inmediato. Mts. Jessie Hogworthy nos contó entonces sus problemas de conciencia y pesadumbres, sus dudas terribles acerca del régimen dietético, tironeada como lo estaba por las opiniones divergentes e irreconciliables de su médico y de la Christian Science. Miss Dorothy Peacock, por su parte, abandonó la lectura de *Farewell to the Arms*, de Hemingway, librito que llevaba consigo para mitigar el tedio del viaje.



Como quiera que de golpe me sentí invadido por una vehemente curiosidad hacia las circunstancias de estado civil, profesión, aficiones y proyectos de la Segunda Eva, sometí a la exquisita criatura a una serie de preguntas que fueron contestadas con la precisión y rapidez que sólo se usan en los diálogos de los *films* parlantes. El ruido de

(Continúa en la pág. 75)

El barrio de



OCUPARON la nueva casa un lunes por la mañana.

Se habían pasado todo el día domingo envolviendo objetos con diarios viejos y colocándolos en los canastos enviados por la empresa de mudanzas.

Por la noche se acostaron con las manos ennegrecidas por la tinta de los periódicos y con gusto a polvo en el paladar.

—El príncipe de Gales ha impuesto la moda del smoking azul — dijo de pronto la esposa.

—¿Cómo lo sabes? — se sobresaltó él.

—Lo leí en un trozo de periódico con el que envolví la licorera de cristal de Sajonia rubí.

Él, para no responder, hundió la cabeza en la almohada.

Al día siguiente fué la fiesta de la reconstrucción: desenvolvieron los paquetes, clavaron clavos en las paredes, y colgaron como nuevos los viejos cuadros familiares.

Ella sacó a ojo la medida de la cantidad de tela que llevarían los visillos de todas las ventanas.

Al atardecer les acometió la sospecha de que no iba a haber corriente eléctrica.

Cenaron, en efecto, a la luz de una bujía, queso y duraznos en lata; luego se asomaron al balcón.

La calle estaba desierta. Se sentía el susurro de las hojas de los árboles.

—Es bonito el barrio — murmuró la joven esposa.

—Sí.

Se veía que era el barrio tranquilo en el que se podía vivir sin saber quiénes eran los vecinos de los lados, y sin que el de la tienda de la esquina diese un buen informe cuando fuese en averiguación el inspector del establecimiento a diez mensualidades en el que solicitasen un crédito.

—Es un barrio aristocrático — agregó ella.

Comenzó la nueva vida en la nueva casa. Se acercaba la primavera, y al abrir las ventanas, se respiraba el aire tranquilo de aquel barrio de casas antiguas y porteros con librea.

Una tarde, a su regreso de la compra, la criada penetró en el saloncito donde su dueña hacía los honores a una visita.

—Señora — dijo, sin reparar en ella: — no traigo los espárragos que me encargó.

Sofía enrojeció:

—¿Por qué?

—No los había. Estaban reservados para la Embajada.

—¡Ah! — Sofía recuperó su graciosa calma. — Está bien, otro día será.

La criada se retiró.

—Inconvenientes de vivir en un barrio donde hay una Embajada — opinó, complaciente, su amiga.

Sofía sonrió y cuando la visita se hubo marchado se dirigió a la cocina:

—¿Qué Embajada es esa? — interrogó a la criada.

—¿Francesa, italiana?

La muchacha no lo sabía, pero prometió averiguarlo. Lo averiguó: era la Embajada de la China.

—¿Sabías tú que somos vecinos de la Embajada de la China? — preguntó Sofía a su marido.—Anoche no trajo espárragos María porque los tenía reservados para el mayordomo de la Embajada.

Esa misma tarde, al regreso de la compra, volvió a entrar María en el saloncito.

—¿Qué sucede?

—Pues, que no he podido comprar el salmón. Lo había ya comprado el mayordomo chino.

Sofía se impacientó:

La "gaffe" que se trasluce en el fino humorismo de este ingenioso cuento es de una condición tan difundida y ofrece caracteres tales de realidad viviente, que llena con sus naturales sugestiones uno de los aspectos más característicos y convencionales de la veleidosa y complicada vida social.

Ilustración de

la Embajada

Un cuento de Luisa Sofovich



—Cambie usted de pescadería—le ordenó secamente.

La criada obedeció y todo marchó bien por algún tiempo.

La primavera en su plenitud aromaba de romanticismo a todo el barrio.

Una tarde Sofía, desobedeciendo las órdenes de su marido, salió a pasearse por las calles del barrio, sola.

Iba tejiendo una historia para cada ventana iluminada y recordando dulcemente el pasado... Cuando regresó, Eugenio, impasible, la aguardaba en el hall:

—¿Dónde has estado, dónde, di, a estas horas?

Ella tembló:

—Pues, pues—tartamudeó,—sentí de pronto curiosidad por, por...—Eugenio ni pestañeaba—por conocer la Embajada. ¡Tanto nombrarla y no conocer siquiera la fachada de su edificio!—amplió triunfalmente su explicación.

Su marido la miró; se enderezó la corbata:

—Vamos a comer—refunfuñó luego;—creo que ya es hora.

Sofía, enternecida, se le colgó del brazo y los espejos de los aparadores recibieron, una vez más, la imagen entrelazada y feliz.

La criada sirvió la sopa. Sonreía también como los dueños, pero a la hora del postre desapareció su sonrisa.

—Señora—dijo, depositando la frutera sobre la mesa:—me fué imposible traer las cerezas, no las había..

—La dichosa Embajada, ¡eh!—interrumpió furioso Eugenio.

Sofía y la criada inclinaron la cabeza.

—Pues, el señor ha acertado.

—¿Y no se le ocurrió ir a otra frutería?

—Sí, señor; pero esta noche hay comida seguida de recepción, y en el menú...

El señor arrojó la servilleta sobre su plato, y abandonó el comedor.

Media hora después el matrimonio conferenciaba en la sala.

—Tienes razón, Eugenio; la despediré. Ha encontrado un buen pretexto para comprar en una tienda... Estará hasta combinada con algún dependiente y tendrá participación...

La criada fué despedida y en su reemplazo vino una muchacha morena y regordeta.

—Cuida de que no se entere lo de...

Ya no se atrevían a nombrar a la Embajada.

Transcurrieron quince días de perfecta felicidad.

Una noche Eugenio quiso festejar el probable ascenso prometido por su jefe, esa misma tarde, y envió a la morena por una botella de champaña.

La morena regresó sin ella:

—No pude encontrarlo. No sé si los señores sabrán que la Embajada china...

Eugenio no la dejó concluir:

—Sofía, vístete; nos iremos a festejar mi ascenso por ahí...

Se fueron a un cabaret de lujo, y regresaron a la madrugada en medio de una disputa feroz por habérsele ocurrido a él, a último momento, invitar a bailar a una joven vestida de negro.

—Te aseguro que es una buena muchacha—decía Eugenio.—Imagínate que es bachiller..., desgracias de familia...

La carcajada de Sofía se mezcló al ki-ki-ri-ki de un gallo... Se durmieron a la salida del sol.

Una semana después se cernía sobre el joven matrimonio una amenaza que no se cumplió, gracias, esta vez, a la misma Sofía:

—Es una vergüenza—explicaba;—dos criadas en el término de tres meses. Influye mucho en la moral de una casa... Yo averiguaré cuánto hay de cierto en el asunto de la Embajada. Iré yo misma a la compra.

Sofía se encargó un vestido para hacer compras, y cumplió su propósito. Un día y otro día, y otro... Volvía desalentada: aquel barrio vivía pendiente de la Embajada. Lo mejor, lo más fino, lo más selecto era para la Embajada. Los dueños de las tiendas tenían aires de mandarines en reposo, los dependientes vivían como asustados, desoyendo todos los pedidos, solo atentos a la Embajada. Y los precios, movidos por la competencia, subían hasta las nubes. ¿Quién se atrevería a protestar si siempre se estaba llevando algo que estuvo reservado para el mayordomo de la Embajada?

Sofía no tuvo más remedio que confesárselo a su marido, el cual permaneció un rato silencioso, dando vueltas por la habitación:

—Nos mudaremos—acordó al cabo;—esto ya pasa de los límites. Estamos ya al final del verano y no he comido ni un solo espárrago... Nos mudaremos.

El piso que eligieron, en una calle céntrica, era muy mono. Eugenio ya había recorrido los alrededores con entrecejo detectivesco.

—A mí no me la pegan más—se decía, metiéndose en todos los portales con cierta magnificencia.

Un domingo envolvieron con periódicos todos los objetos frágiles de la casa, y el lunes por la mañana abandonaron para siempre el barrio de la Embajada.

Otra vez la fiesta de la reconstrucción, otra vez desempaquetarlo y acomodarlo todo. Sofía, libre de la pesadilla china, reía y cantaba. De pronto, palideció. Acababa de desenvolver la licorera de cristal de Sajonia:

—Eugenio, toma, lee...—sólo pudo murmurar, dejándose caer en una silla.

Eugenio, con la voz alterada, leyó:

"Anoche, en sus habitaciones privadas de la Embajada, falleció el excelentísimo embajador de la China, M. Lee Chtsín. El ilustre diplomático, que tenía un cáncer en el estómago, muere de consunción. Hacía muchos meses que apenas probaba alimentos. Es una pérdida grande.., etc., etc."

Neal Bose



Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

NO todo han de ser notas frívolas en nuestra vida social. Y si bien la elegancia, el "savoir faire" y la distinción de las formas constituyen la esencia de la vida mundana, conviene olvidarse de cuando en cuando del aturdimiento de las "jazz" y de la superficialidad de los "potins" para rendir tributo al talento, sobre todo cuando se trata de mujeres del gran mundo, que, sin dejar de ser amables y corrientes en los salones, gustan grabar en el libro el perfil intelectual de su personalidad. Es el caso de Gislaine Lahor, seudónimo que oculta a la autora de *Ce que disent les mots au coeur d'une femme*, pequeño volumen que no tardará en estar en todos los hogares porteños donde se cultivan las cosas del espíritu.



Gislaine Lahor es la máscara con que se encubre una de las damas más elegantes y distinguidas de Buenos Aires, perteneciente a nuestra primera sociedad, de una cultura extraordinaria y que, a pesar de su fino talento, ignora por completo los recursos de la "pose". Trátase de una de las abuelas más jóvenes y simpáticas que alternan con todo el mundo sin jactancias de **"intelectuala"**, discreta en el decir, afable en el trato y muy observadora sin afectación.

El doctor Marco M. Avellaneda, nuestro talentoso ex embajador en España, desde su retiro ha consentido en prologar "Ce qui disent les mots au coeur d'une femme" con una semblanza de la autora, que no puede ser más exacta y exquisita. Comenta los relieves intelectuales de Gislaine Lahor desde sus primeras revelaciones parisienses de la adolescencia, en la que se advertía su gracia encantadora, hasta la plenitud de sus recursos literarios, que en este libro no pueden ser más enviliables.

Las otras tardes, en lo de Errázuriz, se comentaba el ingenio de esa especie de diccionario espiritual tan agudo y tan elegante. Si a la bondad del libro se agrega el hecho de que todo el producto de su venta está destinado a una institución de beneficencia, se explica mi augurio de que nadie dejará de comprarlo.

PERO no todas nuestras damas son como Gislaine Lahor. Noches pasadas me invitaron a tomar un copetín en el nuevo "bar women" de cierto hotel de gran lujo, que ha sido decorado deliciosamente por Jorge Soto Acebal y María Mercedes Rodrigué. Éramos un grupo grande que veníamos de un "speakeasy" de la calle Charcas, donde se nos incorporó una viuda que no puede estar sin meter la cuchara en todas las conversaciones, intercalando siempre una prueba de su snobismo. Quien más, quien menos, todos los de la "banda" elogiábamos los alegres y luminosos "panneaux" donde la ingeniosa pareja ha reproducido temas caricaturescos de la "banlieu" de París, ataviando los personajes con los vestidos y las maneras de fin del siglo XIX. Ponderábamos el color, la gracia y el movimiento de las figuras, cuando nos salió la viuda y dijo: "A mí no me gusta, che. Los vestidos de esas mujeres están pasados de moda. ¡Qué raro! A María Mercedes no le hubiera costado nada copiar algunos modelitos de Patou o de Lanvin."

Tan zonza, ¿no?



A propósito de ese bar cuya inauguración se hizo con un "cocktail party" ofrecido por Enrique Martínez Castro y Lola Echagüe Santamarina, en el que, según contó el domingo en Hurlingham Mrs. Elizabeth Moffat de White, estaban elegantísimas María Concha Subercaseaux de Lamarca, Sophy Santamarina de Bosch, María Elena Vaeza Ocampo de Lezica Alvear, María Helena Duhau de Avellaneda y Sarita Cranwell de Herrera Vegas. Alguien que juró saberlo, dijo que se había inventado una novela acerca de cierto incidente matrimonial producido en uno de los hoteles más suntuosos de la ciudad. El asunto fué muy sencillo: la esposa, extranjera, de un distinguido caballero perteneciente a una provincia muy rica, tuvo un fuerte ataque de nervios, metió un bochinche en los corredores y fué a dar a la policía, presa de una lamentable alucinación. Total, con un poco de bromuro se arregló todo. El marido es un santo.



YA tenemos nuevos ministros, mejor dicho, nuevas ministras. Y por cierto, desde el punto de vista social, la expectativa ha quedado bien satisfecha, puesto que el presidente Justo no ha podido elegir colaboradores con esposas más distinguidas y simpáticas. Las señoras Lucía Ham de Duhau y María Teresa Obarrio de Pinedo son dos figuras de relieve en nuestra primera sociedad, donde gozan de merecidos prestigios. Como la primera no tiene hijas solteras y la segunda tiene niños muy chicos, no podremos esperar grandes fiestas en sus residencias de la calle Parera y Sevilla, respectivamente; pero, de todos modos, su presencia en el mundo oficial realzará con elegancia y distinción todos los actos a que ellas concurran.

ME permitirá el "Humorista de turno" que invada su sección destacando una perla de la vida social? En "La Nación" del 26 de agosto, haciendo crónica de una fiesta en el Plaza, se dice que concurrieron, entre otros, "José María Paz Anchorena y su esposa doña Isabel Pearson Quintana". Ignorábamos la existencia de este matrimonio, como nos sorprendería la pareja Juan Manuel Paz Anchorena y su esposa doña Magdalena Bustamante.

¡Benjamina! ¡Benjamina! ¡Benjamina!

RESULTÓ estupendo el baile que dieron Ignacio Pirovano y Lía Elena Elizalde en su regia residencia de la calle Vicente López. Aunque no me invitaron, sin duda porque, con razón, me consideran de la reserva, me consta que la tal "surprise party" resultó un fiestón magnífico. Si es cierto lo que dijo Rolo en lo de Artayeta, se llevaron la palma, como belleza y elegancia, Mina Udaondo de Zuberbühler, la Beba Anchorena de Leloir, Elvira Lezica de Bullrich, Tita Leloir de Rodríguez Larreta, Magdalena Sánchez Elía, Otilia Rodríguez Alcorta y Celia Terán Etchecopar. La orquesta, de primer orden, y en cuanto al "buffet", los muchachos no podrán decir irónicamente aquello de "Me emborraché en lo de X", porque el champaña corría que daba gusto. Unos pavos exquisitos de "Cunecó" recibieron los homenajes que merecían. Y a propósito, ¡qué buena "gaffe" la de un escribano conocido, frente a cierto cuadro del living-room!



SEGÚN decían en lo de Casares, esa espléndida fiesta de los esposos Pirovano-Elizalde puede tener su repercusión, más o menos próxima, en el altar de Nuestra Señora de la Merced. Parece que se prolongó un aparte, en el que se habría avanzado mucho en un "flirt" que se viene palpitando hace tiempo. Ella, que es una figurita deliciosa (tiene de dónde sacarlo, pues la madre es regia), lleva entre sus dos distinguidos nombres el de una famosa emperatriz contemporánea y es hija de uno de los hombres públicos de quien se ha hablado más en los últimos tiempos, en razón de su importancia y responsabilidad acerca de los intereses económicos del país. El candidato es uno de los veteranos de nuestra vida social, ni muy joven ni muy viejo, abogado simpático, trabajador y muy querido por sus amigos que son legión. Forma parte de uno de los "bufetes" abogadiles más acreditados de Buenos Aires, y su nombre corrió eléctricamente hace poco en las subastas de la Sociedad Rural. Si lo quieren más claro, les podría dar el número del teléfono, o la dirección, o el nombre propio.

Julieta Ramos Pacheco

RECUERDAN que les conté de una señora que, considerándose candidata a ministra de Hacienda, le mandó un obsequioso telegrama al ministro Melo cuando éste tuvo un percance de aviación en Río Hondo, provincia de Santiago del Estero? Pues bien, como esa señora se ha enojado conmigo, como me lo demostró en un ascensor de Harrod's, agregaré que se había mandado hacer cinco vestidos en la modista D., diciéndole que los iba a necesitar con urgencia, para acompañar a su marido a las fiestas oficiales. El papelón ha sido, pues, completo, y se lo tiene bien merecido. Me consta por una carta de Rosario de la Frontera que Alberto Figueroa aseguró desde el primer momento que el marido de esa señora no podía ser ministro. Dicen que agregó: La familia está bien servida.



DURANTE la fiesta que dieron Luis María de la Torre Campos y su señora Elvira Reyes, en honor de su hijita Elvirita, fiesta muy animada en la que se destacaban Pierrette Lagos, Juana Rosa, Isabel Senillosa, Susana Reynal O'Connor, Martha Baltar Madero, Delfina Benegas y Ernestina Quirno Lavalle, alguien afirmó que una de las chicas presentes, y que no dejo nombrada, había roto su compromiso "entre ellos" con un joven bancario y atleta, a quien un hermano de ella habría visto bailando en un cabaret antes de dos meses de haber quedado de luto por el padre. Si es cierto, la chica hizo muy bien. ¿No les parece?

A propósito de cabarets. Me cuenta Perucho, con lujos de detalles, la desgraciada tramitación de un incidente personal entre un médico muy conocido y un político, desafecto al gobierno, que debió terminar en un lance en el terreno de las armas, pero que derivó en actas privadas, pues, como el primero es casado con una joven rubia muy admirada, habría tenido que informarse ésta del sitio innombrable donde se produjo el choque y la calidad de la causante del mismo. Moraleja: los señores casados deben quedarse en casita.



AHORA cualquiera podrá ver debajo del agua, lo que era privilegio de las personas muy vivas y sagaces. La nueva "boîte" Tabú, decorada por el dibujante Mirabelli en simpática competencia con el arquitecto Daniel Duggan, a quien se deben las "mises en scène" de Africa y de Show-Boat, reproduce, o trata de reproducir, el ambiente del fondo del mar, con sus correspondientes algas, moluscos y demás arbitrariedades oceánicas. ¿Hasta cuándo seguirá de moda? Todo depende de la clase de mojarritas y tiburones que concurran.

La página para la casa

EXTRACTO DE CAFÉ

Se prepara un café concentrado vertiendo sobre un kilogramo de café tostado y molido recientemente, que se habrá colocado en un embudo, tres litros de agua hirviendo; recogido el líquido, se deja aparte, y se continúa vertiendo sobre el café agua hirviendo hasta agotarlo, esto es, hasta que el agua que escurra sea completamente incolora.

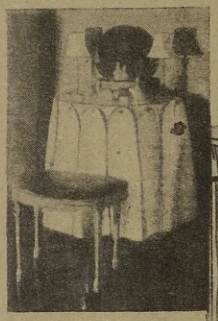
Entonces se evapora el total a baño maría para reducirlo a un litro, procurando evaporar primero las últimas aguas escurridas, y se añaden luego cien gramos de glicerina

AGUAS MINERALES

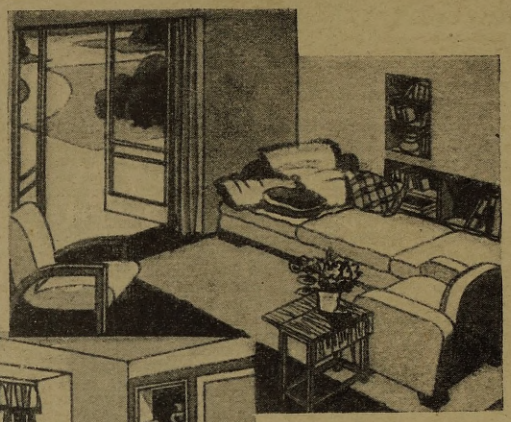
Existen en gran cantidad manantiales de aguas de diversidad de temperatura, a las que se atribuye cierta acción curativa.

La influencia curativa de estas aguas se explica por la acción del agua misma, sobre todo si es caliente, más bien que por la de las substancias minerales que contenga.

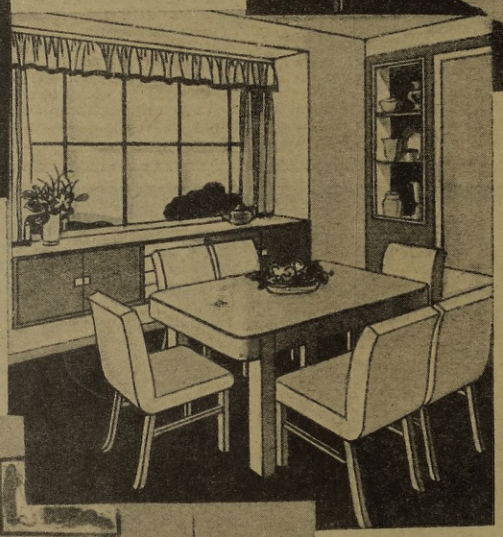
Las aguas minerales bebidas deberán usarse prudentemente y ateniéndose siempre a las prescripciones del médico.



Gracioso tocador, cuya senefa formando ondas sirve también como delicada y bella decoración de los cortinados.



Rincón agradable con paso directo al jardín. Es un sencillo interior de una finca de recreo.



Comedor moderno, en el que se ve la forma de adaptar, bajo un amplio ventanal, el aparador sin que ocupe ningún espacio en la estancia.

El Arte de la Casa

ALGO SOBRE COCINA VEGETARIANA

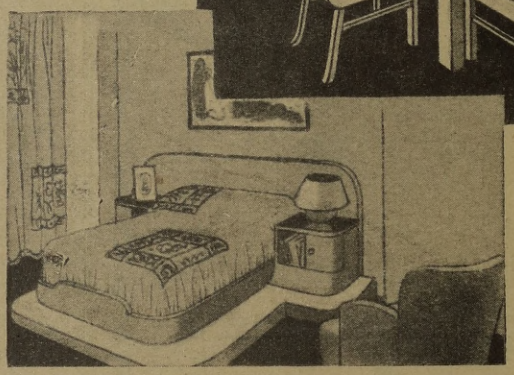
Constituye la base de muchas comidas llamadas platos de verdura una mezcla de éstas, de composición variable, según los gustos de cada uno.

Entre las verduras adecuadas para el régimen vegetariano tenemos: las coles, el apio, el puerro, la zanahoria, el perejil, el espárrago, la calabaza, el nabo, la patata, la remolacha, la cebolla, etc. La cocción de las verduras, una vez picadas, se hará en agua salada, y será conveniente que la mencionada cocción sea exagerada mejor que deficiente, teniéndose en cuenta que nada se ha de perder del sabor de las verduras, desde el momento que también el caldo ha de ser utilizado.

En el régimen vegetariano se excluyen del condimento de las comidas las grasas, excepto la mantequilla, y toda clase de especias.

En las ensaladas se emplea el zumo de limón en lugar del vinagre.

En las verduras es muy frecuente como condimento el empleo de la salsa blanca.



Idea moderna para la aplicación del bordado en el cortinado y cubrecama.

VENTILACIÓN DE LOS DORMITORIOS

La buena ventilación de los dormitorios es uno de los más importantes requisitos de la higiene de las habitaciones. En todos los casos en que por la acumulación de personas o por cualquier otra causa el aire de los dormitorios se carga en exceso de gas carbónico, pronto se resiente de ello la composición de la sangre y el funcionamiento y resistencia de los órganos. En muchos casos de debilidad infantil, la causa no debe buscarse más que en ese gravísimo error de higiene.

Los que duermen en cuartos con las ventanas abiertas, despiertan por la mañana frescos y activos; durante el sueño, el oxígeno, abundantemente aportado por el ambiente, ha consumido por entero todos los productos anormales acumulados en el cuerpo durante la actividad de la víspera; de este modo el período del sueño se ha aprovechado del mejor modo posible. Ningún otro medio de ventilación conocido resuelve el problema con tanta sencillez y contribuye tanto al bienestar del organismo; las personas se hacen más resistentes a los constipados, anginas, bronquitis, etc.

EL BIEN Y EL MAL

BIEN es todo aquello que puede contribuir, directa o indirectamente, a la felicidad propia o a la ajena. Son bienes morales: la tranquilidad de la conciencia, la satisfacción que se experimenta con la práctica de los deberes y de las buenas acciones, el amor a la familia y a la patria, el hábito del trabajo, el aprecio a nuestros semejantes y los conocimientos que adquirimos desde la niñez para hacernos útiles, buenos e instruídos.

Del bien nace la virtud y del mal el vicio.

MAL es la práctica de todo aquello que pueda proporcionar un dolor a nuestros semejantes o disminuir su felicidad. La ignorancia, la corrupción, la deshonra, el crimen y todo lo que nos coloca bajo el nivel de la sociedad en que vivimos, es un mal moral.

Las obligaciones que imponen las ideas morales son: 1º, deberes personales; 2º, deberes sociales; 3º, deberes para con la naturaleza. La moral nos enseña la índole de esos deberes y los medios de cumplirlos.

Las reglas y el arte de saber conversar se adquieren frecuentando seres superiores.

PROPIEDADES DEL AZÚCAR

El azúcar, tomada en cantidad moderada, es útil para activar la digestión. Mezclada con agua, leche, café, alcohol, etc., proporciona bebidas sanas, refrescantes y cordiales. Se ha confirmado su eficacia contra la sed, aumentando la energía muscular, disminuyendo las pulsaciones del corazón y dando mayor fuerza al músculo cardíaco. Los diabéticos deben abstenerse por completo de tomar azúcar.

AFONÍA

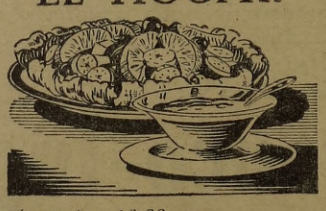
Es la carencia de voz por efecto de una enfermedad de las cuerdas vocales. Puede ser puramente nerviosa. Muchas enfermas de laringitis, de tumefacción de las cuerdas vocales, de parálisis histéricas se quedan afónicas más o menos tiempo.

Tratamiento: Atacar la causa del mal por medio de inhalaciones, masaje vibratorio de la laringe, compresas calientes al cuello, y, como derivativo, pediluvios calientes o alternativos.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 86ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 8 al 14 de septiembre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

MATAMBRE FRIO RELLENO EN BELLA VISTA
PEJERREY 21 DE SEPTIEMBRE
GATEAU PRIMAVERA



ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

86ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 86ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana. Las conferencias son exclusivamente para damas.

INTIMIDAD

(Continuación de la pág. 5)

revelado, un eco de lo pretérito que no acaba de morir y que aún resuena en las horas presentes, un fuego fatuo que lleva y trae el viento del recuerdo... Y ese secreto, ese eco y ese fuego de las tumbas era el primer amor de Berta Sáenz. Jamás se lo había contado a su marido, porque nunca como esa tarde habían llegado a la intimidad de los espíritus. Pero se acercaba el minuto de la revelación en que las almas se fusionan o se apartan. Y el médico notable, altruista para aliviar el dolor, familiarizado con la muerte y con las grandes pruebas de la vida, empezó a sentir algo así como miedo de oír a su mujer. Hubiera preferido que se callara. Pero el aguijón de la curiosidad y las garras de la duda empezaban a lacerarle también. Y no tuvo más remedio que oírla.

— Conque queda el nombre — dijo Alfonso Ríos al cabo de un largo silencio.

— Pero nada vale el nombre cuando una persona ya no existe en nuestro corazón. ¿Qué vale una palabra vana cuando el hombre ha muerto en el alma de una mujer? Nadie puede darse cuenta de estos estados de espíritu. Sobre todo, ustedes los médicos que ahondan en la carne y llegan a conocer sus enfermedades y flaquezas, pero que no pueden llegar a los misterios de la feminidad, o a eso que Goethe llamó "el eterno femenino". Y cuando un ser a quien hemos amado muere en nuestra feminidad, nadie, ni nosotras mismas somos capaces de hacerlo resucitar. Y esto es lo que ha pasado con el primer hombre que amé

— Pero la causa, Berta. Porque así nomás no se termina con un gran amor. ¿Qué pasó entre ustedes?

— No me gusta la palabra "ustedes". Algo pasó, eso sí, en el corazón, en la hombría de Jaime Durán. Escúchame, Alfonso, por primera y última vez. En esta hora de intimidad debo decírtelo todo: Estudiábamos en la Facultad de Letras y cursábamos el último año. A pesar de la oposición de nuestras familias, éramos novios entre nosotros. ¡Cuántos proyectos! Nos casaríamos en ese mismo año, pese a la negativa de mi madre, que me quería guardar para reliquia, y pese a la oposición del padre de Jaime, que soñaba para él la hija de un almacenero rico, precisamente la hija de su socio.

"¿Que nos faltaría el dinero para la gran aventura? No importaba: éramos jóvenes y con las suficientes armas intelectuales para luchar por la vida. Al terminar los estudios, una tarde resolvimos al fin dar el gran paso. Estábamos tomando el té en una confitería de moda. Y he aquí que al separarnos, y de pronto, Jaime Durán me dijo algo que me desconcertó: "¿Por qué no esperamos a que yo consiga el consentimiento y la ayuda de mi padre?" Yo quedé alelada. No le contesté una sola palabra; pero lo miré en los ojos y él no pudo sostener mi mirada acusadora. Después me alejé sin darle la mano. Me alejé avergonzada de haber estado enamorada de un ídolo y no de un hombre. Porque yo había concebido y concibo al amor como un sentimiento y una disciplina de heroísmo, y no como un acto que se realiza con el permiso y la conveniencia de la familia. Y en ese mismo momento Jaime Durán murió en mi espíritu.

— ¿Y después? — preguntó Alfonso Ríos.

— Después, cuando conocí la vida y la sociedad en que por lazos de parentesco debí actuar, se repitió mi primer desengaño. Sólo hallé seres vanidosos y egoístas. La mentira, la diplomacia, el interés, la falta de altruísmo y el miedo en todas partes. Sí, eso que ha dicho el conde de Keiserling estudiando nuestra psicología, y dicho con palabras del pueblo: "No te metás." Yo advertí que las grandes y nobles pasiones de la vida, el amor, la justicia, el arte mismo y la ciencia: todo estaba subalternizado y supeditado al dinero. Lo romántico y romancesco, la elevación mística y los rasgos heroicos eran nombres de vieja leyenda. Me ahogaba. Entre las mujeres — con alguna excepción — sólo encontraba maniquíes bonitos que danzan, beben, fuman y hablan de modas. Y entre los hombres sólo me topaba — esta es la palabra, — con lobos que acechan o bien con hábiles comerciantes que la quieren comprar a una para el matrimonio...

— No es para tanto, Berta. En la vida hay de todo. Yo he encontrado a lo largo de mi carrera santas anónimas y héroes humildes. He encontrado apóstoles del bien, matronas y señores. Pero también escoria y hojalata con pretensiones de bronce. Por eso no hay que generalizar, no hay que cubrir a todos con el manto negro de nuestro pesimismo.

— No quiero contradecirte, Alfonso. Pero mi experiencia es amarga. Y mi corazón no hallaba un hombre, un espíritu magnánimo. Hasta que el destino quiso que te conociera. Hoy vas a saberlo todo. Y es que las mujeres de mi clase no tan sólo nos enamoramos de la apostura, de la figura física de un hombre, sino de su contenido moral, del tesoro lírico que hay adentro.

— Berta, nunca me has hablado así; te desconozco.

— Es que hoy tenemos la primera hora de intimidad, la primera hora de confidencia en nuestra vida. Siempre con tus enfermos, con tus problemas, con tu labor universitaria, con tu vida tan compleja. En fin, con esta vida moderna que es ya un torbellino que está matando y llevándose la poesía de la familia.

— Pero vamos a vivir de otra manera, Berta.

— Sí, vamos a vivir para nosotros mismos. Y ahora déjame que siga mi confidencia. Guardo en mi memoria todos los detalles de nuestro amor, y algo que recién voy a decírtelo: yo me enamoré de Alfonso Ríos antes que Alfonso Ríos supiera que yo existía en el mundo.

— ¿Cómo así?

— Ya verás cómo. ¿Recuerdas que tú asistías como médico a una enferma que vivía frente a nuestra casa?

— Es verdad.

— Era una pobre muchacha que se moría en un departamento obscuro. Nadie sabía su mal. La madre había agotado todos sus recursos para salvarla. Los médicos, sabiendo que no había con qué pagarles, no vinieron más. Hasta que la madre tuvo la suerte o el milagro de encontrarte. Aquella vez todo el barrio supo que un profesor de la Facultad examinaría a la enferma desahuciada. Llegaste. Y a pesar de que sabías de antemano que jamás cobrarías un centavo, la asistías por caridad, por altruísmo. La curaste.

"La pobre mujer nos hacía diariamente la crónica detallada de tu conducta, de tus esfuerzos para salvar a su hija. Y yo desde mi balcón te veía llegar todos los días y a la misma hora. Bajabas del automóvil, y nunca entrabas a ver a tu enferma sin un paquete de medicinas, de tónicos y regalos.

"Empecé a sentir por ti admiración, admiración al hombre de ciencia y al hombre humanitario. Y tras de la admiración no tardó en asomar el amor. Mis ojos, mi raciocinio te veían con muchos más años que los míos; con arrugas en la cara, con ceniza en los cabellos, con el peso de los años sobre los hombros. Pero mi corazón te veía generoso, valiente, humanitario; hasta joven y fuerte. Y el corazón se impuso. ¿Te acuerdas? Empezó entre nosotros un idilio romántico, trasnochado, que hacía reír a mis amigas y provocaba la protesta de mis familiares. Tú mismo dudabas. No querías creer que una chica te coqueteara con tanto entusiasmo. Solamente yo no dudaba. Solamente yo encontraba la más absoluta lógica en mis sentimientos. Había resuelto unirme a ti, o quedarme por

(Continúa en la pág. 24)

Cuidado con la pulmonía



El intenso frío hace que las congestiones, enfriamientos y neumonías sean muy frecuentes.

Cuando sienta Vd. un golpe de aire; cuando tenga Vd. chuchos y dolores en el pecho y en la espalda, acuéstese en seguida y aplíquese

Thermosine

LAROCHETTE

simple hoja de algodón que aplicada en la parte dolorida, produce calor seco, benéfico, intenso y constante que desinflama, descongestiona y hace desaparecer el dolor, rápidamente.

Para colocarla se la humedece con un poco de agua colonia o común. Es un remedio único, eficaz, limpio, cómodo y barato.

No destruye la piel ni ocasiona lesiones.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



3er. GRAN CONCURSO DEL FAMOSO VINO TORO

Ya empezó...

Beba siempre Vino Toro, producto que desde hace 34 años mantiene inalterable su gran calidad, genuinidad y pureza, y que por añadidura, regala periódicamente valiosos premios a sus consumidores.

LISTA DE PREMIOS

2 AUTOMOVILES "FORD" 8 cilindros sedan 4 puertas.

1 CREDITO de $ 500.- en mercaderías, para "La Piedad".

12 Juegos de MUEBLES DE COMEDOR, modernos.

30 RELOJES PULSERA, para señora.

10 CREDITOS de $ 200.- en mercaderías, para "La Piedad".

10 BICICLETAS "ORBEA" para hombre.

30 LIBRETAS de $ 50.- Caja de Ahorros Bco. Español del Río de La Plata.

Hasta 1500 PLANCHAS ELECTRICAS.

Hasta 1500 PELOTAS FOOT-BALL.

1 MOBILIARIO y MENAJE completo para una casa.

12 Juegos de MUEBLES DE DORMITORIO, modernos.

2 CREDITOS de $ 250.- en mercaderías, para "La Piedad".

60 CRONOMETROS "ELECTION" oro 18 kts.

20 Juegos de CUBIERTOS. con estuche.

10 CREDITOS de $ 150.- en mercaderías, para "La Piedad".

45 CREDITOS de $ 100.- en mercaderías para la Tienda "La Piedad".

Hasta 1500 MUÑECAS IRROMPIBLES.

Hasta 1500 pares BOTINES DE FOOT-BALL.

Además, por cada 25 cupones no premiados, entregaremos una botella del Gran Oporto "Promesa", orgullo de las Bodegas Giol.

10 Tapitas o 10 Corchos de los exquisitos Vinos Toro, Toro Viejo y La Colina, se canjean por Un Cupón. Todos los cupones tienen premio!



ROPALAM PUBLICIDAD

Un Diógenes Americano

Algunos pensamientos más o menos paradójicos sobre el Hombre y la Mujer norteamericanos debidos a H. L. Mencken

H. L. Mencken tiene actualmente 53 años. Periodista activo en su juventud, trabajó en varios diarios de Baltimore — su ciudad natal — y en otras publicaciones norteamericanas, hasta la fundación del "American Mercury", en 1924. Paralelamente a su actuación periodística, Mencken se ha ocupado de problemas de crítica y sociología en obras como "La Filosofía de Federico Nietzsche" (1908), "Un libro de prefacios" (1917), "En defensa de las mujeres" (1917), "Notas sobre la democracia" (1926), "Prejuicios escogidos" (1927), etc., etc.



Linoleum de Oscar Soldati

UN HOMBRE se imagina que es más inteligente que su mujer porque sabe sumar mejor una columna de cifras y entender el idioma imbécil de la Bolsa, o porque es capaz de advertir las diferencias de ideas entre dos políticos rivales, o porque está iniciado en las minucias de alguna profesión sórdida o degradante como la abogacía o la jabonería. Pero esos vanos talentos, completamente superficiales, cuya adquisición exige poco más o menos el esfuerzo mental que debe desplegar un chimpancé para aprender a atrapar una moneda o encender un fósforo, no tienen nada que hacer con la inteligencia.

LA VERDAD es que ninguno de los dos sexos es capaz de alcanzar un alto grado de actividad humana, a menos de ser fertilizado por un carácter complementario del opuesto. El hombre sin la saludable mezcla de lo femenino es demasiado tonto, demasiado ingenuo y demasiado romántico, y tan fácilmente engañado por su imaginación que no puede aspirar a ser otra cosa que un oficial de caballería, un teólogo o un director de banco. Y la mujer, sin algunos rasgos de esa divina inocencia propia del hombre, es demasiado realista para dominar esos vastos horizontes de la fantasía en que florece el genio.

EL UNIVERSO parece conspirar en favor de la ilimitada reproducción de campesinos y socialistas, pero una misteriosa y sutil hostilidad se opone eternamente a la reproducción de los filósofos.

UN ESPOSO comienza besando a una linda mujer, su mujer; es agradable tenerla tan a mano y saberla tan complaciente. Pero al cabo de un tiempo concluye haciendo esfuerzos maquiavélicos para no besar a la persona con la cual comparte diariamente sus comidas, sus libros, sus toallas de baño, su cartera, sus parientes, sus ambiciones, sus secretos, sus incomodidades y sus negocios; práctica tan romántica como la de lustrarse los botines.

¿QUÉ RESTA después de una larga vida en común? A lo menos por parte del marido, cierta estimación (el sentimiento que se experimenta por una tía bondadosa); alguna confianza (la emoción suscitada por un abogado o un dentista), y el hábito (esa cosa que hace posible que nos desayunemos todos los días con lo mismo, que demos cuerda a nuestro reloj cotidianamente y que nos ganemos la vida).

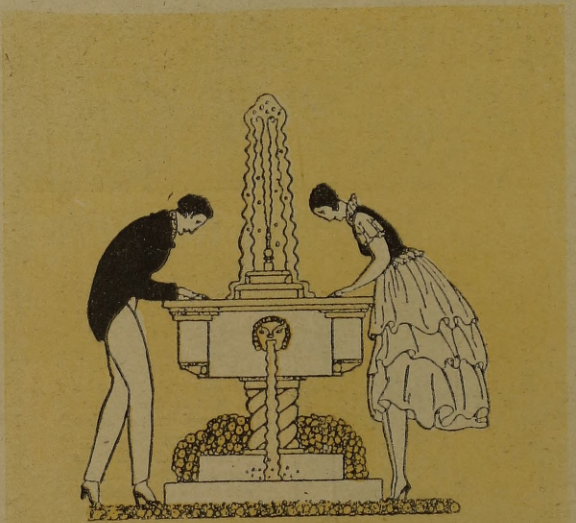
UNA MUJER NORMAL no cree ciertamente en la democracia en cuanto se refiere al manejo de la Nación, tal como no cree en la democracia para gobernar su casa; sabe que unos deben mandar y otros obedecer, y que las dos clases nunca podrán confundirse.

TODA MUJER NORMAL cree — y lo cree con toda razón — que el hombre medio es muy semejante a su marido, y como sabe que éste es un tipo débil, tonto y bellaco, juzga que cualquier tentativa para convertirlos en ángeles de la noche a la mañana por medio de leyes, está de antemano destinada al fracaso.

CUESTA DOS VECES más convertir a un auditorio femenino a una nueva falacia de lo que costaría convencer a un conjunto igual de hombres, y aun después de convertidas ellas se detienen, vacilan y abundan en críticas mordaces.

UN HOMBRE que pasa siete u ocho horas diarias como pagador en un banco, o sentado en un juzgado, o contemplando los detalles triviales e inexpresivos del trabajo en una fábrica, o escribiendo artículos idiotas para un periódico, o manejando un tranvía, o recetando medicamentos ineficaces a enfermos estúpidos y sin interés; ese hombre así ocupado durante las horas de labor — es decir, el hombre común, el hombre típico de nuestra época — no es el indicado para sentirse oprimido por el tedio doméstico. Su mujer puede incomodarlo, pero no en el sentido que generalmente se cree. Por lo común, lo que en verdad le molesta en ella no es que lo canse por su monotonía, sino que lo fatiga por su versatilidad; se queja, no de que sea demasiado estática, sino de su excesivo dinamismo. Está cansado cuando vuelve al hogar, y sólo quiere la paz obtusa del cerdo en un cómodo chiquero. Pero esa paz es imposible a causa de la mayor inquietud de su mujer, fruto de su más grande elasticidad mental.

EL MEDIO más seguro para concluir con los excesos que preocupan a los moralistas consistiría en afeitarles la cabeza y las cejas a todas las mujeres lindas del mundo, arrancarles los dientes, vestirlas de kaki, prohibirles bailar, perfumarse, pintarse los labios y mirar de soslayo. Los reformistas, como siempre, toman el rábano por las hojas.



Enrique Luis Mencken es una de las grandes figuras del periodismo literario norteamericano; quizá la más grande en ese género especial de la crítica y el ensayo que no pierde nunca de vista la realidad social. Periodista desde los años de su mocedad hasta la entrada en la madurez, Mencken no ha podido desprenderse del estilo nervioso de la hoja diaria ni olvidarse de la obsesión de la actualidad. Por eso, aunque ahora dirija una publicación mensual de crítica y comente libros y pensamientos ajenos, todos sus trabajos llevan la impronta del periodista de raza. El espíritu polémico, la alusión continua a los hechos del día, la espontaneidad de la frase, todo en él revela al antiguo repórter. Así, sus libros tienen siempre el tono de panfletos y parecen una audaz provocación. Y no hablemos de sus artículos, cada uno de los cuales suscita una tempestad. Una reacción semejante debió despertar en la Atenas del siglo IV los dichos y hechos de Diógenes el cínico. En el vasto y moderno escenario del mundo norteamericano, Mencken representa el mismo papel de aquel filósofo legendario. ¿No ha dicho, acaso: "Estoy completamente desprovisto de espíritu público y de propósitos morales"?... — A. C.

GROQUIS DEL RETIRO

El Alto

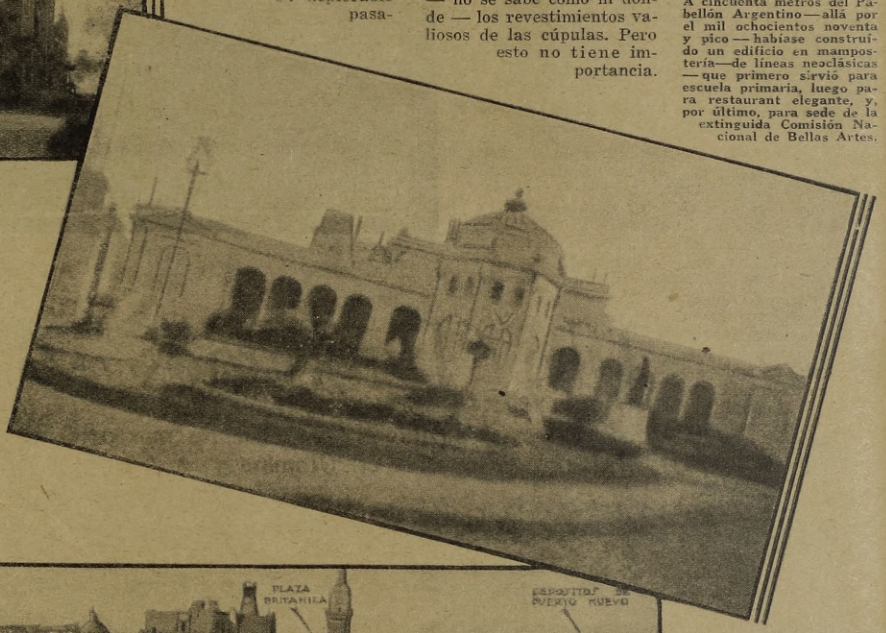
Por Atilio Chiappori

Pabellón argentino

ERIGIDO en la cota misma de la eminencia que separaba — sin desunirlos — los "dos Retiros", era, a la vez, mojón y atalaya. De este lado, sobre Arenales, la distinción, la suntuosidad, la holganza; del otro, barranca abajo hasta la ribera, la faena, la miseria, el instinto... Plaza San Martín, "Plaza Hotel", palacetes; Paseo de Julio, "Los Dardanelos", "Hotel de Inmigrantes"... De ningún sitio como desde esa altura podía apreciarse mejor el carácter contradictorio del barrio. Frente al sur, hacia el centro, umbrosos jardines y engoladas mansiones; a sus espaldas, "el Potrero", las casuchas de Falucho, la turquería de Reconquista... El hospedaje aristocrático y la posada ambigua — Grill-Room y cantina; — el gran modisto y el sórdido ropavejero; los saloncillos del anticuario y la trastienda del cambalache; el manjar y el mendrugo; la seda y el dril; las pieles y los andrajos; el atorrante y el gran señor...

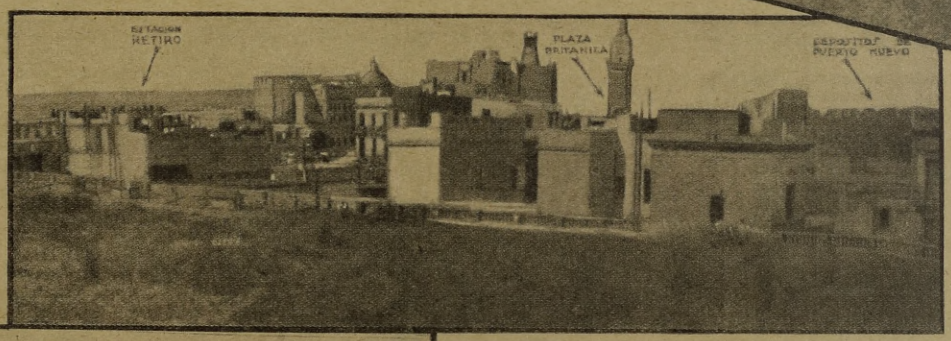


Erigido en la cota misma de la eminencia que separaba — sin desunirlos — los "dos Retiros", el Pabellón Argentino era, a la vez, mojón y atalaya.

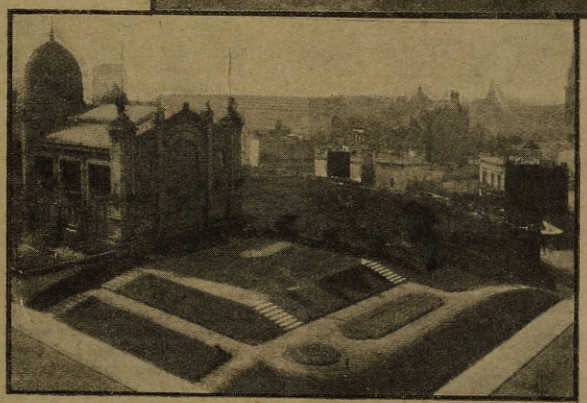


A cincuenta metros del Pabellón Argentino — allá por el mil ochocientos noventa y pico — habíase construído un edificio en mampostería — de líneas neoclásicas — que primero sirvió para escuela primaria, luego para restaurant elegante, y, por último, para sede de la extinguida Comisión Nacional de Bellas Artes.

PERO todo eso, lector amigo, que hubieras podido sorprender — captar, es la palabra — como yo mismo, en aspectos morfológicos: manchas de color, rasgos episódicos, nada diría a tu recuerdo si no lo animase la emoción de los momentos. ¡Aquellas mañanas cristalinas de la plaza San Martín con su fresco enjambre de criaturas corriendo bajo el sol; aquellas noches de junio de intensos y límpidos cielos "blue de Roy", que amparaban en las sombras de Arenales y de Maipú a las juveniles parejas dichosas, apretadas por el frío; aquellos literarios crepúsculos de mediados de octubre, cuando estaba por cerrarse el Salón Anual, en los que se exaltaban o desvanecían tantas ilusiones, entre los grandes movimientos de luces y de sombras que embellecían hasta la irrealidad el desgranar de oro muerto de los tipos circundantes y los ramos cerúleos de los jacarandás más lejanos y ya manchados de noche!...



El "Potrero del Retiro" — al nordeste del "Pabellón Argentino" — iniciadas ya las demoliciones para la formación del futuro Parque. Este malezal, a dos pasos de la calle Florida, se ha mantenido durante veinte años.



El antiguo Pabellón en que estaba el Museo Nacional de Bellas Artes, en la plaza San Martín, y una parte de los terrenos que servirán para completar el Parque del Retiro.

El gran juguete

Después de aquel viril año 90, cuya extrema y, por desdicha, cruenta reacción cívica acaso recoja la crítica histórica de nuestras vicisitudes políticas como un generoso pero fatal palo de ciego, los hombres responsables de "la culpa de todos" quisieron dar al pueblo pruebas objetivas de lo poco bueno que se había hecho — en medio de lo mucho malo que no se pudo evitar — durante el deplorable pasatiempo. Y ¿qué cosa mejor, entonces, que el Pabellón Argentino — flamante de mayólicas, de azulejos y de cabujones luminosos — que había quedado en París cuando la famosa Internacional de 1889?... Adentro, el testimonio de nuestras riquezas madres y del trabajo colectivo; por fuera, el deslumbrante lampo estático de un inextinguible fuego de artificio... Y se hizo venir aquel "gran juguete" de París para armarlo en la barranca del Retiro. En tales trabajos se perdieron — no se sabe cómo ni dónde — los revestimientos valiosos de las cúpulas. Pero esto no tiene importancia.

do inmediato. Lo enjundioso de ese poco — federalización de Buenos Aires, Puerto Madero, obras de salubridad, red ferroviaria, etc., etc., — esfumábase, por aquellos días, tras la polvareda de los bancos en derrumbe y la cortina neblinosa de los remingtons todavía humeantes.

En la difícil hora reconstructiva — y sin que ello implicara el propósito despectivo del "Panem et Circenses", — era menester, para la más pronta tonificación del ánimo un tanto desiluso de ese "gran niño", procurarle un atractivo integral, es decir, algo que, siendo una alegría de sus posibilidades renovadoras, tuviese la virtud de distraerlo de su desengaño taciturno, con cierta alegría visual. En dos palabras: brindarle un "juguete serio", especie de enorme mecano, "avant la lettre"... Y ¿qué cosa mejor, entonces, que el Pabellón Argentino — flamante de mayólicas, de azulejos y de cabujones luminosos — que había quedado en París cuando la famosa Internacional de 1889?... Adentro, el testimonio de nuestras riquezas madres y del trabajo colectivo; por fuera, el deslumbrante lampo estático de un inextinguible fuego de artificio... Y se hizo venir aquel "gran juguete" de París para armarlo en la barranca del Retiro. En tales trabajos se perdieron — no se sabe cómo ni dónde — los revestimientos valiosos de las cúpulas. Pero esto no tiene importancia.

Y desde 1893 celebrábanse, en sus dos desmanteladas plantas y en los repentinos jardines adyacentes, las kermesses de caridad y las celebraciones de Navidad y Año Nuevo, al amparo de la más espurgada "élite" porteña. Tal práctica social duró hasta 1898. Ese año, la Exposición Nacional cercó la plaza San Martín y el predio del Pabellón Argentino. Por unos meses todo aquel casco fué de frecuencia popular. Inmediatamente las sociedades de beneficencia trasladaron sus kermesses de Navidad y Año Nuevo al Parque de Lezama. Por un momento la gente chic volvía al Sur. En un endilgado despego de "buen tono" se reintegraba, sin saberlo y sin quererlo, a su barrio de origen: al verdadero barrio "del Alto" — que terminaba en la calle Victoria — sede del patriciado porteño.

DESDE el novecientos hasta el diez del centenario, no obstante el comprensivo remilgo de las damas, allegábanse los caballeros a la barranca del Retiro. A cincuenta metros del Pabellón Argentino — en la esquina de Arenales y Maipú — habíase levantado, en mampostería, un edificio de equilibradas proporciones y de líneas neoclásicas. Allí *(Continúa en la pág. 63)*

La pasión de Patricia

Folletín de

Edwina L. Macdonald

Ilustración de López Osorno

Resumen de lo publicado

Patricia vive con su tía Pamela. El padre de la joven se halla en la ruina. En tales circunstancias Patricia conoce a Jorge. Ella tiene un pretendiente, Héctor Blaine, a quien no corresponde. Una noche de fiesta, Julio, esposo de la tía de Patricia, sorprende a ésta en un estado de ánimo deprimido, y ambos se besan. Poco después reaparece Jorge. El joven no renuncia a ella y va a hospedarse en el mismo hotel donde está Patricia, quien le cuenta a su tía lo que pasa. La joven se siente atraída por los dos hombres, aunque no deja de comprender que a quien debe querer es a Jorge, puesto que Julio es casado.



CAPITULO XXI

LEGÓ un momento en que Pamela sintió el deseo de pegar y arañar al hombre alto, sonriente, que estaba junto a ella, y estrujar y sacudir a Patricia, hasta que su propio dolor fuera ahogado por los gritos de la muchacha. Quería gritar su angustia para que el mundo se enterara qué clase de hombre era su marido. Pero en seguida se sintió dominada por el miedo de que él la abandonara.

Sus ojos recorrieron el amplio comedor, lleno de alegres invitados. ¡Oh!, ¿habría alguien que comprendiera la pena que ella sentía? Tocó a su marido levemente el brazo:

— Se me antoja que esa muchacha gordita, de traje rosa, está tratando de iniciar un flirt contigo, querido. .

— Y luego dijo a una de sus amigas: — Verdaderamente, es un trabajo muy grande hoy en día el de proteger a nuestro marido de las vampiresas. .



— ¿Quién es ese joven que está con Patricia? — preguntó alguien cerca de ella.

— Jorge Lawrence — susurró otra. — Todas las chicas están locas por él, pero no tiene ojos sino para Patricia. Parece que son viejos amigos...

— Usted sabe quién es, ¿verdad? — continuó el que había hablado primero, comenzando a narrarle todo lo que los diarios habían publicado de él. — Y ahora está aquí, sin que nadie sepa dónde ha estado durante todo este tiempo.

— ¿Y dónde lo conoció Patricia?

— ¿Dónde? No sé. Pero las chicas tienen un don especial para llegar a conocer a Apolos como ése. ¡Son vivísimas!

El rostro de Julio Warren se tornó escarlata.

Pocos instantes después, Patricia trajo a Jorge para presentarlo a las personas que no lo conocían aún. A ella le agradaban las atenciones de él, en parte porque sabía que todas las jóvenes sentían envidia de ella, y en parte porque no dejaba de reconocer que Jorge era diferente a todos los hombres que había conocido.

"PERO EN SEGUIDA SE SINTIÓ DOMINADA POR EL MIEDO DE QUE ÉL LA ABANDONARA."

— ¿Le agradaría tomar té con nosotros mañana, señor Lawrence? — le interrogó Pamela. — Lo tomaremos en el pabellón, ya que el tiempo es tan lindo, y desde allí podemos ver a todos.

— Muchas gracias, señora; créame que estoy encantado.

Ella continuó, amablemente:

— Tenía pensado dar un té en la villa, pero quiero que hagan algunos arreglos mientras yo estoy aquí; de modo que mañana nos instalaremos en el hotel. Es inútil ordenar reparaciones cuando uno no está aquí. Nunca resultan como uno las quiere.

Patricia dirigió una rápida mirada a Pamela, y luego a Julio. La expresión sonriente de éste no cambió en lo más mínimo. Siendo lo primero que los dos habían oído sobre reparaciones en la villa, se preguntaban qué es lo que ello significaría. De todos modos, pensó Patricia, no estaré bajo el techo de ella ni de la protección de Julio.

Tomando el brazo de Jorge inició su regreso al salón de baile, sintiéndose orgullosa de hacerlo en su compañía y deseando que Warren se sintiera atormentado por celos furiosos. Al pasar por el jardín de invierno, Patricia se encontró de pronto con un par de ojos garzos, de mirada suave y felina. Había oído hablar mucho de la señora de Brownley desde el día aquel que vió a la "dama de beige" descendiendo del ascensor, cuando Jorge estaba por ascender a él, pero no había vuelto a verla. Sin traje de fantasía, o aun de etiqueta, la mujer aparecía simplemente como una espectadora casual que hubiera entrado para echar un vistazo. Sin demostrar timidez ni atrevimiento, ni siquiera ansiedad, pero interesada en lo que ocurría a su alrededor, tenía el aire de un espectador vivaz. Sus ojos no buscaban compañía alguna, ni masculina ni femenina. Desprovista del deseo de estar en otro lado, absorbida por la caravana que desfilaba ante sus ojos, su quietud y tranquilidad eran impresionantes. Hasta su traje "beige", su sombrero ajustado a la cabeza y sus medias y zapatos del mismo tono que el vestido, que ya eran un sello ineludible de distinción, causaban una extraña impresión en medio del conjunto ofrecido por los colores brillantes de los demás trajes.



En un arranque de admiración, Patricia observó la belleza perfecta de sus manos. Todos se fijaban en las manos de la señora de Brownley. En pocos segundos la chica observó muchas cosas de la mujer. Cosas que había visto demasiado aprisa aquel día, y que ahora volvía a observar con curiosidad. Cabellos castaños claros. Ojos garzos. Cutis muy rubio. El rostro algo cuadrado, pero de rasgos suaves, femeninos. Nariz delgada; boca un poco ancha, pero de expresión muy dulce. Era un poco más baja que Patricia, y su cuerpo, como el rostro, era algo cuadrado. Pero al mismo tiempo era suavemente modelado, no dando la impresión de delgadez ni de exceso de carnes.

Hacía una semana que estaba en el hotel. Sin embargo, no parecía tener amigos o alternar con nadie, ni tampoco desearlo; usaba siempre ropa de color "beige", y aun cuando esto hubiera debido contrastar con su físico, por un extraño fenómeno pa-

(Continúa en la pág. 64)

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

1º DE SEPTIEMBRE DE 1933
Año XXIX • Núm. 1246

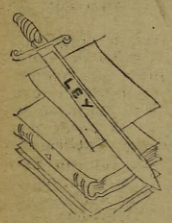
El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

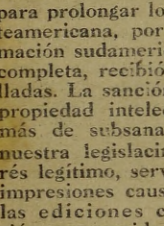
Propiedad intelectual y artística



LA semana pasada nos ha traído nuevos ministros y nos ha dado la noticia del próximo viaje del general Justo a Río de Janeiro. También quedó constituída, bajo la presidencia del doctor Sánchez Sorondo, secretario el diputado Roberto J. Noble, la comisión parlamentaria que estudiará el proyecto de ley sobre propiedad intelectual y artística. ¿Qué podríamos agregar nosotros al nombramiento ministerial que han recibido los señores Pinedo y Duhau? Y del viaje presidencial todavía faltaba fijar la fecha. En cuanto a la propiedad intelectual y artística, he aquí un asunto que como lo han indicado los señores Sánchez Sorondo y Noble, ha llegado a importar a la reputación del país en el exterior. La impresión abusiva de obras de afamados autores extranjeros ha tenido la consiguiente resonancia, y el hecho de que en Chile se cometiera el mismo abuso ha servido para prolongar los ecos. La prensa norteamericana, por ejemplo, cuya información sudamericana es ahora bastante completa, recibió comunicaciones detalladas. La sanción de una buena ley de propiedad intelectual y artística, además de subsanar una deficiencia de nuestra legislacin y proteger un interés legítimo, servirá para borrar malas impresiones causadas por el asunto de las ediciones clandestinas. La comisión que preside el Dr. Sánchez Sorondo trabaja activamente, y dados sus propósitos y las disposiciones que han demostrado las cámaras descuéntase que la ley será sancionada en este período.

No seáis delgadas

HOLLYWOOD ya no quiere saber de mujeres de líneas masculinas. Constance Bennett y Clara Bow están siguiendo régimen para criar carnes. El tipo ideal es ahora el de las mujeres de Rubens. Ana Dvorak dejó de remar. Las coristas de 1933 pesan cinco kilos más que las de 1932. En una palabra, no seáis delgadas, les dice Lady Drummond Hay a las de su sexo. Nunca una mujer delgada ejerció influencia decisiva en el curso de la historia. Desde la señora Lupescu hasta Cleopatra, y desde Cleopatra hasta Eva, las mujeres que más pesaron en la balanza nunca fueron las que pesaban menos. Ved la Venus de Milo. Ella os dice: "No seáis delgadas." ¿Y podría concebirse una Helena de Troya con la silueta moderna? Y Lady Drummond Hay cita asimismo a la reina de Saba, a Ninon de Lenclos, a la Dubarry, a Catalina de Rusia, a María Luisa Bonaparte, a la reina Victoria, que tampoco eran delgadas. En fin, lo dicho: Lady Drummond Hay os recomienda que no seáis delgadas.



Abuela del sufragismo

CON un importante acto público la organización feminista inglesa Women's Freedom League celebró en Londres el natalicio de la abuela del sufragismo. La abuela, señora Despard, cumplía nada menos que noventa años, y era justo hacer algo extraordinario. La abuela no se muestra arrepentida de sus campañas sufragistas y feministas de juventud. Todavía soy una militante, dice. Y está encantada de las nuevas generaciones femeninas, de su sinceridad, de su integridad, de su independencia. Además, sus principales campañas de juventud las hizo cuando ya frisaba en los sesenta. Lejos de estar arrepentida, cree que el feminismo tiene todavía mucho que hacer. ¿Por qué en Inglaterra se les paga menos a las maestras que a los maestros? Ella quiere que desaparezcan las desigualdades de este orden. ¿Y cómo empezó el sufragismo, señora Despard?, le preguntan los repórters. Empezó en 1906, contesta. Los liberales nos habían traicionado. Ellos estaban caídos. Hicimos mucho por levantarlos, con nuestros discursos y nuestra propaganda, pero en la hora del triunfo ni siquiera se acordaron de nosotras. Esta ingratitud nos mortificó mucho, y fué a raíz de ella que tuvo verdadero comienzo el sufragismo militante.



PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

DIOSMA EN FLOR
Novela corta por Fernández Duque

BAILES POPULARES. LA RANCHERA
Artículo por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.

BREVITATIS CAUSÆ
Relatos por Claudio Fojas.

LA STANDARDIZACIÓN DE LA BELLEZA
Artículo por Atilio Chiappori.

TRES RESPUESTAS A UNA CHICA PREGUNTONA
Artículo por Carlos Alberto Silva.

EL PENSAMIENTO AMOROSO DE ARÍSTIDES BRIAND
Artículo por Ismael Solari Amondarain.

KODAK PORTEÑO: TIPOS QUE PASAN
Artículo por Américus.

ROMANCE DE SANTA CLARA
Por Alfredo R. Bufano.

UN RELATO COMPROMETEDOR
Cuento por Enrique Amorim.

UN POCO MÁS SOBRE PIRATERÍA EDITORIAL
Artículo por Segundo B. Gauna.

SANTOS GÜEVARA, ACTOR CÓMICO
Comedia en un acto por Josué Quesada.

TACUARITAS
Poesía por Ernesto Mario Barreda.

PANTALONES EN BUENOS AIRES
Artículo por Alba Majestic.

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS
Cuento por Octavio Meneses.

EL CLUB BOCA JUNIORS ES UNA DE LAS INSTITUCIONES DEPORTIVAS MÁS POPULARES
Nota de la serie "Un club por semana", por Lita Igual.

Ilustran este número:
ALEJANDRO SIRIO — RODOLFO CLARO — LÓPEZ OSORNO — LINO PALACIO — BERÓN AHUMADA y NEAL BOSE.

Primera misa de un ex bancario



EL nombre de míster Malcolm Dunlop no será desconocido en nuestros círculos bancarios, pues Mr. Dunlop perteneció al alto personal de la banca británica, como gerente del Midland Bank. Pues bien, habiendo sido ordenado de sacerdote católico, el padre Dunlop, como corresponde llamarle ahora, celebró no ha mucho su primera misa en una iglesia de Chiswick. En sus tiempos de bancario, el padre Dunlop fué durante varios años gentilhombre de cámara del cardenal Bourne. A su ordenación y a su primera misa asistió su señora madre, anciana de más de noventa años.

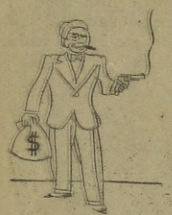
Diluvio de ceniza

LLUVIA de cenizas, ya sabemos lo que es. Pero el Dr. Ángel Gallardo cree que en la época del levantamiento de los Andes se precipitaron sobre estas regiones inmensos diluvios de cenizas, y que estos materiales, a los que se habrán agregado barros glaciales, escombros de montañas, etc., formaron el terreno llamado pampeano, que se encuentra debajo de la



tierra vegetal. El Dr. Gallardo expuso esta hipótesis geológica en su discurso de incorporación a la Academia de Letras. Los grandes mamíferos de la época, hundiéndose en el colchón de cenizas, pugnando por mantener fuera la cabeza, han de haber debido debatirse como los animales prisioneros del fango, y han quedado en posición semejante. Así habría ocurrido la desaparición de las formas extinguidas, especialmente las más voluminosas y pesadas, bajo un cielo sin sol y sin estrellas, durante largas y profundas noches de ceniza blanca. Admitido este origen del terreno pampeano, dice el Dr. Gallardo, no tiene nada de sorprendente que este terreno se encuentre a más de mil metros sobre el nivel del mar, como en Punilla; a 1.500, como en Salta y Catamarca, y a 4.000, como en Bolivia.

El voto de los indeseables



CUANDO el gobierno suscitaba aquí con su proyecto la cuestión del voto de los indeseables, ocurría en los Estados Unidos algo capaz de convencernos de que la gravitación política de esos elementos puede llegar a ser considerable. Basado en los resultados de una investigación hecha por una comisión del Senado del estado de Nueva York, el fiscal general del mismo, Mr. Georges Medalie, presentó acusación contra cinco parlamentarios demócratas y republicanos, por vinculaciones con pistoleros y racketeers. La comisión del Senado dejó establecido que algunas organizaciones criminales gozan de la tolerancia de ciertos parlamentarios, y que los bandidos entregan fondos para campañas electorales. Entre nosotros la influencia de los indeseables tiene manifestaciones conocidas de todo el mundo, como cuando un buen funcionario policial de provincias es trasladado por haberse propasado a cumplir con su deber, y reemplazado por otro más acomodaticio. Más de una vez un hacendado se ha quedado estupefacto al comprender que un cuatrero tenía más influencia política que él.

Calle de los casamientos

EN Río de Janeiro tienen una calle de los casamientos: es la "rua dos Inválidos", donde se encuentran concentradas las pretorías civiles, según el nombre que les dan en el Brasil. Es extraordinaria la animación de esa calle, los días viernes y sábado, sobre todo estos últimos, pues a veces se celebran casi cien casamientos. Pero nunca ha sido tan grande como ahora. Hay en Río una racha matrimonial. En 1931 se celebraron 7.825 casamientos. En lo que va corrido del año ya se celebraron casi tantos. Los cronistas cariocas describen el aspecto de la "rua dos Inválidos" en un día sábado. Las largas filas de automóviles que congestionan la calzada, el insistente ronquido de las bocinas, la diversidad de los coches, desde los flamantes y adornados de flores, hasta los viejos, descoloridos y curtidos taxis; los cortejos ricos y pobres que entran y salen de las pretorías y desfilan por las aceras; las novias lujosas, las novias modestitas; un público como sólo se ve en la "rua dos Inválidos" en un día sábado.



¿Hay clases sociales?



LA diferencia de clases que separaba en la Antigüedad a patricios y plebeyos, y en nuestra era a nobles y pecheros, ha sido reemplazada por la igualdad ante la ley. ¿Hay clases sociales propiamente dichas? En todo caso, según Unamuno, la nacionalidad prevalece sobre la clase. La nacionalidad, la ciudadanía, es históricamente más esencial que la clase; entre dos alemanes, patrón y obrero, hay más comunidad esencial que entre dos obreros o entre dos patrones, alemán el uno y francés el otro. Tal sostiene Unamuno en un artículo contra las doctrinas marxistas, al cual pertenece también el siguiente párrafo:

"¡Proletarios de todos los países, uníos!", les dijeron a los jornaleros hace ya sesenta años los fundadores de la primera Internacional Obrera, y quedó con ello proclamada la lucha de clases. Primero, proletarios. ¿Qué es eso de proletario, y en qué se distingue del llamado burgués? Hoy apenas hay quien lo sepa a ciencia cierta. Lo del proletariado es uno de tantos tópicos para cubrir el vacío ideal y mental. Es como lo de las clases. ¿Quién las define, y sobre todo, quién las clasifica?"

El marino tenorio

Por LINO PALACIO



¿Qué pena tendría?

SI un hombre tuviese a un pobre perro privado de agua y de comida por espacio de varios días, y luego le diese a comer un pedazo de carne envenenada, ¿en qué pena incurriría por tan imperdonable crueldad?

Cierto juez de la localidad de Grays, en el condado de Essex (Inglaterra), lo condenaría probablemente al pago de 10 libras y las costas, pues tal acaba de hacer en un caso como el supuesto.



El procesado alegó que él había recibido el perro para eliminarlo, y que si lo tuvo seis días — pues fueron seis — sin comer ni beber, no fué a otro fin que el de que devorase por hambre la carne envenenada; y sostuvo la atrevida tesis de que esta manera de matar perros es mejor y más misericordiosa que el empleo de la cámara asfixiante.

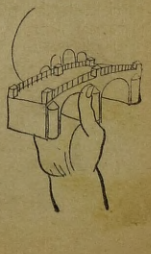
Ya se ve que el juez no compartió su opinión.

Otro fallo de un juez británico, míster H. J. Rowlands, de Clerkenwell: no pudiendo perdonar a una madre de seis hijos los atrasos en el impuesto a la renta, el magistrado resolvió que los pagase por cuotas, a razón de un penique por semana.

El puente de Santa Isabel

POR falta de un puente sobre el Salado, río que se encontraba muy crecido, los vecinos de Santa Isabel, apartado lugar de La Pampa, se vieron en la angustiosa situación que es del dominio público; y que por fortuna, según las noticias que a su regreso a Santa Rosa llevó el primer avión que consiguió llegar con auxilios, no era tan extremadamente grave como se temía.

No nos preguntemos ahora cómo no existe ese puente. Es uno de los muchos puentes que faltan, si bien es cierto que ha resultado ser el que más apremiaba, un puente imperiosamente reclamado por la civilización argentina. Congratulémonos de que precisamente va a construirse. En el nuevo plan de obras resuelto por la Dirección Nacional de Vialidad, figura la construcción del "puente sobre el río Salado, frente a Santa Isabel, en el camino de Telén a Santa Isabel (La Pampa), con una inversión de 25.250 pesos".



Sin embargo, cabe destacar aquí que si hasta ahora no se construyó, ello no ha obedecido sino a la eterna orfandad de los Territorios Nacionales, que no tienen representación en el Congreso.



La niña hallada en

Un cuento de

Ilustración de

ESTA fué la única vieja historia familiar que jamás contó mi madre. Sólo la oímos de labios de mi tía Renata, a quien solíamos pedir que nos la refiriera, atraídos por la romancesca maravilla de la niña abandonada en un cesto de flores.

Poco más agregaba mi tía, a no ser el altercado que el hallazgo del cesto con la niña en el zaguán de una casa patricia originó entre padre e hijo mayor de esa familia.

Pero no en vano mi madre, gran reseñadora, nos tenía hecha la historia de nuestros antepasados. Los acontecimientos anteriores y posteriores al episodio que prudentemente salteaba, han concluído por arrojar la luz sobre él, después de la revelación rotunda y concluyente que cierta vez me hiciera.

Si tía Renata hubiese sabido todo esto, ¿nos habría hecho el relato completo? ¿Nos hubiera referido siquiera una vez más el caso de la recién nacida hallada en un cesto de flores?

Yo, pobre narrador como soy, apenas atino a bosquejarte este argumento de novela, que siempre he pensado enviarte y que te envío ahora, querido Edmundo, para que hagas con él lo que quieras.

Cipriano y Aurora, mis abuelos maternos, eran mozos cuando abandonaron Francia. Probaron fortuna en Montevideo durante el sitio llamado de Nueva Troya.

Terminada esa "guerra grande", viniéronse a Buenos Aires, donde Cipriano obtuvo un puesto de ecónomo en el Hospital Francés, que se hallaba instalado en una vieja quinta de los alrededores, cerca de la que es hoy plaza Lavalle.

Sintióse feliz Aurora por algún tiempo, viendo corretear a sus hijitos en los tranquilos senderos de la soleada huerta, mientras cuidaba de que sábanas y fundas, blancas y planchadas, estuviesen siempre prontas al renuevo de las camas del hospital y de que se hiciera según reglamento la comida general de los asilados.

Cipriano atendía el abastecimiento de la despensa. Con buen o mal tiempo salía matinalmente a hacer el mercado. A veces oía misa en San Nicolás. Volvía al hospital y, después de anotar los gastos del día, se iba en busca de los enfermos, que tenían gusto en conversar con él. A la tarde visitaba al cónsul, por si se ofrecía el caso de algún nuevo asilado u otra novedad.

La felicidad de Aurora superaba cuanto hubiera podido esperar, al punto que no insistió en el ánimo de Cipriano para que le buscase en Buenos Aires a su querida Lucía La Riviere, amiga de a bordo durante los tres meses que puso el barco en traerlos a América. ¿Qué más podía pedir que ver por las tardes entretenido cerca de ella a su Cipriano con los niños o tocando el violín a compás y a tono de otro instrumento manejado por alguno de los convalecientes del hospital? Estos querían al señor Cipriano y se acercaban buscando la



"¿QUÉ MÁS PODÍA PEDIR QUE VER POR LAS TARDES ENTRETENIDO CERCA DE ELLA A SU CIPRIANO CON LOS NIÑOS O TOCANDO EL VIOLÍN A COMPÁS Y A TONO DE OTRO INSTRUMENTO MANEJADO POR ALGUNO DE LOS CONVALECIENTES DEL HOSPITAL?"

un cesto de flores

Edmundo Montagne

Pintos Rosas

ocasión de hallarlo y hacer que los entretuviera de tantos modos como sabía hacerlo. Solía irse con ellos a la sombra de las parras cargadas de fruta y compartir la golosina de la naturaleza, cantar viejas canciones de Francia, recitar versos picarescos que desmadejaban de saludable risa a sus oyentes. Entre ellos no faltaba a veces quien hiciera la parte del fraile en un dúo que era la gloria de todos y en el que el señor Cipriano hacía de borracho. Era como una disputa, uno frente al otro: el ebrio, sin poderse tener firme sobre sus pies; el fraile, gangoseando con tono de letanía. Terminaban diciéndose: "¡Adiós, renegado!" "¡Adiós, gran hipócrita!" "Quisiera saber adónde vas ahora, lejos de Dios." "En busca de la barrica", respondíale finalmente el implacable devoto de Baco.

Hasta los empleados y el mismo médico se detenían para escuchar y reír.

Y no había uno de los hospitalizados que antes de ser dado de alta no demostrase su agradecimiento a la familia del ecónomo. Quien construía una hamaca y la pendía de un árbol para que jugasen los niños. Quien enseñaba a éstos lindos cantos de cantar en rueda. Aquél labraba pacientemente un hueso hallado entre los desperdicios y lo transformaba en una escena idílica de fina labor. Éste, más modesto, pedía al señor Cipriano los libros de cuentas para rayárselos.

No hay necesidad de recurrir a las leyendas o fábulas para tener bellas sugerencias de los episodios vividos; no hay familia en que se conserve el culto del hogar en que no haya alguna de esas pintorescas tradiciones íntimas que embellecen la vida con la flor del recuerdo y guardan su rico sabor añejo a través de todas las generaciones, como ocurre con el presente relato.

Todo hacía pensar a la buena de Aurora que su dicha no tendría fin, cuando he aquí que su Cipriano fué demorándose fuera del hospital mucho más tiempo del que sus diligencias requerían, y a veces llevábase con él el violín so pretexto de dar lecciones a los hijos de la familia Laffitte, a quien ella no conocía pero cuyo nombre de gente adinerada y honorable había llegado a sus oídos.

Los convalecientes, merodeando en vano cerca de la despensa por si daban con el divertido señor Cipriano, le hicieron notar mayormente esas ausencias. Luego sintió en rededor suyo verdadera soledad, a pesar de los quehaceres, a pesar de sus hijitos. Y dijo repetidas veces al marido:

—¡Búscame a mi Lucía, hombre de Dios! ¿O es que te cuesta mucho averiguar en el consulado dónde para?

Tenía le seguridad de que su amiga de a bordo no había bandonado Buenos Aires, y la idea de volverla a ver después de ocho años y de continuar siendo amigas, la consolaba del aislamiento en que vivía y que no podía ser mayor en punto a esas expansiones de mujer a mujer que Aurora nunca disfrutaba y que son tan necesarias, sobre todo en una joven.

Lo sermoneaba y hasta solía enfadarse con él, diciéndole:

—A ti no te faltan amigos, en el hospital y fuera del hospital. Con tu violín, con tus cuentos de gracioso, te esparces de lo lindo por ahí, vaya a saber dónde. En cambio, yo, ¿qué cara de mujer veo en esta vieja quinta? Si a ella me asomo sólo diviso a algún marinero que se arrastra buscando un banco y que de balde ha de mirar para aquí en la esperanza de encontrarte. Ya no sé qué decirles a los que se atreven a preguntarme por ti. Y entretanto yo no me junto con mi Lucía, a la que tanto quiero y de la que no me das razón, la más mínima.

Los encargados de referir en el futuro la historia familiar; mi madre, sobre todo, que ya tenía ocho años, solía aludir a la única nube que ensombreció entonces el cielo de la felicidad conyugal. Recordaba que sus padres habían cuestionado a menudo hasta el verdadero enojo, callando al fin Cipriano, llorando Aurora, y que en uno de esos agarres Aurora arrojó un zueco a la cara de Cipriano, quien se libró del golpe, mas no pudo impedir que el proyectil rompiese el cuadro de "La Belle Gabrielie", barco en el que había venido de Francia.

—Ya no tengo más amiga. Me la ha transformado usted en una canalla, a quien odio —decía iracunda Aurora, cambiándole el tratamiento. —¡Váyase con ella! Se debió ir cuando pisamos América. Pero tiene tiempo todavía, y más motivos ahora. ¡Váyase! ¡No lo puedo ver más: me da asco! ¡Váyase y déjeme sola con mis hijitos!

Cipriano estuvo alejado del hogar, delegando los cuidados de la despensa en un subalterno. La pena de Aurora era visible. El médico jefe intervino ante el cónsul para que compusiera a los desavenidos, y al fin de los largos días pudo verse otra vez al señor Cipriano por la tarde buscando en los jardines del hospital la compañía de los convalecientes y tratando de disipar la preocupación que lo entristecía.

Por aquel entonces fué comentado en el seno de las familias porteñas el hallazgo de una reciennacida, que, distintamente a lo que solía acontecer en tales casos, no había sido abandonada entre algunos lienzos y así como así en cualquier parte, sino que se la había encontrado una noche, al ir a cerrar la puerta, en el zaguán de la casa de los Laffitte, *(Continúa en la pág. 78)*



NO HAY NADA MÁS SEGURO
PARA ALIVIAR LA INDIGESTIÓN LA ACIDEZ, LOS GASES Y LAS NÁUSEAS



B 58

Si el abuso en comer, fumar o beber le produce a usted indigestión, gases, pirosis u otros trastornos digestivos, recuerde esto: El modo más seguro de obtener alivio inmediato es normalizando la alcalinidad del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces porque su acción se limita sólo al estómago. BySoDó es enteramente distinto.

Ejerce una acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz — en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado, de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

VALDA

MAS PRONTO
Y MEJOR
que cualquiera otro remedio
LAS PASTILLAS
VALDA

Cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el **Dolor** de garganta, las **Laringitis** recientes o inveteradas, las **Bronquitis** agudas o crónicas, la **Grippe**, la **Influenza**, el **Asma** el **Enfisema**, etc., **Fortifican**, tonifican el pecho, **activan y facilitan** las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de la VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA (M. R.)

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY / y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA



¿Conoces el papel que te corresponde en la vida?

Es muy natural, nieta querida, que me parezca muy mal el que las chicas como tú se permitan el lujo de arriesgarse noche a noche en las salas de espectáculos, donde actúan compañías extranjeras y cuyos espectáculos no son, por cierto, para "jeunes filles". Pero más culpables que ustedes son aquellas personas a quienes corresponde la responsabilidad en la educación y el prestigio que es fuerza mantener, si es que se quiere conservar el rango social conquistado palmo a palmo. Yo no creo, hijita, que el camino que han elegido las chicas modernas sea el mejor. Están dando cada traspié que espanta. Me dicen ahora que ya en las confiterías de moda, y luego de los espectáculos teatrales, algunas niñas, que no hallaron mesa disponible, aceptaron tomar el "copetín" en el mostrador. ¡Ni más ni menos que si estuvieran en Hollywood! En mis tiempos, una reconfortante taza de chocolate cerraba el capítulo de una velada teatral; pero lo visto, ustedes prefieren ahora esos raros menjunjes, a pretexto de que el chocolate engorda...

Y como si no fuera poco, como un añadido peligroso, me entero de que de un tiempo a esta parte tú y el grupo de amigas "snob" que te rodea se han dedicado con ahinco a la práctica del "póker" y que se amanecen jugando, ni más ni menos que si se hallaran en un club. Lo peor, hijita, es que lo hacen por dinero y que los "pozos" son, en algunos momentos del juego, bastante profundos.

No puedo explicarme, en verdad, esta conducta tan inverosímil, y ni logro alcanzar cuál es el propósito que inspira semejante norma de vida. ¿Es que ustedes no se han dado cuenta de cuál es el verdadero papel que les corresponde en la vida? ¿Acaso los confiados papás y las ingenuas mamás han perdido toda noción de la realidad y no advierten que ustedes, sus hijas, se precipitan en un abismo sin fondo? ¡Ah! Hijita, es como para tomarse la cabeza... A este paso no es posible vaticinar dónde llegaremos; con estos hábitos se borra toda posibilidad de esperanza y de seguir por tal camino, yo me pregunto quiénes y cuáles serán, dentro de algunos años, aquellas damas que puedan llamarse ilustres y puedan presidir con honor y eficacia las grandes instituciones de caridad que nosotras hemos creado para alivio de los menesterosos. ¡Se derrumban muchas tradiciones, querida nieta, y debemos temer que el techo nos aplaste y aniquile! No es fácil advertir la reacción: todo deja suponer que el mal tiene profundas raíces y que tanto tu generación, como las que vengan detrás de la tuya, pasarán horas muy amargas y tal vez trágicas.



Te besa tu abuela, que mucho te quiere, Mamá Justa

INTIMIDAD

(Continuación de la pág. 14)

ahí, en un rincón de la casa... Y aquí me tienes, Alfonso. Ahora somos tres en la vida. ¿Que olvidé mis veleidades literarias, que no he escrito un libro ni un ensayo? No importa. Tenemos un hijo que vale por todos los poemas.

"Me siento tan feliz esta tarde... Yo quería decirte estas cosas, así, en la intimidad de las almas. Quería revelarte mi pasado y todos los secretos de mi corazón. Siempre he pensado que algo nos separaba: una confidencia que se guarda, una risa que no suena, una lágrima que se esconde. Pero ahora, como lo sabes todo, nada nos separa. Por eso soy feliz, porque soy tan tuya..."

Berta Sáenz al dar fin a sus confidencias suspiró profundamente como quien llega al fin, a la cima de un monte después de repechar la dura cuesta. Su marido estaba mudo, con las pupilas absortas y húmedas. Contemplaba a su mujer. La veía transfigurada, o la veía en su esencia, en toda su estatura moral, como nunca la había visto.

Siguió a esto un largo silencio. La vieja carta de Jaime Durán temblaba en las manos del médico. Se la entregó a Berta.

— Guárdala, es tuya.

— Guardarla, ¿para qué? Cosas de chicos; palabras de un muerto.

— Guárdala como una reliquia o como una muñeca. Ella dice cosas buenas y bellas. ¿Por qué no has de creer que todo cuanto dice esa página es cierto? A mí me ha convencido. Guardémosla, Berta: fué la llave que abrió nuestros espíritus para que tengamos esta hora de intimidad que nos ha hecho tanto bien. Aun más: fué como una luz para conocerte y comprenderte.

Berta Sáenz, al oír aquellas palabras de tolerancia y sabiduría en labios de su compañero, lo miró con sus ojos absortos, y ahí se quedó hierática, deslumbrada como ante un descubrimiento. En tanto él, que tenía las pupilas nubladas por la emoción, tomó a su hijo en brazos y empezó a jugar con el chico mientras reía con risa descompuesta como los torrentes.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.
Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

INDICACIONES. — Al iniciar esta colaboración, deseo hacer algunas prevenciones a las distinguidas lectoras, recomendando no las olviden en ningún momento, pues ellas servirán de base y de guía en el desarrollo de todos los trazados que se vendrán publicando.

La base científica de este método, del cual soy autora, es la **MEDIDA DEL ANCHO DE LA ESPALDA.** Esta medida va dividida en seis partes iguales: cada una de estas partes la llamaremos en lo sucesivo (una sexta parte), y, en números, 1/6. De tal manera que cuando diremos 1/6, debe entenderse siempre por una sexta parte del ancho de espalda, de la medida tomada al cuerpo de la persona a quien va destinada la prenda. La medida del ancho de espalda se divide en submúltiplos, que llamaremos: media sexta (1/2 sexta), y un cuarto de sexta (1/4 de sexta). Por consiguiente, cuando en un trazado se ve: 1/2 ó 1/4, debe entenderse siempre por media sexta o un cuarto de sexta.

Las medidas deben tomarse cuidadosamente, por cuanto de ellas depende el buen resultado del molde. La medida de ancho de espalda será bien tomada, de hombro a hombro, en el punto de la articulación, sin tener en cuenta las costuras de la prenda que se lleva puesta. También el contorno de cintura es de mucha importancia; procédase a determinar esta medida mediante una tira que no sea al sesgo, ajustándola en la cintura todo lo posible. En los cuerpos normales, la cintura es la parte más estrecha del busto.

Cualquiera que sea la edad, desde el recién nacido hasta el adulto, se corta invariablemente con la medida básica del ancho de espalda.

Para terminar, diré que este método es matemático por su resultado y es deductivo y de fácil aprendizaje, por la forma sencilla y moderna de su enseñanza.

Iniciaremos la primera lección con el modo de tomar las medidas.

MODO DE TOMAR LAS MEDIDAS

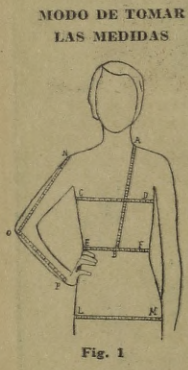


Fig. 1

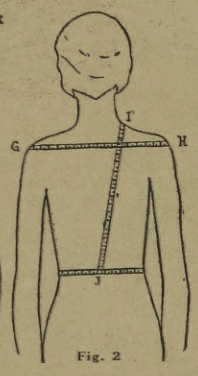


Fig. 2

LECCION I

1ª—Talle delantero, desde el punto más alto del hombro hasta la cintura, puntos A B.

2ª—Contorno de busto, pasando la cinta métrica alrededor del mismo por la parte más gruesa, puntos C D.

3ª—Contorno de cintura, puntos E F.

4ª—Ancho de la espalda, de hombro a hombro, en el punto de la articulación, puntos G H.

5ª—Talle de la espalda, desde el punto más alto del hombro hasta la cintura, puntos I J.

6ª—Contorno de caderas, en la parte más gruesa, puntos L. M.

7ª—Desde el hombro, en la articulación, hasta el codo, y desde el codo hasta la muñeca, puntos N O P.

BLUSA TORERA ESTILO JAPONES



Fig. 3

Esta blusa, de corte distinguido, es indicada para la tarde, en reuniones y para el teatro.

Su característica es: tipo japonés, formando pico en el centro de la espalda hacia la cintura. Los recortes son sobrepuestos y cortados al sesgo. Las pinzas armonizan la forma globo, con el complemento de una tirita para el puño, que abrocha con un botón.

EXPLICACION DEL TRAZADO

Delantera (Fig. Nº 4)

El rectángulo mide, desde el punto A hasta B, 4/6 del ancho de la espalda. Las verticales A C y B D son de 6/6, y se dividen en 6 partes iguales, trazando horizontales por los puntos de división, según lo indican los números 1-2-3-4-5-6.

Desde el punto B hacia A se marca 1/6 y 1/2. Del punto D hacia arriba y hacia adentro del rectángulo, se marca 1/2 sexta y se une por una oblicua con el punto anterior. Del punto C hacia adentro, se marca 1/2 sexta para el entalle de la cintura, de cuyo punto parte una oblicua que toca la media sexta marcada arriba del punto D. La formación de la manga tiene 4/6 de largo hacia afuera del punto A y 5/6 de ancho. Las pinzas en la manga son de 1/2 sexta.

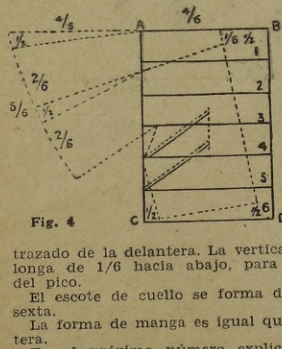


Fig. 4

Espalda (Fig. Nº 5)

El rectángulo para la espalda mide 3/6 y 1/2 en los puntos A B y 6/6 en los puntos A C y B D, procediéndose a la división en sextas como en el trazado de la delantera. La vertical B D se prolonga de 1/6 hacia abajo, para la formación del pico.

El escote de cuello se forma de 1/6 por 1/2 sexta.

La forma de manga es igual que en la delantera.

En el próximo número explicaré detalladamente el modo de confeccionar esta blusa.

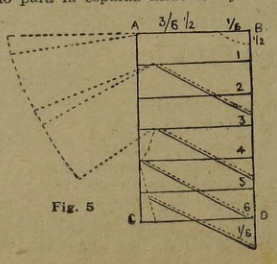
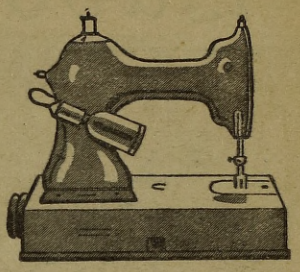


Fig. 5

LA última palabra EN MAQUINAS DE COSER



Fácil manejo.
★
Mecanismo sencillo.
★
Consumo económico.
★
Corriente alternada o continua.
★
Proyector para iluminar costura.
★
Precio razonable.

PARA una máquina de coser eléctrica de la eficiencia de una General Electric, no existen costuras imposibles. Todo lo que hacen las máquinas de coser corrientes puede hacerlo tan bien — quizá mejor — una General Electric.
Aunque esta máquina es pequeña y de escaso peso, ejecuta las costuras más voluminosas con la mayor facilidad. Una vez que ingresa al hogar, se convierte en leal y útil amiga.
Compruebe la eficiencia de nuestra máquina solicitando la visita de un representante para una demostración en su propia casa.

GENERAL ELECTRIC
"Aparatos eléctricos para el hogar"
GENERAL ELECTRIC APPLIANCES S. A. • VICTORIA 618, BUENOS AIRES

Terapéutica vaginal
La mujer combatirá su flujo usando
PROLISINA
OVULOS
Su acción descongestionante y bactericida asegura la desaparición de los flujos anormales y crónicos en pocas aplicaciones.
Se vende en todàs las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
La Mayor del Mundo
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

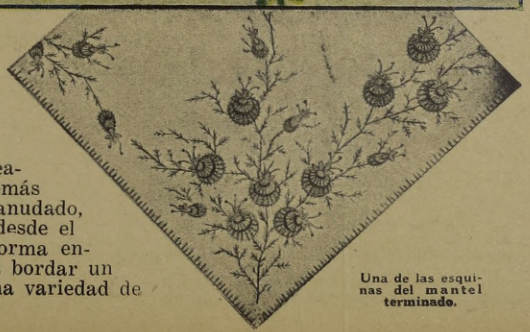
ADELGACE
Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de
TE TOVAR
Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables.
Con él eliminará el exceso de gordura.
Se vende en las farmacias.

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
KILO: 2.80
ALSINA 416 - U.T. 33-2215 y 2216-

Labores femeninas, por Malisa

MANTEL PARA TE DELICADAMENTE BORDADO

ESTE original y delicado motivo de flores silvestres es muy adecuado para bordar en manteles, carpetas, almohadones, etc. Cualquiera de estas labores se puede realizar en tela antigua y los puntos que se emplean en la ejecución del bordado, además de ser extremadamente fáciles, son muy conocidos, como ser el punto chato, el anudado, el tige, etc. Los colores verde y rosa que predominan en el bordado deben degradarse desde el más fuerte hasta el más claro, como se indica en el grabado, y se obtendrán en esa forma encantadores efectos decorativos. En el modelo de hoy se ha aprovechado el motivo para bordar un mantel de té en tela antigua, pero, repetimos, el diseño se presta para adaptarse a una variedad de labores y trabajos modernos y necesarios para el adorno del hogar.



Una de las esquinas del mantel terminado.

LA MODA FEMENINA



Dibujos de M. R. de Siegrist

Original y distinguida creación de Jeanne Lanvin. Es de falla negra, con dos efectos de volados sobre los hombros y en la pollera.

De organza celeste muy pálido o blanca, con cada volado bordeado en un color diferente: rojo, bleu, amarillo. Adorno de flores. Heim.

Modelo de muselina blanca. El pequeño manchón está compuesto de las mismas flores que adornan los hombros. Creación de Mainbocher.

Un delicioso modelo de organdí rosa, adornado con bordado blanco, en un motivo muy juvenil. Comentada y llamativa creación de Chanel.

caprichos de la moda



Distinguido ensemble, compuesto de un vestido de crêpe mate, gris anguila, de cuello alto, y un tapado tres cuartos de mangas amplias, recogidas debajo del codo.



El modelo, de crêpe, se envuelve alrededor del cuerpo y se ata en la espalda, como un delantal. En el escote un gran moño. Atrayente creación de Schiaparelli.



La écharpe es lo que anima este vestido de seda azul obscuro. Es de género cloqué estampado Schiaparelli. Capa de crêpe acordonado, negro. Augustabernard

el ingenio de la



Ensemble de crêpe de seda, fantasía, color bleu, con las últimas mangas creadas por Schiaparelli. Muy chic para un cocktail-party o reunión íntima.



Modelo de Patou. Es una de sus creaciones que llamó la atención por lo sencilla e interesante. Está confeccionado en crêpe satén negro, adornado con blanco



Muy chic este ensemble para la tarde. Sobre una pollera obscura, acompañada de una blusa clara, una chaqueta corta, adornada con zorro azul. Lanvin

moda no decae



la cena íntima

Juvenil y de exquisita gracia este modelo de organdí. Larga y souple, la falda termina en un volado ancho, plisado. Un pequeño cuello-capa, plisado asimismo, cubre los hombros. Lucien Lelong.

Muy chic para una cena íntima este modelo de crêpe de seda rojo. La falda y la blusa son completamente sencillas. El único adorno lo constituyen los volados plegados en el escote y sisas.

Otro modelo que sin duda llamará la atención por su línea sencilla y original. Es de hilo (que tanto se llevará esta temporada para el día y la noche), cerrado en el frente con botoncitos

La silueta nocturna que está causando sensación en París es fina y tubular. Augustabernard envuelve el cuerpo en una túnica, con traíne, y anuda muy originalmente las mangas tajeadas sobre los hombros.

Celebración del aniversario uruguayo







Para celebrar el 108º aniversario de la independencia uruguaya, los miembros de la colectividad oriental se reunieron en un banquete. Aquí vemos al teniente coronel Moyano y a un consocio del Club Oriental, atentos a la palabra de don Emilio Cerdán, que no aparece en la foto.

Con gesto grave algunos y sonrientes otros, han posado los comensales. Puede advertirse, de izquierda a derecha, a los señores Bustos Morón, Cerdán, Kussrow, Picarel y Moyano.

Tan ocupados están en la tarea de "atacar" al pescado el presidente del Club Oriental, señor Federico J. Kussrow y Julio Picarel, que ni siquiera han advertido la presencia de nuestro fotógrafo.



El señor Bustos Morón, cuya presencia, sin duda, interesó a nuestro fotógrafo, se ha quedado ensimismado ante la porción de "dinde-froide" que ha amontonado el mozo en su plato, mientras su compañero de mesa, ya más ducho por la edad en gustar esos platos, ha optado por posar con singular arrogancia.



FOTOGRAFIAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Después de oír los himnos argentino y uruguayo, el señor Edmundo P. Bollo hizo uso de la palabra para solicitar se rindiera un homenaje al ex presidente del Club Oriental, señor Eusebio Giménez, recientemente fallecido, motivo éste por el cual la reunión debió realizarse en la intimidad.

El futuro de su belleza

depende del cuidado del cutis en su tierna edad.

Proteja el cutis de sus hijos con el único jabón cuyo secreto de belleza está en la mezcla de sus aceites balsámicos...

EL CUTIS de los niños requiere un cuidado especial. Nada hay mejor que los balsámicos aceites de palma y oliva. Por eso Palmolive, que es la mezcla de estos aceites embellecedores, es el jabón ideal para el tierno cutis de la niñez, pues lo protege contra irritaciones y lo conserva limpio, suave y lozano.

En la mañana y por la noche usted y los niños sigan este fácil tratamiento: con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua... frótese con esta *espuma-crema* del Palmolive, la cara, el cuello y los hombros hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien... séquese delicadamente. El cutis queda suave, terso y adorable.

Compre hoy mismo 3 pastillas y siga el tratamiento... note la tersura, suavidad y encanto de su cutis.



Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive. →



OBSEQUIO
ROMPECABEZAS en COLORES
MAS de 75 PIEZAS - GRATIS
con cada compra de 3 Jabones Palmolive.
¡EXIJALO A SU PROVEEDOR!

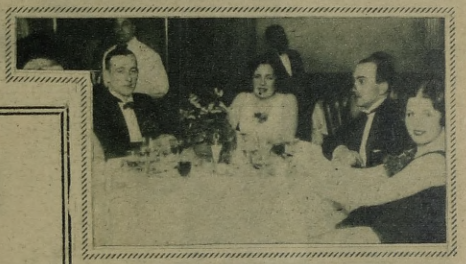
En el Jockey Club de La Plata



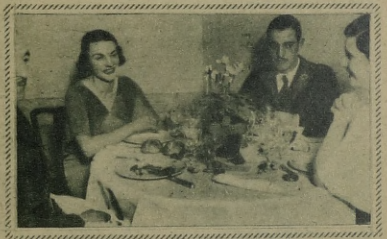
Señores César Oscar Plot y su esposa, Oscar Plot y su esposa y José de Sagastizábal (hijo), durante una de las últimas reuniones sociales que se realizaron en el Jockey Club de La Plata.



Mesas ocupadas por las señoritas de Castellanos, Villa Abrille, Garay y los señores Quiroga Olmos y Mendy.



Pedro Iván García y su esposa en compañía de las familias de Perdriel, Gache y Krausse.



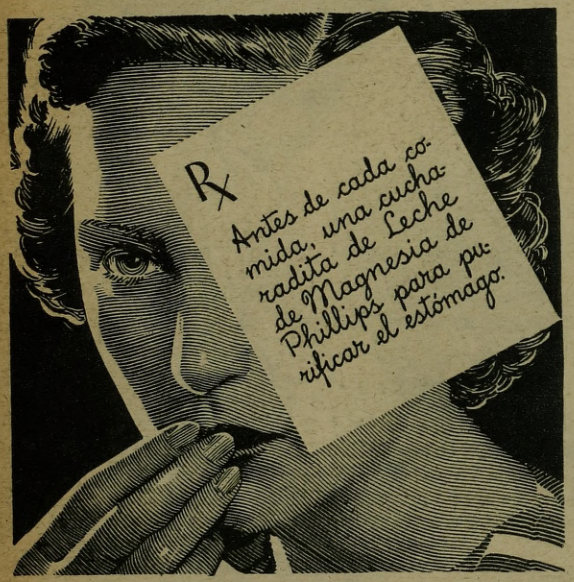
Mesa ocupada por los tenientes Soria y Fermenpi, que concurrieron en compañía de sus esposas.



Fotos de la Mela

Otra de las mesas interesantes ocupadas por las familias de Graziani, San Martín y Menéndez.

ERUCTOS





• **Evite esos desagradables eructos, agrieras y gases, tan comunes después de las comidas y que son causados por exceso de acidez. Regularice su estómago e intestinos tomando Leche de Magnesia de Phillips. Pero exija el producto original y legítimo, porque las imitaciones son casi siempre ineficaces y hasta peligrosas.**

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

FRENTE A LA CRITICA

No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separan a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que, aunados en mutua comprensión, colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro medio.



José María Monner Sans y Román Gómez Masía, autores de "Yo me llamo Juan García".

Los autores de "Yo me llamo Juan García" contestan a las objeciones hechas a la obra

LA comedia en tono de farsa, dividida en cuatro cuadros, "Yo me llamo Juan García", de José María Monner Sans y Román Gómez Masía, fué estrenada en el teatro Buenos Aires por la compañía Muiño-Alippi el 17 del actual.

Entrevistados los autores a efectos de que ejerciten la defensa de su obra frente a las objeciones formuladas por la crítica, asienten a la invitación de EL HOGAR y aguardan el interrogatorio. El diálogo se establece.

EL HOGAR. — Dice "La Nación": *Pero es indudable que la actuación del personaje atrae principalmente como creación literaria. Los puntos de la intriga que dan asidero a su intervención son, en general, débiles como elementos de teatralidad,* etc.

LOS AUTORES. — No estamos de acuerdo. El personaje atrae al público — y así se demostró la noche del estreno, — porque no es una creación literaria, porque no es un muñeco deshumanizado. Hemos compuesto la figura de Juan García con los rasgos dispersos de cinco o seis tipos observados a nuestro alrededor. No hay en él, de intento, ni una sola reminiscencia literaria. Nuestro personaje nunca diserta. Su intervención en la intriga es el motor de la acción, siempre teatral, sin duda, porque está expresada, no con palabras, sino con hechos, con "peripecia".

EL HOGAR. — Agrega: *. . . han olvidado, tal vez seducidos por el tono lírico de su protagonista, que el teatro se alimenta con hechos que impongan y deriven los pensamientos o premisas ideológicas que se sustentan.*

LOS AUTORES. —¡Precisamente! Todas las situaciones en nuestra pieza se traban y resuelven frente al espectador con "hechos" concretos en los cuales, más que en el diálogo, se muestra el carácter de los personajes. Citemos, como ejemplos, la escena en que Juan García se incorpora al personal de la casa Excelsior (segundo cuadro); aquélla en que rinde cuentas de la cobranza ante Ferrari, y las dos en que influye inesperadamente en la conducta de Armando y Amelia Dantiaq (cuadro tercero). Lo mismo ocurre en la del cuarto cuadro entre García y Carlos Rossi. Todos los reseñados son hechos y no palabras; acción y no dialéctica.

EL HOGAR. — Dice "La Prensa": *Ha faltado a este tipo* (Juan García), *interesante de suyo, una realización totalmente acertada.*

LOS AUTORES. — Difícil es contestar, pues la afirmación no va acompañada de su correlativa prueba. Hemos presentado cuatro momentos muy sugestivos de la vida de nuestro personaje. El juicio eminentemente subjetivo de "La Prensa" debe considerarse, pues, como una opinión personal, una impresión que respetamos, pero que, como es comprensible, no compartimos.

(Continúa en la pág. 35)



Para el lavado interno Urotropina!

La limpieza interna del organismo, — depuración de la sangre y desinfección de todos los órganos —, es de tanta o mayor importancia que la externa, pues constituye el medio más eficaz para prevenirse de enfermedades e infecciones.— Una limpieza semejante a la que se verifica por el lavado externo puede practicarse interiormente tomando

Urotropina
Schering

La Urotropina posee la propiedad de difundirse por todo el organismo, aportando nuevas energías a las células, estimulándolas y reforzando su capacidad de defensa contra los microbios que aguardan el momento propicio (disminución de las energías, cambios de estación, etc.) para desarrollar su acción nociva. Constituye por tanto el mejor preventivo contra enfermedades, sobre todo las debidas a impurezas de la sangre, y el medio más eficaz para reanimar el organismo.

Tómela sin vacilar durante una semana cada mes, y experimentará sus beneficiosos efectos. Un frasco dura para dos meses.

Empaque original: Frasco de 50 tabletas

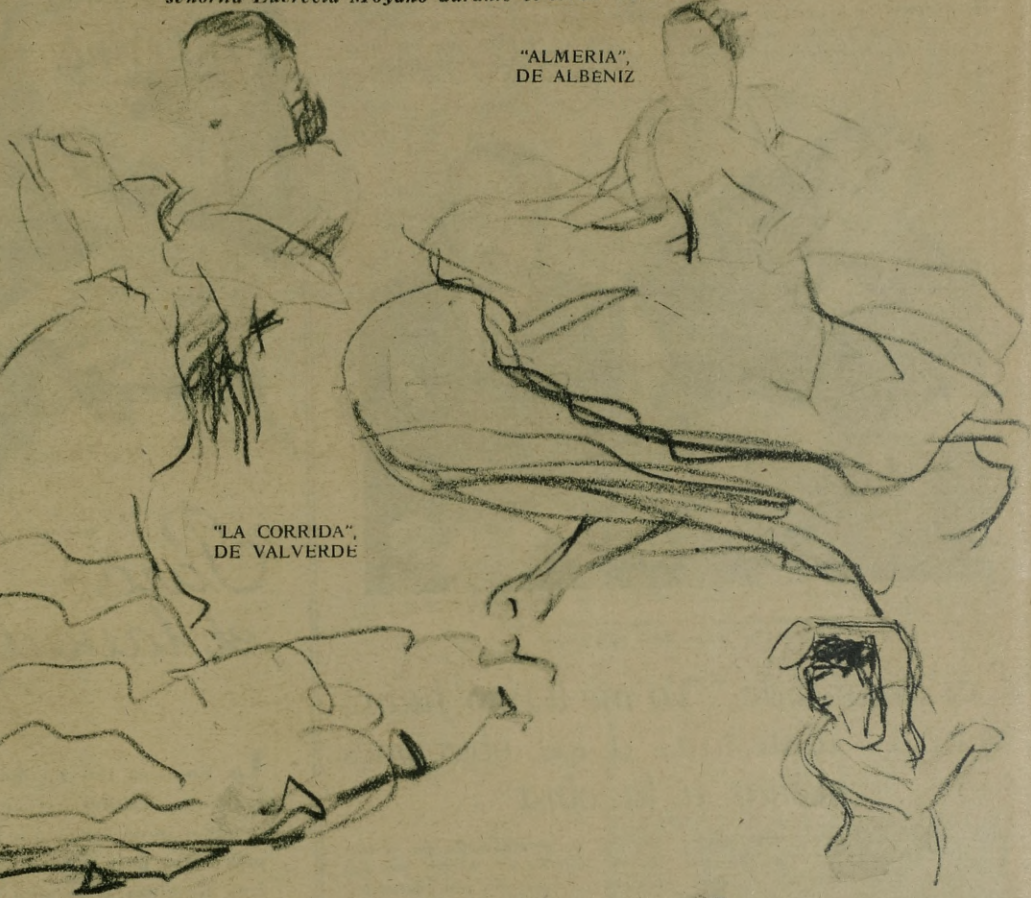


Cuando Antonia Mercé baila

Apuntes tomados especialmente para El Hogar *por la señorita Lucrecia Moyano durante el tercer recital del Colón*



"LAGARTERANA", DE GUERRERO



"ALMERIA", DE ALBÉNIZ



"LA CORRIDA", DE VALVERDE



"LA ROMERIA DE LOS BURLADOS", DE PITTALUGA

"CUBA" (rumba), DE ALBÉNIZ

PUBLICAMOS en la presente página unos apuntes de Antonia Mercé (Argentina), tomados del natural por la señorita Lucrecia Moyano durante una de sus últimas funciones. Entrevistada la genial artista por El Hogar para solicitarle su opinión sobre dichos apuntes, Antonia Mercé escribió lo siguiente:

Estos son los dibujos que me parecen los mejores, y que me gustan más. Me han hecho muchos

Antonia Mercé
La Argentina



"DANZA IBÉRICA", DE NIN

FRENTE A LA CRITICA

(Continuación de la pág. 33)

EL HOGAR. — Añade: *Se ha diluído la pieza en cuatro partes puramente dialogadas, carentes de intensa acción escénica. Repitámoslo: se dice, no se hace.*

LOS AUTORES. — Hemos contestado ya esta objeción. Aprovechemos la oportunidad para insistir: en nuestra pieza se hace más que se dice. Prueba al canto: un florero crea una situación en el tercer cuadro. Y — creemos — un florero no habla.

EL HOGAR. — Finalmente, expresa el colega: *Eso que se llama técnica, eso que es la teatralidad, la realidad escénica, el sentido de la medida, de las pausas, de los silencios en los parlamentos, lo adquirirán con la práctica.*

LOS AUTORES. — El concepto de técnica teatral no es inmutable. Todos sabemos que la técnica varía en función de la corriente literaria a que responde cada época. La técnica es así, en esencia, expresión, esto es, procedimiento expresivo. Entendemos por ello que no puede hablarse de la "técnica" así, en abstracto, porque los recursos expresivos son múltiples. Las obras de Bernard Shaw, de Pagnol, de Jean Jacques Bernard o de Lenormand, están construídas con técnicas distintas, y sería un error lamentable juzgar a cada uno de esos autores según la pauta formal a que se ajustan los otros.

EL HOGAR. — Dice "La Razón": *Por lo que respecta al fondo de la comedia, tal cual es presentado el personaje protagonista, es de pobre contenido intelectual. Su substancia libresca es excesiva. Lo es tanto que llega a matar al personaje como posibilidad de individuo humanizado.*

LOS AUTORES. — No entendemos del todo, a pesar de nuestra buena voluntad. El cronista dispara contra Juan García dos flechillas: dice que tiene pobre contenido intelectual y añade, a renglón seguido, que su substancia libresca es excesiva. ¿Cómo se concilian ambas afirmaciones? ¡Misterio!... En cuanto a la humanidad del personaje, ya hemos salido anteriormente en su defensa.

EL HOGAR. — *Y no se objete* — prosigue el colega — *que estamos en un terreno puramente farsesco, por cuanto ya hemos advertido que este carácter, o mejor, esta característica surge de un contraste entre el personaje y el ambiente y no del personaje o del ambiente en sí mismos.*

LOS AUTORES. — No trataremos de formular ahora una teoría de la farsa. Ciñéndonos a nuestra pieza, hemos de decir que el "tono de farsa" de la misma surge de la inversión de las jerarquías y de los valores corrientemente aceptados, por obra de la vigorosa personalidad del protagonista.

EL HOGAR. — Dice "Noticias Gráficas": *El final sorprende, desencantando al auditorio. Pero no porque el desenlace pudiera ser otro que el que remata "Yo me llamo Juan García", sino porque el cuento escénico lo resulta, ya sin reservas, al epilogarse su acción.*

LOS AUTORES. — Dificilillo de entender. De lo que puede colegirse en este párrafo inextricable, inferimos que en él se nos obsequia con un elogio. El final sorprende, dice el cronista, pero... no puede ser otro. Muchas gracias.

EL HOGAR. — Luego afirma: *Los autores, entonces, para justificar tal actitud* (cuando rehusa el amor), *ponen en boca de Juan García una docena de frases y consideraciones. Pretenden con ellas redondear el personaje, respaldando sus aparentes contradicciones.*

LOS AUTORES. — Pero, ¿no habíamos quedado en que el desenlace no podía ser otro? ¿En dónde, pues, residen las aparentes contradicciones del personaje? La conducta de Juan García es una línea recta desde el primer cuadro hasta el último. Y la "docena de frases" (en realidad dos o tres precedentes del mutis final) son tan propias de Juan García que está ampliamente justificado el cronista cuando sostiene que el desenlace no podía ser otro. Dę nuevo, muchas gracias.



Una escena culminante de "Yo me llamo Juan García", estrenada por la compañía Muiño Alippi en el teatro Buenos Aires.

LA ESMERALDA

ESMERALDA esq. CORRIENTES — Bs. Aires

Casa en PARIS: Rue Drouot, 14

GRANDES OCASIONES

Alhajas a mitad de precio que en cualquier joyería.

La casa no tiene sucursales

Modelos reproducidos en tamaño natural

GRAN SURTIDO EN PLAQUETAS

266—AROS platino (criollas), 50 brillantes..... $ 650.—

912 — ANILLO platino, aguamarina fina, 16 brills., $ 180.—

922 — ANILLO platino, 5 brillantes.. $ 240.—

267—AROS platino (criollas), 40 brillantes..... $ 380.—

850 — ANILLO platino, aguamarina, 12 brillantes, a $ 140.—

342 — PRENDEDOR platino, 45 brillantes y varios diamantes..... $ 815.—

262—AROS platino, 4 brillantes y diamantitos..... $ 260.—

343 — PRENDEDOR platino, 19 brillantes y varios diamantes..... $ 650.—

814 — ANILLO platino, 6 brilllantes y 6 diamantes..... $ 175.—

334 — PRENDEDOR platino, 45 brillantes y varios diamantes, $ 780.—

702 — ANILLO platino, 2 brillantes y 8 brillantitos..... $ 650.—

255—RELOJ-PULSERA platino y oro 18 k., 2 brills. y zafs., a cordón, $ 115.—

345 — PRENDEDOR platino, 11 brills., y varios diams., $ 390.—

340 — PRENDEDOR platino, 29 brillantes y varios diamantes, a pesos.. 950.—

En nuestro surtido hallará la alhaja que usted busca y al precio que desea.

7—PRENDEDOR platino, 9 brillantes y varios diamantes, a pesos.... 480.—

902 — ANILLO platino, 3 brillantes y 6 brillantitos..... $ 590.—

253—RELOJ-PULSERA platino y oro 18 k., 2 brillantes, diamantes y zafiros, a cordón..... $ 158.—

508 — ANILLO platino, aguamarina fina, 20 brillantes, a pesos.... 350.—

296 — PRENDEDOR platino y oro blanco, 1 brillante y diamantes..... $ 125.—

953 — ANILLO platino, 1 brillante cuadrado y 2 id. baguettes, a pesos..... 1.100.—

335—PRENDEDOR platino y oro 18 k., 3 brillantes, diamantes y zafiros..... $ 190.—

El match de rugby entre argentinos y extranjeros





La lucha por entrar en posesión de la pelota es siempre en este deporte de acciones enérgicas, mas en los line-out es preciso esforzarse para obtener éxito. Se puede advertir en esta foto al argentino Davel, obstaculizado por Cox y Campbell.



Mac Dowal se dispone a entrar en posesión de la pelota que le cedió Jobke, mientras éste y sus compañeros Francombe, Cox y Cameron observan su acción.

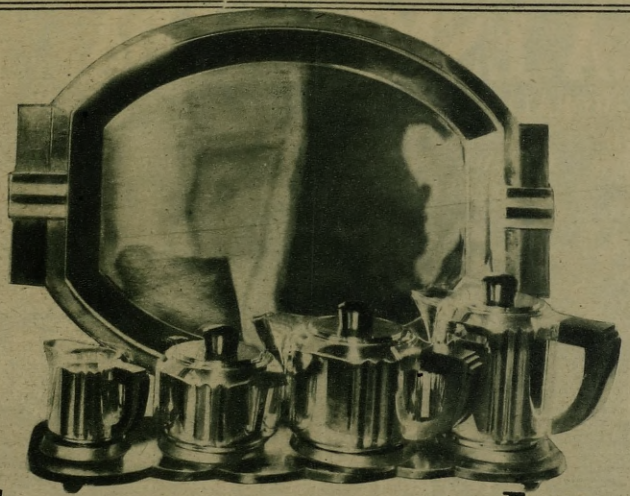
Fotografías de "El Hogar"



¡Ocho años que no ganaban los extranjeros! Fué, sin duda, por ello que en este match echaron el resto y accionaron con un empuje nunca visto.

Los scrums suelen producirse con mucha frecuencia en los partidos de rugby. Aquí vemos un interesante momento durante el match que disputaron argentinos y extranjeros en la cancha del Club Atlético San Isidro el domingo pasado.

Ultima creación Christofle



2 regalos de gran "chic"

Ostentan la marca CHRISTOFLE, y esto vale tanto como decir que son dos artículos que trasuntan aristocracia, refinado gusto artístico, líneas esbeltas y distinguidas y que están concebidos en un todo de acuerdo al destino que se les piensa dar. En fin, son dos artículos dignos de figurar en el más aristócrata de los hogares.



En exposición, los modelos más modernos de

CUBIERTOS Christofle DE PARIS

Se venden en juegos o por piezas sueltas.

SOLICITE CATALOGO

Casa Fúrst

577 - FLORIDA - 577

Informaciones gráficas de la capital



Parte del público que asistió al acto organizado en la Escuela República Oriental del Urugauy, de esta capital, con motivo del aniversario de la independencia uruguaya.



Fortunato Salvatierra, director de la Escuela de Bellas Artes del Perú, que en representación del arte peruano expondrá en Witcomb, desde el 4 del corriente, una serie de sus obras.



"Tejedora indígena", interesante óleo del pintor Salvatierra que figura en la citada muestra.



El presidente del Club Oriental, señor Federico J. Kusstow, haciendo uso de la palabra en el momento de la entrega de la bandera argentina a la escuela uruguaya.



FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

La profesora señora María Teresa V. de Duina, durante la lectura de su interesante discurso, en el que se refirió a la más trascendental fecha histórica del Uruguay.



PERFIL PERFECTO O IMPERFECTO...

No importa...

EL ENCANTO DE UNA MUJER RESIDE EN SU **CUTIS**

Aprecie su cutis: si es lindo, cuídelo con los finísimos aceites que contiene el Jabón Corydalis. Si ha sido mal cuidado, adquiere inesperada belleza mediante el uso de este jabón. Su delicioso perfume subyuga a todos, su abundante espuma es una caricia para rostro y cuerpo, y son sus ACEITES DE OLIVA y de COCO, perfectamente combinados, que han logrado de todos los dermatólogos esta unánime sentencia:

"TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON"

$ 150.000 m/n.

en valiosos premios a sortearse el día

30 DE DICIEMBRE DE 1933

6 ENVOLTURAS EXTERIORES **1** CUPON

TODOS LOS CUPONES TIENEN PREMIO
EXIJA EL CUPON A SU PROVEEDOR

EXPOSICION DE PREMIOS Y CANJE DE CUPONES FLORIDA 352

GRAN CONCURSO DEL JABON FACIAL

CORYDALIS



Perfumería "La Religiosa"—López Goya y Cía.—París-B. Aires

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas ? Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida Buenos Aires

Notas artísticas de la capital



A beneficio de la Biblioteca Argentina para Ciegos se realizó en el Salón de Damas Católicas un interesante festival, en el que intervinieron el concertista Remo Bolognini y la señorita Eugenia de Oro, que pronunció una interesante conferencia sobre "Santa Teresa de Jesús", quienes aparecen en la presente fotografía con los organizadores de dicha reunión.

para tener Dientes Hermosos use...

ESTA PASTA PARA LIMPIAR Y DAR BRILLO





Y ....ESTE ELIXIR PARA DESINFECTAR



Es bien sabido que la pasta ODOL limpia maravillosamente los dientes y les imparte un brillo encantador. También es bien sabido que destruye los gérmenes de los intersticios de los dientes y de las encías.

Pero la ciencia demuestra que para una limpieza absolutamente "a fondo", para una asepsia segura y completa de la boca y de la garganta, es necesario usar, además, un enérgico desinfectante bucal: el ODOL líquido, que extermina los más resistentes bacilos causantes de las caries y de las fermentaciones productoras del mal aliento.

Por eso, quienes desean estar orgullosos de la blancura de sus dientes, y al mismo tiempo tranquilos y seguros por la desinfección perfecta de su boca, emplean esta combinación ideal. Cepillan sus dientes con Crema Dental ODOL y luego enjuagan su boca con una solución de ODOL líquido.

Cepillese con Pasta
Enjuáguese con Liquido **Odol**



La doctora Nydia Lamarque, que en "Camuatí" pronunció una conferencia titulada "Autorretrato", logrando interesar vivamente al público.

tradición y belleza de la mujer provinciana

El Hogar se propone dar a conocer en sucesivas páginas algunos aspectos que se refieren a la tradición y a la belleza de las mujeres provincianas, cuya interpretación estará a cargo, con sus trajes característicos, de señoritas vinculadas a las familias de mayor tradición en cada provincia.



"LA JUJEÑA"

María Lidia Villar Palacio y Susana Tello Carrillo, de la sociedad jujeña, vistiendo el traje típico popular.

En el vivo colorido de sus telas, como en el clásico sombrero, se nota la influencia de la indumentaria de la "chola boliviana".

La dueña de casa, en actitud de pisar maíz, recibe la visita de la "comadre", quien trae como presente, en su "virques", sabrosa y refrescante "chicha".

Colgada en el muro se ve la "caja", especie de pandero rústico, con que ellas acompañan sus canciones y "huaynus".

Motivo y realización de Francisco Cárdenas.

Fotografía de Sergio, especial para "El Hogar".

JUJUY, la silenciosa doncella del caballero don Juan Ramírez de Velazco, que, envuelta en el collar arrullador de sus dos ríos, descansa delicadamente al pie de su viejo relicario, el majestuoso Chañi, no ha perdido aún su encanto colonial. Si bien es cierto que ello no se refleja ya en el tejado marsellés de las casonas, en la amplitud andaluza de los patios ni en las empedradas callejas toledanas, en cambio se adivina en el característico vivir de sus mujeres. Ellas nos traen al pasar, en las alas de un subyugante recuerdo, la efigie espiritual de las que, en los días aciagos de la patria, estuvieron en la plaza, en el cabildo, en la Matriz, escuchando emocionadas las arengas de Gorriti y de Belgrano; y la cándida altivez de las que fueron el divino acicate de los valientes emponchados de Zapla, de Ocloyas, de Tiraxi y de Cuyaya.

No se puede hablar de la actual mujer jujeña sin ligar al presente la vida de las mujeres de antaño, porque ello sería arrebatar de unas pupilas juveniles la célica ternura de otros ojos purifi-

DOMINGO ZERPA

(Continúa en la pág. 64)

CARTAS DE PARÍS

de las señoritas

María Antonia y Margarita del Mármol

Desde hace muchos años residen en París las señoritas María Antonia y Margarita del Mármol, vinculadas por su apellido a conocidas familias de nuestra sociedad. EL HOGAR, *en el deseo de informar a sus lectores sobre las actividades sociales y artísticas de aquella capital, especialmente en lo que se refiere a la colonia argentina, ha convenido con las señoritas de del Mármol el envío periódico de correspondencias en forma epistolar, en las que se dará cuenta de todo aquello que pueda tener algún interés. La primera de esas cartas es la que publicamos en la presente página, ilustrada con diseños ejecutados por la marquesa de la Torre Hermosa, que, para el caso, ha adoptado el seudónimo de "marquesa de Torrebella".*



● *En el Grand Prix. (Apunte de la marquesa de Torrebella.)*

PARÍS, agosto de 1933. Querida Elena: ¿Quieres saber lo que ocurre por este París que tanto añoras? He de complacerte en la medida de lo posible, porque todavía la actividad social que tanto te interesa no ha comenzado, ya que la gente se preocupa de huir de los calores y asomarse a las playas. Con crisis y todo, las playas están llenas de veraneantes, y lo más interesante es que se hace alarde de una elegancia muy especial. Por la mañana, el traje de baño es obligatorio. Me escriben de "Juan le Pins", que allí se ha impuesto una indumentaria tan sintética que llega al colmo. Los pijamas de playa son a base de pantaloncitos cortos, como los que usan los gimnastas. De noche, sobre ese mismo pijama se cruza el clásico "tablier" y así se concurre a las fiestas. Es gracioso el episodio que le ocurrió en aquella playa a un compatriota recién llegado, y que vistió de frac para asistir a una fiesta de gala. Por suerte, el portero del hotel lo detuvo a la salida y le hizo comprender que su elegancia resultaba fuera de tono con el ambiente.

—¿Y cómo debo concurrir? —preguntó.

—Con traje de playa.

Volvió el compatriota a su departamento y apareció de nuevo con un indumento sencillo: zapatos blancos, pantalón de franela gris, camisa de seda y saco de sport. En el baile—porque de baile se trataba, — se encontró con que la mayoría había adoptado la moda del pijama de pantalón corto... Claro es que lo miraban como a un forastero que ignorara las nuevas modalidades de la vida en playa. Pero esto sucede únicamente en Juan le Pins, porque en los otros balnearios franceses no se ha llegado a tales excentricidades. Se hace mucha vida "au grand air", se practica el culto al sol y el espíritu social se anima en una sucesión de fiestas a cuál más interesante y original.

En este París veraniego, las novedades son escasas. Después de la semana del Grand Prix, el desbande ha sido general y las familias argentinas que han comenzado a llegar, huyendo de los fríos que dicen haber soportado en Buenos Aires, se preparan para salir a cualquier punto de veraneo.

Este año el Grand Prix ofreció la particularidad de un resurgimiento de las viejas épocas de suntuosidad. De nuevo aparecieron los arrumbados "mail-coachs", con magníficos atalajes. Como es natural, las "toilettes" femeninas guardaron armonía con la suntuosidad del conjunto, llamando mucho la atención la novedad de los tapados de terciopelo, creados por Vionet. Estos tapados se llevan sobre vestidos de organdí. Este género sigue teniendo gran boga, y muchas casas lo emplean hasta en los vestidos destinados a las grandes recepciones nocturnas.



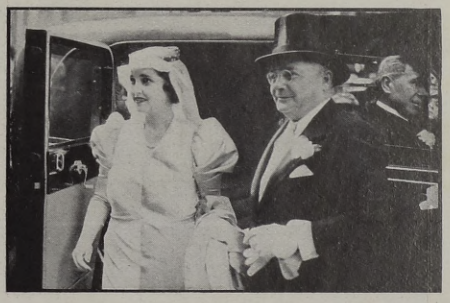
● *Modelo de vestido en frissotta color rosa, creación de Jean Patou, por la artista d'Almeida, en la fiesta del "Pré Catelán".*

Por ahora las fiestas sociales están a cargo, ¡asómbrate!, de Jean Patou, que hace poco ofreció una recepción en el "Pré Catelán", restaurant que está situado, como sabes, en el "bois". El gran modisto logra reunir a los núcleos sociales más divergentes, y junto a la dama de alto copete se advierte la presencia de una actriz de cartel. La condesa Luigi de Visconti se presentó a esta fiesta con un precioso vestido de gasa blanca con "cerceaux" plateados, que realza extraordinariamente su

(Continúa en la pág. 64)



● *Miss Bárbara Hutton, la heredera más rica de los Estados Unidos, el día de su casamiento con el príncipe Mdivani.*



● *Miss Bárbara Hutton, llegando al templo, acompañada de su padre, el día de su casamiento con el príncipe Mdivani.*



● *La nueva pareja retirándose de la iglesia, luego de haber sido bendecido su casamiento.*

Las futuras Pawlovas



La más osada de las cuatro, ha considerado que ya sabía lo bastante como para convertirse en profesora de danzas clásicas. Segura de sí misma, con una seriedad que es el resultado de un profundo convencimiento, se ha puesto de pie y sobre la alfombra de césped está ensayando los pasos y las actitudes que algún día llegarán a convertirla en una artista del prestigio de la Pawlova

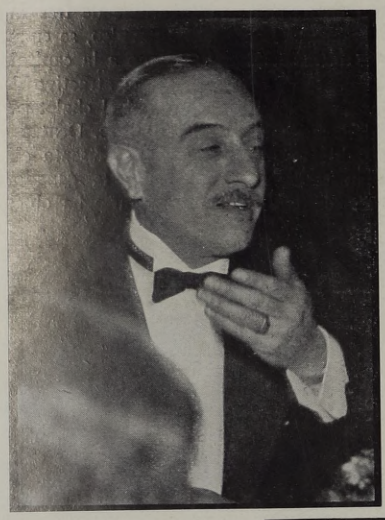
de nuestros círculos sociales



Teresa Adela Maquieira de Sojo en una "toilette" para la noche en taffetá, que contribuye a realzar su natural distinción y elegancia.

Fotografía de Kodama hecha para "El Hogar".

un acontecimiento nupcial en el gran mundo



(Fotografía obtenida en el diner de despedida ofrecido en "África" a la señora Paz de Gainza)

AARON DE ANCHORENA

Entre los hombres de su tiempo, el señor Aarón de Anchorena es uno de los que demostraron en cada una de las actividades de su existencia los rasgos de una personalidad bien definida. Gran señor en sus modalidades, cultivó los deportes más audaces y arriesgados. Amigo de Jorge Newbery, compartió con aquél las emociones de los primeros vuelos en globo que se llevaron a cabo en el pais.



ZELMIRA PAZ DE ANCHORENA

En pocas damas del alto mundo porteño se han aunado como en la señora Zelmira Paz de Anchorena los atributos del talento, de la distinción y de la elegancia. Su personalidad conquistó el puesto de primera fila en el ambiente social en que le tocó actuar y fué allí donde se apreciaron las cualidades que habrían de concederle el prestigio de que disfruta en el seno de nuestra sociedad.



(Fotografía obtenida durante el diner ofrecido en su honor en "África" por un núcleo de sus relaciones)



Días antes de ausentarse a Europa, la señora Zelmira Paz, viuda de Gainza y hoy señora de Anchorena, aceptó posar especialmente para EL HOGAR en su residencia del Plaza Hotel. Esta misma fotografía la publicamos en aquella oportunidad y ella fué motivo de unánimes y favorables comentarios en torno de la distinción y elegancia de la prestigiosa dama.

(Fotografía de Witcomb)

NO es un hecho común, y por lo mismo merece destacarse: el casamiento de dos figuras prominentes de nuestro gran mundo tiene por fuerza que salirse de los moldes habituales para ocupar un lugar preferente en el comentario obligado de los círculos a los que están vinculados por el parentesco y la estima los contrayentes. Nos referimos al enlace que ha sido consagrado en París y que ha unido en matrimonio a la señora Zelmira Paz, viuda de Gainza, con el señor Aarón de Anchorena.

Hace algunas semanas, se aseguró la realización del enlace de la señora Zelmira Paz con el señor Aarón de Anchorena, formalizado en esta capital, y si bien no se llegó entonces a publicar ninguna noticia al respecto, en los círculos mundanos se dió a la información los contornos de un hecho real. Fué así, en efecto, porque en la semana anterior el telégrafo trajo de París la información oficial del casamiento civil y religioso.

De la primera ceremonia fueron testigos el conde Henri de Munn y el señor George Brochetón.

El enlace religioso tuvo lugar en la capilla privada de Saint Pierre de Chaillot, y por cuanto se quiso dar a la ceremonia el estricto carácter de intimidad, sólo asistieron a ella algunos de los más allegados a los contrayentes.

La señora Zelmira Paz de Anchorena, es, sin duda alguna, como lo expresamos en el epígrafe que aparece en el extremo superior de esta página, una de las figuras femeninas más personales e interesantes de nuestro alto mundo social. Copropietaria de "La Prensa", ha residido casi siempre en París, y sólo ha realizado a Buenos Aires breves excursiones. Cada vez, su presencia aquí dió margen a que se la agasajara, y, sobre todo, a que sus amigas le hicieran objeto de cariñosas demostraciones de simpatía.

El señor Aarón de Anchorena es, a su vez, uno de los hombres que cuentan, en el vasto núcleo social al que se halla vinculado, con mayores afectos. Hombre de mundo y sportsman, su presencia irradia un extraordinario don de simpatía. El culto de los deportes tuvo en él un adicto, en cuya práctica no dejó de exponer su propia vida ni su fortuna.

Dueño de la estancia "La Barra", en la Colonia (R. O. del Uruguay), ha convertido aquel paraje en un verdadero castillo señorial, en cuyas praderas apacentan animales exóticos.

Se unen en este matrimonio dos espíritus afines y superiores, para quienes el otoño no es otra cosa que el anuncio de una próxima primavera.

LAS ESTANCIAS

OCUPANDO una superficie de tres mil hectáreas, e
tamente frente a Montevideo, se encuentra la estan
jandro E. Shaw. Cercano a la capital federal — est
blecimiento de campo ofrece el atractivo de la costa, pue
el jardín español y en especial el chalet principal que a
ser destacados muy especialmente. Dentro de la sencillez
que publicamos, "Luis Chico" presenta el aspecto de
por su tradición. Dedicada a la ganadería, agricultur
sang", con los que su propietario ha obtenido premios



● Frente del chalet principal de "Luis
ta cuenta con una amplia galería qu
ficio. A la entrada se pueden advertir



● Hermosa fotografía tomada desde el "teahouse", construído hace poco tiempo. En primer plano, una fuente rodeada de flores de la estación

● Situada junto a una de las avenidas que convergen al chalet se encuentra la pileta de natación, la cual durante el verano es muy frecuentada por numerosas familias de nuestro gran mundo que son huéspedes del doctor Shaw.

● Una pintoresca avenida del parque, que presenta un esmerado cuidado en lo que concierne a sus plantas. Viejos árboles se levantan al borde del sendero, formando una bóveda, donde de trecho en trecho cuélase el sol.

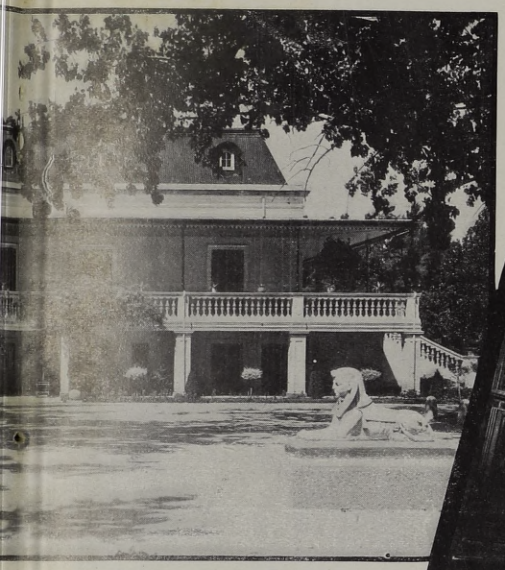


● Uno de los corredores
puede admirar una valios
bles coloniales, tales como
mer término, y un barguer

Fotog

AS ARGENTINAS

reas, entre Punta del Indio y Punta Piedras, jus- estancia "Luis Chico", perteneciente al doctor Ale- — está situado en estación Verónica. — este esta- sta, pues hállase junto al río de la Plata. Sus parques, que atesora valiosas obras de arte, son dignos de incillez general, fácil de advertir en las fotografías de las antiguas estancias señoriales, evocadoras gricultura y granja, "Luis Chico" ha criado "pur- premios en todas las principales exposiciones del país.

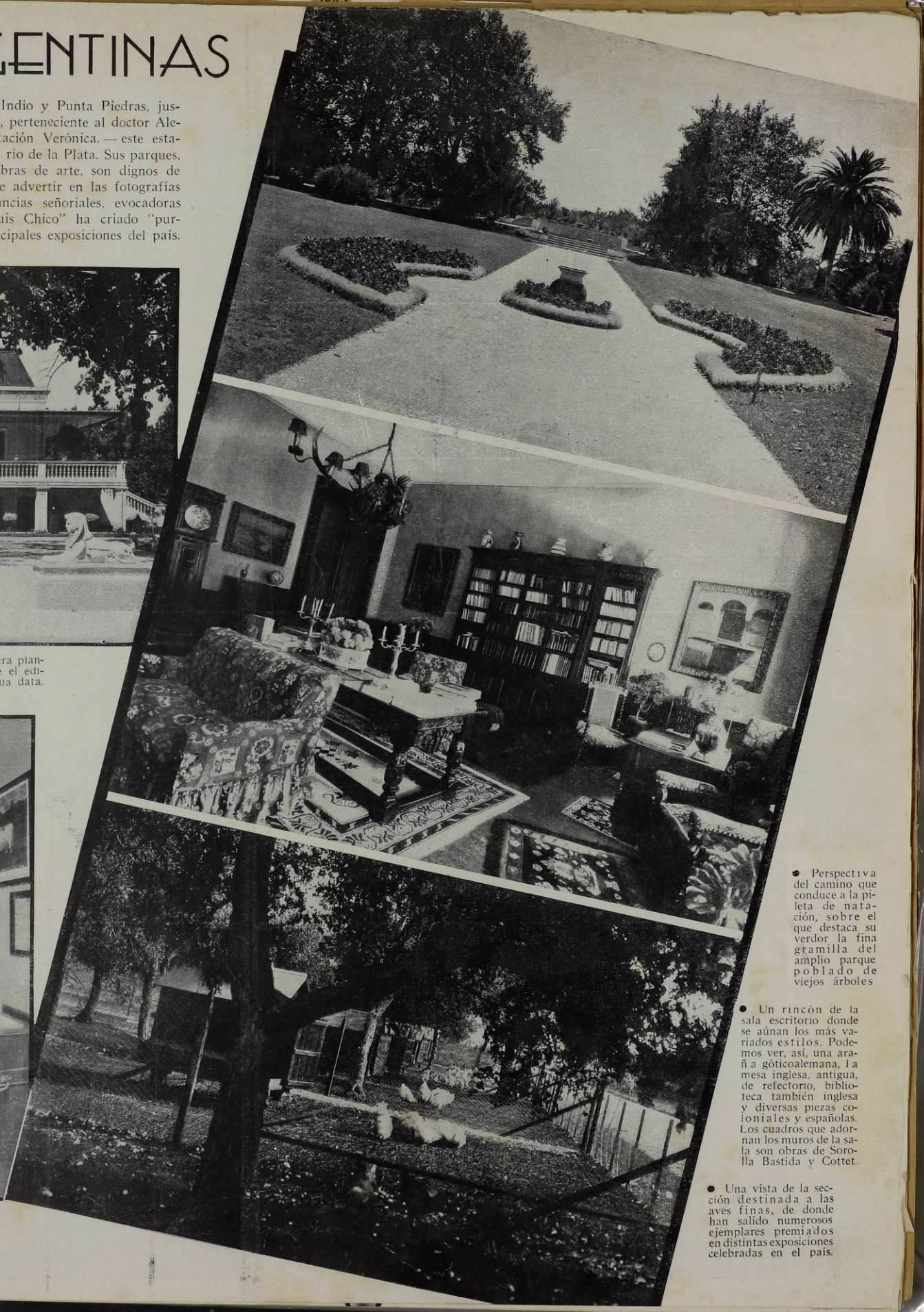


de "Luis Chico". En su primera plan- alería que circunda totalmente el edi- advertir dos esfinges de antigua data.



dores del chalet, donde se valiosa colección de mue- como un armónium, en pri- argueño, en segundo plano.

Fotografías de S. Finizzola



● Perspectiva del camino que conduce a la pileta de natación, sobre el que destaca su verdor la fina gramilla del amplio parque poblado de viejos árboles

● Un rincón de la sala escritorio donde se aúnan los más variados estilos. Podemos ver, así, una araña góticoalemana, la mesa inglesa, antigua, de refectorio, biblioteca también inglesa y diversas piezas coloniales y españolas. Los cuadros que adornan los muros de la sala son obras de Sorolla Bastida y Cottet.

● Una vista de la sección destinada a las aves finas, de donde han salido numerosos ejemplares premiados en distintas exposiciones celebradas en el país.

la ceremonia civil de un gran enlace



La semana anterior contrajeron enlace civilmente Julia de Oliveira Cézar y Víctor de Urquiza Anchorena. El fotógrafo ha sorprendido a Justo de Urquiza Anchorena, hermano del novio, con su esposa, Clara Marín, y Mercedes Bunge, al llegar al registro civil.



Ya reunidos novios, padres y testigos en la sala de ceremonias, el jefe del registro civil procede a dar lectura a los artículos pertinentes del código. Aquí vemos, de derecha a izquierda, a los novios, el padre de la contrayente, Luis F. de Oliveira Cézar y Guillermo de Oliveira Cézar, hermano de la novia que actuó como testigo en dicho acto.



Uno de los testigos del novio, Caseros de Urquiza Anchorena, llega en compañía de su hermano Luis, quien se apresura a manifestar con un gesto que él no es el novio, temeroso, sin duda, de ser confundido.





El novio en el momento de firmar el acta matrimonial lo hace con la gravedad y la emoción del que subscribe un documento que ha de ligarlo para toda la vida a su esposa.

Terminada la ceremonia inicial, los novios pasan a otro recinto, donde se procede a la firma del acta matrimonial. Puede advertirse a la derecha a la madre de la novia, señora Julia Carabassa de Oliveira Cézar, y a Caseros de Urquiza Anchorena. Situada detrás de los novios — ya esposos en nombre de la ley, — Mercedes Urquiza Anchorena de Bunge, y, en primer plano, el padre de la contrayente.



Ha finalizado ya la ceremonia y la novia recibe las felicitaciones de su flamante cuñada Mercedes Urquiza Anchorena de Bunge. Sonriente, a la derecha, aparece la abuela de la desposada, señora Julia del Carril de Carabassa.



Felices, con la amplia sonrisa de quien se sabe dichoso, los recién casados abandonan el registro civil, donde acaban de ser unidos en nombre de la ley.

Fotografías especiales de "El Hogar"



● *Me ofreciste la vida, y la muerte, y el amor, y el dolor, y yo..., ¡estúpida!, creí... ¡Creí como creen las mujercitas insignificantes! ¡Yo, que era buena!...*

¿qué papel de su carrera artística ha sido el más interesante?

"El que me tocó desempeñar en "El trompo dormido", de Vicente Martínez Cuitiño", responde Maruja Gil Quesada

USTEDES la conocen a Maruja Gil Quesada? Es esa muchacha alta que anda por la calle con un cuellito blanco de "kindergarten", o con una corbata enorme de barrio de Montmartre, o con una sonrisa de segundo grado superior...

Es esa otra muchacha que suele ir a las exposiciones de pintura, que escribe cartas sin faltas de ortografía, que maneja la charla de sobremesa, que habla con autoridad de obras extranjeras...

Y es esa chiquilina que dice versos con una dicción perfecta que hace llegar las estrofas al alma del oyente...

Y es esa cosa seria del teatro nacional, esa actriz que casi está en el límite: primera dama joven, primera actriz...

Porque aunque Maruja Gil Quesada ande por la calle con corbata a cuadritos, aunque use cuellos "kindergarten", aunque sonría con dientes y boca de segundo grado inferior, luce en la escena su temperamento de actriz, y llora, y ríe, y sueña, y nos hace vibrar como una mujer



● *Una mujer enamorada es siempre una insensata. Sin embargo... De pronto se acaba todo... Se acaba el amor y se acaba la insensatez también...*



● *¡Dinero! Un tormento no se arregla con dinero, ni con dinero se arregla un alma estropeada en tus brazos...*

● *No mires la hora... Un minuto más o menos poco ha de significar para ti, que estás acostumbrado a prometer la eternidad...*



● *Nadie se había acercado a mí para amarme... Nadie me había dicho nada, ni siquiera que tenía lindos ojos...*



● *Tú me viste un día, me perseguiste, me enamoraste, me embriagaste con tus palabras y tus quimeras...*



Fotografías especialmente hechas para "El Hogar" por Sergio.

Miradas

En la expresión de una mirada es posible advertir el encanto de una emoción. Saber mirar es tan difícil como saber sonreír. Una de las características de la mujer argentina es la de ser dueña de una sonrisa espontánea y de una mirada inteligente, que reflejan bien a las claras su pensamiento. En la presente página aparecen reunidas interesantes figuras de nuestro mundo social, cada una de las cuales revela una personalidad propia en la suave languidez de su mirada.



MARIA HELENA GUEVARA DE GUERRICO



DELIA DUFAUR LLOVERAS



MARIANA GRONDONA SAENZ VALIENTE



ADELA ELIA DE UGARTE



AMELIA PASSO ROSA

Fotografías especialmente hechas para "El Hogar" por Sergio.

LAS ACTRICES BONITAS



UNA MERKEL

NACIO en Covington (Estados Unidos) el 10 de diciembre de 1907. Mide un metro y cincuenta y ocho centímetros de estatura, tiene ojos azules y cabello rubio. Aun sin lograr destacarse netamente en el firmamento cinematográfico, es una de las artistas jóvenes poseedora de mayores atractivos y sumamente simpática por la gracia que emana en la interpretación de papeles cómicos.

ANTECEDENTES DEL PARQUE LEZAMA

LA QUINTA DE HORNE

por

GUILLERMO STOCK

SE sabe que el parque Lezama no se denomina así por algún hecho histórico, de carácter político o militar, como el parque Chacabuco, o en rememoración de alguna eminente figura de la historia, como el Rivadavia o la calle Echeverría, según la vieja costumbre del mundo desde que tiene plazas y calles. La Municipalidad lo adquirió, el 19 de junio de 1894, a menor precio que su creciente valor de entonces, comprometiéndose a mantener el nombre de Lezama con que era conocido. La venta fué también una donación meritoria de doña Ángela Álzaga, viuda de Lezama, y su única heredera por la ley y por testamento de su esposo, viudo de doña Carolina Álzaga, sin hijos de ambos matrimonios. Ya en el año 1889, en cuyo mes de julio falleció, a la edad de 83 años, don José Gregorio Lezama, esa finca valía varios millones, y para el impuesto territorial, dos millones catorce mil.

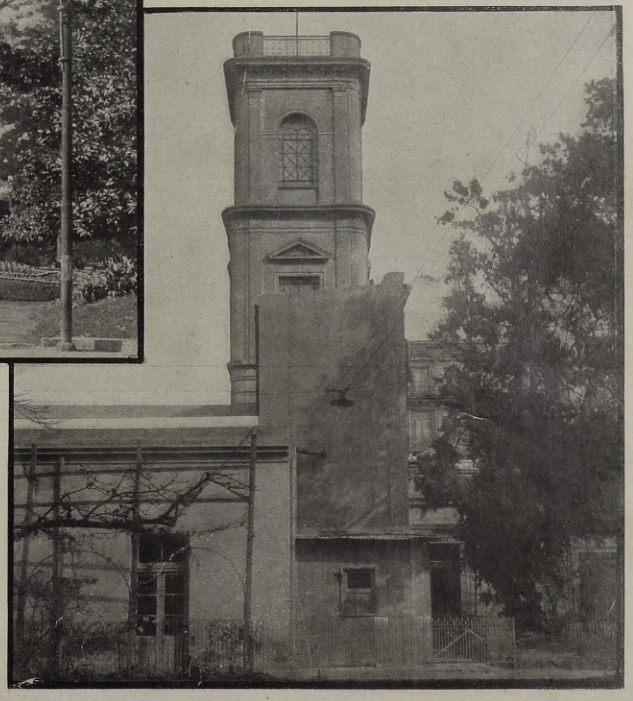
El motivo de la perpetuación de su nombre induce a considerarla como de Lezama, desde que fuera fundada hasta ser municipal, esa grandiosa residencia a la que la Dirección de Paseos está dándole formas públicas: el edificio, magno en su tiempo, y aun después, con su multitud de salas, sus amplios patios libres; coronado de una alta torre, altísima en su época; abierto a diversas entradas magníficas, de elevadas graderías de mármol, anchas como para el paso cómodo en fila de cuatro damas de miriñaque, y el enorme jardín, sombreado de árboles copudos y arbustos y pintado de brillantes flores naturales; rodeado y entrecruzado de senderos con escaños y adornos esculturales; sobre la barranca, en cuyo declive hacia el Río de la Plata, era defensa para no caer en la hondonada y balcón para contemplar el estuario hasta el horizonte, una larga balaustrada de hierro. Lezama la adquirió, no la fundó, aunque la engrandeciera, dilatando el jardín hasta los límites que circundan las tres manzanas enteras y dos medias manzanas de que se compone el parque, incluso la edificación, y realzando con modificaciones y decorados suntuosos la majestad de la casa, que habitó durante tres décadas, desde poco después del 11 de julio de 1857.



● *Carlos Ridgely Horne y su segunda esposa, Mercedes Lavalle, viuda de Real de Azúa. El señor Horne fué propietario de la quinta que más tarde pasaría a poder del señor Lezama.*



● *Aspecto actual que presenta el parque Lezama, en la intersección de las calles Brasil y Defensa, donde hasta hace poco existió la puerta de acceso al mismo.*



● *El mirador del edificio que se levanta en el interior del parque, y parte del cual está destinado al Museo Histórico Nacional.*

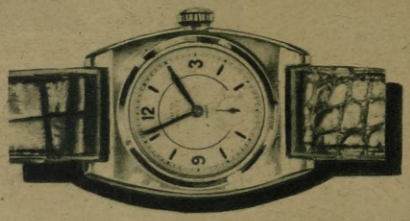
En esa fecha, don Mariano Saavedra le vendió el vasto señorío urbano "en representación de don Carlos Ridgely Horne (por sí y por sus hijos Clara, Ana María Horne de Stock — madre del autor de esta breve memoria, — Eduardo Horne, Francisca Horne de Moores y Amelia Horne de Lafone)", como reza la escritura, con sellos del Estado de Buenos Aires. Corría la temporada de la división accidental del país en dos países: la Confederación Argentina y ese Estado.

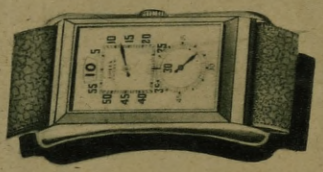
La valiosa adquisición de don José Gregorio Lezama, que andando el tiempo conquistaría el nombre de "Quinta de Lezama", era conocida por "Quin-

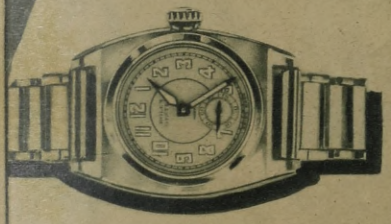
(Continúa en la pág. 52)

RELOJES ROLEX

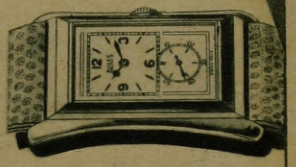
OYSTER PRINCE

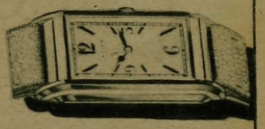


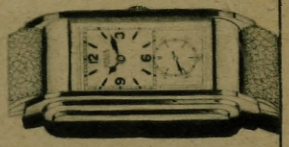












ROLEX "OYSTER"

es el único reloj pulsera sumergible, científicamente hermético, impermeable al agua y al polvo. — Su mecanismo, de gran precisión, funciona en un ambiente inaccesible a los elementos que entorpecen la marcha de los relojes comunes.

ROLEX "PRINCE"

es el único reloj pulsera de serie que se entrega con Certificado Individual de Marcha Exacta extendido por la Oficina Oficial Suiza de Control. — Es un reloj excepcional, de una precisión de marcha jamás alcanzada en un reloj pulsera.

Vea el surtido de Relojes Rolex que exhiben

MAPPIN & WEBB

28-FLORIDA-36 BUENOS AIRES

AJUSTESE CUANTO QUIERA

pero hágalo con comodidad.



El vestir con elegancia y comodidad, es un arte que sólo se consigue mediante el uso de una faja o un corsé que ajuste con exactitud sin presiones molestas.

Estas cualidades sólo son características de los **Corsés** y las **Fajas** que confecciona la **CASA PORTA** para todas formas de cuerpo.

Aprecie Ud. con una visita a su establecimiento, la variedad de modelos de **Fajas** y **Corsés** que dispone la **CASA PORTA**, tanto para vestir como para entrecasa, para maternidad y para uso medicinal.

Si no puede concurrir por residir fuera de la Capital, solicite su extenso catálogo de modelos de última creación que remite gratuitamente.



Antigua CASA PORTA

VICTORIA 755 — Bs. Aires

La Casa de las fajas de calidad a precios moderados.



El niño...

Mimado por todos, de todos querido, al niño van dirigidos nuestros cuidados y solicitudes. ¡Y quién sino la madre para prodigar al hijito con ternura y desvelo el cuidado que requiere!. El mismo cuidado que la madre pone en el hijo ha de tener el enfermo para consigo mismo. El mayor cuidado ha de ponerlo sobre todo en la elección del medicamento, eligiendo el verdaderamente adecuado y no cualquiera al azar. Así el reumatismo y la gota son enfermedades que desde hace años tienen su verdadero remedio en el Atophan, hecho confirmado por los miles de médicos que a diario lo prescriben. El Atophan no se limita a ejercer una acción pasajera sino que ataca la raíz del mal: calma los dolores, combate las inflamaciones y elimina el exceso de ácido úrico. — Tómelo sin vacilar, pues es un remedio verdaderamente específico.

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota



Schering

Tubos de 20 tabletas

La quinta de Horne

(Continuación de la pág. 50)

ta de Horne", y los habitantes de habla inglesa decían "Horne's hill": la cuesta de Horne. Había sido avaluada en novecientos mil pesos por el "Maestro de Albañilería Miguel Cabrera", como consta en el juicio sucesorio de doña Ana Agustina Torres Garriel, fallecida en el año 1850, esposa de don Carlos Ridgely Horne. Los documentos legales informan que Lezama ofreció y pagó la suma de "dos mil quinientas onzas de oro, selladas, de buena ley, sin Riojanos", "cantidad casi igual a la fijada por la tasación", y reconociendo una capellanía de dos mil pesos metálicos, establecida por doña Paula y doña Catalina Leiva, a 26 de septiembre de 1797. Las escrituras se remontan al período preagónico de la edad colonial. Doña Paula y doña Catalina Leiva serían quizá parientes del español Leiva, síndico procurador del último ayuntamiento virreinal en Buenos Aires, de viva actuación es-



Dorothy Mary Ridgely, madre de Carlos Ridgely Horne.

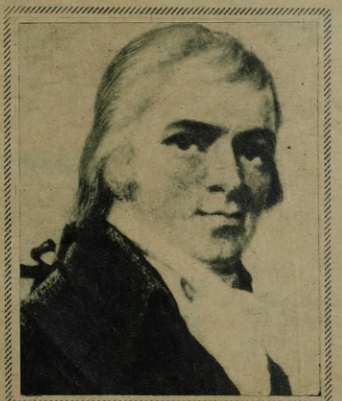
pañolista en el cabildo del 25 de mayo de 1810.

Don Carlos Ridgely Horne vino de Baltimore con herencia dejada por su madre, doña Dorotea María Ridgely, esposa de don Juan Stedman Horne, ambos de nobles y ricas familias, respectivamente de Baltimore (Estados Unidos) y de Birmingham (Inglaterra). Años después, el 16 de febrero de 1846, compró a don Alejandro Woodroffe Mackinlay, como apoderado de doña Ana Lindo de Mackinlay, madre del mismo, la ya extensa finca, ya también, por supuesto, con techo y cultivo. Aumentó su perímetro hasta Reconquista (luego y ahora Defensa, desde Rivadavia) y construyó, con frente a esa calle, su nueva residencia, de espléndido jardín, famosa en la postrimería de la época de Rosas, a cuyos salones concurrían las principales damas, los más encumbrados políticos y comerciantes, los jóvenes argentinos y extranjeros más altamente conceptuados. Con rosales importados de Francia, patria del padre de su esposa, doña Ana Agustina Torres Garriel, adornó profusamente la hermosura de su meseta de flores. Con ramos de rosas de esos rosales se obsequiaba a las amistades.

Fué el tiempo de mayor riqueza de don Carlos R. Horne en Buenos Aires. El menaje de su habitación fué rematado por don Tomás Gowland en cincuenta y nueve mil quinientos trece pesos.



Ana Agustina Torres Garriel, primera esposa de Carlos Ridgely Horne, y sus hijas Clara Rufina (de Maschwitz), Ana María de las Mercedes (de Stock), María Amelia (de Lafone) y Francisca Elmira del Carmen (de Moores).



John Stedman Horne, padre de Carlos Ridgely Horne.

La quinta de Horne constituyó un adelanto para la calle Reconquista a esa altura, pues atrajo hacia su sitio el crecimiento del barrio sud de la población, que era el aristocrático, y terminaba a pocas cuadras de la plaza de la Victoria, hoy de Mayo. A la sazón, la corta distancia, que no ha variado, desde la plaza hasta allá, no parecía corta, por las condiciones camperas del camino, y era re-

(Continúa en la pág. 84)

CURIOSIDADES DEL MUNDO



El doctor Joseph Brueck, experto en belleza, disponiéndose a aplicar su máscara embellecedora a una paciente. Funciona eléctricamente y destierra los granos, barros, manchas y arrugas de la piel.



Ahora que en Estados Unidos se halla en boga el tennis con pantalones cortos, todas las jugadoras han decidido, en vista de que la rodilla humana no tiene nada de bonita, pintarla para disimular sus defectos.



Entre las dos chimeneas más grandes de la ciudad de Levekrusen (Alemania) hizo construir la casa Bayer este magnífico letrero luminoso formado por un círculo de 220 metros de circunferencia y 72 de diámetro. Este gran exponente de la publicidad moderna tiene dos armazones idénticos, uno que mira al Norte y el otro al Sur, y está constituído por 2.200 poderosas lámparas eléctricas.



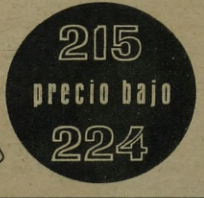
Mildred Didrikson, conocida atleta norteamericana que participó en las últimas olimpíadas, pone en práctica una idea suya consistente en valerse de una botella para los momentos de apuro en que el golfista debe quitar la pelota de algún terreno en que haya arena.

3 particularidades sobresalientes del excelente

TELEFUNKEN 231 L

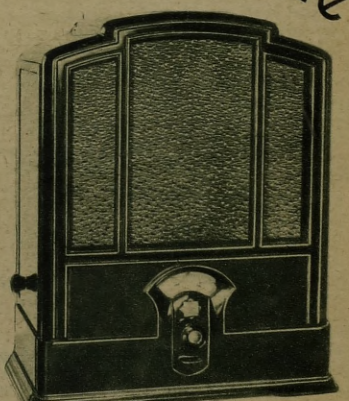






Este receptor importado, empezando por su elegante gabinete de "Vulcanit" inalterable hasta el más ínfimo detalle de su estructura interna, revela ser un aparato de excepcionales características. Como índice de su valor intrínseco, cabe mencionar que mide 50 cm. de alto, 40 cm. de ancho y 23 cm. de fondo, siendo su peso de 10 kg., con lo que entra en la categoría de los grandes receptores, no obstante su precio bajo.

Está provisto de chassis niquelado con las nuevas válvulas "exponencial" y "pentódica", contactos de platino iridiado, escala de sintonía iluminada y calibrada en kilociclos, tapa trasera de protección, conmutador que pasa de "radio" a la reproducción gramofónica y viceversa. Su extraordinario rendimiento ha sido testimoniado por numerosos clientes justificadamente satisfechos, radicados en los más distintos y lejanos puntos del país. Su reproducción musical es fidelísima y vigorosa, merced a su valioso altoparlante montado sobre amplia pantalla reflectora del sonido. El consumo de corriente es reducido: 30 vatios en corriente alternada y 40 vatios en corriente continua. El Telefunken 231 L es el receptor ideal para todos quienes, sin poder adquirir un aparato de alto precio, deseen tener un radioreceptor perfecto, selectivo, de gran resultado y con una garantía de indiscutible responsabilidad.



Solicite una demostración del Telefunken 231 L en las buenas casas del ramo.

Otros receptores Telefunken desde m$n. 110.- en adelante

Para corr. alternada m$n 215.-
Para corr. continua „ 224.-



TELEFUNKEN

TELE FUN KEN

Cía. Platense de Electricidad Secc. SIEMENS & HALSKE, Av. de Mayo 869, Bs. Aires

LAS COMEDIAS

¡QUIERO

PERSONAJES: *Estanislao, La patrona* y *Lucette*, su sobrina. *La escena representa una habitación de un hotel. Ventana al fondo, con el cordón de la campanilla a la vista. Mesa, sillas, lavatorio, cama. Una puerta. Al levantarse el telón, la patrona introduce a Estanislao, quien lleva una valija.*

ESCENA I

La patrona y *Estanislao*

La patrona. — Esta es la pieza.

Estanislao. — *(Se sienta, fatigado. Deposita la valija a sus pies.)* Está bien.

La patrona. — Es muy confortable.

Estanislao. — Tanto mejor.

La patrona. — La ventana mira al sur.

Estanislao. — Me es indiferente.

La patrona. — Es espléndido el sol que entra.

Estanislao. — Yo no miro el sol jamás.

La patrona. — ¡Qué raro! En fin, damos sobre la campiña. Este es un bello país. ¿El señor quiere conocerlo?

Estanislao. — No.

La patrona. — Debe visitarlo. Es muy interesante: recuerdos históricos...

Estanislao. — Históricos... Pero no me importa.

La patrona. — Hay un castillo del siglo XII.

Estanislao. — ¡Pobre viejo!... ¡Cuántas cosas desagradables habrá visto!...

La patrona. — El señor verá que la habitación es tranquila. Podrá gozar de un reposo...

Estanislao. — *(Interrumpiéndole.)* Eterno.

La patrona. — *(Sorprendida.)* Entonces, ¿el señor piensa quedarse mucho tiempo?

Estanislao. — Sí.

La patrona. — En ese caso, puedo hacerle precios especiales.

Estanislao. — Supongo.

La patrona. — ¿El señor desayunará mañana?

Estanislao. — Mañana.

La patrona. — ¿Chocolate?

(Estanislao dice que no con la cabeza.)

La patrona. — ¿Café con leche?

(El mismo ademán de Estanislao.)

La patrona. — ¿Té con bizcochos?

(Estanislao hace el mismo ademán.)

La patrona. — ¿Sopa de ajos, fruta?

(Estanislao repite el ademán.)

La patrona. — Diga usted lo que quiere, señor.

Estanislao. — *(Levantándose.)* Tráigame un vaso de agua.

La patrona. — ¿El señor está a régimen?

Estanislao. — *(Encogiéndose de hombros.)* Un vaso de agua bendita... con un poco de boj dentro.

La patrona. — *(Temerosa de que su cliente sea loco.)* Veo que el señor bromea... ¿Y para la comida de esta noche?

Estanislao. — No sé si comeré.

La patrona. — El señor tiene gustos tan raros..., que yo le agradecería hiciera usted mismo su menú.

Estanislao. — *(Hablando de prisa y acercándose a ella.)* Raya a la manteca negra, muy negra; pollo "medio luto", panqueques al crespón..., mucho crespón...

La patrona. — Tenemos un vino del país por el cual el señor me felicitará.

Estanislao. — No; cerveza. ¡Una cerveza! Puede usted retirarse.

(La patrona sale precipitadamente.)

ESCENA II

Estanislao, solo.

(Lleva su valija hasta una silla y la abre.)

Estanislao. — Debíamos salir de viaje. Ella partió... Y yo partiré para otro viaje. *(Saca una fotografía de la valija y la coloca sobre la mesa.)* ¡Coqueta! ¡Traidora! ¡Mentirosa! *(Saca de la valija varios objetos.)* ¡Querida brocha que me acariciabas la barba con tus pelos rubios! ¡Querido cepillo de dientes! ¡Todavía hueles a langosta a la americana! He ahí un plato que yo adoraba. *(Su cara, alegre un momento, se contrae.)* Fué mientras comíamos langosta que ella le hizo ojitos... *(Se pule las uñas.)* Vayamos bellos a la muerte. *(Toma una cuerda.)* ¡El instrumento! *(Llaman a la puerta.)* ¡Adelante!

ESCENA III

Estanislao y *La patrona*

La patrona. — *(Entrando.)* Aquí está su vaso de agua. La he bendecido yo misma. *(Se ríe.)*

Estanislao. — Yo no me río. Muchas gracias.

La patrona. — *(Mirando la cuerda.)* Como cuerda, es una verdadera cuerda.

Estanislao. — *(Serio.)* Es una buena cuerda. El vendedor me ha garantizado su solidez. Me ha dicho: Es un hilo para paquetes.

La patrona. — *(Señalando la cuerda con el dedo.)* ¿Hilo para paquetes?

Estanislao. — ¡No se fabrica nada mejor! *(Se sienta.)*

La patrona. — ¡Qué expresión triste tiene usted! ¿Penas de amor?

Estanislao. — ¡Así es!

La patrona. — *(Canturreando.)* Penas de amor duran sólo un momento...

Estanislao. — *(Se levanta, y, sacudiendo a la patrona, dice:)* La mía tiene un cuarto de hora de vida.

La patrona. — ¡No me sacuda usted así! ¡Me hace daño! *(Se frota los brazos.)* La próxima vez que usted llame le enviaré mi sobrina; ella es más fuerte que yo. *(Sale.)*

ESCENA IV

Estanislao, solo.

(Toma de nuevo la cuerda, y arrastrándola tras sí, inspecciona las paredes.)



Lucette. — ¿El señor duerme con una o dos almohadas?
Estanislao. — Me es igual.
Lucette. — En la cama hay una sola almohada, pero yo puedo traerle otra.
Estanislao. — Haga usted lo que quiera.

Estanislao. — Ahora falta saber dónde voy a colocarla. ¡Ah! Este cordón de cortinado me parece a propósito. Con tal que sea bastante resistente. *(Sube sobre una silla y tira dos o tres veces del cordón, que resiste perfectamente.)* ¡Muy bien! Esto me evitará toda una instalación. Dentro de diez minutos todo estará hecho. Yo me siento muy a gusto: iré a la muerte con la sonrisa en los labios. *(Llaman.)* ¡Entre!

ESCENA V

Estanislao y *Lucette.*

Lucette. — *(Interroga con el gesto.)* ¿El señor desea agua caliente?

Estanislao. — *(Descendiendo prestamente de la silla.)* No.

Lucette. — ¿Agua fría, entonces?

Estanislao. — Tampoco.

Lucette. — ¿El señor duerme con una o dos almohadas?

DE "EL HOGAR"

Estanislao. — *(Midiendo la pieza a grandes pasos, sin mirar a Lucette.)* Me es igual.

Lucette. — En la cama hay una sola almohada, pero yo puedo traerle otra.

Estanislao. — Haga usted lo que quiera.

Lucette. — A mí, personalmente, me da lo mismo.

Estanislao. — A mí también.

Lucette. — ¿El señor desea un edredán?

Estanislao. — ¿Un edredán?

Lucette. — Las noches, en esta época, son frías...

Estanislao. — Eso me tiene sin cuidado.

Lucette. — ¿Tal vez prefiera usted otra frazada?

Estanislao. — ¡No! ¡Nada! Déjeme usted tranquilo.

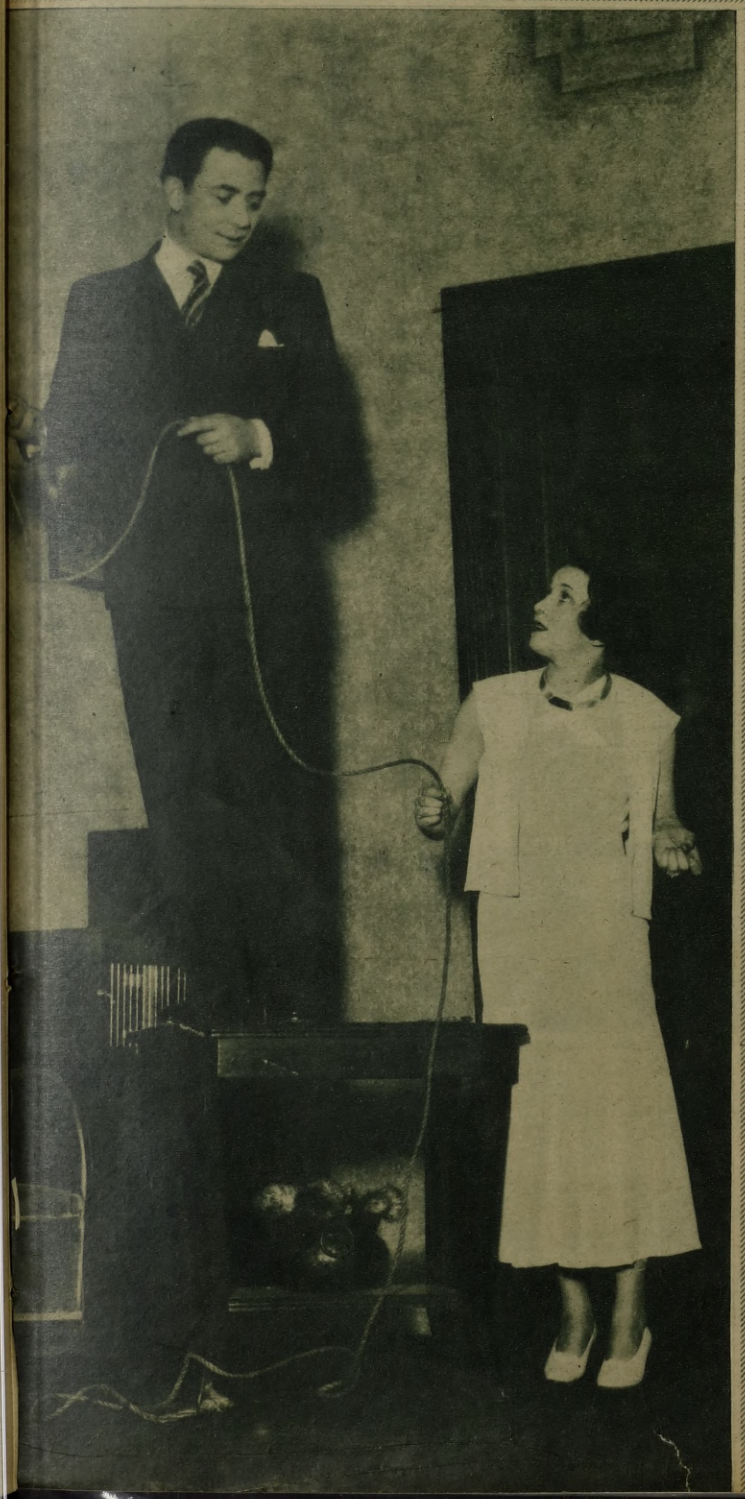
Lucette. — Está bien, señor.

Estanislao. — ¡Adiós!

Lucette. — *(Sale y vuelve a entrar.)* Si el señor desea algo, no tiene más que llamar.

MORIR!

Un acto de Jacques Anger



Estanislao. — Sí...

Lucette. — Yo vendré en seguida.

Estanislao. — Sí...

Lucette. — El señor no tema molestarme.

Estanislao. — Sí...

Lucette. — Yo estoy a la disposición del señor.

Estanislao. — Sí...

Lucette. — Deseamos en el hotel que los clientes queden satisfechos.

Estanislao. — *(A quien esta charla irrita.)* ¡Sí!

Lucette. — *(Sale y vuelve a aparecer.)* Si el señor no tiene toallas me lo dice.

Estanislao. — Sí...

Lucette. — Hasta la vista, señor.

Estanislao. — ¡Hasta la vista!

Lucette. — *(Saliendo.)* ¡Qué oso!

Estanislao. — ¡Qué cataplasma!

ESCENA VI

Estanislao, solo

(La silla sobre la cual sube Estanislao vacila, por lo cual toma la mesa.)

Estanislao. — En todo lo que se hace es necesaria la precisión. Nada debe haber más ridículo que un candidato a ahorcado que se cae desde lo alto y se encuentra en el suelo frotándose las narices. *(Sube sobre la mesa.)* He aquí el nudo del asunto. *(Hace un nudo en el cordón y verifica su solidez. En ese momento llaman a la puerta.)* ¡Adelante!

ESCENA VII

Estanislao y *Lucette*

Lucette. — ¡Oh! ¿Usted juega al gato en la percha?

Estanislao. — No; yo no jugaba.
Lucette. — ¿Qué hacía usted, entonces?
Estanislao. — Yo..., yo le voy a explicar. Su tía me ha dicho que hay un castillo del siglo XII.
Lucette. — ¡El castillo histórico!
Estanislao. — Yo trataba de verlo...
Lucette. — ¿Desde aquí?
Estanislao. — Sí... Estando más alto, yo debía ver más lejos...

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

La actriz Paulina Singerman y el actor Nicolás Fregues, del teatro Liceo, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

Estanislao. — *(Disimulando el nudo que ha hecho.)* ¿Al gato?

Lucette. — En la percha...

Estanislao. — ¿Qué es eso?

Lucette. — Un juego.

Estanislao. — *(Lúgubre.)* No, yo no jugaba.

Lucette. — ¿Qué hacía usted, entonces?

Estanislao. — *(Muy molesto.)* Yo..., yo le voy a explicar. Su tía me ha dicho que hay un castillo del siglo XII.

Lucette. — ¡El castillo histórico!

Estanislao. — Yo trataba de verlo...

Lucette. — ¿Desde aquí?

Estanislao. — Sí... Estando más alto, yo debía ver más lejos...

Lucette. — ¿Usted cree? ¡Si está del otro lado!

Estanislao. — ¡Ah!

Lucette. — ¿El señor desea que le ayude a descender?

Estanislao. — Con mucho gusto.

Lucette. — *(Se acerca a la mesa y le tiende la mano.)* ¡Venga usted!

Estanislao. — *(Acariciando la mano de Lucette.)* Es una suave mano la que me ayuda a descender.

Lucette. — ¡Siga bajando, o seré yo quien suba!

Estanislao. — La plataforma es angosta. *(Baja.)*

Lucette. — Yo he visto un bello cuadro donde dos enamorados, subidos en una escalera para recoger cerezas, recogían otra cosa...

Estanislao. — ¿Besos, tal vez?

Lucette. — La plataforma era estrecha...

Estanislao. — Yo he cometido un error al bajar. Usted deseaba subir... *(Él trata de abrazarla y ella lo rechaza.)*

Lucette. — Yo estoy en terreno sólido; usted no podrá agarrarme.

Estanislao. — *(Renunciando.)* ¡Qué necesidad tengo de un último beso!

Lucette. — Usted querrá decir de un primer beso. ¿Y de qué otra cosa tiene usted necesidad?

Estanislao. — *(Tomado de sorpresa, refleriona.)* De dos candelabros con velas.

Lucette. — ¡Tenemos luz eléctrica!

Estanislao. — *(Como un niño mimoso.)* Yo quiero dos candelabros...

Lucette. — Hay enamorados locos. Yo no sé si usted está enamorado, pero...

Estanislao. — Ni lo uno ni lo otro.

Lucette. — Eso se dice. *(Saliendo.)* Voy a buscar las velas.

ESCENA VIII

Estanislao, solo

Estanislao. — Es necesario que mi suicidio sirva de lección a mis hermanos en el dolor. *(Se sienta a la mesa y escribe. Cuando termina, relee y dice, mirando la fotografía y luego la puerta:)* ¡Adiós!... ¡Adiós! *(Llaman.)* ¡Entre!...

ESCENA IX

Estanislao y *Lucette*

Lucette. — Tenemos candelabros, pero no hay velas...

Estanislao. — ¡Que vayan a comprarlas!

Lucette. — Si no tiene usted lacre, yo he traído.

Estanislao. — ¿Para qué?

Lucette. — Para cerrar sus cartas. Sin eso, ¿para qué le servirán las velas que han ido a comprar?... Mientras subía la escalera, no he cesado de preguntarme por qué pidió usted dos velas.

Estanislao. — Eso no le importa.

Lucette. — "Mon cœur a son secret, ma vie a son mystère."

Estanislao. — ¿Quién le ha enseñado esos versos?

Lucette. — Cierto señor que pasó cuatro días aquí, sin salir de su pieza. Él repetía esa frase continuamente.

Estanislao. — ¿Usted ha tenido un capricho por él?

Lucette. — Él podía ser mi abuelo.

Estanislao. — Era un poeta, sin duda. ¿Qué otra cosa le enseñó?

Lucette. — Me prestó libros, poesías...

Estanislao. — Vea usted éste.

Lucette. — Musset. "Les Nuits". ¡Qué lindo!

Estanislao. — Pequeña romántica... *(Él la mira, ella baja los ojos. De pronto, duramente:)* ¡Váyase usted, será mejor! *(Ella está ya en la puerta, cuando él la llama con dulce voz:)* ¡Señorita! Y..., ¿cómo se llama usted?

Lucette. — *(Se vuelve, hace una reverencia y sonríe.)* Lucette, para servirlo.

Estanislao. — ¡Adiós, Lucette!

Lucette. — Hasta pronto. *(Sale.)*

ESCENA X

Estanislao, solo

(Arrima el lecho, pone el lavatorio a un lado y la mesa de luz al otro. Se tiende sobre el lecho para ver cómo será cuando esté muerto. Se pasa un dedo por el cuello, como si la cuerda le molestara. Saca la lengua, apurado. Se levanta, resuelto, y pone en evidencia el papel que escribió. Sube sobre la mesa, pasa el cordón alrededor de su cuello y empieza a empujar la mesa para hacerla caer. Lucette golpea y entra en seguida.)

ESCENA XI

Estanislao y *Lucette*

Lucette. — ¡Oh, se ha colgado! *(Se mantiene a prudente distancia; luego, se acerca, curiosa y sorprendida.)* ¿Usted no está muerto?

Estanislao. — *(Con voz débil.)* ¡Todavía no!

Lucette. — *(Su mirada cae sobre el papel, lo toma y lee.)* "Yo amaba con un corazón cándido y serio... El suyo parecía grande, pero era justo para replegarse en mí. ¡Y ahora se ha cerrado para mí! Su boca se abría para el beso y la sonrisa, pero sus dientes mordían, y yo oigo todavía su risa burlona. ¿Para qué tratar de amar todavía? Hermano, escucha: si puedes, toma tu placer y vive. Yo he pretendido mucho más, y voy a morir."

Lucette. — Ahora que conozco su intención, sólo debe usted hacer una cosa: descender. ¡Descienda usted!

Estanislao. — ¡No!

Lucette. — Si usted no quiere bajar, yo le hago cosquillas en las piernas.

Estanislao. — *(Defendiéndose.)* ¡Usted no hará eso!

Lucette. — ¡Ya lo verá!

Estanislao. — Yo estoy vencido... Desciendo. *(Se queda sobre la mesa.)*

Lucette. — ¡Loco! ¡Se iba a suicidar!

Estanislao. — Sí. ¡Y no será usted quien me lo impida!

Lucette. — ¿Por qué no?

Estanislao. — Tengo graves razones.

Lucette. — *(Agitando el papel.)* ¡Una mujer!

Estanislao. — *(Desciende rápidamente para sacárselo.)* ¡Naturalmente!

Lucette. — Siéntese para reponerse de su emoción. ¿Usted cree que hay una mujer que valga la pena de matarse por ella?

Estanislao. — ¡No!

Lucette. — Sin embargo, ¡usted iba a matarse!

Estanislao. — Puede ser que yo lo hubiera lamentado...

Lucette. — ¡Hubiera sido demasiado tarde!

Estanislao. — ¡Ah, sí!

Lucette. — ¡Qué inconsciencia!

Estanislao. — Este pedacito de mujer, razonando...

Lucette. — *(Retira la mano y se aleja.)* Si uno se toma la molestia de buscarlos, hay buenos momentos en la vida.

Estanislao. — ¡Claro! Pero es necesario tomarse la molestia de buscarlos.

Lucette. — Usted podría encontrar alguno que los buscase por usted.

Estanislao. — O alguna...

Lucette. — ...En quien usted tuviera confianza.

Estanislao. — *(Pasando la mano alrededor del talle de Lucette.)* Sí, en quien yo tuviera confianza. Si ensayáramos...



Lucette. — Ahora que conozco su intención, sólo debe usted hacer una cosa: descender. ¡Descienda usted!
Estanislao. — ¡No!
Lucette. — Si usted no quiere bajar, yo le hago cosquillas en las piernas.

Lucette. — ¿Los dos?

Estanislao. — Los dos.

Lucette. — Entonces, si todavía se cuelga...

Estanislao. — Eso no sería posible sino del cuello de Lucette. *(Él la atrae hacia sí, y, retrocediendo, resbala sobre la cuerda, que levanta.)* ¡Qué cosa rara es la vida!

Lucettte. — *(Tomando la cuerda.)* Entonces está perfectamente decidido: ¿usted no se colgará más?

Estanislao. — Bien decidido.

Lucette. — ¿Y a qué influencia debemos esta resurrección?

Estanislao. — Su belleza... Y luego, sus intervenciones.

Lucette. — ¿Mis intervenciones?

Estanislao. — ¡Providenciales!... Sí, providenciales. Usted ha entrado tres veces en esta pieza, y cada una en momentos en que yo arreglaba un detalle importante para mi suicidio. La puerta está colocada de tal modo, que ni aun mirando por la cerradura usted me hubiera visto... Quiere decir, entonces, que el cielo la enviaba para salvarme. ¿Se puede rechazar un enviado del cielo?

Lucette. — No, tontito querido; mis entradas no tenían nada de misteriosas ni de providenciales: yo he venido cada vez que usted ha llamado.

Estanislao. — ¿Yo? ¡Yo no he llamado nunca!

Lucette. — Usted, probablemente, no habrá querido llamar, pero ha llamado, ¡y con qué fuerza!

Estanislao. — ¡Veamos!

Lucette. — ¿De dónde se colgaba usted?

Estanislao. — Del cordón del cortinado.

Lucette. — *(Tira del cordón de la campanilla.)* ¡Del cordón de la campanilla! Usted se colgó del cordón de la campanilla... Y yo venía... ¿No era yo su servidora?

Estanislao. — *(Abrazándola.)* ¿Enamorada?

Lucette. — Enamorada. *(Se deja caer en sus brazos.)*

ESCENA XII

Estanislao, Lucette y *La patrona*

La patrona. — *(Entrando.)* ¡Y es para hacerme ver esto que ustedes han tirado de la campanilla!

TELÓN



"Los productos Vindobona continúan siendo mis compañeros inseparables." — Carmencita Lamas.

Carmencita Lamas revela sus secretos de belleza.

A quienes conocen a Carmencita Lamas, les ha llamado la atención la lisura del cutis de la celebrada "vedette". Aquí Carmencita nos revela cómo hace para lucir tan soberbia belleza. Entérese Vd.

★ ★ ★

Limpia el rostro mejor y nutre el cutis todas las noches

Como muchas actrices y damas de la mejor sociedad, Carmen Lamas limpia su rostro todas las noches con Crema Jabonosa Vindobona. Aplica esa crema sobre el rostro húmedo y luego enjuaga con agua clara. Así se desprenden las partículas marchitas de la piel, se contraen los poros y libra al cutis de barritos y puntos negros.

En seguida procede a una abundante aplicación de Crema de Oriente Vindobona. Carmencita la usa en el rostro, cuello, hombros, escote y brazos. En esa forma rejuvenece las capas profundas de la piel y acelera la renovación de la epidermis.

Al nutrir así las capas profundas de la piel, se alisa ésta completamente. Desaparecen las arrugas, aun las más profundas. Ese resultado no se obtiene estirando la piel; Crema de Oriente Vindobona no hace eso. Es debido a la mayor tonicidad que adquieren los tejidos.

Crema de Oriente Vindobona acelera la renovación de las células. Esa renovación acelerada de la piel hace que el cutis marchito, cetrino, manchado y pecoso, se desprende en ínfimas partículas, sin que nadie pudiera notarlo, y aparece la nueva superficie lozana y clara, sin pecas, manchas, ni paños.

El "arreglo" de Carmencita

Carmen Lamas, que tiene un cutis exquisito, usa de día sólo la Crema de Oriente Vindobona. Con habilidad trabaja primero la crema en la palma de la mano y luego la aplica sobre el rostro en forma de una capa muy tenue. Eso da a la piel ese aspecto luminoso y saludable que es peculiar en aquella actriz y protege el cutis contra las influencias externas. Aún en escena, la famosa "vedette" no usa otra cosa.



Crema de Oriente Vindobona y Crema Jabonosa Vindobona se venden en las casas de mayor prestigio en el ramo, entre ellas en:

Farmacia Franco-Inglesa, Florida y Sarmiento; **Gath y Chaves**, Casa Central y Sucursales; **Farmacia Inglesa**, Avenida de Mayo 900; **Farmacia Nelson**, Suipacha 475; **Farmacia Constitución**, Garay y Lima; **Tiendas: Adhemar, Las Filipinas, La Piedad y Casa Argentina Scherrer**, etc., y en la Sucursal Argentina de los

CREMA DE ORIENTE VINDOBONA: Se usa especialmente durante la noche. Tonifica la piel. Alisa las arrugas. Sana las grietas. Borra las pecas, paños y manchas cutáneas. También se usa de día, en pequeña cantidad, sin polvos.

CREMA JABONOSA VINDOBONA: Preparada especialmente para la limpieza científica del rostro. Inmejorable para combatir el cutis cetrino, puntos negros y espinillos. En pomos y en potes.

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 Piso 1º Buenos Aires
(Atendida por señoritas)
En Córdoba: 9 de Julio 182 **En Montevideo: Andes 1338, piso 3º**
Chile: Ahumada 215, Santiago **En Perú: Boticas del Inca**

CONSULTORIO GRATUITO DE BELLEZA

En nuestra casa tenemos un Consultorio de Belleza, atendido por una experta, gratuitamente a disposición de Vd. Visítenos sin compromiso. Si Vd. reside en el Interior, nuestra experta le dará por carta una información completa, sobre cómo le conviene a Vd. tratar el cutis. Envíenos el cupón con el nombre y la dirección de Vd. y marque con una cruz la afección del cutis de que padece.

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 19
Florida Nº 8 — Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis consejos para el tratamiento de mi cutis y folletos explicativos de los productos Vindobona.

Cutis grasoso	**Cutis seco**	**Cutis cetrino**	**Paños y manchas**
Poros abiertos	**Arrugas**	**Pecas**	**Barritos y granitos**

NOMBRE .....

DIRECCION .....

.....

El superrealismo de Horacio Butler



Horacio Butler

Por Pilar de Lusarreta

HORACIO Butler es un artista que en los largos años que ha pasado fuera de su patria, ha sabido asimilarse el espíritu y la técnica de las nuevas corrientes estéticas. La sinceridad, la comprensión de una manera interpretativa, si no personal, encauzada hacia la intelectualización, hace de su nutrida exposición actual, en Amigos del Arte, una historia bastante clara de su modalidad y su temperamento.

Huye los efectos de belleza, busca una realidad cruel, y al propio tiempo tiende a no someterse a la realidad. Es uno de los pocos, entre los muchos, que siguen esta tendencia que ha logrado asimilarla.

Hay en la obra de Butler un copioso por ciento de influencias diversas que componen un todo bastante personal: la naturaleza muerta está, por ejemplo, bebida en Cezanne; la misma esquematización, igual "castigo" en las formas materiales, aquel deseo de traspasarlo todo, de ensartarlo en un espectro representativo. Le Fauconnier parece haber sido su modelo para la interpretación del desnudo; fuerte y decisivo, un poco punzante y un poco perverso, sin ningún encanto, al pronto, sin ninguna voluntad de gustar, pero sin hostilidad evidente, más bien taciturno, pero atrayente al cabo. Desnudos son los suyos que parecen llevar en sí un mal de vida, una historia, un pasado, y lo que es aún peor, por lo incierto, un porvenir; pero al cabo, cuando a fuerza de mirarlos llegamos a comprenderlos, nos atraen con sus pobres encantos, nos sugieren con su aspereza las bellezas de la meditación. Ninguna literatura, por otra parte, ni pizca de anécdota, ni siquiera una sabia composición en estos cuadros; simples asuntos para mostrar el vigor de una paleta despojada hace ya tiempo de cuanto es fácil de agradar y alegre de representar. En realidad, la pintura de Butler — que es una escuela — lleva directamente a un concepto del arte en pugna con todo lo que conocemos y creemos de él; ni es representación de la belleza, ni recreo espiritual, ni emoción: en todo caso es fuerza.

Y de esa fuerza, y en esa fuerza, reside y se basa la pintura que puede no ser sino una vaga representación de formas o ajustarse a las formas. "Todo es materia, la línea es un dominio infinito e individual que no tiene control; no es posible "reproducir", es necesario traducir, y la línea puede expresar un objeto sin que tenga ninguna semejanza con él."

Horacio Butler no ha llegado aún — acaso no aspire a ello, — a realizar el ideal de Laforge, que necesita escribir largamente párrafos como el anterior para otorgar a sus obras de pincel mayor claridad, pero no está completamente ajeno a la influencia abstracta de la pintura reflexiva.

Es, sin embargo, mucho más pintor y mucho más noblemente asequible cuando, despojado de preconcepciones intelectuales, descubre con la mano lo que captó el ojo, aun con las múltiples anteojeras de una larga sucesión de maestros que le sirven de modelo.

Sus acuarelas, por ejemplo, tienen lo más íntimo del artista y son lo menos trabajoso como comprensión para el que mira y lo menos dificultosamente destilado del espíritu del artista.

Nada es original en ellas — ¿y dónde existirá la originalidad sobre la vieja y agrietada costra del mundo?, — están saturadas de la "rapidez de antecedente" de Marquet. Una nota vívida, fugaz, rápida, sin insistencia, sin asidero..., el barco que pasa por el río y que no deja tras sí más que un penacho del vapor de su chimenea, que se desvanece mezclado a las brumas del agua: así son esos paisajes, de una fugacidad de visión tal, que sorprende encontrarles si al volver la cabeza les hallamos de nuevo.

En ellos, ajuste de color, virilidad de factura, simpleza de expresión. Una grande tranquilidad; un reposo completo de la imaginación; y cuanto más conocido el paisaje, más expresivo. Nada de buscar nuevos aspectos; la novedad y la expresión ha de ir por cuenta del pintor. Por eso "Piazza San Marcos" o el Pont Neuff son lo mismo.

A sus cuadros Horacio Butler, añade, en Amigos del Arte, donde expone una sala de creaciones de tijera, ed expresiones del superrealismo, "conjuntos plásticos" más o menos *dadaístas*. Anexión de lo subconsciente y lo imaginario al arte; esencia materializada del disparate del ensueño en materialización, de cuyo movimiento es jefe René Crevel.

Un mundo de fantasía, un mundo descarnado, un baile de esqueletos; con unos tubos de lata y un poco de alambre, el artista rehace el mundo; Horacio Butler no ha llegado en sus creaciones al guante de goma y al paraguas viejo, pero no le falta mucho. El superrealismo es una especie de "Salvation Army": un dado, cuatro patas de sillas diversas, medias rotas, una copa, asas de tazas, cajas de fósforos vacías, mendrugos de pan, mazorcas, cuchillos, todo sirve; con esos elementos dispares llégase a una representación del mundo interior y del mundo fantástico de la mente.

Butler no hace tanto, o al menos no nos muestra tanto; está aún en las formas de Boccioni, en "el ritmo plástico puro", en la "forma fuerza" o la superficie fuerza.

Pero estas expresiones de un arte interior son, en la materia, tan inconscientes como en el recuerdo son las visiones del sueño. ¿Qué quedará dentro de algunos años de estas construcciones de papelitos de colores, tapas de latas y granos de maíz?

Juegos de artistas, como juegos de niños, de ellos quizá no perdure ni el recuerdo.

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor, Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos. — Abonos económicos. Consulta gratuita de 15 a 18 horas.

Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza





Señora:

Nuestra casa no omite sacrificio alguno para dar a su clientela cualquier novedad que surja respecto a nuevos procedimientos para la **ONDULACION PERMANENTE.** El director técnico de este establecimiento aconsejará a Ud. qué procedimiento debe usar según la naturaleza de su cabello. Aunque Ud. no se ondule en nuestra casa puede hacer uso de los consejos de nuestro director gratuitamente.

ONDULACION PERMANENTE ELECTRICA garantizada por 8 meses..... $ **6.-**

OND. PERMANENTE A VAPOR para cabellos teñidos oxigenados y platinados, garantizada por 8 meses..... $ **8.-**

OND. PERMANENTE AL CROQUIÑOL garantizada por 8 meses, corriente de 16 voltios, única en esta ciudad... $ **10.-**

OND. PERMANENTE AUTOTERMICA, sistema exclusivo de esta casa, sin máquina de ninguna clase, garantizada por 8 meses..... $ **15.-**

BELLEZA

Masajistas especialistas. — Depilación eléctrica.

TINTURAS Y DECOLORACIONES

Extraemos tinturas viejas o mal aplicadas, dejando el cabello con su color natural.
Abono a 3 servicios..... $ 2.50
Tinturas..... „ 10.—
Abono a 3 tinturas..... „ 25.—
Decoloraciones desde..... „ 4.50
Los sábados, abierto hasta las 20 horas.

Salon Marcel Peinados
Rivadavia 938
U. T. 38 Mayo 2566 - Bs. Aires

No pida Rubinat Exija...

RUBINAT LLORACH

La legítima agua natural que surge del manantial del Doctor Llorach.

EL PURGANTE-LAXANTE DEPURATIVO

Aconsejado por los médicos.

Si Vd. está edificando

le conviene instalar un sistema de calefacción central económico y perfecto.

Nosotros podemos demostrarle las ventajas del nuevo sistema de calefacción **"COZY"** y los importantes detalles que lo distinguen.

¡Si Vd. no puede hacernos una visita personal, solicite nuestro folleto explicativo!

Cía. de Calefacción Cozy - Lavalle 526, Buenos Aires

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

Los parlamentarios despiden a los nuevos ministros



El vicepresidente provisional del Senado, doctor Rudecindo S. Campos, presidió el almuerzo ofrecido por los legisladores de la concordancia en honor de los nuevos ministros de Hacienda y Agricultura, doctor Federico Pinedo e ingeniero Luis Duhau. He aquí a los tres nombrados ocupando la cabecera de la mesa.





Una realidad de la "concordancia": Enrique Santillán, diputado por Tucumán, que está palpitando el voto favorable a la intervención a su provincia de sus vecinos el señor Plácido Lazo, antipersonalista de Santa Fe, y del doctor Alfredo L. Spinetto, socialista independiente por la capital.



El nuevo ministro de Hacienda, doctor Pinedo, parece estar refiriendo a su vecino, el doctor Campos, que sus antiguos camaradas de la Cámara le han madrugado con una interpelación sobre asuntos financieros.

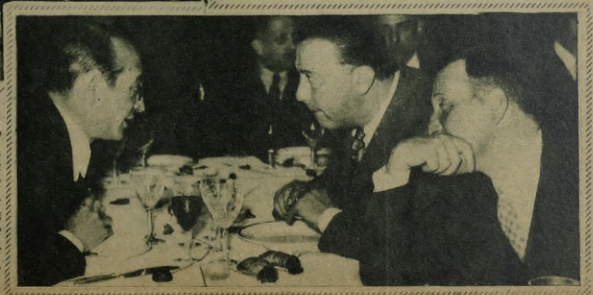


Carlos Alberto Cúneo, secretario del bloque conservador, es mucho más importante que seis diputados juntos de aquel sector. Es, por lo pronto, más diligente, más eficaz, y tiene mayor influencia que muchos de ellos, cuando se trata de obtener algo.



El senador nacional por Buenos Aires, doctor Matías Sánchez Sorondo, se ha elegido para el almuerzo un auditorio contraído y atento. Su palabra parece haber sugestionado a los oyentes, a los que se ha sumado el propio mozo encargado de servirlos.

Los dos secretarios y un pro: González Bonorino, Zambrano y Madero. Estos dos últimos almuerzan y el primero se abstiene por elementales razones de economía, pensando que este almuerzo puede resultar muy caro a las finanzas de la Cámara...



Los diputados Grisolía y Fresco, porteños los dos, se comunican novedades de bulto. Con un aire de incredulidad, un tercero deja caer sobre su colega Grisolía una de esas miraditas más elocuentes que un discurso...

EL DESPACHO DEL INDUSTRIAL

DIBUJO Y TEXTO DE P. DURAND FONTAN



Despacho de un director gerente de una fábrica de tejidos. Este despacho fué establecido de acuerdo a la necesidad y comodidad del director y de las personas que acuden durante las horas de oficina, y teniendo en cuenta, sobre todo, la modalidad del establecimiento, como también la manera y costumbre de llevar a cabo las entrevistas entre el público y el gerente. Partiendo de esta base y sin descuidar el detalle y la materia, se ha logrado crear un ambiente agradable, a la vez que confortable, que es justamente el canon del concepto moderno del arte decorativo, que trata de reunir lo útil y práctico con lo bello y estético.

Detallamos a continuación los pormenores de la ilustración: los muros están pintados al óleo en color verde agua, de seductor encanto y beneficioso a la vista, el cielorraso color gris claro y el piso de linoleum color gris verde; el escritorio enchapado en nogal del Cáucaso y la parte central en sicomoro blanco con herrajes de bronce cromado. A la izquierda de éste, un casillero para muestras de tejidos, y a un costado una estantería para el teléfono interno y libros; a la derecha, un cajón corredizo con una máquina de escribir para los dictados del gerente, que para el caso llama a su secretario, y un banco para el mismo; el escritorio tiene un amplio sillón giratorio forrado en cuero y con base de bronce.

Para atender a los clientes en el mismo despacho se ha formado un lugar cómodo, con un sillón, sofá y mesa de tapas de cristal y luz difusa, contiguos al escritorio, y detrás del sofá, lo mismo que debajo de la ventana y en el mueble que se ve al fondo, están dispuestas, en estantes y casilleros, las muestras necesarias que son motivo de los negocios de esta industria.

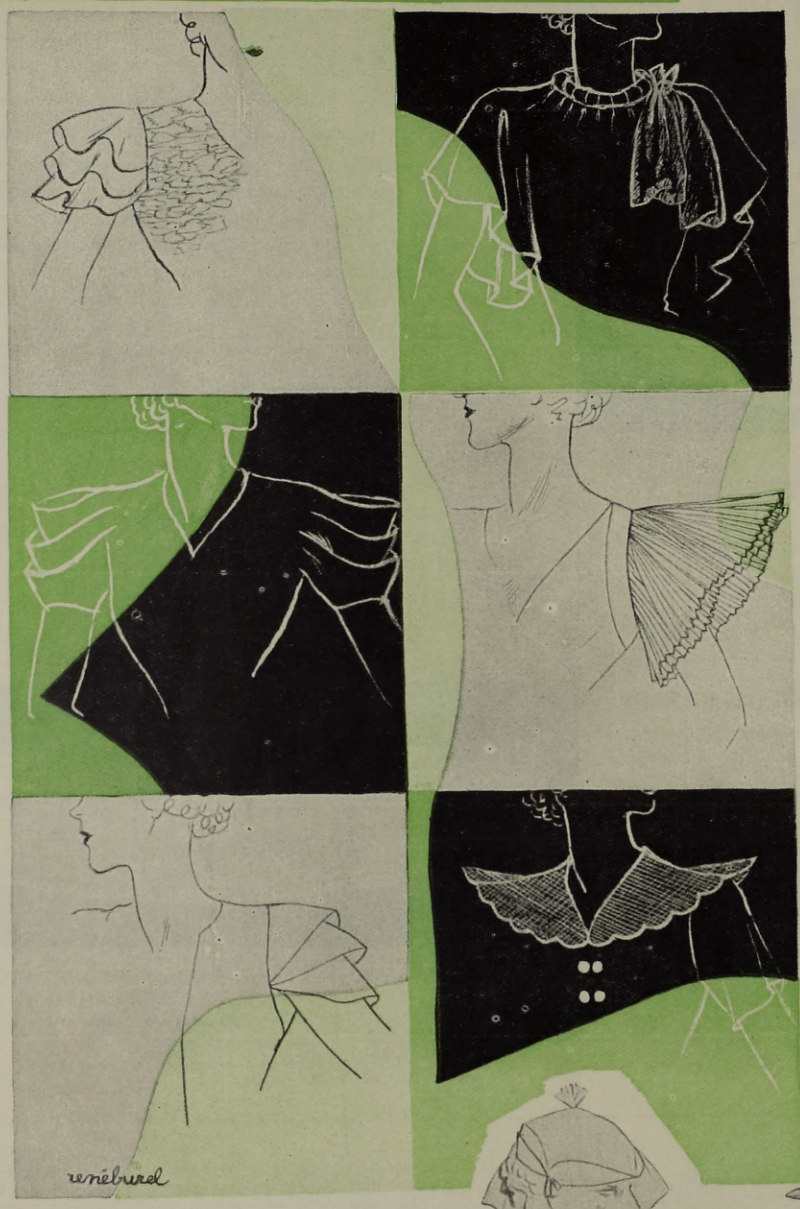


el interés de la moda

Mangas de Lanvin, muy abullonadas, hechas con dos volados amplios, uno rosa, el otro bordeaux. Otra creación de Lanvin: dos pequeñas mangas con pinzas en los hombros, de tricot blanco, sobre un sweater azul marino. Patou adorna un modelo de marocain blanco con dos flecos largos de piel de mono

Una manga corta y drapeada de agneau blanco, colocada sobre una chaqueta de velours marrón; Patou. La boa gruesa, de plumas de avestruz, forma una hombrera voluminosa sobre un vestido de satén; Lanvin. Modelo de mousseline imprimé con los hombros ensanchados por los moños del mismo género. Mirande.

Sobre un vestido de género estampado, un volado plegado, que le confiere un atrayente efecto; Mirande. Vestido de género cuadriculado, bleu, blanco y rojo con manga corta, cuya amplitud se forma debajo del hombro; Patou. Modelo de romain blanco, de Patou, cuyas mangas están montadas en la punta del hombro



En el grupo, de derecha a izquierda, un curioso escote de Patou, de piqué blanco, sobre un vestido de crêpe bleu. Sobre un vestido de encaje de tul amarillo, que vemos de espalda mangas - capa con varias pinzas. Para terminar, mangas abullonadas de piqué blanco sobre un vestido de seda imprimé en colores rojo y blanco





Sobre un vestido de Lanvin, tres volados ondulados, colocados muy alto sobre el hombro, adornan la parte superior del brazo. Vestido de taffetas escocés, con mangas drapeadas que forman tres pliegues anchos; Worth. El vestido, bleu pálido está adornado con tres volados pequeños, chatos. Lanvin.

Vestido de mousseline blanca, recogido en el escote; Lanvin. Un gran volado doble, de linón blanco, plisado, sobre un vestido de satén bleu; Worth. Modelo de organdí negro, con cuello de organdí blanco, almidonado, que forma una punta levantada sobre los hombros. Creación de Patou.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



VOL-AU-VENTS DE OSTRAS

VOL - AU - VENTS DE OSTRAS

Ingredientes:

Trescientos gramos de masa de hojaldre.
Unas ostras.
Media tacita de agua de las ostras.
Media cucharada de harina.
Media cucharada de manteca.
Media taza de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Una yema.
Una cucharada de azúcar impalpable.

Preparación: Preparar primeramente una crema: Poner en una cacerolita enlozada la manteca: hacer calentar y agregarle la harina; dejar cocinar un poco y ponerle la leche y el agua de las ostras y dejar cocinar a fuego lento, revolviendo continuamente hasta que espese; retirar una vez espesa y condimentar con sal, pimienta y nuez moscada; agregarle la yema y revolver bien todo.

Estirar la masa de hojaldre, y con la ayuda de un cortapasta redondo y rizado cortar doce medallones; acomodar seis encima de una chapa mojada, pintarlos con huevo batido y poner encima los otros seis, a los que se les habrá sacado un medalloncito del centro. Pintar por encima con huevo batido y cocinar en horno caliente; cuando ya están dorados, se espolvorean con azúcar impalpable y se meten al horno dos minutos más.

Se cocinan también las tapitas, o sea lo que se ha sacado del centro de los seis medallones.

Una vez todo preparado, se rellenan con la crema, se le pone una ostra, se tapa con otro poco de crema y se le pone encima la tapita.

Se sirven bien calientes.

POLLITOS DESHUESADOS AL PURE DE CREMA

Ingredientes:

Dos pollos chiquitos (sesenta días).
Un limón.
Setenta y cinco gramos de manteca.
Una taza de aceite.
Un kilo de papas.
Doscientos gramos de crema de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.

Preparación: Elegir unos pollos chiquitos y deshuesarlos completamente, abriéndolos por la parte del cogote; condimentarlos con jugo de limón y sal. Aparte, poner en una cacerolita el aceite, hacerlo calentar y poner en eso los pollitos; cuando se han encogido tomando su forma, se retira el aceite, dejando en la cacerola muy poquito, y se siguen dorando a fuego lento hasta que estén cocidos. Una vez a este punto, se saca de la cacerola todo el aceite, se le agrega la manteca y el jugo de limón y se deja a fuego lento cinco minutos más.

Cocinar en agua y sal las papas, peladas y cortadas, y una vez cocidas se pasan por tamiz, se le agrega la crema, se condimenta bien y se sirve con los pollitos bien calientes.



POLLITOS DESHUESADOS AL PURÉ DE CREMA

Detalles importantes: Para aprender a deshuesar los pollitos, hay que verlo hacer.

Es un plato fino, delicado y espléndido.

Se sirve un pollito por persona.

GATEAU SUZY

Ingredientes:

Seis huevos.
Ciento cincuenta gramos de azúcar molida.
Ciento ochenta gramos de fécula de papas.
Setenta y cinco gramos de manteca.
Una cucharadita de esencia de vainilla.

Crema:

Cuatro yemas.
Ciento setenta gramos de azúcar refinada.
Cuatrocientos gramos de manteca.
Dos barritas de chocolate.
Una copita de licor.

Preparación: Preparar un bizcochuelo en la siguiente forma: Poner en un tazón los huevos, agregarle el azúcar molida y batir con un batidor de alambre, entibiando la preparación, hasta que esté espumosa; agregarle, moviendo muy suavemente, la fécula de papas, la esencia y, por último, la manteca derretida; colocar en un molde redondo, enmantecado y enharinado, y cocinar en horno suave durante cincuenta minutos. Sacar una vez cocido y dejarlo enfriar encima de una rejilla. Preparar la siguiente crema: Poner en una cacerolita el azúcar refinada, remojarla con agua y hacerla cocinar a fuego fuerte hasta que llegeue a punto hilo. Una vez preparado el almíbar, poner en un tazón las yemas, revolverlas y agregarle poco a poco el almíbar caliente, mientras se va batiendo; se sigue batiendo hasta que la preparación queda espumosa, y poco a poco se le agrega la manteca natural; cuando esa crema está bien lisa y al levantar el batidor forma picos, se le agrega el licor o un poquito de ralladura de naranja. Se divide en dos partes, y a una se le agrega el chocolate rallado y disuelto al bañomaría. Una vez todo preparado, se abre el bizcochuelo en tres partes, se pone de las dos cremas y se arma nuevamente el bizcochuelo; se le unta por encima y alrededor con la crema amarilla, se decora con las dos cremas, poniéndolas en distintas mangas con boquilla rizada, y se le pegan alrededor lengüitas de gato.

Las lengüitas de gato las haré en la próxima clase.



GATEAU SUZY

Dibujo de Dino P. Mazza

El cupón de la conferencia va en la página 13.

EL ALTO

(Continuación de la pág. 18)

se había instalado uno de los más refinados restaurantes de Buenos Aires, el de Georges Mercier. ¡Cómo se comía, se bebía y se amanecía allí!... Plaza Hotel, City Hotel, Alvear Palace Hotel, con sus "grills", sus entrepisos y sus "dancings" son simples "porotos", no obstante su arquitectura vertical y sus tales o cuales comodidades..

La ventana

En el Gran Juguete de enfrente instalóse, en 1910, el Museo Nacional de Bellas Artes bajo la dirección de don Carlos E. Zuberbühler. Al finalizar el año siguiente, llevóme Cupertino del Campo a la secretaría del mismo. Tenía — y la tuve durante veintiún años — una oficina de la planta baja, con ventana al norte. Es decir, al amplio descampado, al baldío, al hueco, al "potrero" lindante con Faluchc, por el este, y con los jardines de la comisión por el oeste.

Desde esa ventana he presenciado los más angustiosos dramas de la miseria digna y las más repugnantes vicisitudes del hampa del Bajo. Entre tanto dolor y tanta canallería — a veces criminal — sólo apuntaré un episodio humano y una anécdota felina.

Nido de malevaje, refugio de atorrantes, aquel "potrero", abierto al campesino desprevenido para una siesta estival, atrajo cierta vez a un chacarero, ya entrado en años, con su tentación de malezal discreto y sus pequeños boscajes dispersos, como en la campaña... Pero entre la maleza y tras los arbustos pululaba el ladrón y, acaso, el asesino. Durmióse el buen hombre; pero, al despertar en la alta tarde, bajo el sonsonete diatónico de la Torre de los Ingleses, encontró su saco abierto por el filo de una "gillette", a la altura del bolsillo interior, en el que guardaba el magro provecho de sus cosechas. Mesóse el hombre los cabellos, emprendió rebuscas en las cercanías; fuése luego al agente de facción en Charcas y Florida; concurrió más tarde a la comisaría... Nada.

— Sardina que se lleva el gato... ¡hum!... — sentenció el sargento de la recorrida habitual.

Al día siguiente, el rudo anciano volvió al "potrero". Juntó ramas dispersas, hojarasca y matas gramíneas resecas... Con ello, sus manos nudosas armaron una miserable choza sobre un zanjón de las demoliciones y allí se acostó. Entrábamos en el invierno.

A eso del mediodía veíasele salir con un par de latas: una, para el agua de las abluciones; otra, para los desperdicios comestibles de las fondas vecinas... Y así durante meses. Un día no se le vió más... "Se habrá ido", dijimos nosotros... Había transcurrido la primavera y el pastizal del potrero estaba reseco bajo el bravo sol de diciembre. Pasó un vago dejando caer su "pucho" encendido... Y cuando los guardianes del museo corrieron para apagar la quemazón, encontraron momificado por los años, las privaciones y las escarchas de junio el enjuto cuerpo del pobre chacarero.

Los gatos atorrantes

Aunque abundaran en el baldío, raras veces salían del pastizal. Solía columbrarlos — al parecer amodorrados, pero en realidad bien alerta — al pie de alguna mata en semilla, sobre todo en las horas de buen sol. De tanto en tanto acudían a posarse en ella este gorrión o aquel "cabecita negra" para picotear su mijo y, casi siempre, tras el seguro zarpazo, los incautos desaparecían con su salteador en un brinco fulminante y oblicuo.

Como en cierta ocasión los viera pasar y repasar por una tortuosa senda cercana, hoscos, medrosos y escuálidos, al punto de contársele las vértebras — el cuerpo seco, repujado sobre las costillas temblonas, la pelambre hirsuta y tiñosa, los rabos mustios, — mandé tirarles unos frescos corazones de vaca. Ya ni recuerdo por qué, aquella tarde quería que fuesen dichosos hasta los gatos.

Acodado en la ventana, pregustaba, mientras venía el mandadero, el efecto de mi magnanimidad. No es que esperase tiernos maullidos de agradecimiento. (Ya otros gatos, después de más suculentas raciones, se me habían alejado sin menear, siquiera, la cola.) Dispóneme simplemente a presenciar la voluptuosidad con que aquellos famélicos se entregarían a tan imprevisto festín. Gatos exilados de tejas y azoteas — ¡quién sabe por qué felinos renunciamientos o por qué contundentes comunicaciones! — revivirían, de seguro, la desvanecida aventura de la fiambrera entreabierta...

Llegó, por fin, el mayordomo con la densa pulpa granate.

— ¡Micho! ¡Micho! ¡Micho!...

A cada llamado arrojábales un trozo. No hubo caso. Los gatos huyeron.

— Vea — dije de pronto, — déjelos. Como los pobres ya no tienen costumbres, se asustan. Vendrán a comerlo apenas se sientan solos...

Al día siguiente, con explicable curiosidad, abrí temprano la ventana. Aquel diciembre gastaba un sol de febrero, y así, antes de las nueve, ya estaban resecos pero intactos los corazones de vaca en el mismo sitio en que se dejaron. Sorprendido por tan insólito rechazo, comenzaba a admitir la posibilidad de un repentino éxodo gatuno — del que fueran pródromos los inusitados desfiles de la víspera, — cuando, de pronto, al correr un vistazo por el potrero, divisé, como a veinte metros, a uno de ellos, al parecer amodorrado al pie de unas matas en grano, sobre las cuales revoloteaban varios chingolos...

— ¡Atorrante!



MI HIJITA

Por

JOSEFINA CROSA

Como se halla amasada
con la rosada harina de mis sueños,
la sal de mi pureza
y el agua promisora de mis penas,
en el arcón espiritual fermenta
mágica levadura de promesas
con que nutrir las hostias necesarias
para mis desoladas penitencias,
y poder sustentarme, ¡oh privilegio!,
lo que de mi sustenta.



Poesía y Prosa



50% más baratas-calidad 100% mejor

SARMIENTO 643 — U. T. 31-3376





SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla. Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LTD. - CALLE MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 cts. en estampillas.

NOMBRE .....

CALLE ..... Nº .....

CIUDAD ..... F.C. .....

11 - E. H. 1-9-33

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 19)

recía hacer resaltar más sus encantos. Alguien se había molestado en averiguar su nombre, pero en vano; todos hablaban de ella como de la "dama de beige". Algunos pensaban que debía ser alguna viuda rica de uno de los estados del Sur... Era extraño, pensaba Patricia, que ella pudiera motivar tanto interés en un hotel donde tantas personas llegaban y se iban sin llamar la atención.

—¿Por qué será que la gente supone tantas cosas feas de esa mujer si no la conoce? — le susurró Patricia a su compañero.

—¿Qué mujer? — inquirió Jorge.

—Pues, la señora de Brownley.

—No la conozco.

—La mujer vestida de "beige" que vimos en el jardín de invierno.

—No he reparado en ella.



Un sentimiento, mezcla de cálculo y candidez, le impedía ver claramente a Patricia la realidad de su situación. Ni por un momento había pensado que ella estaba traicionando la confianza de Pamela. Su composición de lugar era más o menos la siguiente: el casamiento de Julio ha sido un fracaso. El amor entre ellos había desaparecido... En cambio, ella, Patricia, y el marido de Pamela se habían enamorado. Sólo existía una solución: divorcio y nuevo casamiento para cada uno de ellos.

CAPITULO XXII

AL día siguiente, el matrimonio Warren se instaló en el hotel, y desde ese instante comenzó una lucha moral entre dos mujeres y tres hombres, lucha sin ostentación por parte de algunos de ellos. No obstante, y estando Arturo Savage tan furiosamente enamorado de Patricia, y no haciendo esfuerzo alguno por disimular su odio, particularmente por Julio, dió motivo a que Pamela experimentara una crisis aguda. Dudaba que Savage vencería con su amor el de la joven, y temía que su fracaso lo incitara a vengarse en su marido.

Pamela no había telegrafiado al padre de Patricia, como lo anunció a su marido, temiendo que el precipitado regreso de aquél al hotel, después que Patricia abandonara la villa, hiciera pública la situación que se había creado entre ellos. La actitud de Patricia hubiera dado lugar a comentarios si a Pamela no se le hubiese ocurrido la idea de un pretexto con las reparaciones de su villa mientras se encontraran en Florida. De esa manera habría logrado cumplir los deseos del señor Braithwait, pese a la rebeldía de su hija, y al mismo tiempo acallar momentáneamente los gritos angustiosos de su amor propio. Mas ello fué solamente por un momento.

Ahora Patricia se apropiaba abiertamente de Julio, y éste se dejaba dominar públicamente por la joven. Esto a pesar de que Jorge Lawrence se encontraba casi constantemente cerca de ella, lo mismo que Arturo Savage.

Jorge no parecía observar los momentos de Julio ni los de Arturo. Aparentemente, y sin deseo alguno de forzar la situación con su presencia, la casualidad parecía conducirlo

(Continúa en la pág. 69)

CARTAS DE PARIS

(Continuación de la pág. 40)

belleza morena. La baronesa de Almeida tenía un precioso vestido de "frisetta", de un rosa pálido muy sentador. La condesa Henry de Castellane lució un vestido de piqué blanco adornado de organdí también blanco.

La nota social más destacada de esta "morte saison", lo ha sido el casamiento de miss Bárbara Hutton, la heredera más rica de los Estados Unidos, con el príncipe Alexis Mdivani, secretario de la legación de Georgia. ¡Vieras qué casamiento, qué vestidos, qué alhajas! ¡Valía la pena asomarse al espectáculo por el espectáculo en sí! Te mando una fotografía de la novia el día de su casamiento. Aparece luciendo un vestido de raso marfil, con gran manto de encaje sujeto al peinado por un peine chino de carey rubio incrustado de diamantes. Te imaginarás que la novia debió llegar escoltada, no solamente por el cortejo nupcial, sino también por unos cuantos agentes de policía secreta, porque el anuncio de su inconmensurable fortuna se había difundido más de lo necesario. El príncipe disfruta de gran concepto y es un deportista destacado, especialmente en el juego del polo. Te envío, por si te interesan, otras fotografías de los recién casados. Te comiendo no dejes de observar el collar de perlas que lleva la novia en el cuello. Es uno de los regalos que le ha hecho el papá a la flamante princesa. Dicen por ahí que es uno de los más valiosos que se han admirado en estos tiempos. Se comprende que así sea, porque la fortuna de la novia alcanza a muchos millones de dólares.

Te añadiré, como dato interesante y curioso, que los hermanos de este príncipe Alexis se casaron con dos artistas de cine que tuvieron su época de gran prestigio: Pola Negri y Mae Murray. Este último ha demostrado tener más puntería, porque ha trocado su título por la fabulosa cantidad de dinero que posee su elegida.

Creo que en la próxima te podré hablar de otro casamiento; pero esta vez será de un casamiento entre argentinos...

TRADICION Y BELLEZA

(Continuación de la pág. 39)

cados por la visión romancesca de una ascética vida medieval, porque ello sería estrujar sobre unos labios húmedos los claveles encarnados de otros labios que sólo se abrieran para sonreír al héroe, y porque ello sería, en fin, apagar con las sensualistas melodías de un moderno jazz las plañideras vibraciones de unas cuerdas pulsadas por los siglos, cuyas mejores notas se descubren todavía en el acento suave de las niñas jujeñas; acento que tiene la misma música cristalina del manso río Chico, ese río Chico de cautivantes leyendas, que al decir de las novias tucumanas y salteñas sus aguas habían sido "engualichadas" por las doncellas del Xivi-xivi para que, bebiendo de él, se quedaran para siempre con ellas los valientes muchachos de la quebrada de Lules y del valle de Lerma, que en un tiempo llegaron formando las patrullas del gaucho Güemes y del coronel Arias.

Cuando llegues a Jujuy
No vayas al río Chico,
Que las traviesas jujeñas
Lo llenaron de "gualicho".

Decían entre suspiros, prendidas del cuello del amado, pronto a partir, las hijas donosas del Aconquija y las no menos bellas criadas del San Bernardo, ignorando tal vez que el verdadero "gualicho" de la copla no estaba en el río Chico, sino en los ojos negros de las pastoras de Zapla y en la voz dulce de las calandrias de Reyes.



Nunca fuí invitado...
y jamás supe la razón

Si solo hubiera podido saber que el *tramal* era la causa de mi impopularidad. Al conocer el Jabón Lever Pro-Salud conseguí librarme de esta gran desventaja social, lo cual cambió mi vida por completo.
Ahora puedo bailar, jugar al tennis, andar a caballo y siempre con la plena certeza de ir protegido por este jabón desodorizante.

Jabón LEVER
Pro-Salud



Evita aún el recelo de TRAMAL

30 cts. la pastilla

LV. 18-30A LEVER HNOS. LTDA. - Bs. As.



Este Secreto de belleza da verdadera distinción

Puesto que los hombres íntimamente aborrecen los labios femeninos "pintados", es preciso usar Tangee. Al contrario de otros lápices labiales, Tangee no da a los labios apariencia pintorreada. Aviva el color, tornándose del matiz que más armoniza con su rostro.

Tangee suaviza y protege, y es económico porque dura el doble que muchos lápices labiales comunes.



Colorete Natural — y permanente

Tanto el Lápiz Labial Tangee como el Colorete Tangee resisten la humedad y son permanentes.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7316

TANGEE
"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & CIA. A-3
Buenos Aires: Moreno 674 Montevideo: Río Branco 1890.



El país de los libros inadvertidos

por Manuel Gálvez

HABRA en el mundo un país donde, como en la Argentina, pasen inadvertidos tantos libros? En otros tiempos y en otras partes debió ser frecuente que un bello libro o un escritor de valer fuesen ignorados. Pero esto parece imposible en pleno reinado del periodismo informativo, del telégrafo, de la radio, de la publicidad desenfrenada y de la extensión de la cultura. Y, sin embargo, es así en estas tierras. Tratemos de investigar las causas de tan extraño y típico fenómeno argentino.

El libro escrito en este país apenas tiene lectores. Algunos libros se han vendido extraordinariamente, es cierto. Pero, ¿fueron leídos página por página, con la atención con que leemos algunos libros extranjeros? Apelo a la sinceridad de los lectores. Estoy seguro de que casi todos contestarían que no.

Pero no es el público quien descubre los libros, sino los escritores y, principalmente, los críticos. El lector no va hacia el libro desconocido, salvo cuando ya estima a su autor por obras anteriores. Si su sensibilidad le sugiere que está en presencia de una obra de arte, lo más que hará será recomendarla a uno que otro amigo. Pero, ¿cuántas personas son capaces de leer con atención un libro desconocido, de admirarlo y de recomendarlo? Y este camino tan limitado, ¿sacará del anónimo a un escritor o a su obra?

Los escritores, por medio de los diarios, son los que hacen conocer al libro ajeno. Pero, desgraciadamente, nuestra situación no es la del escritor francés, para poner un ejemplo. En Francia, el escritor ha hecho excelentes estudios secundarios, sabe el latín y tiene una cultura clásica, y como pertenece a una gran literatura, no tiene necesidad ni obligación de leer otros libros que los que se publican en su patria. El escritor argentino, en cambio, es un autodidacto. A los treinta, a los cuarenta años, todavía está leyendo a los grandes escritores griegos, a los que no pudo conocer en su adolescencia o en su primera juventud. El escritor argentino, además, está obligado a estudiar las literaturas española y francesa; ésta porque los franceses son los maestros de la técnica literaria, y quien no los frecuente no conocerá jamás el oficio de escribir; y aquélla, porque nuestro idioma es el español y no hay otro modo para dominarlo — ya que aquí lo hablamos mal y no nos lo han enseñado en ninguna parte — que mantener un intenso contacto con los libros españoles. Y nuestra condición de pueblo cosmopolita nos lleva a leer a los rusos y a los ingleses, a los alemanes y a los americanos del norte. Agréguese que esta misma curiosidad de pueblo joven y cosmopolita nos ha hecho estudiar un poco de filosofía, otro poco de historia, tres o cuatro idiomas y adquirir una regular información artística. Agréguese todavía el tiempo que se pierde en esta ciudad en recorrer distancias. Y yo pregunto: al escritor que tiene una obra que realizar, que necesita hacerse una cultura o perfeccionarla permanentemente, que debe leer o estudiar todo lo que hemos mencionado, ¿qué tiempo puede quedarle para leer los libros argentinos? Algunos lo hacemos, considerándolo como un deber, pensando que si nosotros no leemos los libros argentinos — los que tienen un valor, se entiende, — nadie los leerá. Pero puedo asegurar que en Buenos Aires la casi totalidad de los escritores ignora la obra de sus colegas. No es esto el resultado de motivos inconfesables, sino de las razones que he dado.

La primera causa, pues, de que en nuestro país pasen inadvertidos muchos buenos libros proviene de que los escritores carecen de tiempo para advertirlos.

Pero supongamos que un escritor de categoría, quitando horas a su labor, suspendiendo la lectura de Claudel o de Chesterton para enterarse de un libro argentino, haya encontrado serios valores en la obra del compatriota y sienta la necesidad de hacerla conocer. Puede escribir un artículo. Bien; pero, ¿dónde lo publica? Los grandes diarios, acaso para evitar compromisos, acaso por mantener el prestigio de su crítica oficial y anónima, rechazan todo artículo sobre el libro de un compatriota. Se puede hablar de Stefan Zweig o de Paul Morand, pero no se puede hablar de Fernández Moreno o de Carlos Alberto Leumann. Revistas literarias hay muy pocas y no llegan al público, ni siquiera al público de *élite*. Quedan las revistas semanales, pero la crítica literaria raras veces ha tenido cabida en esta clase de publicaciones.

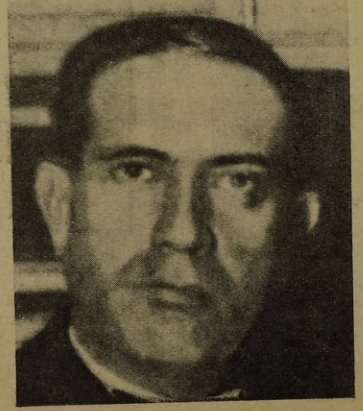
Se objetará que los diarios autorizados tienen una sección en donde se juzgan los libros argentinos. Pero los críticos, ¿son siempre, y en todos los casos, personas capaces? ¿Tienen sensibilidad, criterio, buen gusto, conocimiento de los libros y de la vida? ¿Leen los libros? Un escritor español, que fué redactor en un gran diario y tenía como compañero de pieza al crítico, que era también extranjero y no conocía nuestra literatura, me ha contado que este señor abría el libro, leía el prólogo, si lo había, el índice, unas cuantas páginas y, después de un examen que no duraba diez minutos, escribía su juicio. Y no olvidemos la irresponsabilidad que significa el anónimo, y que el hecho de no firmar se presta a las venganzas y a que se manifiesten la envidia, las rivalidades o la amistad. El resultado general y más probable es que todos los libros, lo mismo el de calidad que el mediocre, reciban iguales o parecidos elogios y que el lector termine por no creer en semejante crítica. Así se da el caso de bellas obras que han sido elogiadas por los diarios y que el público continúa ignorándolas.

La segunda causa del mal que comentamos es, pues, el escaso interés de los diarios por nuestra literatura.

Pero los escritores de mayor categoría no tienen hoy ante el público la autoridad que debieran tener. El pasquinismo literario, las burlas, el esnobismo, han minado, durante los últimos diez años, el prestigio de los mejores escritores argentinos. Y he aquí una tercera causa, sobre la que no deseo insistir.

Y hay todavía una cuarta causa, y es el esnobismo de nuestro público. Existen entre nosotros numerosas personas cultas, pero mal informadas o carentes de sensibilidad o de espíritu crítico, que no admiten la posibilidad de que aquí se escriban libros de valer. En una conferencia dada en París, Max Daireaux ha hablado de los argentinos que, en Europa, cuando se les pregunta por la literatura de su patria, sonríen o contestan que en este país no hay nada que valga. Muchísima gente opina que los buenos libros que aquí se publican tienen un valor relativo, siendo buenos para este país, pero indignos de ser comparados con los buenos libros europeos. ¿Cómo explicarían esas gentes el hecho de que haya un centenar de traducciones de libros argentinos y que de algunos de ellos hayan opinado en forma elogiosa, y aun entusiasta, escritores europeos de alta jerarquía? Creo que esas gentes no conocen la literatura argentina, o no conocen las extranjeras, fuera de la francesa y de la inglesa, o no tienen criterio o carecen de sensibilidad. En realidad, nuestra literatura vale tanto que está en desproporción con la insignificancia del país. Para demostrar esto necesitaría un volumen. Pero el lector informado puede hacer comparaciones con la

(Continúa en la pág. 81)



MANUEL GALVEZ

Colaborador de EL HOGAR

Manuel Gálvez es uno de nuestros escritores de mayor fecundidad y, sin duda, el de más firme importancia en lo atingente a la literatura de ficción. Su labor se aproxima a la treintena de volúmenes, alguno de los cuales ha sido traducido a diez idiomas. Como novelista, Gálvez es autor de algunos de los romances más leídos entre nosotros y en los demás países de habla hispánica. Ultimamente ha orientado su extraordinaria aptitud de novelista hacia la narración histórica, y muy bien puede decirse que en sus relatos sobre la guerra del Paraguay, así como en aquellos de la época de la tiranía de Rosas, descuella en forma no superada en nuestras letras. No es, pues, exagerado llamarle el Galdós argentino y ponderar especialmente su labor de hombre estudioso e incansable trabajador al presentarlo en esta página a nuestros lectores en su calidad de nuevo colaborador de EL HOGAR.

PARA LA GENTE

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?

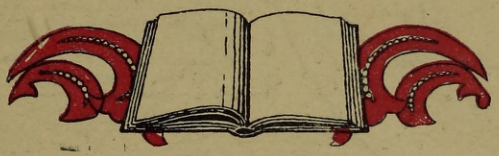
Educar es embellecer las almas, es desarrollar el sentido de lo bello, es demostrar al niño que la vida no es mala siempre que él con su cultura sepa desentrañarle los secretos que la hacen aceptable y hermosa. Es conocer mil caminos que conducen a mil felicidades.

~

■ **REFLEXIÓN DE LUBBOCK**
Cada día es una existencia en miniatura.

■ **MÁXIMA DE SÓCRATES**
El hombre que no piensa sino en vivir, no vive.

■ **PENSAMIENTO DE SÉNECA**
Nada es más bajo y vil como ser altivo con el humilde.



COSECHAR

LOS padres, ¿por qué esperan recoger en los hijos las cosechas que ellos no supieron o quisieron sembrar?

¿Por qué confían en que el hijo ha de tornarles grata y cómoda la vejez, si ellos a la niñez del niño la dejaron ser incómoda y mísera?

Quien siembra semilla de abandono, de frialdad, de aspereza o de fracaso, es seguro que ha de recoger fracasos, asperezas, frialdad y abandono.

Si hay hijos ingratos, es porque los padres fueron desamorados con ellos, y porque el niño, no viendo ejemplos de gratitud y de amor, no supo que la ternura podía un día anidarse en él y hacer la dicha de los padres.

En los hogares, la armonía de los padres es fuerza para los hijos; las discordias son siempre debilidad y malestar para los pequeños, ya que se desarrollan en un ambiente de malhumor y de descontento.

En los niños todo es optimismo, todo es cosecha predispuesta a ser buena... Salvo que el grito de la madre, la discusión del padre, sean el cardo que va perjudicando una cosecha noble en un espíritu inocente.

La vida no es nunca injusta con nosotros, nos da lo que merecemos, es decir, lo que compramos y pagamos con nuestro sacrificio, con nuestra rectitud y con nuestro deber.

El matrimonio egoísta que tiene siempre el puño cerrado cuando se trata de dar y la mano tendida cuando se trata de pedir, no se queje si el hijo, adquiriendo esos defectos, los agrande al crecer y cierre la mano cuando la vejez del padre llega...

Las acciones son como los pensamientos; todo pensamiento noble y generoso, todo pensamiento bueno, atrae el bien; como todo mal pensamiento acarrea indefectiblemente el mal.

El que calumnia, será calumniado; el que maldice, hace caer sobre sí una maldición, y así va la cadena del bien y del mal, siendo próspera o perjudicial al hombre según el hombre produzca malos o buenos actos y pensamientos.



Todo perjuicio que pretendamos causar al prójimo nos causa perjuicio a nosotros mismos; no será tal vez en el acto, pero pasado el tiempo un mal nos ocurre de la misma magnitud que el mal que causamos o pretendimos causar.

La venganza solapada la realizamos siempre en secreto; mas, a pesar del misterio, de la falta de cómplices, la venganza ataca a la conciencia, menoscaba la voluntad, nos disminuye ante nuestro propio concepto.

No hay que torturarse la mente con pensamientos malsanos; hay que aprender y hay que enseñar a los niños el beneficio indiscutible que el pensamiento libre y limpio acarrea a todos los actos de la vida.

Hombres y mujeres deben saber sembrar lo eficaz y lo bueno si quieren cosechar en el hijo el bien y el provecho.

Todavía no se ha visto a un labrador que ame su pedazo de tierra, que espere vivir y comer de su cosecha, arar para sembrar abrojos en vez de trigo.

●



Proverbios

El hombre más malo puede realizar alguna cosa buena si tiene voluntad.

~

Enturbia sus virtudes quien cree tenerlas sobradas.

~

Tratad a los extranjeros con humildad. Recompensad la injuria con la indiferencia.

Pagad el beneficio con gratitud.

~

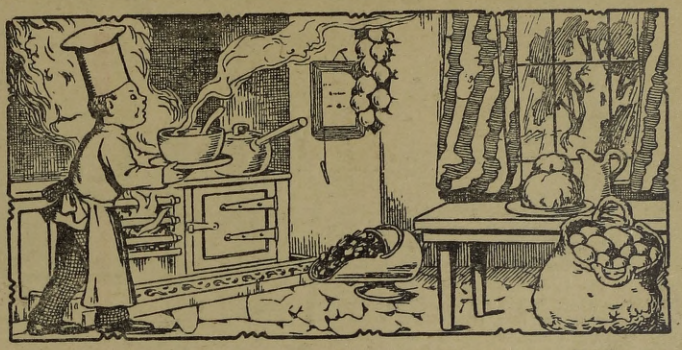
El valor de una nación no es otra cosa que el valor de los individuos que la componen. — Stuart Mill.

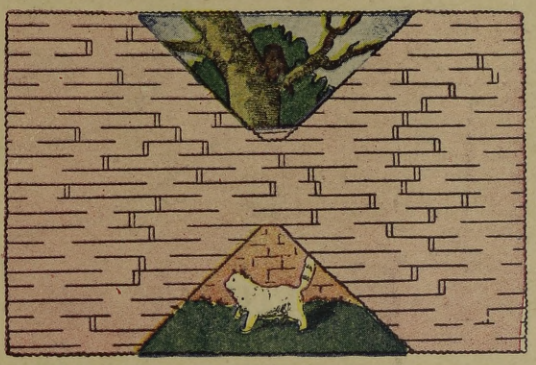
~

La vida sin virtud, ¿acaso es vida? — Moratín.

~

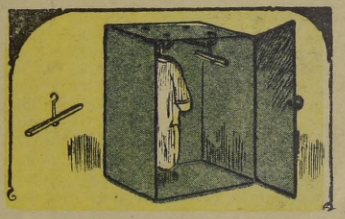
Nada más espantoso que un rico sin virtud. — Rivarol.





Muchas manos en un plato, hacen pronto un garabato. Si eso es cierto, entonces esta sopa debe estar echada a perder, porque, además del cocinero que lleva la fuente, hay otros siete escondidos en el grabado. Traten nuestros pequeños lectores de hallarlos.

El pobre gatito se subió a un árbol, pero luego no podía bajarse. La mamá tuvo que ir a buscarlo, pero le costó mucho subir. Veamos si a ustedes les resulta más fácil encontrar el camino.



Este es un bonito y fácil roperito para la muñeca, que podréis hacer para regalar a alguna amiguita durante las fiestas. Primeramente se toma una caja de zapatos, se forra con papel de empapelar o se pinta. Se le quita a la tapa las dos orillas cortas y una de las largas, y la cuarta se pega a la caja para formar una puerta. Se pasa un alambre por la parte superior para sostener las perchas. Las puntas del alambre se doblan para que se mantenga firme. Las perchas se hacen con fósforos usados o palillos de dientes envueltos en papel plateado. A cada percha se le pasa un alfiler, que se dobla en la punta para que se enganche en el alambre. El roperito ya está listo para la ropa de la muñeca, y vuestra amiguita quedará encantada y muy agradecida de vuestra atención y habilidad.



LLEVEMOS A CLARITA HASTA EL ROSAL

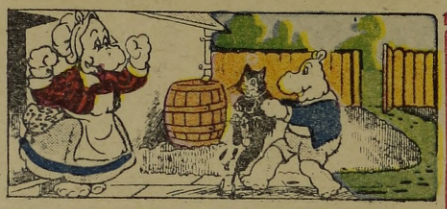
Clarita es una niña muy afecta a las flores, especialmente a las rosas. Por eso no es de extrañar que aquí la veamos disponiéndose a llegar hasta el rosal para cortar una. Pero ella sola no podrá encontrar el camino, que es muy intrincado. Sería humano ayudarla a que llegue al rosal pasando tan sólo por los caminitos blancos. ¿Podremos hacer algo por ella?

MENUDA

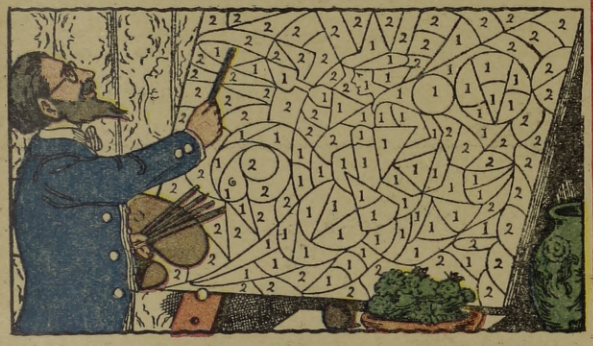
El rincón del bebé

Historias para niños

El tigre real

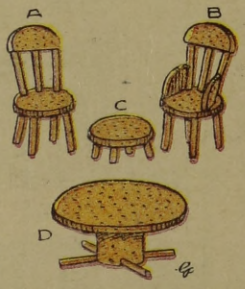


Enrique. — Le he traído de vuelta el gato que perdió, señora de Hipopótamo.
La señora de Hipo. — Pero mi gato era blanco.
Enrique. — Ya lo sé; ¡éste también lo era hasta que se cayó en el balde de alquitrán!



Este es un artista consumado. Si desean saber lo que está pintando, tendrán que trabajar ustedes también un poco. Sombréense con lápiz los espacios señalados con el número uno, y verán al hada. Si observan el grabado con mucho cuidado, podrán ver, además, a tres amigos del pintor.

MUEBLES PARA LA MUÑECA



Primeramente consiga un corcho bastante grande de algún frasco de dulce o de remedios y un corcho de una botella corriente. Corte tres rodajas del corcho pequeño y una de las rodajas por la mitad.

Tome una de las rodajas de corcho y colóquele cuatro palitos o escarbadientes para hacer las patas de la silla. Coloque también tres palitos en la parte superior, para formar el respaldar, como se indica en la figura A, y encima una de las medias mitades. Haga la silla B en la misma forma, agregando los brazos, que son pedazos de corcho pegados a los lados. El banquillo C es muy fácil. Tome una rodaja del corcho de la botella y un escarbadientes o palito. Divídalo en cuatro partes e insértelos en el corcho para formar las patas. Para hacer la mesita, corte una rodaja del corcho grande y péguela al resto del corcho de la botella. Luego coloque cuatro palitos en este corcho, cerca de la base, para formar las patas. El juego está completo, y si se le pasa una mano de pintura, quedará muy bonito.



DIBUJO PARA COLOREAR Y COLOCAR EN UN MARCO



ES más grande todavía que el león y hasta más bonito.

El cuerpo, rayado en preciosos tonos amarillo claro y marrón obscuro, se confunde entre las breñas y malezas, de los mismos colores que su piel.

Por eso algunos cazadores han pasado junto a un tigre dormido o enfermo sin advertirlo.

A los tigres les gustan los espesos matorrales y los setos de corintos, que forman sombras y frescas glorietas.

Y no viven solamente en los lugares cálidos de la India, sino que están repartidos en casi todo el Asia. Algunos viajeros han encontrado huellas de tigres en el sur de Siberia.

EL TIGRE Y EL GATO

El gato es un tigre pequeño, y viéndole a él, observando sus movimientos y costumbres, conocemos al tigre.

No duerme el tigre todo el día, como se cree, sino que merodea de día y de noche como los gatos.

Anda suavemente, en silencio, se recoge para acechar y cae de un salto sobre la víctima, clavándole las garras y hasta los dedos en surcos profundos.

Si falla el golpe una vez, huye como el gato.

Salta al cuello de la víctima, la toma por la nuca, la lleva a un lugar tranquilo y se la come, comenzando por los muslos y continuando por la cabeza.

LA CAZA DEL TIGRE

Cuando cae el tigre sobre un jabalí, o una gacela o un ciervo, el pobre animal no se defiende, sino que se abandona a su suerte resignado.

Sólo el búfalo lucha. Por eso los pastores indios van montados en búfalos.

Y se ha visto muchas veces caer un tigre sobre el lomo de un búfalo y tratar de cegarle destrozándole la cara con las garras.



Entonces el búfalo, inclinando la cabeza para defenderla de los zarpazos, corre con su carga hasta dar con ella en el tronco de un árbol, lanzándose con tanta fuerza, que el tigre sale despedido y cae en tierra atontado, mientras el búfalo huye.



Este motivo puede servir para babero como para almohadón de habitación de bebé.

SENO DE REINA

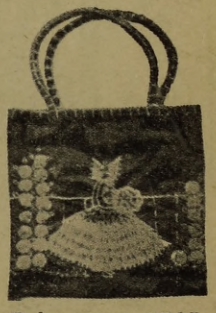
Por José Santos Chocano

Era una reina hispana. No sé ni quién sería,
ni cuál su egregio nombre, ni cómo su linaje;
sé apenas la elegancia con que de su carruaje
saltó al oír un niño que en un rincón gemía.

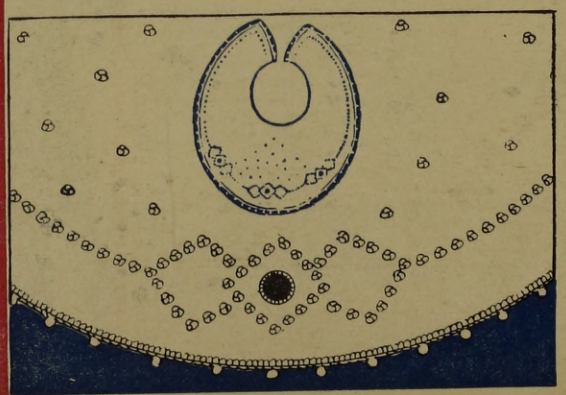
Y dijo: —¿Por qué llora? — La tarde estaba fría,
y el niño estaba hambriento. La reina abrióse el traje
y le dió el seno blanco por entre el blanco encaje,
como lo hubiese hecho Santa Isabel de Hungría.

Es gloria de la estirpe la que le dió su pecho
a aquel hambriento niño, que acaso sentiría
más tarde un misterioso dinástico derecho;

y es gloria de la estirpe, porque ese amor fecundo
con que la reina al niño le dió su seno un día,
fué el mismo con que España le dió su seno a un mundo.



Bolso para guardar lanas y tejidos.



Lindo baberito hecho en batista de hilo, con un picot en la orilla y adornado con broderie inglés.

UN CLUB POR SEMANA

Sesenta años de vida aristocrática: he ahí al Club Social de Rosario

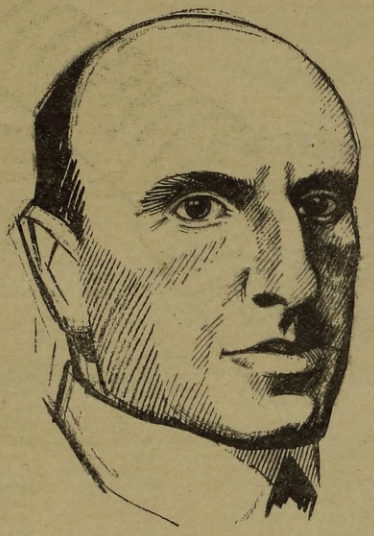
Por Lita Igual — Apuntes de Lino Palacio

ROSARIO, que podría considerarse como la capital de provincia, se ha destacado siempre no sólo por su intensa vida comercial y política, sino también por su vida social puesta en evidencia constantemente cuando los periódicos han traído el eco de sus fiestas en donde la elegancia se unía al prestigio.

Las ciudades de provincia tienen la virtud de haber conservado el ambiente hogareño, cualidad inapreciable cuando se trata de conservar la tradición.

Decir entonces que el Club Social de Rosario es la institución que encierra valores destacados, sería casi una redundancia.

Cuando, hace sesenta años, la gran aldea, puesto que no era otra cosa, quiso para sí un lugar confortable y socialmente elegido con el fin simpático de reunir a los vecinos en una hora de tertulia amena, no se pensó en la trascendencia que con los años adquiriría lo que es hoy el club fundado por los abuelos.



Ricardo L. Paganini, presidente del Club Social de Rosario.

Resulta lamentable que los archivos de la institución no nos den los nombres de aquellos hombres que con tan buena voluntad y tan buen sentido pusieran los primeros ladrillos de la obra.

Consta que la página del libro de actas en donde debió labrarse aquella que nos dió estos pormenores permaneció en blanco.

¿Qué razones hubo? ¿Cuáles fueron las causas para que se omitiera algo de tanta significación? Los años no han dicho nada y la página en blanco queda aquí como un homenaje a la modestia de esas personas que no consideraron necesario que la posteridad los recordase.

Después de su fundación, año tras año las comisiones han sido elegidas nuevamente, y es así cómo surgen apellidos de prestigio social.

Tenemos a De La Barra, Ledesma, Aldao, Benegas, Zubiría, González del Solar, Pérez, Del Campo, Machain, Rodríguez, Escalera y Zubiría, Colombres, Machado, y otros muchos, cada uno de ellos con igual valor y con igual cooperación eficiente.

No son muchos los clubs que tienen una galería de presidentes como esta, y no son muchos tampoco los que han tenido tantos inconvenientes y han debido afrontar tantas dificultades económicas como el Club Social de Rosario.

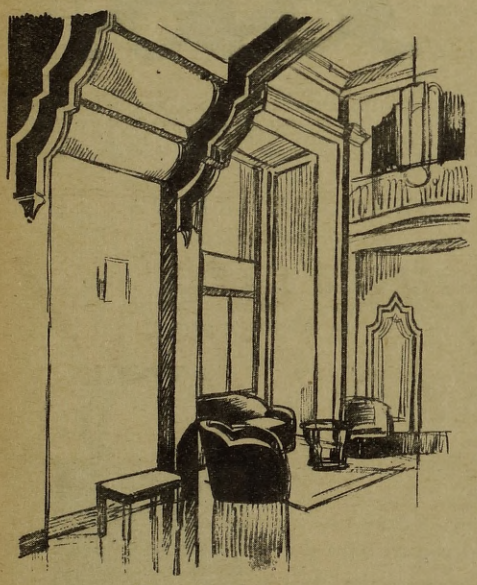
Lo dice su archivo en los sesenta años de historia minuciosa como para dejar esta constancia bien visible.

En los primeros tiempos hubo incidencias que obligaron a las comisiones a desenredar más de una madeja tejida con vanidades, aspiraciones, despechos y otras cosas muy comunes, por otra parte, en las ciudades pequeñas, en donde no es posible fundir en uno solo todos los temperamentos.

Asambleas extraordinarias, renuncias en conjunto, malentendidos, todo lo sufrió el club, y paso a paso fué saliendo a flote y, vistiéndose con ropas más seguras, adquirió en el andar de los tiempos una personalidad prestigiosa y descollante. Las abuelas recuerdan todavía de sus hermosos bailes, y más de una institución de los buenos pesos generosamente ofrecidos por los socios.

La faz social ha tenido vuelcos sucesivos. Las reuniones han obedecido a la actividad de cada presidente. Han habido temporadas muertas y otras que han dado alegría al espíritu de los socios. Antes de mudarse a la actual casa, el club pasó una buena temporada en que las familias se reunían en él, las tardes de los domingos, luego de las carreras. La casa, vieja y simpática, llenaba las necesidades. Los grupos elegidos podían hacer su rato de amena sociedad y durante un tiempo se habló del club como de un lugar amable. De noche, matrimonios jóvenes, que pertenecían a lo más destacado de la clase elegida, cenaban en sus saloncitos y la alegría cordial del elemento conocido daba por horas una nota llena de amenidad.

Pero esto obedecía a rachas y pasaban después temporadas de silencio en que sólo los hombres encontrábanse a horas de la noche para fumar el habano nocturno.



Un aspecto del interior.

Conversando con algunas chicas distinguidas conozco más íntimamente la vida del club, y esta vez me salgo de mis clisés habituales y en vez de hablar detenidamente con el presidente, cambio de itinerario.

Todas charlan a la vez y me es un poco difícil atender y comprender.

Hay quejas, hay risueñas manifestaciones contra el espíritu de solidaridad defensiva que tienen entre sí los hombres con respecto a las mujeres.

— Nos tienen miedo — me dice una rubia pizpireta. — Fíjese que en el verano no quieren bañarse a la misma hora que nosotras y la linda pileta se pierde lo mejor, que es el conjunto por el contraste.

Yo sonrío, dudando de lo que me cuentan, pero todas ratifican lo dicho y me aseguran que hay horas de baño para cada sexo.

Otra de las chicas dice que el club pasa temporadas aburridas y que recién ahora empiezan otra vez los tés danzantes y los copetines.

— ¡Es cuestión de comisión y de comisión! — acentúa una morenita que debe estar deseando una presidencia activa.

— ¡Ah, cuando estaba Colombres!... — dice otra.

— ¿Y si viene el Bebe Machado?... — dice una que no puedo identificar en seguida.

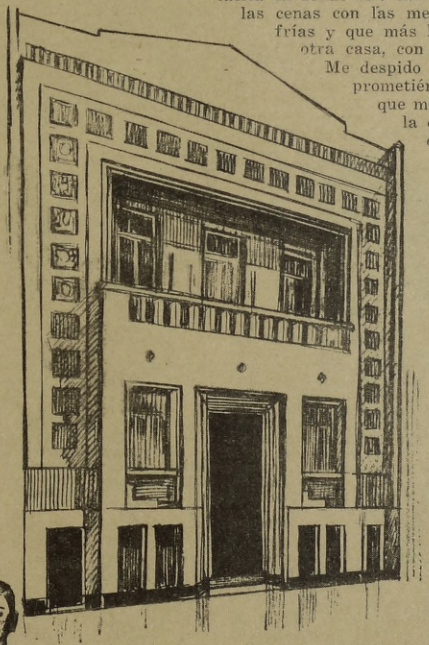
— ¿Sabe? Usted debería decir todo eso sin agregar ni restar nada, porque es la verdad.

Yo la miro algo extrañada. ¿La verdad?... ¿Acaso miento yo?... Pero ella sigue.

— Las notas que hablan de Rosario son siempre alteradas. Dicen lo que quieren y no lo que es cierto. Cuentan cosas imaginadas y la verdad queda entre nosotras como una burlesca sugestión. Parece que nadie quiere a Rosario, y es porque no conocen de él más que su comercio o su política, pero ignoran la verdadera vida social, esa que se hace en pequeños grupos y que lleva lo mejor, lo culto, lo distinguido e inteligente, lo que tiene por temporadas el club.

Pregunto si no están contentas con la casa nueva, y me responden que es bonita, pero pequeña. Que está bien puesta, pero en las noches de baile parece una tacita en donde sólo caben algunos. Que las cenas con las mesas largas son frías y que más lindo era en la otra casa, con los grupitos.

Me despido de las chicas prometiéndoles decir lo que me piden y visito la casa inaugurada el 27 de junio de 1931, obra del arquitecto Ermete de Lorensi. De estilo moderno, reúne elegancia y sobriedad. El salón de lectura y biblioteca, de costoso ambiente, con muebles, alfombras y artefactos proyectados y ejecutados en estilo moderno, conservan una estudiada sensación de confort y dignidad decorativa.



Frente del edificio de la institución.

El hall de entrada, con muebles tapizados en cuero. La sala de lectura, en donde se han cuidado los menores detalles para que el socio recoja del ambiente lo propicio para el estado de recogimiento que lo lleve al lugar. Originales y modernos, los escritorios dobles, de abedul lustrado, con pantallas de cristal opaco.

La antesala al salón de fiesta es íntima y recogida, y más de una socia ha de haber oído y dicho ahí palabras de un valor trascendental para su vida emotiva.

El gran salón de fiestas, de suntuosa elegancia, de impecable colorido, de armoniosas líneas, ha brillado en sus noches de fiesta, realzando las bellezas femeninas y rivalizando un poco en lucimiento con ellas mismas. En terciopelo con filetes de cuero plateado, son sus muebles, y en terciopelo y seda sus cortinados.

Ascendiendo a la planta alta pueden apreciarse interesantes detalles decorativos de la arquitectura. El palco de la música, el espacio de paredes curvas de acceso al comedor, y en éste los muebles de abedul tapizados en terciopelo, los artefactos de bronce plateado, y las alfombras, todo de un buen

(Continúa en la pág. 78)



En plena danza.

LA PASION DE PATRICIA

(Continuación de la pág. 64)

siempre al lugar donde se hallaba Patricia; de modo que sus encuentros, más que buscados, aparecían casuales.

Si estando Patricia con él se le ocurría llamar a Julio él no se inmutaba y permanecía al lado de ellos; si Julio la encontraba sola y se sentaba a su lado o permanecía de pie, charlando, Jorge se acercaba como por casualidad, y poco después los tres se dirigían a nadar, a pasear o a sentarse en la playa.

Percatándose de lo confusa, si no absurda, de su psicología, Warren continuó considerándose "atado en su honor" hasta que regresara el padre de Patricia; pero no por eso menos decidido a dejarse vencer por Jorge, hacia quien aumentaba su odio a medida que crecía su pasión por la joven. Poco o nada le preocupaba la presencia de "ese imbécil de Savage", como él lo llamaba. Pero Jorge era otro cantar. Tranquilo, sonriente, observador, escondía una amenaza pronta a estallar en cualquier momento. Lo leía nítidamente en la expresión tranquila de sus ojos grises, enfureciéndose con una furia impotente contra su rival.

A veces, solo en su habitación, solía pasar por momentos crueles, cuando no dejaba de reconocer la posibilidad de que el señor Braithwait, sin vacilación o remordimiento de ninguna especie, pudiera eliminarlo de un tiro.

Toda la colonia estaba divertida con la expresión grotesca y el aire compungido de Arturo Savage, que estaba intrigado por la actitud que adoptaba Pamela ante las atenciones persistentes de su marido para con Patricia...

La actitud que adoptó Jorge era la del prometido de una mujer muy bonita, amante de que la admiren y que tolera las atenciones de sus adoradores. Y Patricia, por su parte, aceptaba la actitud de él como algo natural. Herida en su amor propio por el continuo fracaso de Warren en alejarla del grupo, ahora que ya no se encontraba bajo su techo, experimentaba una gran satisfacción con la compañía de Jorge. El gesto adusto de Warren, al verla regresar al hotel, le devolvía la fe en su poder sobre él, reconfortando su amor propio.

El mundo joven, al que nada se le escapa, sentíase entusiasmado por la situación, no demostrando simpatía alguna por Pamela en su calidad de "esposa", y sí mucha por Jorge, y, en consecuencia, poco dispuesto a simpatizar con Warren. El señor Warren era muy agradable, pero Jorge era fascinador.

Patricia, por su parte, después de mucho pensar, creyó vencer y burlar la vigilancia de sus amigos, dándole a Julio Warren una oportunidad de acompañarla antes de que se levantaran los demás. Una mañana dijo en presencia de Warren:

—No puedo dormir hasta muy tarde. Ya saben ustedes que soy una chica de campo... Cuando estaba en la plantación, salía a caballo todas las mañanas antes del desayuno.

—Yo también soy hombre de campo, señorita—le interrumpió Jorge. —¿Me tomaría usted a su servicio? Creo que podría resultar un buen "groom"...

Imaginándose la furia que experimentaría Julio, Patricia le sonrió a Jorge.

—¡Dios mío! ¡Una mujer de campo utilizando los servicios de un "groom"! Nunca sabría si tendría que trotar al lado de él, conversándole, o si galopar delante...

—Lo trataría ni más ni menos como a uno de los mulatos de la plantación...

—¡Muy bien! Entonces haré las dos cosas. Trotaré a su lado y le charlaré, y lo invitaré a correr carreras. Haré apuestas con él, que yo pagaré en el caso de perder, y que los dos olvidaríamos en el caso de ser él el perdedor. Venceríamos obstáculos, y...

—Eso será suficiente — rió Jorge. — Tomo el empleo sin remuneración alguna y con la obligación de proporcionar los caballos. ¿A qué hora quiere usted que estén listos?

—¿A las seis de la mañana será demasiado temprano para mi "groom"? — preguntó ella, dirigiéndole una rápida mirada a Warren.

En esa mirada volcó todo el rencor que sentía por haber permitido que Jorge se le adelantara, y como queriendo insinuarle que ella no tenía por qué correr tras un hombre casado.



UNA mañana en que Jorge, Pamela, Julio y Patricia estaban sentados lánguidamente en cómodas sillas de playa, Patricia se levantó como conmovida por un resorte:

—Voy a nadar un rato sola—les dijo, sabiendo que Jorge aceptaría la indirecta y no la seguiría, y deseando que Julio entendiera que no estaba sino deshaciéndose de Jorge. Pero cualquier cosa que él hubiera pensado fué frustrada por Arturo, quien desde una buena distancia, al ver a Patricia entrar sola en el agua, se apresuró a reunírsele.

—Voy a jugar un poco al golf — dijo Julio Warren, levantándose.

Pamela y Jorge continuaron en silencio un buen rato. De pronto él dijo, como hablando consigo mismo:

—¡Es la mujer más hermosa que he visto! ¡No puede existir otra más hermosa que ella!

Los ojos somnolientos de la mujer se volvieron rápidamente hacia él:

—¿La quiere usted tanto? — preguntó con voz queda.

Él se rió, aunque sin alegría:

—Supongo que existirán chicas más hermosas en el mundo, y quizá yo las he conocido. Pero... — dejó de hablar, y apoderándose repentinamente de una mano de Pamela, la colocó, sonriendo melancólicamente, sobre su pecho, para que ella pudiera sentir los golpes de su corazón.

—Marcha así todo el día y toda la noche. Me imposibilita dormir. No puedo decir a usted cuándo he comido bien por última vez... Siento apetito y trato de comer. Me dan náuseas y la garganta se me cierra. Delante de los otros trato de disimular. Eso es todo.

Abandonó la mano de Pamela, sintiendo cómo la sangre acudía a su rostro:

—Supongo que usted me creerá un imbécil por decírselo. No sé por qué lo hice... No es mi costumbre la de hacer confidencia de mis sentimientos...

Pamela no experimentó deseo alguno de sonreírse ante la sinceridad de Jorge. Él le había descripto demasiado palpablemente sus propios sufrimientos. Solamente que ella se había obligado a tragar la comida, ahogándose casi, al mismo tiempo que continuaba manteniendo el hilo de la conversación, sabiendo que cada instante que pasaba ahondaba el abismo que habría de separarla de su marido.

—Usted confió en mí — le dijo ella con voz suave, — porque sentía que yo lo comprendería. Las personas más reticentes suelen rendirse inesperadamente cuando creen haber encontrado un alma comprensiva.

—Nunca pensé que llegaría a sentirme así... — le confesó Jorge dolorosamente. — En mis tiempos de muchacho las jóvenes no me interesaban nunca. Sentí preferencia por los deportes y hasta casi llegué a aborrecer a los muchachos que perdían la cabeza, primero por una chica, luego por otra... — Añadiendo: — Pero no creo que jamás habrá otra...

—Hombres de su tipo y mujeres del mío siempre pensamos lo mismo. Podrá no ser cierto; pero, por lo menos, no podemos gobernar el corazón a nuestro antojo. El amor en nosotros es intensificado por la reticencia. Raramente amamos a primera vista, como lo hacen otras personas más superficiales.

—La amé desde el primer instante que la vi — musitó él. — Nunca había tenido mucha fe en un amor como ese. Pero ahí tiene usted.

—Usted había estado alejado de las mujeres, de toda mujer, durante dos años. Esa bien podría ser la causa.

—No creo. ¡Sentí como si siempre la hubiese amado!

—¿Y sintió usted que ella le había corrrespondido? — le inquirió Pamela gravemente.

—Sí, naturalmente. Siento que ella me pertenece. De no ser así...

—¿Se lo ha dicho usted? ¿Ha hablado con ella como lo ha hecho conmigo?

—Sí. Pero... sólo piensa en su padre... Flirtea con todos los hombres..., pero no siente nada por ninguno de ellos.

—¡Ah! — Pamela cerró los ojos un momento, y cuando los abrió nuevamente fué para ensimismarse en la contemplación del mar. ¿Era para decirle eso que él le había hecho lo que a ella le parecía una confesión espontánea? ¿Para que a ella no le quedaran dudas? Reflexionando un poco, no lo creyó capaz. Ese ademán de haber llevado su mano para que sintiera cómo el corazón le golpeaba el pecho, las palabras que siguieron, dichas en voz baja, como de una persona que sintiera un dolor muy grande, no podían ser premeditadas. Lo que siguió después no había sido expresado sino como una defensa para Patricia y quizá también para ayudarla a ella.

No volvió a mirarlo ni a reanudar la conversación; pero pensando en el joven que tenía a su lado, analizándolo su físico y sus condiciones morales, por primera vez en su vida pensó con desventaja sobre su marido. Sus pensamientos fueron hacia Patricia. Que una mujer pudiera permanecer impasible ante el amor de un hombre como Jorge revelaba claramente la ceguera de un capricho por otro.

(Continúa en el próximo número)



Jovencitas en peligro!

EL momento en que la niña se convierte en mujer es el más peligroso de su existencia. Los padres están en la obligación de velar más que nunca por la salud de sus hijas.

Si éstas adelgazan, palidecen o pierden el apetito o la alegría natural, eso quiere decir que el organismo no tiene fuerzas propias suficientes para resistir las brusquedades del desarrollo y se impone la nutrición especial, que aleje todo peligro de anemia, tuberculosis u otras no menos graves enfermedades.

La "Iperbiotina Malesci" es un vigorizante excepcional, que aleja por completo los peligros que acompañan a la época de la adolescencia, pues los elementos de vida que contiene son perfectamente asimilados y contribuyen de un modo decisivo a la robustez y salud de las jóvenes.

IPERBIOTINA MALESCI

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy



¡¡EL CUCO!!

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

De inusitada manera
que a todos ha sorprendido,
en pleno invierno ha venido
un calor de primavera.
El anticipo no es malo;
y a alguno ha de hacer dichoso
el primaveral regalo;
pero, es algo sospechoso.
¿Hay secretas intenciones
en el temporal desquicio?
¿Habrán perdido el juicio
el tiempo y las estaciones?
¿Será una partida vil
que en anárquico desdén
le juegan a Martín Gil
y al almanaque también?

Del Mahatma Gandhi se sabe
que, con valor oportuno,
de nuevo se dió al ayuno,
y esto se presiente grave.
No por eso hay que temer
que muera, pues es probado
que está ya bien entrenado
en pasarlo sin comer.

Lo del crimen, ¿cómo está?
Se encuentra todo aclarado.
Ya se sabe todo, ya
es asunto terminado.
¿A la policial astucia
habrá que entonar loores?
Sólo falta una minucia:
conocer a los autores.
Por eso, del crimen raro
sólo un detalle es seguro:
que cuando todo está claro,
sigue todo más obscuro.

En la Exposición Rural,
frente al gran toro premiado,
sintió, como es natural,
más de un hombre desdichado
envidia del animal.
Y acaso tengan razón
los que piensan de este modo
con concentrada emoción:
¡Ah, quién fuera campeón
con patas, cuernos y todo!...

Tancreda

DRAMAS DEL SERVICIO DOMÉSTICO

—Después de leer todos los avisos del diario, aún no he decidido si tomar mucamo o mucama.

—Según a lo que usted piensa destinarlo.

—¡Hombre! A que me sirvan bien.

—Entonces, no tome usted ni lo uno ni lo otro.



DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

—Abuelito, ¿es verdad que el calor dilata los cuerpos?

—Sí, hijo mío. En verano, por ejemplo, con el calor, los días son más largos que en el invierno, que hace frío.

—Hoy celebramos las bodas de plata de nuestra sirvienta.

—¿Cómo? ¿Hace ya veinticinco años que la tienes?

—No. Es que es la vigésimoquinta que tenemos en este año.

El señor, al nuevo mucamo.—Y acuérdese que hay dos cosas sobre las cuales debo insistir: veracidad y obediencia.

El mucamo, ansioso de agradar.—Está bien, señor. Y cuando usted me mande decir a las visitas que ha salido, estando en casa, ¿qué debo hacer?



EN EL MERCADO

—Dice la señora de Gutiérrez que le manden un kilo de lomo de cerdo, pero muy flaco.

—¡Ah, sí! ¿Se creerá esa señora que por ella vamos a poner a régimen a los pobres animalitos...

Del carnet de Bolonio

Créase o no, la gripe ha venido a aliviar la crisis económica de los médicos.

Había una vez un hombre tan inteligente que empezó escribiendo versos y terminó en una chacra, fabricando quesos. A esto, en buena filosofía, se llama el Destino.

Porque presumía de ateo, no se despedía nunca, para no tener que decir: Adiós.

Tomó tan en serio aquel escritor la escuela realista, que se hizo monárquico.

La oratoria es una disciplina mental que las mujeres no necesitan aprender.

No hay que fiarse de aquellos poetas que dicen vivir en paraísos. A lo mejor viven en departamentitos de los barrios de casas baratas.

¿Que no era hombre de crédito? Pregúntese en los juzgados.

Los signos musicales más difíciles de aprender para las mujeres, son los silencios.

Desde que conoció a Sisebuta, don Trifón opina que aquello de la poligamia de Salomón debe ser una fábula grotesca.

Los desocupados realizan un ideal que hasta ahora era exclusivo patrimonio de los rentistas: "Vivir sin trabajar".

Fué tan grande y completo el incendio de aquella tienda, que a las pocas semanas tenía toda la mercadería nueva y flamante.



NINGUNA BOCA ESTA EXENTA DE

Acidez Bactérica

. . . CAUSA DE LA CARIES

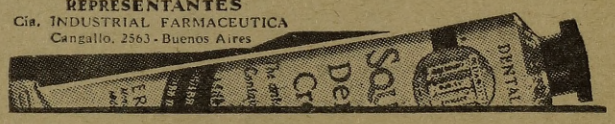
La Acidez Bactérica se forma al fermentarse las partículas de alimento que se acumulan en las hendiduras de la Línea del Peligro—donde se unen los dientes y encías. Generalmente causa caries y enfermedades de las encías.

La Crema Dental Squibb *neutraliza* esta destructora acidez porque contiene Leche de Magnesia Squibb, un eficaz antiácido. La Crema Dental Squibb limpia y pule los dientes sin dañarlos; no puede afectar la boca más delicada. Además, es económica. Proteja sus dientes y su salud usando Crema Dental Squibb.

CREMA DENTAL SQUIBB

CONTRARRESTA LA ACIDEZ BACTERICA

REPRESENTANTES
Cía. INDUSTRIAL FARMACEUTICA
Cangallo, 2563 - Buenos Aires



ES BRASSO QUE TRABAJA ... NO USTED

El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.



Brasso LUSTRA PORQUE LIMPIA

Consultorio de belleza femenina



para tener los brazos hermosos

QUÉ impresión os causa ver a una mujer hermosa, elegantemente vestida, con el rostro muy arreglado, pero cuyos brazos no han sido tan celosamente cuidados?

¿No pensáis que debería repartir su atención? Y esto les pasa a muchas mujeres; todos sus afanes son para el rostro, se pasan la vida mirándose al espejo, pendientes de la más pequeña arruga, de la más insignificante manchita, adivinando los granitos que le pueden salir...

Muy bien. ¿Por qué no miran un poco sus brazos? ¿No importa que éstos tengan manchas, granos, que hayan perdido su tersura, que los codos estén arrugados? ¿No comprenden que no hay nada más antiestético que un brazo descuidado?

Sin duda, es tener un concepto muy original de la belleza.

Esto podía pasar antiguamente, en épocas en que muchas mujeres no osaban descubrir sus brazos, pero ahora que se vive la mitad del tiempo con los brazos desnudos, es incomprensible.

En invierno, de noche, se puede decir que el brazo es el complemento del traje de noche; si no está en perfectas condiciones, desarmoniza completamente el conjunto.

En verano, durante todo el día, y este verano, según lo anuncian los grandes modistos, volverán a usarse con furor los brazos desnudos; los modelos más bonitos que hemos visto, son sin mangas.

Debemos, ante todo, cuidar la forma de los brazos, y tratar de que sus movimientos sean elegantes, armoniosos.

Si son muy delgados, sin forma, corregiremos este defecto friccionándolos enérgicamente todos los días y por medio del ejercicio; el remo es muy bueno y tiene la ventaja de hacer trabajar a los dos por igual.

Si son gruesos y queremos reducirlos, recurriremos a los masajes, aplicándoles luego alguna pomada iodada.

Algunas personas que tienen los brazos gruesos, creen que el ejercicio se los engrosará más. Están en un error, pues rara vez los brazos son voluminosos por exceso de musculatura, lo son por exceso de grasa.

Es un error, también, temer que el ejercicio desarrolle los músculos más de lo conveniente. El ejercicio moderado tiene la ventaja de poner todo en su lugar, quemando la grasa, que es la que los afea.

Hay que saberles dar y conservar su vigor y brillo.

La belleza del brazo, la regularidad de su contorno y la continuidad de su línea, las debemos a un régimen confortable y a ciertos cuidados de la epidermis.

Muchas mujeres se quejan de tener en los brazos una clase de granitos que no desaparecen nunca. Más bien que granitos, es una especie de "carne de gallina" persistente; hay que confesar que esto no es muy bonito.

Por eso hemos pensado dar a nuestras lectoras algunos medios eficaces para corregir este pequeño defecto.

Después de haber jabonado cuidadosa y abundantemente los brazos con un jabón muy suave, un jabón crema, por ejemplo, de lanolina, mientras la espuma permanece sobre la piel, se toma una piedra pómez bien lisa y se frota ligeramente la epidermis hasta que los dedos la sientan lisa y suave como una seda.

Se enjuaga, entonces, cuidando que no quede ninguna substancia jabonosa, para evitar las grietas y quemaduras que se producen cuando el jabón se seca directamente en la piel.

Luego se hace un ligero masaje, con aceite de olivas, de almendras o de flores, o mejor de lanolina. Repitiendo, según convenga a cada una, esta pequeña operación, dos o tres veces por semana, se llegará a tener la piel absolutamente limpia y suave.

En cuanto a los codos, yo no sé si ustedes han prestado alguna vez atención, hay muchos que, verdaderamente, ganarían si se les cuidara: con dobleces rugosos, amarillentos, rojos o violáceos, presentan un aspecto de lo más lamentable y despoetizan los brazos más lindos.



He aquí cómo se debe proceder para hacerlos agradables a la vista: hay que procurarse 60 gramos de glicerina, 60 gramos de agua de rosas, el jugo de un limón y una cucharada de las de café de bórax.

Se hace disolver el bórax en el jugo de limón, luego se agrega el agua de rosas y por último la glicerina.

Se pone esta mezcla en una botella grande para poderla agitar enérgicamente antes de usarla.

Se llenan dos bols, y después de haber frotado dulcemente los brazos con un cepillo de uñas suave, mojado con agua tibia y un poco de jabón, luego de haberlos secado, se sumergen en los bols.

Se está en esta posición cinco minutos, que no serán, aunque se crea, cinco minutos perdidos; se secan bien y, antes de acostarse, se harán como con los brazos, un ligero masaje con aceite de olivas, almendras, flores o lanolina.

Las cremas, jabones, hechos a base de lanolina son excelentes para la piel.

La lanolina es un cuerpo que penetra hasta en las capas más profundas de la epidermis, tonificándola.

La mezcla puede servir para muchas veces, volviéndola a poner en la botella y teniendo cuidado de agitarla cada vez que se usa.

Para que los codos conserven su forma y blancura, hay que procurar no apoyarlos en las butacas, mesas, etc.

o o o



CUANDO EL CUTIS SE PASPA debe suprimirse el jabón y usar decocción de flores de saúco en lugar de agua sola.

2º Como crema adherente use simplemente diadermina, y por la noche alterne la vaselina blanca con lanolina anhidra. — *Preocupada (Capital).*

SOBRE LA MANERA DE COMBATIR LOS "PUNTOS NEGROS" hallará referencias amplias en el número de EL HOGAR correspondiente al 2 de junio último. Sírvase leer la página de "Belleza Femenina" en dicho número. — *Nena de Mar del Plata (Mar del Plata).*

1º LOS PARPADOS SECOS CON PEQUEÑAS ESCAMITAS, se curan con lavados de agua salada, caliente, en proporción de una cucharada sopera de sal gruesa por litro de agua hirviendo. Usar el vasito óptico. Una vez seco el párpado, se humedece con la pomadita oftálmica (óxido amarillo) que se expende en todas las farmacias.

2º No conozco ese producto, señorita.

3º Crema para adherir el polvo:

Oxido de cinc	3 gramos
Vaselina	20 „
Lanolina	5 „
Agua destilada	5 „
Verbena	3 gotas

Impertinente azul (Buenos Aires).

ESE VELLO QUE SOMBREA EL LABIO puede limpiarse mediante una cera depilatoria usada una vez por semana. Si prefiere usted decolorar el bozo, humedézcalo de noche con agua oxigenada a 12 volúmenes. Paulatinamente se va debilitando y cae. — *Morochita triste (Rosario).*

1º SIENDO TAN DESARROLLADO SU BUSTO en proporción al cuerpo, hay que pensar en alguna deficiencia de la nutrición o tal vez glandular. Mi mejor consejo es que no haga ningún masaje ni aplique producto alguno a su seno hasta que un médico la examine y pueda determinar el origen de ese volumen anormal.

2º El uso de corpiño de goma no puede perjudicarla, especialmente en invierno, pero retírelo al acostarse. — *Gracielita.*

por la doctora Equis

SE DA AL CABELLO RUBIO UN TONO DORADO, humedeciéndolo después de limpio y bien seco con esta composición:

Espíritu de sal volátil, 100 gramos; carbonato de sosa, 25 gramos; infusión fuerte de manzanilla, 100 gramos; agua de tilo, 100 gramos; jugo de un limón grande.—*Vieja subscriptora (Junín).*

1º **CONTRA LA CAIDA DEL CABELLO,** da muy buen resultado una fricción con el líquido siguiente, cada dos días, manteniendo la cabeza perfectamente limpia:

Agua de Colonia, 200 gramos; Glicerina, 25 gramos; tintura de cantáridas, 10 gramos; nitrato de policarpina, 0,50 gramo.

2º Las personas amenazadas de arrugas deben hacer uso del agua fría y de frecuentes pulverizaciones con una mezcla en proporción idéntica de agua de rosas, tintura de benjuí y vinagre salicílico.—*Haydee S. (Buenos Aires).*

LAS MANCHAS HEPÁTICAS disminuyen notablemente si se humedecen, noche y mañana, con el preparado siguiente:

Bórax	5 gramos
Agua de rosas	150 „
Tintura de benjuí	2 „
Bálsamo de Hoffman	2 „
Tintura de cantáridas	2 „

Victorina de (San Pedro).

1º **USE PARA LA NOCHE EL COLD-CREAM** cuya receta le agrada en EL HOGAR. Llena los fines que usted persigue.

2º Durante el día le conviene una crema de almendras.

3º Contra las arruguitas incipientes convienen dos o tres lociones diarias, sobre la región afectada por ellas, empleando el líquido siguiente:

Agua de rosas	50 gramos
Glicerina neutra	12,5 „
Tanino	35 „

María Delia (Córdoba).

1º **NO CONOZCO LA RECETA QUE TRANSCRIBE,** pero puedo asegurarle que puede reemplazarlo por un buen vinagre aromático.

2º El alcohol de jabón o alcohol jabonoso se obtiene mezclando:

Jabón de potasa	50 gramos
Alcohol de 90°	50 „
Alcohol de lavanda	50 „

Se calienta en bañomaría hasta disolución, se abandona algunos días y luego se filtra.—*Zoilca.*

POR RAZONES DE ESPACIO NO PUEDO EN ESTA SECCION INCLUIR GRABADOS NI MODELOS. Si observa las fotografías que EL HOGAR publica semanalmente, en gran profusión, hallará el peinado que le interesa. — *A. S. Hernando.*

1º **PARA EL ZUMO DE UN LIMON BASTAN 100 GRAMOS DE GRASA DE CERDO** en la crema de su referencia.

2º Agregando una pequeña porción de bórax a las cremas grasas, pierden toda acción sobre el vello.—*Julia Novo (Cosquín).*

USANDO UN BUEN DEPILATORIO no necesita "ablandar" el vello como usted dice. — *Erika.*

PARA DECOLORAR EL VELLO Y DEBILITAR CONSECUTIVAMENTE sus raíces, conviene emplear un compuesto de:

Agua oxigenada a 12 volúmenes, 2 cucharadas grandes. Amoníaco líquido, ½ cucharilla de las de café.—*Una bahiense (B. Blanca).*

CORRIGESE EL CUTIS GRASO con lavado de agua caliente y un buen jabon de tocador. A continuación se enjuaga con agua fría y unas gotas de agua de Colonia.

2º Contra los granos del rostro se aconsejan lociones con agua hervida, caliente, a la cual se añade una tercera parte de alcohol alcanforado.

Una vez seca la piel, recúbrense los granitos con la pomada siguiente:

Borisina, 5 gramos; vaselina, 40 gramos.

3º **Un baño facial** de vapor tomado quincenalmente la librará de barros. Debe suprimir, a igual objeto, los alimentos grasos, salsas, condimentos, masas, cremas y licores. Consuma frutas y verduras con gran abundancia y mantenga regulares sus funciones intestinales. — *Niña elegante (Gálvez, Santa Fe).*

DESAPARECEN LAS MANCHAS Y PECAS DEL ROSTRO, lavándolo dos veces por día con infusión de saúco y untándolo de noche con la pomada siguiente:

Lanolina, 30 gramos; aceite de almendras dulces, 10 gramos; glicerina, 15 gramos; agua oxigenada, 15 gramos; bórax, 1 gramo; tintura de benjuí, 5 gramos.— *Azahares tucumanos (Tucumán).*

1º **LA LECHE DE ALMENDRAS TONIFICA LOS TEJIDOS** y no favorece en absoluto el crecimiento de vello. Usela sin ningún temor.

2º El esmalte líquido se usa en lugar de crema adherente para blanquear mejor el rostro. Debe quitarse por la noche, usando un cold-cream y a continuación ponerse la leche de almendras. — *Lectora olavarriense (Olavarría).*

1º **EL LIQUIDO ASTRINGENTE DEBE USARSE DESPUES DE QUITAR LA CREMA** nutritiva del cutis, antes de empolvar la cara.

2º De noche se limpia el rostro con un buen cold-cream o simplemente con aceite de almendras dulces.

3º Cuando el jabón agrieta la piel, puede reemplazársele por una muñequita de salvado de almendras, puesta en el agua. — *Fabiola.*

EL TRATAMIENTO PREVENTIVO DE LOS SABAÑONES evita su aparición. Friccione las manos varias veces por día, en especial antes de salir o al regresar a casa, con esta solución:

Agua de rosas..... 100 gramos
Tintura de benjuí.. 2,50 „

Sumérjalas con frecuencia en agua salada, caliente, y suavícelas con glicerina ligeramente perfumada. — "Desesperada" (Buenos Aires).

1º EL IRIS ES SIMPLEMENTE UN GENERO DE LIRIO cuya raíz se usa en medicina y perfumería. En droguerías y casas herboristas lo encontrará sin dificultad.

2º En su caso, es preferible que use para los ojos una infusión de rosas rojas, cuyos pétalos se limpian antes prolijamente. — "Cucurupebo" (Bs. Aires).

EL ADELGAZAMIENTO DE UN CUERPO, antes grueso, trae como consecuencia inmediata el aflojamiento del pecho.

En muchas ocasiones hemos dado instrucciones sobre su consulta. Véalas. — "Flor desesperada" (Capital).

La belleza es el tesoro de la mujer



Su cuidado debe merecer su más constante preocupación. Cada cutis requiere un tratamiento especial. Estudie Vd. el más adecuado a su tipo de belleza y adopte los

PRODUCTOS "PASHON"

que son el resultado de miles de estudios y experimentos por los mejores dermatólogos del mundo.

Después de triunfar en las principales capitales del viejo mundo y de Norte América, se ofrecen por primera vez a la consideración de la distinguida clientela argentina.

Un ensayo es suficiente para demostrar la eficacia insuperable y el efecto inmediato de los Productos Pashon.

COLD CREAM "PASHON"



Excelente para limpiar el cutis. Penetra con suma facilidad en los poros, extrayendo todas las impurezas sin frotación alguna.

CREMA UNIVERSAL "PASHON"



Para el cuidado y embellecimiento del cutis. Fortalece y hace desaparecer las arrugas devolviendo a la cara su tersura.

MASAJE FACIAL "PASHON"



Constituye un verdadero y perfecto masaje facial, activando la circulación sanguínea. Es el "aristócrata" de todos los productos de tocador.

LOCION DE BELLEZA "PASHON"



Un excelente astringente para los poros, suaviza el cutis y produce inmediatamente un aspecto de distinguida belleza, sirviendo también como base para rouge o polvos.

VANISHING CREAM "PASHON"



Es de un valor inestimable para las inclemencias del tiempo. Refresca, nutre, protege y suaviza el cutis.

CREMA DE PEPINOS "PASHON"



La única crema hecha de pepinos natural. Conserva la piel suave y aterciopelada. Su empleo se recomienda especialmente para la noche.

CREMA DEPILATORIA "PASHON"



Hace desaparecer el vello superfluo y molesto. No daña ni causa irritaciones, pues es absolutamente inofensivo. Sin olor alguno.

AGUA OPALINA "PASHON"



Este producto, especial para cutis grasosos, da al rostro ese tono mate, tan distinguido que todos admiran, constituyendo el encanto de la juventud.

GRATIS Puede Vd. consultar, Señora, el tratamiento que corresponde a su belleza y comprobar prácticamente el resultado de nuestros productos sin ningún gasto ni el menor compromiso. — Ofrecemos a las lectoras de "El Hogar" una consulta y demostraciones gratuitas en el

Instituto Cosmético Medicinal

"Pashon"

Teléfono 44 Juncal 1760

CONSULTAS: de 10 a 12 h. y de 14 a 19 h.

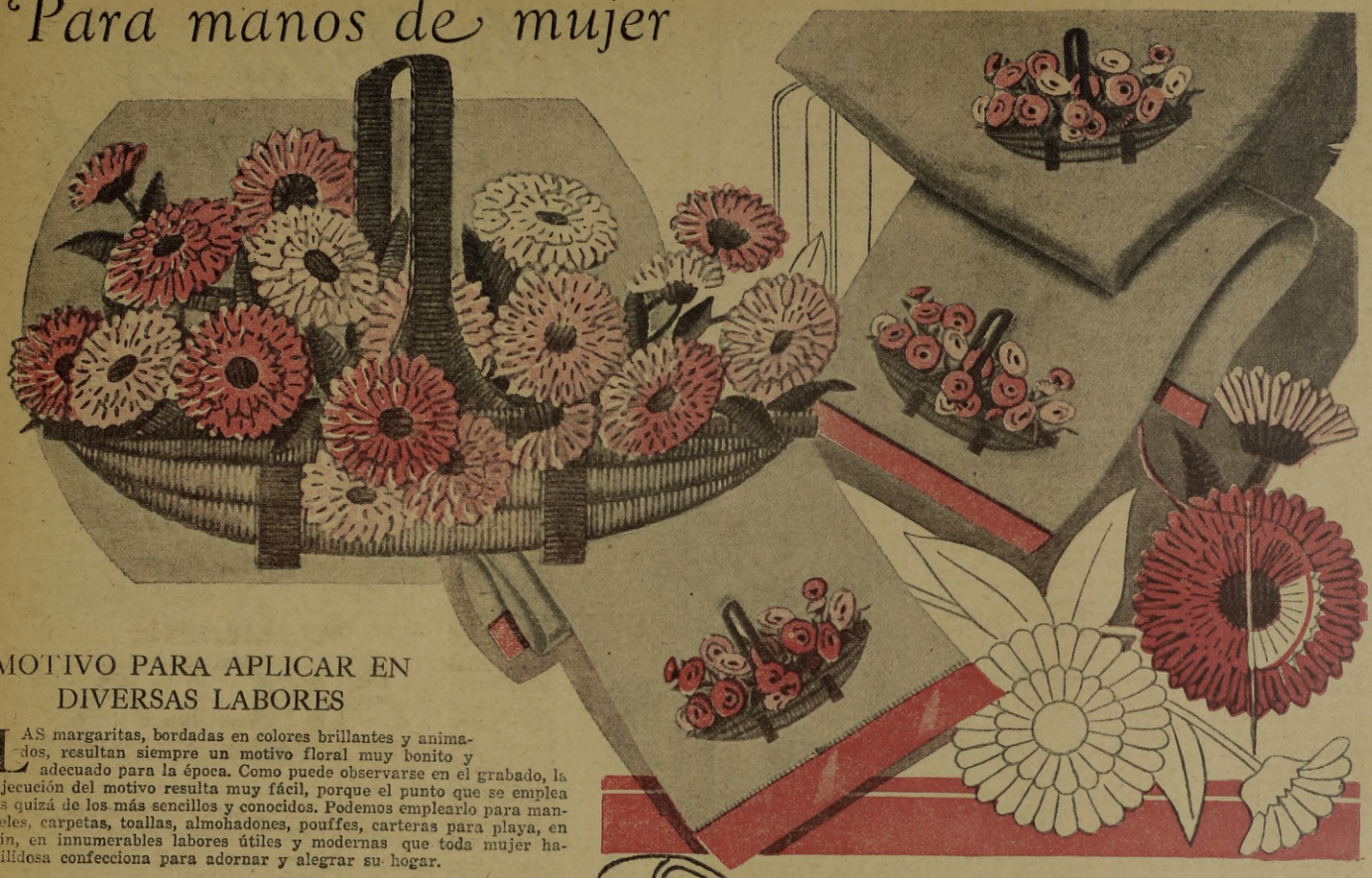
SANTA FE 1531 — Bs. Aires

Este Instituto cuenta con sistemas propios para el tratamiento especial de las ARRUGAS, MANCHAS y PECAS. Métodos Modernos para el ACNE, ECZEMAS y CAIDA DEL CABELLO. — Está atendido por médicos especialistas.

DERMATOLOGIA - FISIOTERAPIA - RADIOTERAPIA

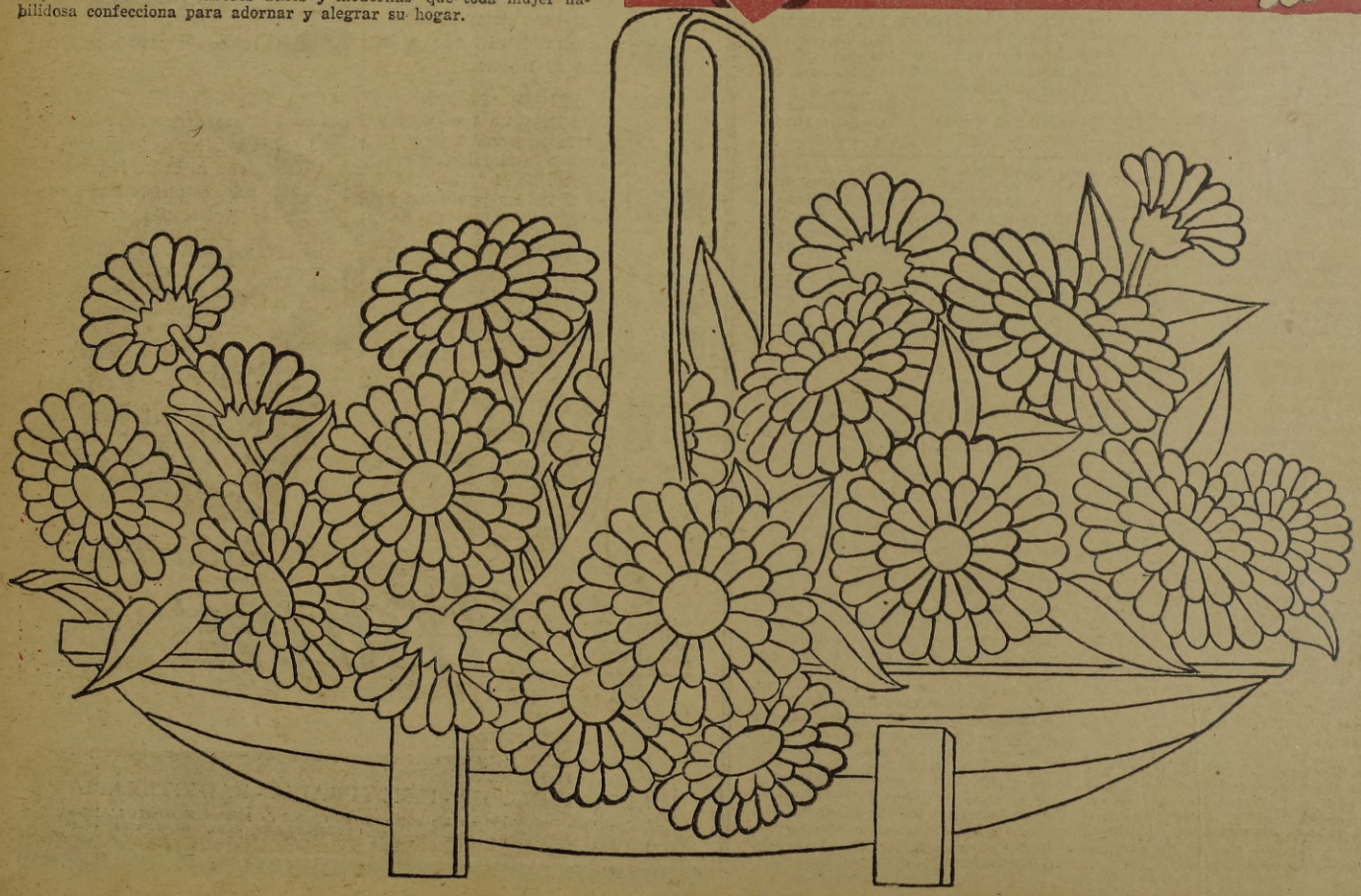
Los productos "Pashon" pueden obtenerse en Ciudad de México, Farmacia L'Aiglon (Callao y Cangallo), Farmacia Ahrens (Reconquista 446), Beretervide (Piedras 170), etc.

Para manos de mujer



MOTIVO PARA APLICAR EN DIVERSAS LABORES

LAS margaritas, bordadas en colores brillantes y animados, resultan siempre un motivo floral muy bonito y adecuado para la época. Como puede observarse en el grabado, la ejecución del motivo resulta muy fácil, porque el punto que se emplea es quizá de los más sencillos y conocidos. Podemos emplearlo para manteles, carpetas, toallas, almohadones, pouffes, carteras para playa, en fin, en innumerables labores útiles y modernas que toda mujer habilidosa confecciona para adornar y alegrar su hogar.



LA SEGUNDA EVA

(Continuación de la pág. 9)

los motores hacía trabajosa la conversación, pero, compensatoriamente, nos incitaba a un provechoso laconismo. Ese zumbido machacón y monocorde que se siente en un aeroplano—que es como estar metido en el corazón de una colmena en actividad—despertó las neuralgias de Mts. Jessie Hogworthy. Dicha señora se puso entonces un par de pelotillas de algodón en los oídos, y yo podía proseguir mi *interview* a la Segunda Eva, sin que nadie nos oyera.

Dorothy me contó que vivía ordinariamente en Ashland, Kentucky, con su padre, divorciado, y banquero importante de la localidad; que allí era maestra de escuela, y aprovechaba sus frecuentes licencias para seguir cursos de literatura en New York University. Que su gran aspiración en la vida era hacerse millonaria para obtener un abundante surtido de lanchas automóviles, siendo el acuaplano su deporte favorito. Que, aunque era muy aficionada a la literatura y a la música — Hemingway y Strawinsky constituían sus *hobbies* en este orden de cosas, — creía haber equivocado la vocación, pues su verdadero puesto no estaba en la escuelita de Ashland, sino en la oficina de un *broker* en algún rascacielo de Chicago o San Francisco. La Segunda Eva quería transformarse en una mujer de negocios, ver su nombre — Dorothy Peacock — impreso en refulgentes letras doradas sobre el cristal opaco de una puerta, con la siguiente inscripción: *Private.*

A esta altura del relato, Dorothy abrió su maletín, de donde emergió un largo *flask* de whisky. Bebimos alternadamente en un vaso común de lata, que Dorothy Peacock llevaba siempre consigo en previsión de emergencias como la ocurrente.

Las confidencias crecieron. A la sazón volábamos sobre un océano opalescente de nubes. Le habíamos ganado distancia a las cosas de la tierra.

De pronto se levantó desde el fondo de mí, como una marejada insobornable, el incorregible y caducado instinto vernacular. Me sentí criollo frente a esta Segunda Eva ingenua, irónica, desenvuelta y experimentada. En sus palabras y en sus actitudes se expresaba una especie de candor experto e irresistible. Me sentí criollo. Me olvidé que estaba en un aeroplano, e inopinadamente me puse a andar en bicicleta. Le dije—acordándome no sé cómo de la comedia de Jean Sarment — que la Segunda Eva tenía los ojos más lindos del mundo (lo cual, por otra parte, era aproximadamente cierto). Pedaleando más enérgicamente mi anticuada bicicleta, llegué a tomarle tímida, tierna y calurosamente, una mano.

A esta altura de los acontecimientos, Miss Dorothy Peacock, bruscamente, me asió de los hombros con violencia inaudita, y me zampó en los labios uno de esos besos que los operadores cinematográficos registran en inconmensurables metrajes de película. La sensación fué tremenda. Creí que el aeroplano capotaba, o que emprendíamos en los abismos el *looping* fatal, ese *looping* que nos hace perder la cabeza.

—*You, silly!* (¡Usted, tontuelo!)—exclamó la Segunda Eva, soltándome al fin. — Esto no puede ser. *I'm crazy about somebody else.* (Estoy loca por otra persona.)

Aquí vino a insertarse, precisamente, la historia de Mr. Bill Shot.

Dorothy había sentido desde chiquilla un ansia irrefrenable de aventuras. No se resignaba a tolerar un galán cualquiera. Era demasiado honesta para ello, y su corazón demasiado ávido de romance y aventura. Fué así cómo se enamoró de Bill Shot, cuya carrera había comenzado en el contrabando del licor, y, después de un gran despliegue de inteligencia, coraje y energía, se había convertido en el propietario de uno de los más afamados *nights clubs* de Chicago. Bill Shot era rico, buen mozo, jugador y Don Juan. Su nombre aparecía con bastante frecuencia en los diarios—sobre todo en las crónicas de escándalo y policía—y la radio lo mencionaba con igual fervor. En suma, que yo me fuí a la casa de Dorothy, en Ashland, para conocer tan extraordinario y truculento personaje. Bill Shot había sido invitado por Dorothy a pasar en casa de su papá una pequeña temporada invernal. Los quince días que disipé en compañía del simpático Bill Shot y la Segunda Eva fueron de esos que no se olvidan.



COPLERO

Por JOSÉ M. BRAÑA

Todo cuanto tú me digas,
aun siendo muy verdadero,
para mí será mentira
mientras no quiera creerlo.

Quise ahogarte entre mis manos
por perjura y veleidosa,
pero te ví tan bonita
que te dí un beso en la boca.

Nunca vuelvas la cabeza
para mirar hacia atrás,
que el pasado es una cosa
que no se debe mirar.

La esperanza, según dicen,
es lo último que se pierde;
y yo digo en mi experiencia:
— ¿Es que alguna vez se tiene?

Mi gloria no está en el arte,
ni en la ciencia, ni en el cielo:
mi gloria está en tus palabras
cuando me dices: — Te quiero.

DESPUÉS de esa temporada, transcurrieron seis meses antes que yo volviera a ver a Miss Dorothy Peacock. Un buen día, estando yo en mi departamento en Nueva York, sonó el teléfono y advertí inmediatamente la voz de la Segunda Eva en el otro extremo del hilo.

—¡Hallo! ¿Homer? Esta es Dorothy Peacock...

—Sí, ya oigo...

—*Mr. Shot has been shot...* (A Mr. Shot lo han muerto de un tiro.)

—¡Ah! ¿Cuándo?...

—Anoche... ¿Puedo ir a visitarlo ahora mismo?... Le voy a contar...

La Segunda Eva apareció otra vez con su *flask*, su vasito de lata, sus ojos desbordantes de candor, su corbata, sus proyectos de negocios y el recuerdo del difunto. Desde entonces, Dorothy y yo fuimos muy buenos camaradas. En el fondo, la Segunda Eva tenía el firme propósito de olvidar a Bill Shot lo antes posible. Creo que lo logró con pleno éxito. Yo recordé al intrépido Bill Shot mucho más tiempo; hasta ahora lo estoy recordando, como ustedes ven. Y no sin cierta melancolía...

El punto de mira de la Elegancia



Si Vd. busca la nota original, si le agrada definir su personalidad hasta en el más simple detalle, ¿porqué no borda sus prendas y las de su hogar con un artístico "Signo Personal" que refleje sus gustos, sus aficiones, etcetera?

También, si así se desea, pueden combinarse armoniosamente con sus iniciales. S.M. la Moda ha impuesto los "Signos Personales" en toda Europa y pronto estos se arraigarán en la Argentina.

Borde los "Signos" con el famoso

MOULINE

ANCLA

(STRANDED COTTON)

Se vende en prácticas madejitas inenredables y hay más de

350 hermosos COLORES GARANTIZADOS FIRMES



"SIGNOS PERSONALES"

Elija su modelo de la Serie de 8 hermosos folletos de "Signos Personales" que contienen 50 dibujos calcables los que se obtendrán GRATIS en las Tiendas, Mercerías y Casas del ramo

EL SIGNO PERSONAL

La caricatura en el extranjero



(DE "LUSTIGE BLATTER", MUNICH)

—¿Por qué la hora de Europa es más avanzada que la de América?
—Porque la América se descubrió más tarde.



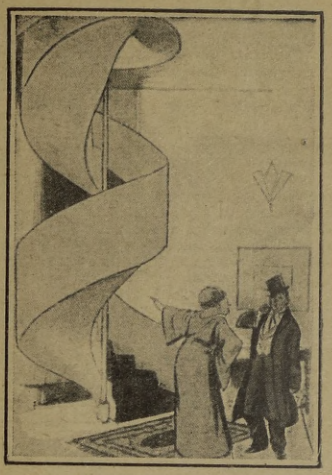
(DE "ESTAMPA", MADRID)

—¡Qué mala suerte! No puedo comer la sopa.
—Pues, aseguro al señor que está exquisita.
—Sí, pero es que no me han traído cuchara.



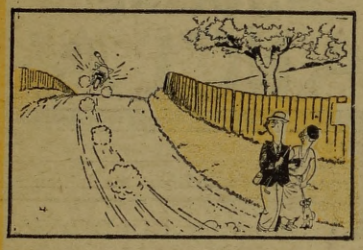
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La recién casada.—No, gracias; por ahora no hay en el mundo nada que nos haga falta.
El vendedor.—Bien, señora. Volveré por aquí cuando hayan ustedes pasado la luna de miel.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa.—...y no necesito explicaciones de ninguna clase. Lo mejor que puedes hacer es irte por la escalera derechito a acostarte.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—¡Bárbaro! ¡Semejante velocidad!
—No digas nada. Ya se debió fijar él en la mirada que le eché al pasar.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La tragedia de dos pescadores que se olvidaron la carnada.



—Dicen que las rubias son más dulces de carácter que las morenas.
—Le diré a usted: mi mujer ha sido las dos cosas, y si he de serle sincero, no me he dado cuenta todavía.



(DE "ESTAMPA", MADRID)

—Si tuviera un sombrero viejo del señor para cubrirme la cabeza...
—¡Pero, hombre; si ya no se usa sombrero!
—Bueno; entonces déme algún bisoñé de los que no usa el señor.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La dueña de la pensión.—Me gustaría más que la sirvienta no tuviera semejante aire de superioridad. Acabará por dar a los clientes la impresión de que el pescado está en mal estado.



El policía.—¡Claro que era una actriz de cine! Imagínese que yo saco mi libreta para anotar su nombre, y ella me la quita de la mano, pone su autógrafo, me la devuelve y sigue su camino.



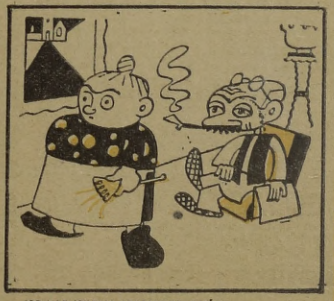
(DE "LE RIRE", PARÍS)

El cicerone.—Aquí tiene usted la chaquetilla de Napoleón, y el sable de Falucho, y el quepí de...
—¡Oiga! ¿Esto qué es?
—Una manga de riego.



(DE "ESTAMPA", MADRID)

—Efectivamente, le resultará raro que no nos bañemos nunca teniendo este precioso cuarto de baño; pero tenga en cuenta que ninguno de los dos sabemos nadar.



(DE "LE JOURNAL AMUSSANT", PARÍS)

—Al verla así, tan redondita, nadie diría que tiene un carácter tan agudo.

A las Buscadoras de Belleza que están Perplejas

Por Renée de L'Enclos

UN CUTIS NUEVO EN CAMBIO DEL VIEJO. — Esto quizás le cause gracia, pero, después de todo, no deja de ser así. Compre en lo de su farmacéutico cera mercolizada y aplíquesela al cutis todas las noches, antes de acostarse. La cera mercolizada disuelve todos los tejidos desgastados del cutis y hace caer las microscópicas partículas de tez muerta. Por la mañana, retire la cera mediante un poco de agua tibia y una toalla seca. Al cabo de bien pocos días tendrá usted, en cambio del viejo, un cutis literalmente nuevo, y esto porque usted habrá ayudado a eliminar la materia gastada que es la que impide la aparición del límpido y fresco cutis que toda chica posee debajo de la tez ajada y vieja.

POROS DILATADOS, BARRILLOS, PECAS, Etc. — He aquí la receta para combatir esos defectos. Disuélvase stymol en una taza de agua caliente. Con una pequeña esponja aplíquese el líquido a las partes afectadas. De inmediato se notan los satisfactorios resultados. Esta preparación es lo que hay de más excelente para la firmeza del cutis, para la eliminación de la grasa de los poros cutáneos, para que se cierren los poros dilatados y para impedir la formación de arrugas.

EL ASUNTO DEL ROUGE.—Si sus mejillas necesitan realmente un poco de color, permítame que la disuada del empleo del rouge. Use, en cambio, rubinol, que es mucho más refinado y mucho mejor. Con la yema de los dedos aplíquese a las mejillas un poco de ese polvo rosado y logrará un efecto completamente natural.

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.



Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a **Julio Valle** (especialista en aparatos para sordos), calle **C. Pellegrini 603, Buenos Aires.** Remita 20 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis.

No tenemos sucursales ni agentes



En la falta

escasez o atraso del período tómese

Amenorrol

Frasco: $ 4.—

comprobado inofensivo.

EN EL PERIODO doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etcétera, deben tomar el

Específico Scheid's

Frasco: $ 4.—

Son estos dos productos de resultados positivos y recetados por los médicos. Venta en farmacias y droguerías. Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires, Depósito General: **Carlos Pellegrini 603.**

GRATIS Pida folleto, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a: **J. Valle — Carlos Pellegrini 603, Bs. Aires.** — En Montevideo: Droguería, Uruguay 842.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS



P. Hal Sims, mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract, y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes", brinda semanalmente a nuestros lectores el preciado cúmulo de sus conocimientos sobre tan interesante juego. A través de estas lecciones, dictadas por un perfecto dominador de las cartas, son descubiertos muchos de los secretos que ellas guardan.

LAS DECLARACIONES DE UNO PUEDEN PASARSE

CON gran sorpresa mía, se me ha preguntado con frecuencia si mis declaraciones iniciales de uno son obligatorias, que mi compañero no debe pasar. Por supuesto, ustedes comprenderán que tal conducta estaría en completo desacuerdo con mi teoría del remate. Puedo imaginarme únicamente que esta mala interpretación es debida a que uno puede jugar muchas manos sin que el compañero esté tan débil como para no responder a una declaración inicial; como ustedes saben, mantenemos abierto el remate con tenencias no excesivamente fuertes, pero no con tenencias imposibles. Luego también, puede haber habido alguna confusión entre la declaración inicial de uno y la respuesta uno-sobre-uno, que exige al compañero una nueva declaración.

TRATE DE PREVER PROBABLES DESARROLLOS DE REMATE

Recientemente mi compañero inició el remate con 1-corazón. Yo tenía:

P. 3 C. K-X D. J-9-X-X-X
T. J-10-X-X-X

y pasé. Mi razonamiento fué el siguiente: declarar 1-sin triunfo resultaría demasiado engañoso respecto a mi distribución, puesto que yo poseía una mano de dos palos y un semi-fallo. Declarar cualquiera de los palos menores podría incitar a mi compañero a declarar piques o sin triunfos; estas dos respuestas me dejarían en una perplejidad aun mayor, porque tendría temor de pasar y temor de declarar mi otro palo tan alto. Por otra parte, mi mano proporcionaría dos bazas para un contrato de corazones, y parecía mejor pasar y arriesgar la pérdida de un game si la mano del iniciante estaba tan cerca de una declaración inicial obligatoria que mi K de corazones y semi-fallo serían todo lo que necesitaba para game. Cumplimos 1-corazón justo y no con facilidad. Si yo hubiese declarado, mi compañero hubiese declarado un palo secundario de piques, de cuatro cartas, y entonces hubiésemos terminado en 3-corazones, bajando 2 bazas. Si yo hubiese tenido:

P. J-10-X-X C. K-X
D. J-9-X-X-X T. X-X

es decir, las mismas cartas de honor distribuídas diferentemente, hubiese declarado 1-sin triunfo, porque estaría satisfecho en pasar una declaración de 2-piques, 2-corazones o 2-diamantes, y si él declaraba 2-tréboles, yo podría declarar 2-corazones y este contrato no sería peligroso.

APLIQUE LOS FRENOS TEMPRANAMENTE

Recientemente en un torneo de clubs se presentó el siguiente magnífico ejemplo que ilustra la delicadeza de la respuesta uno-sobre-uno, y la seguridad de la respuesta mínima o principio de "señal de cesación". En un game de rubber, el resultado sería insignificante en cuanto a los puntos, pero en un torneo significaba un máximo claro en la mano. Mr. George Unger, que jugó en el team que ganó el campeonato nacional de contract para teams de cuatro, en Filadelfia en diciembre de 1932, tenía la mano Norte.

HOMER SE PIERDE UN SLAM

Por Paul Bringle









Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

CALLOS



ALIVIO INSTANTANEO

No se arriesgue probando en sus callos emplastos o líquidos peligrosos que, además de no suprimir la causa del callo, tampoco evitan que reaparezca. **El único tratamiento seguro y sin peligro, es aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl,** que alivian el dolor en unos segundos, suprimen la fricción y presión del calzado, causa del callo, y lo libran de ellos para siempre.



Juanetes y Callos Planfares

Los Zino-pads están elaborados en formas especiales para los callos en la planta, juanetes y callos entre los dedos. Se venden en todas las Farmacias, Zapaterías, Perfumerías y Ortopedias. La cajita vale . . . . . **$ 1.00**

Zino-pads del Dr Scholl

Muestras Gratis Envíe por correo este cupón a la Compañía Dr. Scholl, Avenida de Mayo 1441, Buenos Aires, y recibirá muestras de Zino-pads.

Nombre: _____

Domicilio _____

UN MILLON POR UN ESTOMAGO

Se trata, naturalmente, de un estómago nuevo

Cuántas personas que sufren trastornos del estómago no darían esta suma — si la poseyeran — para poder, si no cambiar este órgano, siquiera obtener la curación definitiva de sus males de estómago. ¡Un estómago enfermo puede ser considerado como la undécima plaga de Egipto! Los males habituales del estómago se deben, en la mayor parte de los casos, a un exceso de acidez causado por la fermentación de los alimentos poco masticados y que fermentan dentro del estómago, o bien de alimentos demasiado pesados o demasiado picantes. Las acideces, flatulencias, eructos ácidos, la dispepsia, gastralgia y las sensaciones de ardores, todos son síntomas que no deben descuidarse y que no resisten siquiera 5 minutos a media cucharadita de las de café o dos o tres tabletas de Magnesia Bisurada, en un poco de agua inmediatamente después de las comidas, o cuando la necesidad se haga sentir. La Magnesia Bisurada neutraliza casi instantáneamente el exceso de acidez y evita la inflamación de las mucosas del estómago. De venta en todas las farmacias al precio de $ 2 m/n el frasco.

PROFESORA DE CORTE

Señoras y Señoritas: Si quieren diplomarse rápidamente como profesoras de corte y confección, pueden hacerlo sin moverse de su casa. Con sólo pagar la matrícula, reciben lecciones y diploma sin mayor desembolso. Gratis catalogo explicativo.

Pídalo por carta a "ESCUELA MODELO DE CORTE". Cuba 2768, Buenos Aires.

NORTE
P. Q-8-X-X-X C. Q-X-X
D. A-X T. J-X-X

SUD
P. A-X C. K-10-X
D. J-X-X-X T. A-Q-X-X

Sud dió y declaró 1-trébol. Norte 1-pique, una respuesta uno-sobre-uno. Sud declaró 1-sin triunfo, una respuesta de "cesación" mínima, aunque su mano tenía sus tres bazas primarias y una J y 10 además. Sin embargo, los piques no se ajustaban a la mano, y a no ser que el compañero pudiese redeclarar, no había mucho con qué trabajar.

Norte hizo luego una declaración magnífica: paso. Se cumplió 1-sin triunfo; 2-piques no pueden cumplirse porque la K-J-10 están con Este. Como estaban las cartas, Este y Oeste podían hacer ya sea 2-corazones o 2-diamantes.

NUEVAS INFORMACIONES SOBRE LA RESPUESTA UNO-SOBRE-UNO

Acabo de comentar principalmente sobre una mano débil con la cual pasé cuando mi compañero inició con 1-corazón, porque podía prever únicamente desarrollos desfavorables del remate. Con las mismas cartas de honor, pero otra distribución, hubiese mantenido abierto el remate con la respuesta 1-sin triunfo. Los honores en la mano eran J-10, K, J. Con fines de una respuesta débil, esto es como el equivalente de una baza. La K es, por supuesto, media baza y por cuanto es del palo declarado por el compañero, es casi seguro que gane una baza. Dos J y un 10 son más o menos el equivalente de una Q; una K y Q en palos diferentes son como una baza en la mano que responde, y cuando uno de ellos es del palo del compañero, se convierte en una baza casi segura y en una carta de entrada. La K de corazones me impelió a mantener el remate abierto cuando era probable que la redeclaración fuese útil; cuando esta perspectiva no era segura, pasé, aunque esperaba que la K ganaría una baza.

REQUISITOS MINIMOS

Les aconsejo lo siguiente como medida para una mano débil: mantenga abierto el remate con una baza más o menos si la declaración siguiente no lo colocará en una situación difícil. Pase con una sola baza si no se hallará en una situación cómoda cuando responda a otra declaración de su compañero, ya sea una obligatoria o una que pida preferencia. Recuerde que la solidez de la declaración original impelerá a su compañero a redeclarar aun sobre una respuesta de "cesación" de usted; si él ha declarado un palo mayor, inclínese a mantener abierto el remate para él, si usted tiene buena ayuda para el otro palo mayor — tal como cuatro a la J, — y un semi-fallo o doble-fallo en uno de los palos menores. Sin embargo, si usted no puede aguantar una declaración secundaria del otro palo mayor, hecha por su compañero, tienda a pasar con una baza más o menos. Es verdad que algunos de los más prominentes exponentes de mi sistema mantienen abierto el remate con manos terriblemente débiles. Esto es en parte una estrategia defensiva de torneo; yo no soy partidario de esta conducta, y no les aconsejo a mis lectores que lo hagan, sobre todo en jugadas para rubber. Siempre es posible que su compañero pueda haber iniciado con una declaración de uno con una mano que carece en sí de una baza para game, y que su baza, quizá, sea todo lo que necesite. Esto, sin embargo, es tan poco frecuente que a usted puede convenirle perder un game ocasional en esta forma, más que habituarse a respuestas mínimas engañosas para su compañero. Si su mano es del tipo desfavorable, a pesar de una baza, puede obtener game únicamente por una combinación distribucional extrema. Bajo estas circunstancias, es probable que los adversarios tengan tenencias muy agresivas, y sucede a menudo que la cuarta mano, alentada por su pase, entremeterá una declaración que le proporcionará a su compañero una chance para declarar nuevamente.

UNA ADVERTENCIA

He explicado ya que aunque la respuesta 1-sin triunfo es un aviso de cesación, también puede hacerse con tanto como dos bazas. En este caso aún no es conveniente para un contrato de game porque su distribución es demasiado pareja; su incapacidad para responder en un palo enseña una falta de facilidades de juego, y usted puede estar seguro que a no ser que su compañero tenga una razón para redeclarar sobre el 1-sin triunfo suyo, rara vez será posible game, aunque su mano tenga unas cuantas cartas de honores. Como he explicado, si él redeclara, y la redeclaración es favorable a sus tenencias, usted debe aceptar la responsabilidad de hacer una redeclaración saltada o cerrar inmediatamente el remate en un contrato de game.

LA NIÑA HALLADA...

(Continuación de la pág. 23)

preciosamente vestida y acostada entre las flores que llenaban una canasta. Mientras las negras de la servidumbre y las señoras y niñas recibían con exclamaciones de maravilla y compasión la visita de aquel ángel de ojos azules que gemía como un corderito, padre e hijo mayor de la casa, encerrados en una habitación, altercaban ardientemente, afirmando el uno, negando el otro.

Hacía meses que la institutriz Lucía La Riviere, la joven venida de Francia con Aurora, se había despedido de los Laffitte y se ignoraba su paradero. Pero en la casa seguía dando lecciones el señor Patricio.

Mi tía Renata sabía poco de todos estos detalles, y solamente se complacía en pintarnos la escena del hallazgo de la florida y viviente canasta. Cuando le preguntábamos: "¿Y la niñita? ¿Qué fué de ella? ¿Se hizo mujer grande? ¿Se casó bien? ¿Vive todavía?", tía Renata, volviendo la bella mirada de sus ojos de cielo a la costura, respondía:

— De aquella reciennacida nunca se ha sabido nada.

Y su respuesta nos llenaba del misterio de esa existencia. Hasta que un día mi madre nos declaró:

— Si Renata, que Dios tenga en la gloria, les respondía así, es porque ignoraba que la niña hallada en el cesto de flores era ella misma.

UN CLUB POR SEMANA

(Continuación de la pág. 68)

gusto, sabe vestir.

Para solaz y alegría de sus asociados se ha construído la gran pileta de natación de que hablaron las chicas, a base de azulejos y cerámicas vidriadas de Sevilla. Fué donada con todas sus instalaciones por el socio benemérito señor Odilo Estévez. Yáñez. Considerándolo indispensable, la comisión hizo construír un vestuario cuya arquitectura de estilo español formara digno marco, y esta obra se realizó bajo la dirección de los mismos arquitectos del edificio social.

Ésta es, sucintamente y a grandes rasgos, la historia del Club Social de Rosario, cuya comisión está compuesta por las siguientes personas:

Presidente, señor Ricardo L. Paganini; vice, doctor Jorge García González; secretario, señor Alfredo Rouillon Echesortu; tesorero, señor Antonio L. De Tejada; vocales: señor Odilo Estévez, doctor Alfredo Navarro, doctor Adolfo Eguren, doctor Pablo M. Del Castillo.

Suplentes: señor Ricardo E. Murray, señor Alberto L. Alonso, doctor Alejandro V. Miller y doctor Roberto Flores Torrens.

Proteja su cutis contra..







- *ahora* que LUX está a su alcance

El nuevo precio de Jabón LUX de Tocador, hace posible que todos puedan usarlo. 274 millones de pastillas fueron vendidas en el mundo entero durante el año pasado, permitiéndonos rebajar su precio sin alterar su alta calidad. Compre Vd. una pastilla hoy mismo.



RADIO SPLENDID, L. R. 4 - Escuche a Avilés en sus programas de Hollywood los lunes y jueves de 22 a 22.30 horas, por Radio Splendid, L. R. 4.

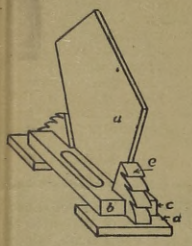
25 CENTAVOS

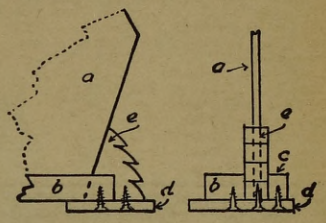
El Jabón de las Estrellas **LUX**

LT 76

Los modelos decorativos por Emiliano Celery

RELOJERA EN METAL ESMALTADO A FUEGO







El modelo que publicamos hoy representa un bonito adorno que puede utilizarse para colgar en él el reloj.

Se hará sobre una hoja de bronce de tres o más milímetros de espesor, que se corta del mismo tamaño y forma del dibujo, dejando en el lado inferior del pentágono una prolongación o suplemento de diez y siete milímetros de ancho.

Es necesario grabar el metal para en los huecos depositar el esmalte. Previamente se espolvorea con creta y se frota en todo sentido con un lienzo suave mojado en alcohol; se enjuaga en agua corriente, quedando así el metal perfectamente limpio y desengrasado.

Se calca sobre él el dibujo y se protegen las partes en que el metal debe quedar visible empleando un barniz compuesto de una parte de colofonia, dos de cera virgen y dos de betún de judea disueltos en trementina, que se aplica con un pincel fino, debiendo cubrir también los bordes de la plancha y su cara posterior. Una vez bien seco, se coloca la placa con el dibujo hacia arriba dentro de una cubeta no metálica y se vierte sobre ella, cubriéndola dos centímetros, una solución de una parte de ácido nítrico comercial en dos de agua. Las burbujas que se forman indican que la acción disolvente ha comenzado; se pasa sobre ellas suavemente una pluma de ave y se agita constantemente la cubeta, vaciándola cada tanto para comprobar la profundidad del grabado, reforzando el líquido corroyente con adición de ácido cada vez que ello sea necesario. Cuando se ha obtenido una profundidad de dos milímetros más o menos, se retira el metal, se enjuaga en abundante agua y se quita el barniz frotando con trementina.

Se tomarán lacres de buena calidad, de acuerdo a los colores del modelo, los que, reducidos a polvo, deberán depositarse en las cavidades correspondientes a cada uno. Colocados los bordes de la plancha sobre dos soportes que la mantengan bien nivelada horizontalmente, se pasa debajo de ella y en todo sentido una lámpara de alcohol, que al calentarla hará derretir el lacre; debiendo proceder con toda cautela para que no forme burbujas y cuidando que el exceso de lacre que pudiera haber no se desborde de su cavidad hacia la del color vecino. Mientras está caliente, debe compensarse la falta o excedente de lacre que hubiera, pues el óptimo resultado se obtendrá cuando los colores queden al mismo nivel que el metal.

En su posición horizontal permanecerá la plancha mientras se enfría, con lo cual se habrá obtenido la solidificación del lacre. Ya en este estado y siendo necesario, puede pulirse con trípoli, frotando con una tabla plana recubierta con fieltro, hasta emparejar las partes salientes que hubieran quedado. Terminado este trabajo, limpio y seco, se protege el metal con barniz incoloro.

El zócalo, que se compone de seis piezas, que se ven claramente, lo mismo que su disposición, en los grabados, se hará de cedro. Obsérvese que el suplemento del lado inferior del pentágono de metal queda oculto entre las dos piezas, B y C, que le sirven de sostén y que apoya sobre la pieza D. Sobre la tabla B, puede hacerse a gubia una pequeña concavidad que servirá como alhajero.

El zócalo será lustrado, coloreándolo previamente y al tono deseado con nogalina disuelta en agua.

Deberá colocarse un pequeño gancho en la parte superior de la plaqueta, para colgar el reloj, que ocupará su centro.

Creemos necesario advertir que los gases que se desprenden durante la operación del grabado son tóxicos, por lo que conviene realizar dicho trabajo en lugar bien aireado.



EL BUEN TONO EN EL MATRIMONIO

SI el matrimonio resulta un fracaso, es decir, si los cónyuges no se comprenden, no hace falta que ninguno de los componentes lo divulgue, basta una pequeña observación para darse cuenta. Ya que la mayoría de los matrimonios incurren en el grave error de no saber guardar las apariencias, ¿deben dos seres que meses antes se unieron por amor, y que creyeron e hicieron creer que nadie hasta entonces se había amado en esa forma, deben, repito, confesar su derrota?

Pasados los mareos del estado patológico, que es sin duda el de los enamorados, y entrando por decirlo así en un período más sereno después de las semanas de luna de miel, los cónyuges se presentan por primera vez frente a frente, sin ningún artificio.

Es esta, quizá, una de las épocas más difíciles en la vida conyugal, en la cual se decide si marido y esposa serán los verdaderos compañeros para emprender juntos el largo viaje de la vida. Recién entonces se sabe si existe o no analogía en el carácter. Y es precisamente durante este lapso donde la mujer debe aplicar todo su talento para comprender al marido, sin desesperar en las primeras dificultades, si valora en algo su felicidad conyugal. Debe empeñarse en mantener su felicidad a toda costa, sabiendo que todo comienzo es difícil, pero que es forzoso batallar para conseguir el triunfo. Conquistárselo con habilidad, en esta, su segunda y más importante conquista: la conquista del marido. Teniendo siempre en cuenta que entre el novio y el marido hay una gran diferencia. La mujer tampoco debe olvidar que es ella la que pone la nota de buen tono en el matrimonio; lo mismo que es ella la primera educadora de sus hijos, si su vida lleva una finalidad, finalidad de mujer, como educadora y consejera. Desde un comienzo debe imponerse, pero con mucho tino, para que el marido no se dé cuenta, pues por razones de naturaleza el hombre desea ser el amo y señor, el protector. En la misma forma que la madre inteligente nota durante la lactancia, mientras amamanta al hijo, los defectos de éste, puede también desde el comienzo del matrimonio observar los del marido, para corregirlos a tiempo.

Saber retener al marido, y saberlo interesar, debe ser la obra de mayor importancia en toda vida de mujer. Pues sin amor no existe hogar en el sentido de la palabra. ¿Y qué más puede ambicionar la mujer que un hogar armonioso?

Toda mujer es, por instinto, perspicaz, y esta su arma poderosa hace que adivine los gustos del hombre. Un gesto, una mirada, un ademán deben ser indicios suficientes para que la mujer pueda sacar partido de ellos. A los hombres más inteligentes les interesan las pequeñeces de mujer, si sólo saben éstas interesarlos con habilidad. Lo que los hombres llaman "pequeñeces que interesan a las mujeres" son en realidad cosas que forman parte de nuestra vida. Todo lo que vive a nuestro alrededor, lo que sufre, lo que palpita o lo que brilla, todo nos interesa. Igual nos aflige el llanto del niño como el quejido de un perrito, o la flor marchita, o el vestido que se ha ajado, porque todo lo juzgamos con el corazón. El hombre tiene más sentido práctico, y reflexiona más que la mujer, por eso la juzga muchas veces con una sonrisa en los labios. Toda esposa debe tratar de que su marido se interese por ese su mundo femenino, para que en esta forma la comprenda y conozca su alma, y para que sea su verdadero compañero. Para que al ir juntos por la vida sean un solo ser. Si la esposa desea que su marido se interese por sus asuntos, debe ésta también a su vez interesarse por los de él. Porque la felicidad está ciertamente en la reciprocidad. Enterarse, mas nunca abrumarlo con los asuntos de su profesión u ocupación, pues de sobra tiene fuera del hogar. Y cuando dé su parecer, hacerlo en una forma tal, que éste nunca note la superioridad femenina, pues el hombre, por vanidad, no admite superioridad en sus fallos. De modo que es necesario usar mucho tacto para que la observación no tenga aspecto de consejo o reproche.

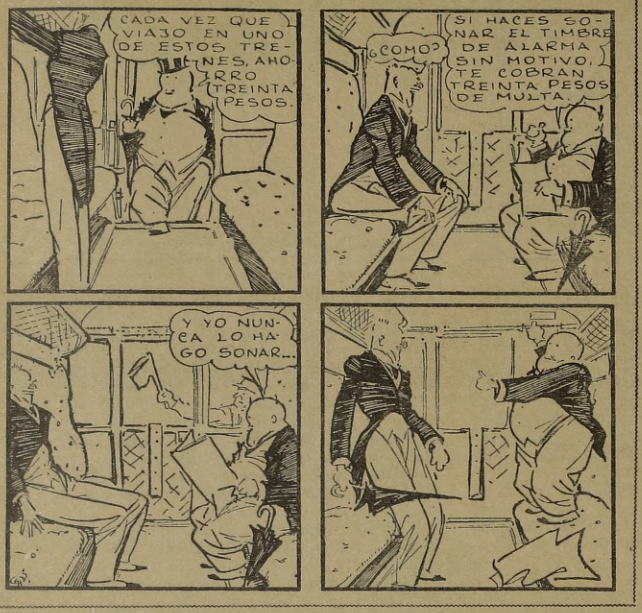
El profesional, o el hombre de negocios siente cierta necesidad, después de su tarea práctica, de un aflojamiento de nervios e ideas, necesidad de reposo y distracción, y este bienestar sólo se lo puede proporcionar una mujer inteligente que comprenda al hombre. Pues el hombre cansado buscará al lado de su compañera el lenitivo tan necesario para fortalecerse. Esta debe proporcionarle el confort en el hogar, para que obre como un sedativo, y para que el marido sienta la nostalgia durante su ausencia.

Si todos los esfuerzos resultan infructuosos, y ha fracasado el intento, no queda otro remedio que mantener el buen tono; es decir, aparentar la felicidad conyugal. Ninguna mujer inteligente hablará de su infortunio, pues de sobra sabe que nada remediará enterando a los demás, y la simpatía mezclada de lástima que los extraños le darán, herirá únicamente su amor propio.

Entre cónyuges cultos que no congenian mantendrán el buen tono respetándose mutuamente. Respetarán las costumbres y pareceres de uno y otro, para hacer en esta forma más llevadera la unión, cuando por muchas razones no se quiere recurrir a la separación. Además, respetándose mutuamente, se evitarán muchos disgustos. Sobre todo se evitarán las frases desagradables, que sólo llevarían la amistad a un camino desastroso, siendo preferible, entre los dos males, optar por el de la resignación, que conducirá a una amistad más o menos llevadera.

Alina Ponce

POP



EL PAIS DE LOS LIBROS INADVERTIDOS

(Continuación de la pág. 65)

literatura española, que tiene muchos siglos de tradición y es una de las primeras de Europa. Compare los poetas y los novelistas de ambos paises y contéstese a sí mismo esta pregunta: ¿Estamos los argentinos muy por debajo de España en materia de literatura?

Pero antes de terminar, quiero, nada más que a título de ejemplo, señalar algunos libros excelentes y que han pasado inadvertidos. Voy a elegirlos en los diferentes géneros literarios. Un libro por cada género.

He aquí una novela de la mayor belleza: *Trasmundo*, de Carlos Alberto Leumann. Un gran diario indicó sus valores, pero el público no se enteró de su existencia. Y es extraño, porque su autor tuvo, años antes, un gran éxito con otra novela suya, la primera que escribió, y que era la obra de un principiante y harto inferior a *Trasmundo*. Los que hacemos novelas podemos decir lo difícil que es tratar bien un tema como el de *Trasmundo:* un hombre que se enamora de una mujer que se le aparece en sueños, la cual tiene existencia verdadera, aunque no anda entre los humanos. Los diálogos, sobre todo, eran de una dificultad terrible. Habia el peligro de la vacuedad, de la vulgaridad, de la cursilería, de las repeticiones. Leumann ha salvado todos los obstáculos; y aquellas conversaciones son muy bellas, originales, poéticas y escritas en una prosa pura, que podría equivaler, entre nosotros, a la prosa de Gide o de Larbaud. En Francia, este libro habria logrado un gran éxito y hasta iniciado una tendencia. Aquí no lo han leído ni doscientas personas.

Una biografía: el *Winckelmann o la Estética*, de Mariano Antonio Barrenechea. Lo leí este verano y quedé sorprendido de su alto mérito. La vida de Winckelmann, el fundador de la Estética, ha sido evocada por Barrenechea con un conocimiento profundo del personaje y de los ambientes en donde actuó. Son de gran valor las conversaciones con el conde de Bunau y otras personas, en las que Winckelmann expone sus ideas. Es un libro rico de doctrina y está realizado en una buena prosa. Algunas de sus evocaciones, como la fiesta en que el Dux de Venecia celebra sus nupcias con el mar, me parecen realmente notables. Hay mucho que aprender en este excelente libro ignorado.

Buenos libros de cuentos ha habido muchos. Aunque publicado hace diez y ocho años, quiero recordar el de Ricardo Güiraldes. Por su precisión, por su fuerza, por su sentido de la vida y del campo, por su poder descriptivo, puede afirmarse que todo el talento de quien escribió *Don Segundo Sombra* está en sus *Cuentos de Muerte y de Sangre*. ¿Quién advirtió sus méritos al aparecer? Unas pocas personas. Muchas se reían. Entre los que lo advirtieron figuraba el gran músico Julián Aguirre, que me lo hizo leer. Yo incluí dos de los cuentos en una antología que publiqué poco después, y los precedí de unas breves palabras elogiosas para el autor. Me adelanté a Valéry Larbaud, que desde Paris nos hizo ver el valor de la obra, por entonces escasa, de Güiraldes. Y a pesar del éxito sin igual de *Don Segundo Sombra*, los cuentos de Güiraldes siguen ignorados.

Citar libros de versos, desconocidos para el público, aun para un público restringido, equivaldría a citar las nueve y tres cuartas partes de nuestra producción poética. Pero, para mostrar cómo los premios no hacen conocer a los libros en este país de gentes distraídas, mencionaré *Aviones*, de Brandán Caraffa. Aquí tenemos el caso de un libro cuyo valor ha sido notado por las varias personas que lo premiaron. Pero el público no parece haberse enterado de la existencia de este bello libro, en que se canta al espacio infinito, a "esos países mágicos—de donde vienen las alas—y a donde van las tardes", como en él se dice. Es un libro de alta calidad, de poesía pura, de forma modernísima. Pero en este país interesan poco los versos, y cuando se trata de un poeta joven suele sospecharse—canallescamente—que ha plagiado a los franceses.

Muchas mujeres escriben entre nosotros. Pero, ¿hay alguna que, valiendo tanto, sea tan ignorada como Norah Lange? Sus libros, que casi nadie ha leído, están literalmente llenos de cosas sutiles o profundas, de hallazgos de forma, de imágenes nuevas. Los escritores jóvenes la han elogiado mucho, pero poco cree la gente en los elogios de los escritores jóvenes, porque sabe que en muchos casos les guía la amistad, la política de pequeña capilla. Pero en el caso de esta mujer de talento y de alma pura, extraña y singularmente lírica, decían la verdad.

¿Viajes? Ahí está *Periplo*, de Juan Filloy. Descripciones sintéticas, expresivas, con un poco de humorismo. Es un libro ingenioso, de la mejor calidad. Estambul, Atenas, le sugieren fragmentos singulares, que hubiera podido firmarlos Paul Morand. ¿Alguien habrá leído *Periplo?* ¿Alguien habrá advertido la multitud de cosas ingeniosas que podrían citarse y que a veces hacen pensar en las mejores greguerías de Ramón Gómez de la Serna?

Podría recordar libros de historia, de ensayos, de crítica, que han sido también inadvertidos. Pero basta con los ejemplos que he puesto. Basta con ellos para demostrar la necesidad absoluta de que los grandes diarios, por amor a nuestra cultura, encarguen la crítica de los libros a un escritor responsable y de categoria, que se dedique única o principalmente a eso, que firme sus artículos y que posea conocimiento de nuestra literatura y de las europeas, sensibilidad, imparcialidad y espíritu amplio y comprensivo y que no ignore la vida. Con un guía autorizado, nuestro público saldrá de su indiferencia y se libertará, siquiera momentáneamente, de su esnobismo europeizante. Si se aplicara el remedio que indico, tal vez no sería tan frecuente la odiosa, la antipatriótica injusticia de que libros de verdadero valer pasaran inadvertidos y de que, por esa causa, quedaran sin incorporarse a nuestra cultura.

Glostora
hermosea el cabello



Con unas gotas de Glostora el cabello queda flexible, brillante y sedoso, fácil de peinar. Conserva las ondas y los rizos.



Glostora
PARA EL CABELLO



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

La Pasajera

Este sugestivo relato tiene proyecciones cinematográficas, y con ellas, el encanto de la aventura. En el fondo se desliza una ingeniosa trama de amor que se resuelve de la manera plácida y cordial que más halaga al espíritu de los lectores ávidos de emociones nobles.

TONY Wareham colocó con habilidad su Daimler entre dos camiones, en el garage Morris. Despojándose de su saco y de la gorra de "chauffeur" entró corriendo a un cuarto, de donde salió peinado y correctamente vestido momentos después.

—¡Qué rápido ha hecho hoy, señor! —díjole el dueño del garage, mirándolo con asombro.

Tony le ofreció un cigarrillo.

—¿Desde cuándo los jefes tratan de "señor" a sus empleados? —le preguntó, sonriendo. —¿Qué dirían los muchachos si lo oyeran?

Morris se rió.

—Los muchachos son bastante vivos, y cualquier tonto se da cuenta de su bluff —dijo. —¡Esa valija que lleva! ¡Y dejar de trabajar a las tres de la tarde! ¡Valiente empleado!

—Ya sé —contestó Tony. —Pero el viejo me ha mandado avisar que vaya a las cuatro, y, como se imagina, no lo puedo tener esperándome.

—¿Quién? ¿Sir James? Puede ser que le tenga algo en vista. Estaba pensando: esto no puede seguir así, señor; no pega, cuando uno se acuerda de antes...

—Es que acordarse de antes es una muy mala costumbre, Morris. Usted sabe que yo prefiero mil veces este trabajo a estar metido en una oficina todo el día. Veremos lo que pasa. Bueno, Morris, hasta luego. Encomiéndeme a su santo favorito.

El propietario del garage y ex chauffeur de la familia Wareham sonrió. Como la mayoría de las personas que tenían la suerte de conocerlo a Tony, Morris encontraba que era uno de los jóvenes más simpáticos de su alrededor.

MIENTRAS tanto, Tony, inconsciente de que era el blanco de muchas miradas, la mayoría femeninas, caminaba alegre y despreocupado por una de las calles céntricas de la ciudad de Middleton. Era un muchacho alto, de espléndida figura, que poseía una sonrisa atrayente y una fisonomía simpática y siempre alegre. La muerte de su padre vino a interrumpir su carrera universitaria. Pero a pesar de ello, seguía considerando la vida como una aventura divertida. "No hay por qué afligirse", contestaba a sus amigos cuando le compadecían por su mala suerte. "Ya era tiempo de que empezara a vivir en serio." Se negó a aceptar la ayuda financiera que se apresuraron a ofrecerle sus numerosas amistades. Sano y fuerte, ambicioso y confiado, tenía fe en su buena estrella. Poseía, además, una pequeña renta que había heredado de su madre. "¿Qué más necesito?", solía decir. "Además, tengo una ocupación. No es de lo más distinguido que pueda encontrarse, pero me gusta, y por lo menos es al aire libre." Lo que era esta ocupación no dijo a nadie, exceptuando unos cuantos amigos íntimos.

"¿Qué querrá el viejo Ormond?", se decía. Sir James Ormond había sido íntimo amigo de su padre, y Antonio Wareham, al morir, le había encargado que vigilara a su hijo. "La invitación no era de lo más amable que digamos", siguió. "Ha de haber oído que soy conductor de taxímetros, y no le habrá parecido bien. Bueno, no importa; pronto sabré de qué se trata. Y a lo mejor la veo a Sadie y charlamos un rato."

Sadie, la única hija de Sir James, era muy amiga de Tony, que había sido íntimo amigo de Fred, un hijo que había muerto.

"Sadie es muy mona, y hace tiempo que no la veo. Le voy a relatar mi aventura con la pasajera misteriosa. Se va a reír. Siempre se ríe de todo, pero comprende."

Y apresurando el paso se dirigió a lo de Ormond.

SIR James Ormond se jactaba de ser una persona que no perdía el tiempo. "El tiempo—solía decir—es la única mercadería valiosa que podemos adquirir sin desembolsar dinero. Perderlo es un crimen que no se puede justificar."

—Buenas tardes —le dijo secamente a Tony. —Has llegado tarde. Son las cuatro y cinco. Sí, hace muy lindo día. Pero no te llamé para hablar sobre el tiempo. Y no hay nada interesante que mirar en el jardín. Sadie salió. Tampoco la verías si estuviera. Tenemos que hablar en serio. Siéntate.

Tony se sentó. A él tampoco le gustaba perder el tiempo, pero sus ideas sobre eso eran muy distintas a las de Sir James. Miró una vez más al jardín. ¡Qué lindo día para estar afuera! Pero qué se le iba a hacer...

—Hace algún tiempo —dijo Sir James —te ofrecí un puesto en mi escritorio, que no aceptaste. Aparentemente, prefieres conducir taxis...

—¿Por qué no lo llamamos conducir Daimlers?—interrumpió Tony, pensando para sí mismo: "Ahora me va a dar un sermón. Sería un tipo tan simpático si no fuera por esa manía." En voz alta siguió: —Lo compré por una nada, en un remate. En mi opinión, fué una idea magnífica.

—¡Hum! ¿Y consideras que es un trabajo digno de un hijo de tu padre?

—¿Y por qué no? —La fisonomía de Tony se endureció, demostrando que poseía carácter y voluntad a pesar del aire de despreocupación que le era habitual. —Es un trabajo honesto, y la plata que gano me la merezco, cosa que no podría decir si le cobrara un sueldo a usted. Sí, señor; es cierto. Yo comprendo que usted fué muy bueno al ofrecerme esa oportunidad, pero no hubiera servido para nada, y usted me hubiera tenido que pagar lo mismo.

—Si para eso sirve la educación que te han dado tus padres...

—Me sirve... bastante. Porque no sé si usted sabe, pero estoy empezando a escribir. Siempre me dió por ahí, y papá, que lo sabía, me alentó mucho. Ya han sido aceptadas varias de mis cosas.

—¡Tonto! ¡Tonto! Cualquiera que no quiere trabajar se imagina que puede escribir. ¡Y tu padre te animaba! ¡Otro tonto! Mira, muchacho: lo que se necesita en este mundo son hombres, hombres en todo el sentido de la palabra, ¿entiendes? No locos que creen que pueden escribir. ¿Y estás pensando casarte? ¿Con qué le piensas dar de comer a tu mujer? Yo no soy el que te voy a proporcionar el dinero necesario...

—¿Casarme? —dijo Tony, perplejo.

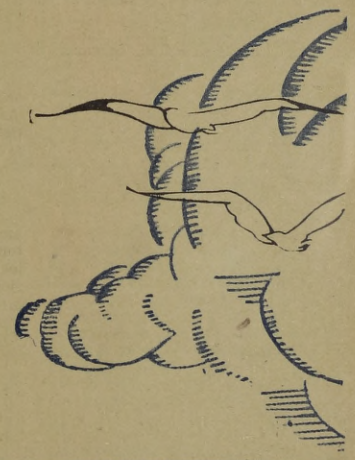
¿De dónde habría sacado eso el viejo Ormond? ¿Sabría algo sobre sus encuentros con su pasajera misteriosa? Una chica encantadora, una verdadera monada, pero el hecho de que había charlado con ella y le regalara flores no quería decir que estaba de novio. Era un poco anticipado, sobre todo cuando todavía no sabía el nombre de la chica.

—Este .., debe haber alguna confusión —dijo al fin. —No pienso casarme todavía.

—Me alegro de ver que por lo menos te queda bastante sentido común para darte cuenta de que no puedes casarte sin un centavo.

Tony se sorprendió del cambio en el tono de Sir James. Se había vuelto de pronto benévolo, casi paternal.

—Escucha lo que te voy a decir. Si me haces caso, dentro de un año podrás sostener a tu mujer. No querías aceptar un puesto en mi escritorio, pero me imagino que no harás lo mismo con esta oferta. ¿Quieres ser mi socio?... Ya me parecía que te iba a sorprender. La verdad es que ya estoy un poco viejo, y





Misteriosa

Un cuento de Alice Lowther

Ilustración de Luis Macaya

Derechos de publicación exclusivos de EL HOGAR

necesito que alguien vaya tomando mi lugar. Le hubiera tocado a Fred si hubiera vivido, y como él te consideraba como un hermano, yo te voy a considerar como a un hijo. Claro, tendrías que empezar como un empleado cualquiera, pero con tu cabeza creo que llegarías a algo antes de un año. Eso de que no sirves para este trabajo son tonterías. Sirves tanto o más que la mayoría de la gente... ¿Qué te parece?

Tony lo miró fascinado. No sabía qué decir. ¿Estaría soñando?

— Es..., es muy generoso conmigo, señor. No sé cómo agradecerle, pero...

— Deja de un lado el agradecimiento. Prueba que esa inteligencia que tanto admiraba el pobre Fred te sirve de algo. Aunque, francamente hablando, no creo que hubiera hecho tanto por ti si no fuera por Sadie... Quiero que mi yerno sea algo más que un chauffeur de taxis.

¡Sadie! ¡Mi yerno! ¿Se trataba de eso? ¡Qué ridículo! Una amiga como pocas, alegre, sincera, y buena compañera, pero bastante sorda. ¿Casarse con ella?... Pero su conciencia le recordó que antes de haber conocido a la misteriosa pasajera se había preguntado varias veces si no estaría medio enamorado de Sadie. Pero ahora era otra cosa. "Ella" era tan distinta a Sadie, tanto más, más...

— Pero..., pero señor — tartamudeó. — Usted está confundido. Sadie y yo somos muy buenos amigos, pero nunca hemos pensado en otra cosa.

— Claro que no. Dadas las circunstancias..., no era posible. Pero no trates de engañarme. ¡Si lo he visto con mis propios ojos!... ¡Hasta Fred se dió cuenta! "Me parece que esos dos están bastante enamorados", me dijo. Y Tom, el otro día, hablando de ti, dijo lo mismo: "Tony está loco por Sadie..."

—¿Tom dijo eso?



— Más o menos. Repitió unas palabras tuyas sobre admiración y respeto o algo por el estilo.

Poco a poco Tony se había ido dando cuenta de la situación. Era cierto que las últimas veces que la había visto a Sadie se había mostrado muy entusiasmado con ella, pero era antes de encontrar a la bella desconocida. Y un día que todos habían estado embromando a Lady Ormond, Tom — un sobrino de Sir James, por quien Tony no sentía ninguna simpatía — había dicho algo con ese modo burlón que tenía acerca de las mujeres que se dejaban llevar por el corazón más que por la cabeza. Esto había sido después de que Lady Ormond saliera del cuarto; y Tony, que era gran amigo de ella, la defendió acaloradamente. "Aparte de mi madre — había dicho, — no hay mujer que admire y respete más que Lady Ormond." Se acordó que Tom lo había mirado sorprendido y que había dicho con sorna: "No sabía que estabas tan entusiasmado." No había entendido, pero ahora se daba cuenta. Tom había pensado que hablaba de Sadie. ¡Qué lío!

— Escuche, Sir James — dijo. — Hay alguna confusión. Tengo que hablar con Sadie. Ella va a entender. Yo le aseguro que no piensa casarse conmigo.

— Muy bien. Habla con Sadie. ¿Que no piensa casarse contigo? Veremos. Si ella misma me lo ha dicho. ¿Crees que de otro modo te hubiera ofrecido ser mi socio? Anda, que estoy muy apurado. Búscala a Sadie y arréglate con ella. No me hagas perder más tiempo.

Tony salió del escritorio y preguntó por Sadie. Pero ésta había salido. Conversó un rato con Lady Ormond, con quien era muy amigo; e indudablemente ésta estaba bajo la misma impresión que Sir James, pues lo embromó con Sadie, y, al despedirse, le dijo:

— Cuenta con mi ayuda, Tony; estoy encantada con la posibilidad de tenerte como yerno.

TONY salió muy pensativo de lo de Ormond. Pero muy pronto dejó de preocuparse. Sentía desilusionar a la pobre señora, pero él no tenía la culpa; y a Sir James seguramente Sadie le habría contestado en la afirmativa por hacerle un chiste. Mañana se reirían los dos del barullo, y todo saldría bien. Mientras tanto, ya eran casi las seis, y a las siete debía estar en la esquina de siempre. Si se apuraba tendría tiempo de tomarse un copetín antes de la hora.

El reloj de la plaza de Middleton marcaba las siete cuando Tony llegó al lugar de la cita. Apenas tuvo tiempo de parar el coche cuando la chica misteriosa subió a su lado. Un cuello de piel muy alto le tapaba la cara, y el ala "cloche" de su sombrero la ensombrecía, de modo que el único rasgo de su fisonomía que podía divisar Tony eran sus grandes ojos claros.

— ¿Adónde quiere que vayamos? — preguntó Tony.

— Vamos a Needles; hay marea alta a estas horas y es un espectáculo maravilloso.

Salieron fuera del pueblo y tomaron un camino que conducía a la costa. No conversaron mucho. Ella siempre hablaba muy poco, y él, presa de una extraña emoción, también optó por el silencio. Estaba muy consciente de su compañera, del brillo de sus ojos verdes, de la fragancia de su traje. "Todas las muchachas deberían usar perfume", reflexionó. Sadie, por ejemplo, nunca lo hacía.

Pronto llegaron a un punto donde veían el mar. Tony quiso parar, pero ella no lo dejó.

— Sigamos — dijo. — Más adelante hay unas rocas magníficas. Aquí... ¿No le parece espléndido? Yo adoro el ruido del mar.

El mar hacía un ruido verdaderamente ensordecedor. Pero el espectáculo era realmente magnífico.

— Así parece — contestó Tony. — Pero a veces prefiero oír hablar.

— No necesita gritar — contestó ella.

Tony se rió. ¡Pobre Sadie! *Ella* no hubiera oído, medio sorda como era. Pero esta era otra cosa. ¡qué ojos tenía!, ¡y qué figura! Miraba embelesada el colosal espectáculo de las rompientes estrellándose contra las rocas, lanzando la espuma hirviente a varios metros de altura.

De pronto, Tony, que continuaba mirándola, sintió como un temblor. Ella parecía tan tranquila, tan serena en su inconsciencia. No era tanto la chica en sí lo que atraía a Tony, sino lo que representaba para él: misterio, encanto, aventura; y a todos estos hechizos tenía que renunciar si aceptaba la oferta de Sir James.

— Querida — murmuró, rodeándole la cintura con el brazo.

Ella se dió vuelta para mirarlo. Tony leyó en sus ojos la respuesta y presa de una gran emoción le quitó suavemente la echarpe con que se cubría el rostro.

Momentos después, a pedido de ella, emprendieron el viaje de vuelta. Una o dos veces Tony miró a su compañera. ¿Por qué no hablaría? Estaba tan callada, envuelta en su cuello de piel. Estaba deseando poder ver su cara, pues debido a la obscuridad del crepúsculo no lo había podido hacer ni aun cuando ella se descubrió.

— Ya hemos llegado — anunció de pronto Tony. — Y esta noche la voy a dejar en su casa.

— No es posible — dijo ella, alarmada. — No sabe dónde vivo.

— No importa. Lo voy a saber ahora. Tiene que decírmelo.

— Por favor; lléveme al lugar de siempre...

Tony cambió de expresión.

— No es justo — dijo. — No sé nada de usted. Ni siquiera su nombre. Y tampoco le he visto la cara. Yo he sido el que ha hablado todo el tiempo. Desde aquella noche en que se subió a mi coche porque la había asustado un hombre, no me ha dicho nada sobre su persona.

— Confiese que usted mismo prefiere que sea así. Yo soy su pasajera misteriosa. Cuanto menos sepa sobre mí, mejor podrá soñar.

— Muy bien, pero ya todo eso ha cambiado. Ahora eres para mí una realidad. Mi pasajera misteriosa — dijo bajando la voz. — ¿Cuándo nos casamos?

— ¿Casarnos? — contestó ella, burlona. — No sabía que estuviera en posición de poder casarse, a menos que fuera con Sadie.

— ¡Sadie! —dijo él. Y en su enojo no se acordó de pensar de dónde la habría conocido a Sadie. — ¿Quién habla de Sadie? Me voy a casar contigo y con nadie más.

— ¿De veras? — rió ella. — Sigamos, por favor.

Tony no contestó, y siguió. La chica lo miró extrañada. Esperaba cualquier actitud, menos la de obediencia. Pero de pronto se dió cuenta que salían de Middleton.

— ¡Tony! — gritó. — ¡Pare!... ¿Adónde va?

— Ya verás — dijo él, apretando aun más el acelerador.

De regreso, en Needles, Tony frenó el coche.

— Ahora, basta — dijo. — A sacarse el sombrero y la echarpe. No saldremos de aquí hasta que vea tu rostro...

— No, por favor — pidió ella;—no le voy a gustar.

Pero Tony estiró la mano como para sacarle la echarpe.

— Es inútil. Me voy a casar contigo, así que no perdamos tiempo — dijo él.

Entonces la niña se quitó la echarpe y se levantó el ala del sombrero.

— Muy bien — dijo. — Ya que insistes, mira.

Y Tony miró.

— ¡Sadie!—dijo al fin, en voz baja.

— Ya te decía que no te iba a gustar — dijo ella, tratando de taparse el rostro otra vez.

Pero Tony no se lo permitió.

— ¿Quién te ha dicho semejante disparate? — dijo, rodeándola con sus brazos. — Siempre he gustado de ti, y ahora te adoro.

— ¿Estás seguro? — dijo ella, después de un momento de silencio.

Tony se lo aseguró, pero sin palabras.

LA QUINTA DE HORNE

(Continuación de la pág. 52)

corrida a caballo o en coche.

Se sabe que el nombre del parque no es histórico; pero no que un acontecimiento de trascendencia para el país, que inició su organización definitiva: la victoria de Urquiza en la batalla de Caseros en 1852, originó la enajenación de la quinta al comprador cuya posesión de la misma transformó su nombre de Horne en el actual. La caída de Rosas produjo la confiscación, no sólo de los bienes de Rosas, sino también de los de sus partidarios. A las persecuciones del gobierno al fin derrocado, sucedieron las del partido vencedor. Don Carlos Ridgely Horne era gran amigo de Rosas, quien le había otorgado una "Patente de Único Corredor Marítimo del Puerto de Buenos Aires". Fueron amenazada su libertad y confiscados sus bienes. Tuvo que esconderse y huir, y se ocultó en un escondrijo de su casa, propio de esas épocas de inseguridad, y escapó a Montevideo, abandonando su quinta a la confiscación, que debió de ser temporal, pues luego pudo venderla. Estaba entonces casado, en segundas nupcias, con doña Mercedes Lavalle, viuda de don Exequiel Real de Azúa y hermana del tenaz guerrero que luchó sin descanso y sin suerte contra la dictadura de Rosas hasta morir en Jujuy. Doña Josefa Lavalle de Cobo le ayudó a huir llevándole, oculto detrás de su miriñaque, en su carruaje, hasta donde una embarcación lo esperaba. A poco de residir en Montevideo representó la firma naviera Lamport y Holt, de Liverpool, hasta su muerte en el año 1884, a la edad de 83 años, como don José Gregorio Lezama.

La amistad de don Carlos Ridgely Horne con Rosas no impidió que su mansión fuese refugio de unitarios, a cuya hospitalidad recurrían para huir a Montevideo, con menos riesgos bajando por la quinta al río, en cuya orilla cercana se embarcaban en balleneras. Más de una vez, por eso, Rosas discutió con él; pero acaso tan temido enemigo de los "salvajes y asquerosos unitarios" deseara en realidad que aquéllos pudiesen emigrar, o era tan grande su estimación por don Carlos R. Horne que concluía por disculparlo. He oído relatar, en estos días, a parientes, que también lo cuentan de oídas, que las aguas del río bañaban la tierra baja de la quinta y que, en un punto de su conjunción, existía un embarcadero. Mas los títulos señalan que lindaba "por el este, calle del Bajo de por medio, con propiedad de don Mateo Reid" y "por el sudeste con propiedad de la testamentaría de don Diego Brittain y de la de don Guillermo Brown", el almirante Brown, fallecido dos meses antes de la venta a Lezama, y tertuliano de don Carlos R. Horne.

A propósito de la amistad de don Carlos R. Horne con Rosas, a quien San Martín le regaló su espada, copio de una "Relación biográfica" inédita, escrita en Montevideo en 1889 por un hijo de su segundo matrimonio, don Alfredo Horne Lavalle: "Llegado Rosas a Inglaterra, le comunicó a mi padre su situación precaria e hizo un llamado a su generosidad. Esto consta de correspondencia que pasó a manos del doctor Carlos María Ramírez, quien mostró marcado interés por ella. Me consta que mi padre usó de largueza en su primer remesa, y después, mientras vivió Rosas, le enviaba mensualmente, por giro que hacía en persona, 100 £."



Una vez al año, los grandes transatlánticos van al dique seco donde se les raspan y repintan los costados del casco para evitar que la herrumbre debilite a las chapas y cause vías de agua. De esta forma "la protección da seguridad" a todos los navegantes.

817



El "STANDARD" MOTOR OIL sitúa una capa protectora en todas las piezas vitales de su motor

No es suficiente que *la mayoría* de las piezas móviles de su motor se hallen cubiertas con una capa protectora de aceite. Si una sola parte vital queda desprovista y, por lo tanto, expuesta a la acción destructora de la fricción, pronto recibirá Ud. una gran cuenta de reparaciones.

¿Por qué correr ese peligro, cuando puede Ud. librarse de él a costo tan módico? El "Standard" Motor Oil protege a *todas* las piezas móviles del motor. Fluye tan libremente que se reparte sobre todos los puntos vitales del motor, en cuanto éste arranca, y es tan adhesivo que se agarra allí, quedando firme aun mucho después que el motor ha parado.

No se contente con aceites de acción mediana. Use Ud. el mejor, que es el más barato a fin de cuentas. Pida siempre "Standard" Motor Oil —"la protección que da seguridad" contra averías evitables.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"Un peso un litro"

"STANDARD" MOTOR OIL

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

HE aquí que, desprevenido un poco de las cosas terrenas, doy en leer una noticia que se publica en *La Razón* del 26 de julio último:

En la cancha que el Gure Echea, posee en Cangallo 2143, se efectuará mañana un interesante match de pelota a sare, entre los conocidos jugadores Jorge Ríos y Vicente del Río contra Basilio Balda y Juan Labat.

Trátase, como puede verse, de elementos destacados *del noble juego que los ingleses nos legaron* y confíase así que el cotejo ofrezca pasajes de vivo interés.

No he dejado de advertir el error. Pienso que a los socios del Gure Echea, los lectores más seguros de la noticia, les molestará que el "noble" juego de la pelota sea atribuído a Gran Bretaña. Ellos, como buenos vascos, están convencidos que les pertenece. El corresponsal que me remite la perla, en efecto, la acompaña con estas palabras: "Le envío este recorte, en el que verá que el diario "La Razón" le roba a los vascos su más prestigioso juego, atribuyéndole origen inglés." Y firma "Un vasco ofendido". Pienso, además, que los periodistas debían evitarse perífrasis comprometedoras. Porque cualquiera descubre, así como así, el verdadero origen del difundido juego de la pelota, que no es británico y quizá tampoco vasco. Alguno de los conferenciantes del Gure Echea debería abordar el tema, complejo, vasto e interesante. Yo, a pesar de que me tienta, no me atrevo. Podría a lo sumo deciros, con la afónica solemnidad del doctor Levene, miembro de la Junta de Historia y Numismática, que "el origen del juego de la pelota se pierde en la noche de los tiempos". Pero prefiero deslavazar mi conciencia de algunos recuerdos personales atinentes, aun con el riesgo de irme a veces, como suelo, un poco por las ramas.

Mi adolescente afán de conocer mundo me llevó, hace años, a Chantilly. A Chantilly "sur la Nonnette", delicioso y aburrido rincón de Francia. Los merengues y los jardines de Le Nôtre, tan admirados por los turistas, no tardaron en empalagarme. El famoso Museo Condé, en cambio, me interesó vivamente, hasta el punto de que prolongó mi perezosa estada en la agradable isleta. Recuerdo que casi todas las tardes visitaba el castillo en compañía de un estudiante de la Facultad de Letras de París, que estaba preparando su "soutenance". Cierta vez, frente al cuadro de Carlos IX atribuído a Germain Le Manier, dimos en inquirir sobre el origen del juego de pelota. La pequeña raqueta que muestra el enigmático monarca, retratado a los dos años de edad, fué el pretexto. Uno y otro convinimos, sin la afónica solemnidad del doctor Levene, miembro de la Junta de Historia y Numismática, que el origen del juego de la pelota se pierde en la noche de los tiempos, a pesar de lo cual tratamos de descubrirlo ayudados por la cándida lucecilla de nuestra cultura. ¿De cuándo databa la pelota? Mi referencia más lejana se circunscribía en el mundo homérico. Le recité a mi compañero algunos pasajes del Canto VI de la Odisea, aquellos en que Nausícaa, hija del magnánimo Alcínoo, acude al río para lavar sus vestiduras, por consejo de Minerva, la de los brillantes ojos. Allí, luego del baño, la princesa se pone a jugar a la pelota con sus doncellas. De pronto le arroja el balón a una de éstas y marra el tiro. La pelota cae en un remolino, y el corro de mujeres, de puro nerviosas, gritan hasta armar un alboroto, que despierta al paciente y divinal Ulises, como le llama invariablemente el autorizado Segalá y Estalella. Luego, como recordaréis, Nausícaa lleva al héroe al país de los feacios.

El estudiante de la Sorbona, por su parte, me habló de las pelotas egipcias descubiertas por los arqueólogos, y recordó asimismo cierta metáfora del profeta Isaías, en que se alude al difundido deporte. Éste provenía de Oriente, según él: de un juego persa llamado "tchigan", que se practicaba con una pelota de trapo y raquetas de cuerdas.

Tales recuerdos deshilvanados me permiten afirmar que el juego de pelota no es inglés. Casi me atrevería a agregar que tampoco es vasco. Pero, ¿no hay quienes sostienen que los vascos son anteriores a las grandes civilizaciones primigenias de Occidente? ¿No es el vascuence, para Cejador y Frauca, padre del griego y del latín?

●

EN una espeluznante crónica policial de un diario de la tarde leo el 23 de agosto último:

La policía de la seccional 3ª ha intervenido a raíz de un impresionante suceso ocurrido en su jurisdicción. En el hospital Ramos Mejía, donde había sido internada ayer, falleció esta mañana la niña Gabina Salomé Gatica, argentina, de 12 años. Los médicos comprobaron *y la menor lo confirmó en sus declaraciones*, que la muerte se produjo como consecuencia de la falta de alimentación y los castigos corporales...

Esta nueva tendencia de los muertos a formular declaraciones sobre las causas de su deceso representa considerables ventajas policiales y médicas. Conviene siempre, sobre todo en los crímenes, oír la opinión de los interesados. ¡Si se le diera por hablar al viejo Álzaga!...

●

COMIENZA así un telegrama publicado en *Buenos Aires Herald* del 5 de agosto:

Santiago, Chile, August 4.—Juan Cahuas, a Peruvian in the employ of Sres. Petrinovic, a comercial firm here, is alleged to have defrauded the latter of 30.000 pesos and to have left by air three days ago for *Africa*, with the object of continuing his journey to Peru.

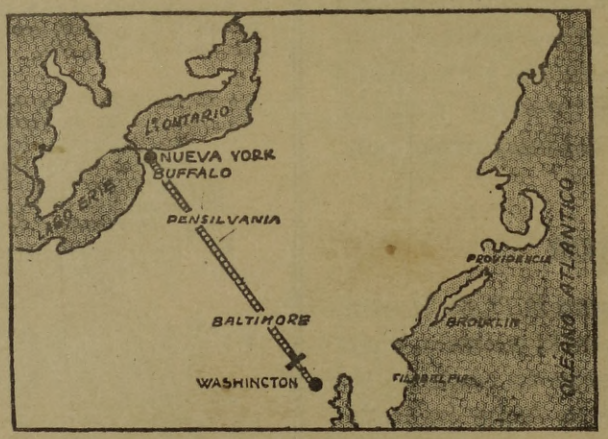
"The longest way around, is the shortest way home", como decimos los que nos hemos educado en Londres... de Catamarca.

●

LA Reforma de San Juan, órgano oficial del cantonismo, comienza de este modo un editorial titulado "Así lo comprueban las pasadas intervenciones", que se publica en la edición del 18 de agosto:

Estando en el poder *el actual gobernante*, aplicando siempre el método del engaño, de la calumnia, de las persecuciones y hasta del dinero, se consiguió que viniera una intervención federal...

Si el mismo doctor Cantoni lo confiesa, por medio de su diario, no tendremos más remedio que creerle, aunque nos cueste...



EN *Noticias Gráficas* del 26 de agosto se publica una amplia información sobre el accidente ocurrido al expreso Nueva York-Wáshington, la que va ilustrada con el mapita que reproduzco. El epígrafe del grabado dice que "la cruz indica en el croquis dónde se precipitó al agua el expreso Nueva York-Wáshington". Y el avisado lector no tardará en descubrir que allí, donde está la cruz aludida, no hay agua ni para bañar a un mosquito. La culpa, en realidad, es de la curiosa ubicación adoptada por Nueva York, en las márgenes del lago Ontario, en contra de todas las buenas prácticas geográficas. Parece que, al verla por ahí, el lago, azorado, no pudo dejar de preguntarle:

—¡Cómo!, ¿tú por aquí, a mis orillas?... Es que...

Y Nueva York, sin inmutarse, le recomendó en voz baja:

—¡Hacete el Ontario, hermano!...

CONTRA: estreñimiento, mal aliento, lengua sucia y granos en la cara.

NEOLAXAN

LAXANTE Tónico Intestinal VEGETAL

Combata la GRIPE manteniendo diariamente limpio su intestino.

LOS FIGURINES CON MOLDES

A partir del viernes 15 de SEPTIEMBRE, número dedicado a

LA PRIMAVERA

El Hogar

publicará semanalmente, en vez de mensualmente como lo ha venido haciendo hasta ahora, los FIGURINES CON MOLDES que con tanto entusiasmo fueron recibidos por nuestras lectoras hace precisamente un año, revelando que la implantación de este novedoso sistema vino a llenar una necesidad muy sentida. De esta manera podremos satisfacer más ampliamente los numerosos pedidos que nos hacen nuestras lectoras, tanto de la capital como del interior del país.

• •

La dirección técnica

está a cargo de la profesora *R. C. de Martín*, de vastos conocimientos en la materia, y con quien tendrán que ponerse en contacto las interesadas a partir de la fecha indicada.

• •

En el número del 15 de septiembre

encontrarán las lectoras todos los detalles para poder hacer uso del beneficio de los moldes.

• •

NO SE OLVIDE QUE EL 15 DE SEPTIEMBRE, NÚMERO QUE "EL HOGAR" DEDICA A LA PRIMAVERA, COMENZARÁN A PUBLICARSE SEMANALMENTE LOS FIGURINES CON MOLDES.

EL párrafo que transcribo pertenece a la interesante conferencia sobre "Lamadrid, el héroe romancesco", pronunciada por el señor Isaac Castro, el 18 de agosto en el Instituto Popular y reproducida por *La Prensa* en la edición del día siguiente. Oídlo:

Levantemos, señores, los corazones para saludar la sombra ilustre de los abnegados soldados de la lucha contra Rosas. Mientras se levantaba el canto, el país ardía. Parecía *una fogata en ignición*. Buenos Aires presenciaba escenas tremendas.

Santa Teresa habla en alguno de sus escritos del "encendido fuego". Pero eso es un epíteto, como "frío mármol", "blanca nieve", "dulce miel" y "mansa oveja". *Fogata en ignición*, en cambio...

●

DICE *El Mundo* del 17 de agosto, con motivo del regreso a París de los aviadores Rossi y Codos, que la enorme muchedumbre reunida en Le Bourget tributó una ovación a los pilotos

cuando *aterrorizaron* en dicho aerodromo.

Yo creí que en esta época los aviadores no aterrorizaban a nadie.

●

LA *Opinión* de Avellaneda publica el 22 de agosto la siguiente noticia:

El R. P. Bartolomé Ayrolo, fué homenajeado el domingo último por la Congregación de las Hijas de María de la parroquia de Sarandí con motivo de sus *bodas de plata matrimoniales*.

No os ruboricéis. Se trata simplemente de un matrimonio con la Santa Madre Iglesia...

●

HE aquí unos títulos de *La Unión* de Lomas de Zamora del 21 de agosto:

EN LA TUMBA DEL GENERAL URIBURU DESCUBRIOSE UNA PLACA

La Ceremonia Realizóse Con Motivo *Del Tercer Aniversario* De Su Muerte

Eso querrían los radicales: que el general Uriburu hubiese muerto en agosto de 1930, exactamente un mes antes de la revolucioncita que los dejó en la vía.

●

REPRODUZCO un telegramita de *Córdoba*, vespertino cordobés, del 21 de agosto:

AMSTERDAM, 21. — El vapor holandés "Hércules", que se dirige a Puerto Rico, ha comunicado radiotelegráficamente que el viernes recogió a 46 náufragos de la goleta de bandera norteamericana "Augusta Hillton", la cual *naufragó* en alta mar, *hundiéndose después*.

Es lo correcto: cuando un barco naufraga, debe hundirse, como cuando un hombre se suicida, debe morir sin tardanza alguna.

●

UNO de los diarios metropolitanos de la tarde se ocupa el 22 de agosto del pintoresco canciller Dollfuss, al que presenta como

el más joven y chiquitito primer ministro de toda Europa.

No creáis que hay exageración alguna en este juicio. Según afirma el mismo diario, algo más abajo, en efecto:

Dollfuss nació el *4 de octubre de 1932*, en la pequeña aldea de Texing...

Un canciller que no ha cumplido aún un año, como veis, puede llamarse con justicia el más joven y chiquitito de Europa. Y quizá también del mundo entero.

●

DICE *La Razón* del 18 de agosto, en un título:

NUEVAS NORMAS FIJANSE A RAIZ DE PEDIDOS PARA *EXPLOTAR ARSENALES* DEL SUBSUELO DEL RIO DE LA PLATA

Me imagino que, en vista de que el gobierno está dispuesto a acceder a tales pedidos — atentatorios contra la "zagrada paz de América", como diría el doctor Palacios, — la República Oriental del Uruguay romperá, en serio, sus relaciones diplomáticas con nosotros. ¿Qué es eso?

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non*.**

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***Tolo-Tolo* y *Ramón Fernández Escala*, de la Capital; *Carlos*, de San Juan; *Académico* y *Toribio E.*, sin indicación de lugar.**

9 puntos de interés

para Vd., que tiene La Grasa de Cerdo "La Primera", de Swift



- ★ 1. Es hecha con la gordura de los mejores cerdos seleccionados.
- ★ 2. Es pura, refinada, por métodos científicos.
- ★ 3. Es uniformemente suave... de color blanco puro.
- ★ 4. Es altamente digerible.
- ★ 5. Hace las comidas que se cocinan con ella más ricas y nutritivas.
- ★ 6. Es especialmente indicada para tener éxito en la preparación de toda clase de pastas y hojaldres.
- ★ 7. Es envasada prolijamente en tarros estañados de dos tamaños convenientes.
- ★ 8. Es muy económica
- ★ 9. Puede ser comprada en todas partes.

Abajo puede Vd. leer tres recetas para preparar distintos platos con Grasa de Cerdo refinada, "La Primera", de Swift. Después de pedir en el almacén su lata, ensáyela. Una sola prueba será suficiente - Vd. repetirá muchas veces las recetas. Corte las recetas y péguelas en su libro de cocina - y recuerde SIEMPRE de usar Grasa de Cerdo Refinada, "La Primera", de Swift.
Inspeccionada y aprobada por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A.

PRUEBE ESTAS DELICIOSAS TORTAS CON EL TE

BIZCOCHO SWIFT

Se baten a nieve las claras de 6 huevos; en una vasija aparte se baten las yemas y cuando estén a punto se les agrega 200 grs. de harina, cernida con una cucharadita de Royal, revolviendo siempre; después se añaden las claras, 2 cucharadas de grasa de cerdo "La Primera" de Swift, limón y canela: se pone en una asadera al horno moderado por espacio de 45 minutos.

TORTA "LA PRIMERA" SWIFT

A 300 gramos de nueces, 250 gramos de harina, 200 gramos de azúcar, todo bien molido, se añaden 50 gramos de grasa refinada "La Primera" de Swift, 6 huevos, se mezcla bien y se pone en un molde para torta, mantecado y se cocina en el horno durante media hora. Luego espolvorear con azúcar impalpable.

ROSCAS SALTEÑAS

Para una docena de huevos bien batidos 120 gramos de grasa de cerdo refinada "La Primera" de Swift, derretida de antemano y 180 gramos de azúcar. Se bate bien todo, luego se le echa 300 gramos de harina, se trabaja mucho y se forman las roscas, se dejan reposar un rato, luego se cocinan a horno fuerte.



Sucursales:

ALMAGRO
Corrientes 4216
U.T. 62 Mitre 2752

BARRIO VARELA
Varela 1129
U.T. 66 Flores 0632

BELGRANO
Cabildo 2076
U.T. 52 Belgrano 1758

BOEDO
Carlos Calvo 4067
U.T. 45 Loria 1866

CABALLITO
Rivadavia 5360
U.T. 60 Caballito 3353

CENTRO
Cangallo 963
U.T. 35 Libertad 1902

C. Pellegrini 1163
U.T. 41 Plaza 1731

Entre Ríos 732
U.T. 38 Mayo 4627

Rivadavia 1456
U.T. 38 Mayo 4604

Rivadavia 1992
U.T. 47 Cuyo 4592

Santa Fe 1886
U.T. 44 Juncal 5037

Santa Fe 2685
U.T. 44 Juncal 2832

Viamonte 1666
U.T. 35-5618

VILLA CRESPO
Giribone 290
U.T. 54 Darwin 0670

CONSTITUCION
Defensa 1047
U.T. 33 Avenida 7319

Bdo. Irigoyen 1117
U T. 23 B. Orden 7023

Brasil 1160
U.T. 23 B. Orden 1620

Sucursales:

PARQUE PATRICIOS
Rioja 2122
U.T. 61 Corrales 0898

FLORES
Rivadavia 7101
U.T. 66 Flores 0446

FLORESTA
Rivadavia 8763
U.T. 67 Floresta 7580

LINIERS
Rivadavia 11506
U.T. 64 Liniers 773

MATADEROS
J. B. Alberdi 6040
U.T. 68 Mataderos 318

NUÑEZ
Cabildo 3072
U.T. 70 Núñez 8028

PALERMO
Santa Fe 4521
U.T. 71 Palermo 6632

PATERNAL
Av. San Martín 1475
U.T. 59 Paternal 0905

VILLA URQUIZA
Monroe 5131
U.T. 51 V. Urquiza 2009

RADIO SUBURBANO
Lanús:
José C. Paz 185
U.T. 241 Lanús 246

Lomas de Zamora:
Laprida 219
U.T. 20 Lomas 266

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
La Plata:
Diagonal 80 Nº 925
U.T. 2031 La Plata

Mar del Plata:
San Martín 2528
U.T. 348 Mar del Plata

CASA PRINCIPAL
P. ROBERTIE
2164 - SAN JUAN - 2164
Gerencia: U. T. 23 B. Orden 6900. — Oficinas: U. T. 23 B. Orden 1244 y 1437

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
30 CENTESIMOS